



AVISO LEGAL



Título: *Guatemala, Venezuela y Panamá ante el gobierno español en el exilio, 1945-1948*

Autor: Mejía Flores, José Francisco

ISBN: 978-607-30-8294-5

Trabajo realizado con el apoyo del programa UNAM PAPIIT IN303021

Forma sugerida de citar: Mejía, J. F. (2023). *Guatemala, Venezuela y Panamá ante el gobierno español en el exilio, 1945-1948*. Secretaría de Relaciones Exteriores; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2023 Secretaría de Relaciones Exteriores
Dirección General del Archivo Histórico Diplomático
Plaza Juárez 20, Centro Histórico, 06010, Cuauhtémoc, Ciudad de México

D.R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



GUATEMALA, VENEZUELA Y PANAMÁ ANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL EN EL EXILIO, 1945-1948

José Francisco Mejía Flores



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe



SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

GUATEMALA, VENEZUELA Y PANAMÁ
ANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL EN EL EXILIO,
1945-1948

GUATEMALA, VENEZUELA Y PANAMÁ ANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL EN EL EXILIO, 1945-1948

José Francisco Mejía Flores



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe



SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

Esta obra se editó gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) que ha permitido desarrollar el Proyecto IN303021 “América Latina y España: exilio y política en la órbita de la Guerra Fría”.

SRE 327.4608 M516	Mejía Flores, José Francisco. Guatemala, Venezuela y Panamá ante el gobierno español en el exilio, 1945-1948 / por José Francisco Mejía Flores -- 1a. ed. -- México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2023. 344 p. : il. ; 17 x 23 cm ISBN SRE: 978-607-446-310-1 ISBN UNAM: 978-607-30-8294-5 1. España - Historia - Guerra civil, 1936-1939 - Opinión pública exterior. 2. España - Relaciones - América Latina.
-------------------------	--

Primera edición, 2023

D.R. © Secretaría de Relaciones Exteriores

Dirección General del Archivo Histórico Diplomático

Plaza Juárez 20, Centro Histórico, 06010, Cuauhtémoc, Ciudad de México

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, Ciudad de México

<https://doi.org/10.22201/cialc.9786073082945p.2023>.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

Torre II de Humanidades, 8° piso, Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, Ciudad de México

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*A Laura Beatriz, incansable compañera y cómplice
durante la travesía por el desierto.*

Secretaría de Relaciones Exteriores

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

Alicia Bárcena Ibarra

CONSULTOR JURÍDICO

Alejandro Celorio Alcántara

DIRECTORA GENERAL DEL ACERVO

HISTÓRICO DIPLOMÁTICO

Laura Beatriz Moreno Rodríguez

DIRECTOR DE HISTORIA DIPLOMÁTICA

Y PUBLICACIONES

Gregorio Joaquín Lozano Trejo

Universidad Nacional Autónoma de México

RECTOR

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

SECRETARIO GENERAL

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

COORDINADORA DE HUMANIDADES

Dra. Guadalupe Valencia García

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

DIRECTOR

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

SECRETARIO ACADÉMICO

Dr. José Francisco Mejía Flores

JEFA DE PUBLICACIONES

Mtra. Leticia Juárez Lorencilla

Agradecimientos

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo y consideración de la Dra. Laura Beatriz Moreno Rodríguez, Directora General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores y al Mtro. Rubén Ruiz Guerra, Director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. Debido a ello, este libro es coeditado con recursos oficiales y universitarios. Es resultado de un convenio de colaboración que firmaron ambas entidades de la SRE y de la UNAM, respectivamente. Asimismo, es producto de la actividades académicas y de investigación del proyecto PAPIIT/DGAPA-UNAM “América Latina y España. Exilio y política en la órbita de la Guerra Fría” IN303021, del cual soy el responsable (2021-2023), y que otorga financiación para la edición y publicación de libros. Intelectualmente se nutre del diálogo académico que se establece en el Seminario Iberoamérica Contemporánea que sesiona con regularidad en el CIALC desde diciembre del 2017. Sin embargo, el único responsable de sus argumentos, valoraciones y disertaciones es el autor.

Un agradecimiento a la Fundación Universitaria Española (FUE) por el permiso otorgado para las reproducciones de las imágenes incluidas en este libro y que forman parte del fondo del Gobierno de la República Española en el exilio.

Ciudad Universitaria, CDMX, 1 de agosto de 2023

Contenido

Introducción	13
CAPÍTULO 1	
LAS RELACIONES HISPANOLATINOAMERICANAS DURANTE EL FRANQUISMO, A TRAVÉS DE UNA GENERACIÓN PROGRESISTA	61
El progresismo latinoamericano en la órbita de las relaciones interlatinoamericanas	71
Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz: el exilio progresista	97
Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt: el exilio de 1948	101
Síntesis del gobierno panameño durante la década de 1940	105
CAPÍTULO 2	
LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACIÓN EN AMÉRICA LATINA, 1943-1945	109
La Unión Democrática Centroamericana y su solidaridad con la República española	117
El progresismo	117
La formación de plataformas antifascistas en México	124
La Unión Democrática Centroamericana en México	127
La udc y su afinidad con la República española 1943-1945	131
La vocación latinoamericana de la Junta Española de Liberación	149
CAPÍTULO 3	
EL RECONOCIMIENTO DE GUATEMALA, VENEZUELA Y PANAMÁ AL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL EN EL EXILIO, 1945-1947	173
La liberación de las fuerzas aliadas en 1945 y su impacto en las relaciones internamericanas	181

La formación del gobierno español en el exilio	187
El reconocimiento de Guatemala, Venezuela y Panamá	207

CAPÍTULO 4

1948: LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE GUATEMALA, VENEZUELA Y PANAMÁ CON ESPAÑA	249
--	-----

El 1948 latinoamericano	257
-------------------------	-----

Panorama general de las relaciones de Guatemala, Venezuela y Panamá con España	263
---	-----

Conclusión	291
------------	-----

Anexo documental	303
------------------	-----

Bibliografía	321
--------------	-----

Introducción

Las noticias de trastornos políticos llegan todos los días: Perú, Venezuela, invasión de Costa Rica, asuntos de El Salvador. Ayer, en el Fígaro, cuatro líneas acerca de un levantamiento en Guayaquil. Y nosotros, hace sólo unas tres semanas, teníamos problemas semejantes. Todo esto da a pensar que se trata de movimientos coordinados. Te recuerdas de lo que hablamos con algunos republicanos españoles. Lo cierto es que, la amenaza no sólo es constante, sino que cada día es más grave.¹

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN A ENRIQUE MUÑOZ MEANY.

Estudios en torno al exilio republicano español en América Latina. El impacto que tuvo la guerra de España en el radio iberoamericano aún sigue presentando avances significativos en diversos campos de investigación de las humanidades y las ciencias sociales. Estos ámbitos son cada vez más amplios, en gran medida porque algunas fuentes que hace dos décadas parecían inaccesibles, ahora es posible consultarlas, lo que facilita la tarea del investigador. Los temas se han ampliado en el abanico de la investigación y aquellos

1 “Luis Cardoza y Aragón a Enrique Muñoz Meany, 19 de diciembre de 1948”, en Arturo Taracena, Arely Mendoza y Julio Pinto, *El placer de corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)*, Guatemala, Universidad de San Carlos, también citado en Arturo Taracena, *Guatemala, la República española y el gobierno vasco en el exilio 1944-1954*, México, El Colegio de Michoacán/UNAM, 2017.

de los que hace veinte años no se sabía nada, ahora se revela su papel y hasta su protagonismo en los foros internacionales.

Ejes temáticos como la diplomacia, el papel de la prensa, la participación de las antiguas colonias de emigrantes, la intervención en los foros internacionales o la importante huella del exilio republicano en las sociedades de acogida siguen siendo temas de análisis. Escenarios nacionales como México, Cuba, Argentina, Chile, Venezuela, República Dominicana, Puerto Rico y Colombia, se complementan con otros que empiezan a estudiarse como son los casos de Uruguay, Paraguay, Costa Rica y Brasil. Asimismo, países como Estados Unidos y Portugal cobran importancia por su posición estratégica para las relaciones con el franquismo.²

Un hecho que llama la atención son las investigaciones relacionadas con lo sucedido en Guatemala, ya que entre 1936 y 1944 reconoció al gobierno de Franco, después lo desconoció de 1945 a 1954 y volvió a reconocerlo hasta 1975, año de la muerte del dictador español. Al ser frontera con México, se presume que durante los años de la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de la Guerra Fría, existió una intensa comunicación con los republicanos exiliados en México, así como con los ministros y embajadores tanto del franquismo como de la República. Este vacío historiográfico se ha visto en gran medida cubierto a partir de la publicación del libro de Arturo Taracena, *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)*, con ficha editorial del 2017 y coeditado por el Colegio de Michoacán y el

2 No hemos ubicado alguna referencia historiográfica para El Salvador, Honduras, Panamá, Las Antillas, Bolivia, Haití, Belice y Canadá. Sin embargo, se registró un texto que estudia Ecuador, dos para Perú y uno más que estudia la posición de la *Revista Conservadora* en Nicaragua.

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM con sede en Mérida, Yucatán.³

Taracena consultó una serie de fuentes primarias de gran valía, las que le permitieron reconstruir la activa red diplomática que se gestó entre el gobierno en exilio y la administración ejecutiva guatemalteca entre 1945 y 1954; es decir, durante los gobiernos de Juan José Arévalo (1945-1951) y de Jacobo Árbenz (1951-1954). Una atenta y detallada lectura a este documento nos permiten entender por qué Guatemala se convirtió junto con México en el principal socio político y diplomático latinoamericano de la causa republicana española. Las medidas que tomó Guatemala al respecto pueden enlistarse de la siguiente manera: condenó al régimen franquista en los foros internacionales. Ideó un plan de inmigración para atraer a cientos de republicanos españoles a su territorio. Ofreció espacios en la Universidad de San Carlos a destacados profesores republicanos. Estableció nexos y contactos de complicidad diplomática con el gobierno en el exilio con sede en París y su representación diplomática en Francia, lo mismo que en Portugal donde gobernaba Oliveira Salazar, aliado de Franco. Para finalizar encabezó un movimiento antifranquista en los organismos interamericanos que tenía como objetivo impulsar el rompimiento de relaciones con Franco a nivel continental, aunque era una empresa en la que sólo era acompañado por México, Venezuela y Panamá.

Varios políticos artífices e ideólogos de lo que se conoce como la “primavera guatemalteca” se involucraron al dar apoyo a la República española. Desde diplomáticos de la talla de Enrique Muñoz Meany, Jorge Luis Arriola o Carlos Manuel Pellecer. Incluso el influyente

3 Arturo Taracena Arriola, *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)*, Mérida, UNAM/Colegio de Michoacán, 2017.

escritor y poeta Luis Cardoza y Aragón, quien desde su destino diplomático en París —entre 1948 y 1950— se vio sumamente activo ante los organismos republicanos a través de los representantes del gobierno vasco. A estos últimos les encomendaron la tarea de trabar las diligencias con los diplomáticos guatemaltecos —en un primer momento a Manuel de Irujo y después a Antonio de Zugadi— como representantes del gobierno vasco en Guatemala.

En efecto, el libro de Taracena cubre varios escenarios para comprender cómo se dio el encuentro entre Guatemala y la causa republicana ibérica. Como ya se mencionó quizá el más importante era el diplomático. Sin embargo, también se estudia la actividad del Centro Republicano Español de Guatemala, ya que a través de la consulta de sus actas del día se pueden conocer los entresijos de esta institución. Además al autor le fue posible elaborar perfiles biográficos de algunos exiliados con los que cierra su libro. Para finalizar, otra aportación tiene que ver con la actividad diplomática de Guatemala en Portugal, pues desde ese escenario y con la complicidad del embajador de México, Gilberto Bosques, fue posible lograr la salida de un nutrido grupo de españoles que llegaron al país centroamericano. En suma, este libro abre nuevas líneas de trabajo y motiva un estudio muy similar para el caso de México —que hasta el momento no se ha elaborado— y de los otros dos países latinoamericanos, Venezuela y Panamá, con los que el gobierno exiliado español mantuvo relaciones diplomáticas en alguna de sus etapas.

Todo lo anterior nos permite vislumbrar el papel de las relaciones entre España y América Latina durante este período, a través de los elementos que se presentan para reconstruir facetas de esa historia. Una prueba del interés que despierta este tema tiene relación con la reciente publicación de dos obras colectivas. Una de ellas es el libro *Los españoles de América*, coordinado por Abdón Mateos, que retrata

los espacios de sociabilidad que construyeron los españoles, no necesariamente exiliados, en las sociedades de acogida. Esta obra resulta central para conocer y reconocer cuál fue el carácter de las asociaciones ibéricas en Latinoamérica, principalmente las republicanas, no importando el carácter ideológico que las distinguía, prácticamente cubre los escenarios más preponderantes: México, Cuba, Venezuela, Uruguay, Chile, Argentina y Brasil.⁴

Con un carácter muy similar, aunque dando preeminencia a los aspectos sociales, culturales, políticos y diplomáticos, también apareció recientemente otra obra colectiva coordinada por David Jorge, *Tan lejos y tan cerca: miradas contemporáneas entre España y América Latina*, que se ocupa de atender contextos como los de Canadá, Estados Unidos y Puerto Rico, que complementan los escenarios clásicos de la emigración española en América Latina.⁵

A estas dos obras le antecede una publicación coordinada por Carlos Sola, *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, con ficha editorial del 2016 y publicada en el marco del convenio de coedición que celebran el Fondo de Cultura Económica y la Cátedra del Exilio, en la colección “Biblioteca de la Cátedra del Exilio”.⁶ Este trabajo colectivo también cubre un vacío historiográfico que permite reconocer integralmente el papel de la diplomacia mexicana en España y el de la española en México, mientras permaneció el franquismo en el poder, sin olvidar la etapa republicana y la guerra civil. Además la obra cuenta con una magistral presentación del doctor

4 Abdón Mateos (coord.), *Los españoles de América*, Madrid, Eneida, 2018.

5 David Jorge (coord.), *Tan lejos y tan cerca: miradas contemporáneas entre España y América Latina*, Madrid, Tirant Humanidades, 2018.

6 Carlos Sola Ayape (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, Madrid, FCE/Cátedra del Exilio/Fundación Pablo Iglesias, 2016 (Colección Biblioteca de la Cátedra del Exilio).

Ángel Viñas, experto en la materia. De la mano de especialistas en la materia, este trabajo recuerda la acción diplomática de Alberto J. Pani, Genaro Estrada, Manuel Pérez Treviño, Ramón P. De Negri, Adalberto Tejeda, Julio Álvarez del Vayo, Félix Gordón Ordás, Narciso Bassols, Isidro Fabela, Primo Villa Michel, Gilberto Bosques, Luis Quintanilla, Luis Padilla Nervo, Rafael de la Colina y Alfonso García Robles, este último quien fuera Premio Nobel de la Paz. Asimismo se hace una valoración de las líneas generales de la política exterior mexicana, se analiza en su conjunto el papel de la diplomacia mexicana ante el exilio republicano y se ensalza la participación de Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Alfonso Reyes ante la causa republicana como prestigiosos intelectuales de las letras iberoamericanas.

A este corpus de recientes novedades editoriales sobre el estado de las relaciones que guardan España en América Latina y viceversa, se añade aquel libro de Andreu Espasa de la Fuente, *Estados Unidos y la Guerra Civil Española*, 2017. En éste se plantea, desde el ámbito de la diplomacia internacional, las motivaciones para que Roosevelt abandonara a su suerte un proyecto como el de la República española, a pesar de contar con simpatizantes en la sociedad norteamericana de su tiempo, mas no así del capital estadounidense. Veía en la permanencia de un sistema democrático en la península como el prolegómeno de una penetración comunista en la órbita occidental, debido al papel geográfico-estratégico de España, con miras hacia Europa meridional, el norte de África y América Latina.⁷

Todo lo anterior no impide realizar una valoración cuantitativa de lo que se tiene registrado en un banco de datos, que se actualiza

7 Andreu Espasa de la Fuente, *Estados Unidos y la Guerra Civil Española*, Madrid, Catarata, 2017.

conforme se ubica una nueva obra relacionada con el impacto de la guerra en las sociedades, las relaciones internacionales, las políticas de asilo y migración, las relaciones en el período republicano o la obra desplegada de instituciones de los países receptores. Por ejemplo, llama la atención que últimamente estén despuntando los trabajos que tienen que ver con Estados Unidos y Brasil, dos polos de atracción que recientemente cobran más interés. En otros casos se empiezan a dar a conocer trabajos sobre Paraguay y Uruguay, así como estudios sobre Centroamérica que por las particularidades políticas que ofrece la región —en la faceta de las relaciones entre los dictadores y el franquismo— promete líneas de investigación.

El caso del escenario mexicano sigue siendo motivo de un tratamiento diferente y segmentado debido a la gran variedad de temas que no dejan de aparecer. Baste mencionar la reciente biografía de José Gaos, escrita por Aurelia Valero Pie,⁸ investigadora de la UNAM, o la gran cantidad de libros colectivos, memorias de congresos y libros autobiográficos que abordan directa o colateralmente el tema.

A grandes rasgos, con excepción de México, insistiremos en que siguen siendo Argentina, Chile, Cuba, República Dominicana, seguidos de Venezuela y Colombia, los escenarios más estudiados. Despuntan los estudios sobre Centroamérica y con grata sorpresa vemos un repunte de los trabajos sobre Estados Unidos y Brasil, mientras que apenas se conocen temas relacionados con Uruguay y Paraguay.

Ello no impide hacer un pequeño recuento de aquellas obras que con carácter general estudian la presencia española en América Latina a partir de 1939. En esta lista destacan dos trabajos clásicos. El de los bibliógrafos de la década de 1950, Julián Amo y Charmion

8 Aurelia Valero Pie, *José Gaos en México. Una biografía intelectual*, México, El Colegio de México, 2015.

Shelby, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945*,⁹ con un prólogo de Alfonso Reyes. Así como el ya mencionado de Gino Baumann, *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española*, que se editó por primera vez en Costa Rica en el año de 1997.¹⁰ En una línea muy similar Marielena Zelaya publicó *Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939*, publicado en 1985 por el Centro de Cultura Hispánica en Madrid.

En términos generales las visiones panorámicas sobre la política exterior española en América Latina se han realizado desde España. Hasta el momento no conocemos un solo trabajo que con esa misma temática se escriba desde la óptica latinoamericana. Aspectos relacionados con la política exterior del franquismo se pueden dilucidar en los trabajos de Lorenzo Delgado, especialmente en su ya clásico trabajo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*,¹¹ o las aportaciones de Rosa Pardo,¹² y de Celestino del Arenal, quien ha estudiado las relaciones multilaterales de España en el radio iberoamericano.¹³

Otros trabajos dan cuenta de la recepción en las sociedades de acogida, de las políticas culturales que emprendió el franquismo en

9 Julián Amo y Charmion Shelby, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945*, 2ª ed., Madrid, Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios y Museógrafos, 1994.

10 Gino Baumann, *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española*, San José, Guayacán, 1997.

11 Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988.

12 Rosa María Pardo Sanz, ¡Con Franco hacia el imperio! La política exterior española en América Latina 1939-1945, Madrid, UNED, 1995.

13 Celestino del Arenal, *Política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1994; y del mismo autor, *España e Iberoamérica. De la hispanidad a la comunidad iberoamericana de naciones*, Madrid, CEDEAL, 1998.

distintas etapas y; sobre todo, de las cada vez más definidas relaciones de España en América Latina, bajo la intromisión de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.¹⁴ Para finalizar este apartado también se conocen visiones generales del proceso que la República española dirigió en Europa aunque han hecho poco o nada de énfasis en el caso latinoamericano. De ello, debemos destacar la obra de Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *Historia de la Segunda República Española en el exilio*,¹⁵ y la de Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*.¹⁶

En relación con el panorama político mexicano, éste era propicio para la llegada de casi veinte mil exiliados españoles entre 1939 y 1945. Sin duda, un universo trascendente si consideramos que a Chile en estos años llegaron unas dos mil personas a bordo del Winipeg, gestionado por Pablo Neruda ante el gobierno de Aguirre Cerdá y los cuatro mil que llegaron a Dominicana de Trujillo, quienes casi en su totalidad emigraron nuevamente a México, Cuba, Venezuela y Argentina. Así, el comportamiento migratorio republicano se trastoca

14 Al respecto véase la siguiente serie de trabajos: Mercedes Barbeito Díez, “El Consejo de la Hispanidad”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v, Historia Contemporánea, Madrid, UNED, 1989, pp. 113-137; Rosa María Pardo Sanz, “La política exterior española durante la Segunda Guerra Mundial”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v, Historia Contemporánea, Madrid, UNED, 1989, pp. 205-230; Eduardo González Calleja, “La otra batalla de la cultura: la propaganda de los dos bandos en América Latina”, en *Revista de Occidente*, Madrid, núm. 302 y 303, Fundación José Ortega y Gasset, 2006; y Matilde Eiroa San Francisco, “Acción exterior y propaganda. Las visitas de líderes latinoamericanos a Franco”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 54, 2012, CIALC/UNAM, pp. 111-134.

15 Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, FUE, 1997 (Colección Archivo de la II República en el exilio).

16 Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*, Madrid, FUE, 2005.

a partir de 1945 colocando nuevamente a México como el principal receptor seguido de Argentina y Venezuela.

México se había distinguido por su cordial relación con la República española desde 1931. Así como por su ardua defensa de la causa en el seno de la Sociedad de las Naciones, a partir del golpe nazifascista y falangista de Franco iniciado el 18 de julio de 1936. Una historia aparte es lo que ofrece la relación entre México y España durante la guerra civil. De ello ya han dado cuenta las obras de Powell, Matesanz y Mario Ojeda, pues el papel que jugaron las embajadas republicanas en México y la mexicana en España ya ha sido digno de análisis. Quizá el caso mejor documentado sea el del papel del embajador Félix Gordón Ordás, quien llegó destinado en mayo de 1936 por el gobierno de Azaña. Tuvo un papel de mediador para la venta de armas y suministros para la República española. Cárdenas apoyó con toda su energía la causa y nunca reparó en poner obstáculos a la decisiva tarea que desde México emprendía Gordón.

Por su parte, las gestiones para la llegada de cientos de republicanos españoles una vez terminada la guerra parecían formar parte de un cauce natural debido a los antecedentes mencionados. Desde 1937, Cárdenas aseguró a Juan Simeón Vidarte, emisario del gobierno español, que su gobierno tendría las puertas abiertas para todos aquellos exiliados que eligiesen México como opción para refugiarse. Sin embargo, el proceso de selección, recursos y trámites legales para su traslado no fue algo sencillo. Muy al contrario fue desgastante y en ocasiones generó desavenencias como las que protagonizaban a mediados de 1939 el ministro Bassols e Indalecio Prieto. Este último, líder socialista y personaje clave para la llegada de los primeros recursos para la capitalización de un organismo de ayuda conocido como Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE). Fue creada

a instancias de la Diputación Permanente de las Cortes en el exilio con sede en París desde julio de 1940.

Entretanto, el gobierno cardenista garantizaba agilizar trámites migratorios y protección diplomática al arribo de los españoles siempre y cuando el gobierno republicano asumiese el costo y manutención de los primeros emigrantes políticos. Por ello, el último gobierno español de Juan Negrín creó a principios de 1939 el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) y su correspondiente en México, el Servicio de Ayuda a los Republicanos Españoles (SERE). Al frente de éste, Negrín designó al doctor José Puche, exrector de la Universidad de Valencia y ministro de Sanidad durante la guerra. El CTARE agotó sus recursos en 1940 y la JARE fue intervenida por el gobierno mexicano a finales de 1942, el gobierno de Ávila Camacho creó una comisión encargada de administrar y suministrar los recursos que aún existían. Con la formación del gobierno español en el exilio en agosto de 1945, México entregó a la administración de Giral los recursos existentes. Se puede considerar que durante esta primera etapa —de 1939 a 1942— la tarea fundamental de este exilio fue el traslado, la llegada y adaptación a un universo marcado por los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Hasta 1943 la esperanza de volver a España se volvió latente. Determinar un recuento de todo lo que se ha publicado sobre el exilio en México sería materia de otro formato, que rebasa la intención de este capítulo. Por ello, nos hemos propuesto mencionar las investigaciones que aparecieron en los últimos diez años en formato de libro y que tienen que ver fundamentalmente con la política del exilio.

Durante este período se han desarrollado temas y subtemas como la política mexicana hacia el exilio, la reacción de los escritores mexicanos de derecha y de organizaciones como el Partido Acción

Nacional o la Unión Nacional Sinarquista, las organizaciones de ayuda, las finanzas y el papel del gobierno republicano, así como las relaciones internacionales y la diplomacia multilateral. Sin embargo, siguen sin estudiarse sistemáticamente aspectos centrales como el papel del sindicalismo y su principal líder, Vicente Lombardo Toledano; los contactos masónicos; las relaciones comerciales entre México y el franquismo,¹⁷ o la amistad personal que unió a Manuel Ávila Camacho y Diego Martínez Barrio; a Manuel Azaña y Cárdenas, o la que implica a Narciso Bassols y Julio Álvarez del Vayo.¹⁸

Por mucho tiempo el exilio español se analizó en México con especial énfasis en la invaluable labor docente, artística, científica y cultural que existió en el país. También se ha estudiado a través de las instituciones como la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico, la Academia Mexicana de Ciencias, El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica o los colegios Madrid y Luis Vives, pero; sobre todo, primaron las memorias autobiográficas y los testimonios escritos

17 Pérez Monfort reconoció, a través de la consulta del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, los nexos entre el franquismo y la oficialidad mexicana, y el tratamiento que del tema hicieron las administraciones presidenciales de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán. Véase Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE, 1992; del mismo autor "La mirada ofensiva de la hispanidad: México en los informes diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, 1940-1950", en Clara Lida (coord.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones ofensivas*, México, El Colegio de México, 2001, y más recientemente, *Miradas, esperanzas y contradicciones. México y España, 1938-1948. Cinco ensayos*, Santander, Universidad de Cantabria/Cuadernos Cátedra Eulalio Ferrer, 2013.

18 Al asunto de la guerra de España y México han abonado los libros de Thomas G. Powell, *Mexico and Spanish Civil War*, Albuquerque, University of New Mexico, 1981; José Antonio Matasanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México/UNAM, 1999; Mario Ojeda Revah, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2004.

por sus propios protagonistas o sus descendientes, que se conocían más en las conmemoraciones del suceso.

En materia de historiografía, sobre la amistad que unió a Lázaro Cárdenas y al líder socialista Indalecio Prieto, en 2005, Abdón Mateos escribió *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*.¹⁹ Aquí habla de las redes tejidas en los años veinte tanto por revolucionarios y socialistas mexicanos como por republicanos. En 2007, dos años más tarde, Ángel Herrerín publicó un estudio sobre la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) y la actuación de su delegación en México, al que tituló *Los dineros del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*.²⁰ En éste analiza las finanzas, la distribución de las subvenciones y el papel político de su principal líder y gestor, el socialista Indalecio Prieto. En 2008, Carlos Sola publicó *Entre fascistas y cuervos rojos. México y España, 1934-1975*,²¹ que explica la dinámica de las relaciones bilaterales y el papel del exilio durante esos largos años. Un año después, salieron a la luz las obras de Abdón Mateos, *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*.²² De Pedro Luis Angosto Vélez, *La República en México (1939-1945. Con plomo en las alas*,²³ en el que analiza la solidaridad de México con la República,

19 Abdón Mateos López, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

20 Ángel Herrerín López, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

21 Carlos Sola Ayape, *Entre fascistas y cuervos rojos*, México, Porrúa/Tecnológico de Monterrey, 2008.

22 Abdón Mateos, *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

23 Pedro Luis Angosto Vélez, *La república en México. Con plomo en las alas (1939-1945)*, Sevilla, Renacimiento, 2009.

la cual contrasta con el abandono de Francia, Inglaterra y Estados Unidos desde 1939 y hasta 1945. De Carlos Sola, *El reencuentro de las águilas: España y México (1975-1978)*, que estudia la normalización y el reencuentro que distanció a los priistas de la dictadura peninsular.

Aunque en el año 2010 una serie de investigaciones ya estaba en curso, no se conoció formalmente la aparición de algún libro con excepción de *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, de Agustín Sánchez Andrés y Fabián Herrera León. En éste hacen un exhaustivo trabajo de investigación sobre el papel de la política exterior mexicana, no sólo en torno al caso de España, sino también sobre la política exterior posrevolucionaria durante las décadas de 1920 y 1930. Asimismo, tratan la posición que adoptó la diplomacia mexicana en la sociedad ginebrina, sobre todo a partir de 1931, después de su aceptación en el organismo que antecedió a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Posteriormente, Claudia Dávila Valdés y Jorge de Hoyos Puente, como producto de la defensa de sus tesis doctorales, publicaron en la colección *Ambas Orillas: Refugiados españoles en Francia y México: un estudio comparativo (1939-1952)*; y *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, respectivamente. Por un lado, se expone y se compara el tratamiento jurídico administrativo que recibieron los españoles en México —entre el cardenismo y el alemanismo—, con el que les dispensaron en Francia con especial énfasis en el período de la invasión nazi y hasta su liberación en 1944. Y, por otro, se estudia el papel que desempeñaron en México las distintas culturas políticas que integraron el exilio republicano durante el período franquista.

Aurelio Velázquez Hernández publicó su libro *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles*

en México (1939-1949), en el que hace un profundo análisis de los organismos SERE-CTARE-JARE-CAFARE y el gobierno republicano en el exilio, además de una serie de temas colaterales, como su relación con el gobierno mexicano, la distribución de las ayudas, la organización interna y su posición ante los conflictos internacionales y cómo influyeron en la estrategia política del exilio.

El fenómeno del exilio republicano en México ha cobrado un brío espectacular en los últimos diez años, si tan solo revisamos los aspectos políticos que se trataron para efectos de esta aproximación historiográfica. Por su parte, una serie de fuentes de información y análisis ha venido a revelar elementos sobre el exilio español en la zona caribeña, principalmente, en República Dominicana y Cuba. Para el caso dominicano habría que revisar, además de las aportaciones que los republicanos ofrecieron a las instituciones de ese país, cuáles fueron las motivaciones para que su presidente Rafael Leónidas Trujillo se interesase por un tema que lo colocaba como un benefactor —de cara a las potencias occidentales—, pero principalmente a Estados Unidos, como un desinteresado defensor de los republicanos. Sobre ello, y gracias a una reciente revisión historiográfica y a la revaloración que el exilio tuvo en esa nación caribeña en el marco de su bicentenario, el número de trabajos aumentó, al igual que el estudio de la relación que existió entre Franco y Trujillo.

Uno de los primeros trabajos que trató sobre el presunto nexo entre el falangismo, el nazismo y el fascismo fue escrito por el periodista Bernardo Vega. Para esto, el autor se dio a la tarea de buscar en archivos del Departamento de Estado pistas sobre la presencia totalitaria en la isla.²⁴ Otra aportación se debe al historiador Juan

24 Bernardo Vega, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1985.

Bernardo Alfonseca, quien describió con detalle la presencia del exilio republicano español en su libro *El incidente del transatlántico Cuba*. Una historia en la sociedad dominicana que revela la política del dictador Trujillo para lograr la simpatía de Franklin D. Roosevelt, con la inicial apertura al exilio y; al mismo tiempo, su rechazo una vez que regularizó su relación diplomática con el franquismo en abril de 1939.²⁵ En la misma dirección, el análisis del exilio y su impacto en la sociedad dominicana también pueden ser seguidos en la obra coordinada por Reina Rosario Fernández, que fue producto del seminario “El exilio español en la sociedad dominicana”, celebrado en el año 2010.²⁶ Sobre estos mismos temas, el historiador Salvador Morales estudió una biografía del refugiado gallego José Almoína.²⁷ Más recientemente, Francisco Javier Alonso publicó *Alianza de dos generalísimos. Relaciones diplomáticas Franco-Trujillo*.²⁸ Asimismo, en la revista *Latinoamericana*, Matilde Eiroa publicó un artículo sobre la visita oficial de Trujillo a España en 1954.²⁹

Respecto de lo que aconteció específicamente en Cuba sabíamos también que durante la Segunda Guerra Mundial hubo una

25 Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *El incidente del transatlántico Cuba: una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*, Santo Domingo, AGN, 2009.

26 Reina C. Rosario Fernández (coord.), *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*, Santo Domingo, AGN, 2010.

27 Salvador Morales Pérez, *Almoína, un exilio gallego contra la dictadura trujillista*, Santo Domingo, AGN, 2009.

28 Francisco Javier Alonso publicó *La alianza de dos generalísimos. Relaciones diplomáticas Franco-Trujillo*, Madrid, Fundación García Arévalo, 2005; “La relación Franco-Trujillo”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 613 y 614, Madrid, 2011; Ángel Lockward y Francisco Javier Alonso Vázquez, *Los informes secretos de Franco y Trujillo*, Santo Domingo, Editora Universitaria/UASD, 2007.

29 Matilde Eiroa San Francisco, art. cit.

intensa actividad política del exilio. Por ejemplo, en 1943 se celebró la reunión de la Unión de Profesores Españoles en el exilio, y al año siguiente una comisión de la Junta Española de Liberación (JEL) fue invitada en pleno a la toma de posesión del nuevo presidente cubano, Ramón Grau San Martín. Al igual que lo sucedido en República Dominicana, el dictador Fulgencio Batista siempre utilizó el asunto español para justificar muchas de sus políticas a nivel externo e interno.³⁰ De hecho, Cuba reconoció a Franco desde abril de 1939 y aun antes —durante el desarrollo de la guerra civil—³¹ hubo comisiones comerciales entre la isla y el entonces gobierno de Burgos.³² Siguiendo esta temática, la profesora Consuelo Naranjo, en su libro *Cuba escenario de lucha: la guerra civil y el exilio*, analiza desde las relaciones entre el gobierno cubano y el de Franco, la actividad de la Falange en la Isla y los contactos mercantiles, hasta la actividad política y cultural del exilio español.³³ Más recientemente, el profesor

30 Abelardo Ramos Antunes, *El secuestro del Manuel Árnus*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

31 Alberto Alfonso Bello y Juan Pérez Díaz, *Cuba en España*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1990; Ramón Nicolau (dir.), *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, La Habana, Editorial Política, 1981; José María Chacón y Calvo, *Diario íntimo de la revolución española*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, 2006; Juan Chongo Leyva, *El fracaso de Hitler en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989; Salvador Díaz Verson, *El nazismo en Cuba*, La Habana, [s.e.], 1994; Aurea Matilde Fernández (comp.), *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximaciones a una época*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2012; Denise Urcelay-Mágnés, “Los voluntarios cubanos en la Guerra Civil española (1936-1939)”, en *Historia Social*, núm. 63, 2009, pp. 41-58.

32 Otros aspectos también tratados son los diplomáticos en medio del conflicto; véase Antonio Manuel Moral Roncal, *Cuba ante la Guerra Civil española. La acción diplomática de Ramón Estalella*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

33 Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano*, Madrid, Centro de Estudios Históricos/CSIC, 1988.

cubano Jorge Domingo Cuadriello presentó su libro *El exilio republicano español en Cuba*, en el que ofrece un panorama sobre la vida y la obra de los españoles antifranquistas en la Isla.³⁴ A propósito de estos temas y gracias a la revisión acuciosa de archivos cubanos, como el Archivo Nacional, y de la prensa de la época, Katia Figueredo Cabrera, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, presentó en 2014 su obra *Cuba y la Guerra Civil española: mitos y realidades de la derecha hispano-cubana, 1936-1942*. Aquí centra su atención en la repercusión del conflicto español en los sectores derechistas de la sociedad cubana y; sobre todo, en el papel de la Falange. Muestra cuál era la dimensión auténtica de la organización franquista y sus contactos con la colonia española asentada en Cuba. Además, hace un pormenorizado estudio de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos cubanos de Federico Laredo Bru y Fulgencio Batista, así como el de Franco, reconociendo el papel de los intereses comerciales como determinantes para influir en el plácat cubano al dictador español.³⁵

Sobre las redes científicas habría que atender lo que sucedió en Puerto Rico, según el capítulo “El exilio español en Puerto Rico”, de Consuelo Naranjo,³⁶ el cual analiza los contactos en el Centro de Estudios

34 Jorge Domingo Cuadriello, *op. cit.*; el profesor Domingo también es autor de *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX*, Sevilla, Renacimiento, 2002; *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba, siglo XX*, La Habana, Universidad de La Habana, 2010.

35 Katia Figueredo Cabrera, *Cuba y la Guerra Civil española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana, 1936-1942*, La Habana, Universidad de La Habana, 2014.

36 Consuelo Naranjo Orovio, “El exilio republicano español en Puerto Rico”, en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, INAH/Instituto Nacional de Migración, 2007, pp. 567-612.

Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico desde la década de 1920, en donde tuvo una activa participación el filólogo Federico de Onís. Esto propició que, después de la guerra, profesores e investigadores tuvieran temporadas o residencias más estables en esta universidad caribeña; entre ellos se encontraban Sebastián García, Alfredo Mantilla, José María Ots Capdequi, María Zambrano, Pedro Salinas, Francisco Giral, Vicente Llorens y Cristóbal Ruiz.

A ello habría que añadir la presencia del Premio Nobel de Literatura, Juan Ramón Jiménez, y de la también escritora Zenobia Camprubi. Asimismo, el impacto que hubo en las artes plásticas y la cultura motivó la publicación del libro *Cincuenta años del exilio español en Puerto Rico y el Caribe, 1939-1989*,³⁷ y el trabajo de María del Pilar González Lamela, quien en *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*, hace un análisis geográfico que integra a Cuba y República Dominicana.³⁸

Por otra parte, además de México, las dos naciones de la región que más españoles recibieron en 1939 fueron Chile, bajo la presidencia socialdemócrata de Pedro Aguirre Cerda y la República Dominicana dominada por el dictador Rafael Leónidas Trujillo. En ambos casos, la llegada del exilio propició debates internos y disensos que culminaron para el caso dominicano con una atroz animadversión hacia el exilio, pues su llegada estaba alentada, como analiza Juan Bernardo Alfonseca, por la geopolítica internacional dirigida por la estrategia

37 *Cincuenta años del exilio español en Puerto Rico y el Caribe, 1939-1989*, La Coruña, Ediciós Do Castro, 1991.

38 María del Pilar González Lamela, *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*, La Coruña, Ediciós Do Castro, 1999.

trujillista de forjarse un reconocimiento internacional como presidente demócrata.³⁹

En la década de 1930, Sudamérica también experimentaba profundas transformaciones políticas y sociales como consecuencia de la crisis económica capitalista de 1929. Ello propició la formación o caída de dictaduras militares que tuvieron la misión de reorganizar el sistema productivo a través del fortalecimiento del Estado. A pesar de ello, en 1935 cayó la larga dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela; Colombia experimentó el gobierno democrático de Eduardo Santos; Chile atravesó por los gobiernos de Alesandri Palma y Ricardo Morales, ambos fallecidos en plenas funciones presidenciales; Argentina antes del peronismo mantuvo gobiernos liberales y Brasil experimentó el Estado Novo, de Getúlio Vargas entre 1930 y 1945.

En todos los casos, el conflicto español impactó en esas sociedades sudamericanas, mediante manifestaciones de adhesión y solidaridad al bando republicano o a los franquistas. En el primer caso, los sectores progresistas, sindicatos, organizaciones comunistas, intelectuales y profesionistas alzaron su voz en contra de lo que ellos consideraban una intromisión de la Alemania nazi y la Italia fascista en España y también predecían un conflicto internacional inminente. En contraste, grupos empresariales, la Iglesia y prácticamente un grueso destacado de los sectores oficiales simpatizaban con el franquismo durante los enfrentamientos bélicos en la península ibérica. Esa postura se atenuó una vez comenzada la guerra mundial y la política del panamericanismo implicaba una coordinación continental en contra del nazifascismo, del cual la España franquista era cómplice. A pesar de ello, Franco también fue reconocido prácticamente por todos los países que integran América del Sur.

39 Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *op. cit.*, 2012.

En Brasil, por ejemplo, la guerra impactó en todos los sectores de la época, según reportan los estudios ubicados. Encontramos una amplia gama de trabajos que cubren muchas facetas. Desde la postura de la prensa, los sindicatos obreros, del Partido Comunista Brasileño, hasta la participación de voluntarios brasileños en las Brigadas Internacionales. Curiosamente no encontramos la relación que debió existir entre Vargas y Franco. No existe estudio que precise las posibles alianzas entre ambos dictadores, con seguridad alentadas por Portugal de Salazar. Lo cierto es que con excepción del trabajo de Gisálio Cerqueira,⁴⁰ que trata sobre el impacto de la República en Brasil y que data de 1999, así como el de José Carlos Meinhy,⁴¹ todos los trabajos se publicaron a partir del año 2000.

Sin embargo, el indicio de reconocer la alianza Brasil-Portugal con Franco ha sido una tarea desarrollada por Alberto Pena-Rodríguez, quien también se especializa en el estudio de las relaciones entre España y Portugal. En 2014, Pena-Rodríguez publicó *Portugal y Brasil en la Guerra Civil española: prensa, diplomacia y fascismo*, en el que habla de la articulación entre los tres militares aliados,⁴² aunque seguramente existió una fluida comunicación entre Franco y Vargas.

Otro tema que suscitó un gran interés fue el de la participación de los voluntarios brasileños en la guerra de España. Así conocimos de Roberto Almeida, “Brasileños en la Guerra Civil española”, 1999. Se reeditaron las memorias de José Gay da Cuhne sobre su participación en los frentes de guerra y, como producto de su tesis doctoral,

40 Gisálio Cerqueira y Gizlene Neder, *Ecos da segunda República e da Guerra Civil Espanhola no Brasil*, 1999.

41 José Carlos Meinhy, *O Brasil no contexto da Guerra Civil Espanhola*, 1996.

42 Alberto Pena Rodríguez et al., *A guerra da propaganda. Portugal, Brasil e a guerra civil de Espanha: imprensa, diplomacia e fascismo*, EdiPUCRS, Porta Alegre, 2014.

Marco Antonio Machado investigó sobre dos voluntarios brasileños en la guerra de España.⁴³

Las diversidades temáticas sobre Brasil y España, que van desde el impacto en revistas literarias, el discurso anticomunista oficial, la posición de la colonia española y los enfrentamientos ideológicos, pueden seguirse en los trabajos de Ismara Izepe, Henrique Bottari, Elena Ávila, Esther Gambi, Gerson Wasen, Alberto Pena-Rodríguez, Tahis Batibbugli y Pablo Rey.

Sin duda, el caso argentino es el que generó un mayor análisis, más que en cualquier otro país latinoamericano —con excepción de México—, en cuanto el impacto de la guerra española. De hecho, según la bibliografía consultada, aunque el gobierno argentino simpatizó con el bando insurrecto, amplios sectores de su población trabajadora se solidarizaron con la República. Esa dualidad quizá permitió que los estudios sobre Argentina, la guerra civil española y el exilio durante el peronismo atrajeran la atención de investigadores tanto en Argentina como en España. Especialistas como Mónica Quijada, Dora Schwarzstein, Víctor Trifonne, Raanan Rein, Marisa González de Oleaga y Beatriz Figallo, presentan una postura académica sobre el suceso.

En 1991, Mónica Quijada dio a conocer el libro *Aires de República, aires de cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*,⁴⁴ mientras que

43 José Gay da Cunha, *Um brasileiro na guerra espanhola*, Río de Janeiro, Editora Alfa-Omega, 1986; Paulo Roberto de Almeida, "Brasileiros na Guerra Civil Espanhola. Combatentes na luta contra o fascismo", en *Revista de Sociologia e Política*, Curitiba, núm. 12, 1999, pp. 35-66; Marco Antônio Machado Lima Pereira, "Las armas y las letras dos voluntários brasileiros na guerra civil espanhola: identidades, memórias e trajetórias", tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2015.

44 Mónica Quijada, *Aires de República, aires de cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1991.

en 2001 conocimos de Marisa González de Oleaga, *El doble juego de la hispanidad: España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial* y de Dora Schwarzstein su libro *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano en América Latina*.⁴⁵

El otro caso que por su incidencia debe ser considerado es el chileno, que hasta hace poco fue realmente abordado, sobre todo, por la trascendente participación de Neruda en el proceso. En el año 2000, Cristian Gray puso de manifiesto la irregular relación diplomática entre Chile bajo los gobiernos de Alessandri Palma, Aguirre Cerda y Morales con la Segunda República. Y después con Franco, en un trabajo que intituló *Relaciones tempestuosas, Chile y España*. En esta obra, fundamentalmente analiza el enfriamiento —sin ruptura— de las relaciones diplomáticas entre el gobierno de Aguirre y el de Franco en 1940, proceso encaminado, en buena medida, por la

45 Sobre las relaciones diplomáticas entre Franco y Perón véase Raanan Rein, “El pacto Franco-Perón: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, núm. 1; además de Mónica Quijada Mouriño, “Relaciones hispano argentinas 1936-1948, coyunturas de crisis”, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense, 1989; Marisa González de Oleaga, *El doble juego de la hispanidad: España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, UNED, 2001; Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001; Víctor Trifone y Gustavo Svarzman, *La repercusión de la Guerra Civil Española en Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993 (Biblioteca Política Argentina); Beatriz Figallo, *Argentina ante la Guerra Civil Española*, Rosario, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-Universidad Católica Argentina, 1996; Silvina Montenegro, *La Guerra Civil Española y la política Argentina*, Madrid, Universidad Complutense, 2002, Lidia Bocanegra Barbecho, “El fin de la Guerra Civil Española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939”, tesis de doctorado, Universidad de Lleida, 2006; y también se recomienda el estudio de Fernando Devoto, *Nacionalismo, tradicionalismo, fascismo en Argentina: una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

presencia de los exiliados que llegaron al país sudamericano bajo las gestiones del poeta Neruda.⁴⁶ Desde 1989 apareció en la revista *Espacio, Tiempo y Forma* de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid, un artículo que describe ese episodio, cuya autoría corresponde a Blanca Buldán.⁴⁷ Sin embargo, la gran odisea del Winnipeg —barco que llegó a Valparaíso el 3 de septiembre de 1939 con Neruda al frente— ha sido retomada en los trabajos de Diego Carcedo y Nuria Martí.⁴⁸ Aunque anteriormente ya Jaime Ferrer Mir y Angelina Vázquez Ribeiro habían dedicado estudios a la gran travesía trasatlántica.⁴⁹ No conocemos otro caso en donde la travesía de este barco con pasajeros del exilio, se haya convertido en un elemento de exhaustivo análisis. Más recientemente la profesora de la Universidad de Huelva, Encarnación Lemus, publicó una serie de artículos sobre la incidencia del republicanismo en Chile y cómo nuevamente la labor de Neruda fue fundamental para que este exilio antifascista europeo se estableciera en la nación sudamericana.⁵⁰ Finalmente, Pablo Sagap Muñoz de la Peña

46 Cristián Garay Vera, *Relaciones tempestuosas: Chile y España 1936-1940*, Santiago, IDEA, 2000.

47 Blanca Buldán Jaca, “Las difíciles relaciones con Chile en la inmediata posguerra civil”, en *Espacio, tiempo y forma*, núm. 2, 1989, pp. 98-111.

48 Diego Carcedo, *Neruda y el barco de la esperanza*, Planeta; Nuria Martí Constans, *Bajo el mismo cielo: el Winnipeg rumbo a Chile*, Madrid, La Mar de Fácil, 2011.

49 Angelina Vázquez Ribeiro, *Winnipeg. Cuando la libertad tuvo nombre de barco*, Santiago, Meigas, 1989, Jaime Ferrer Mir, *Los españoles Winnipeg: El barco de la esperanza*, Santiago, Ediciones Cal Solgas, 1989.

50 Encarnación Lemus López, “En mi hambre mando yo. Los republicanos españoles en la política de Chile”, en Abdón Mateos, *¡Ay de los vencidos...!*, op. cit., pp. 115-140.

publicó un análisis de la sociedad chilena a través del impacto de la guerra civil española.⁵¹

Respecto a Colombia, también los estudios se fueron significando poco a poco. Porque, en efecto, hubo una destacada presencia en el ámbito universitario, pues el gobierno liberal de Eduardo Santos confraternizaba con el ideal republicano. Sobre este país trabajan la profesora María Eugenia Martínez, quien escribió una serie de artículos y monográficos sobre el tema como resultado de la defensa de su tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid.⁵² También el profesor de la Universidad de la Sabana, José Ángel Hernández, quien en 2006 dio a conocer su libro *La Guerra Civil española y Colombiana*,⁵³ y recientemente publicó en el número 54 de la revista *Latinoamérica*, “La influencia pedagógica del exilio republicano español: la edad de oro de la enseñanza en Colombia”. Hoy en día identificamos un trabajo de César Ayala, “Sobre el uso y abuso de la guerra civil en Colombia”.⁵⁴

Para finalizar, apenas se conocen trabajos que hablen sobre lo que sucedió en Ecuador, Perú, Uruguay y Paraguay. Sobre el primer

51 Pablo Sapag Muñoz de la Peña, *Chile frente del combate y la Guerra Civil Española. Propaganda republicana y franquista al otro lado del mundo*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, 2003.

52 María Eugenia Martínez Gorroño, “El exilio español en Colombia a consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939; la aportación profesional que supuso para el país de acogida de los refugiados españoles”, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

53 José Ángel Hernández García, *La Guerra Civil Española y Colombiana Influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia*, Bogotá, Universidad de la Sabana, 2006.

54 César Augusto Ayala Diago, “Trazos y trozos sobre el abuso de la Guerra Civil Española en Colombia”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, vol. 38, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 11-52.

país, en 2006 se conoció un trabajo publicado en la revista *Cuadernos Americanos*, de la UNAM, de un diplomático ecuatoriano de origen francés, el cual intituló “Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador”. En éste da a conocer cómo en la coyuntura de 1939 la guerra provocó un diferendo diplomático en la embajada de España en Ecuador. Sobre Perú pudimos ubicar un interesante texto de Eduardo González Calleja, investigador de la Universidad Carlos III de Madrid y reconocido especialista sobre las derechas españolas en el siglo XX. Calleja escribió sobre las semejanzas ideológicas entre el falangismo criollo en Perú y los totalitarismos europeos. Asimismo, Gino Baumann inició sus investigaciones sobre los voluntarios latinoamericanos a través de la participación peruana, en una investigación que data de 1979.

Uruguay también fue centro de operaciones republicanas y falangistas, según un estudio de Carlos Subillaga, publicado en la revista *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la Asociación para el Estudio de las Emigraciones Ibéricas Contemporáneas* en su número anual del 2008. En este artículo, Subillaga estudia cómo la guerra civil española fue motivo de acaloradas discusiones en el Centro Republicano Español de Montevideo.⁵⁵ Sin embargo, el investigador uruguayo del Colegio de la Frontera Sur en México, Enrique Coraza, investigó ampliamente sobre el exilio republicano en Uruguay, debido a su tesis doctoral que defendió en 2007, en la Universidad de Salamanca, lleva por título “El exilio uruguayo en España 1973-1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada”. Coraza coautor y coordinador con Silvia Dutrénit y Eugenia Allier de Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos, presenta un

55 Carlos Subillaga, “El Centro Republicano Español de Montevideo. Entre la solidaridad y la Real Politik”, en *AEMIC*, 2008, pp. 9-30.

amplio capítulo que intitula “Redes: España y Uruguay espacios de exilios”. Aquí presenta aspectos de un escenario que efectivamente poco conocíamos: la presencia del exilio republicano en Uruguay. De esta manera, Coraza define muy bien por qué Uruguay ofrece una serie de variables que permiten estudiar lo sucedido a partir de 1939, con el arribo de la emigración política española. Afirmar que el interés destaca en la presencia de destacados líderes del exilio republicano y; por otro, el diálogo que se dio entre los sindicatos uruguayos con los republicanos en Francia y México.⁵⁶

Para finalizar esta sección habría que referirse a las relaciones entre Paraguay y España. En el 2012, la profesora Matilde Eiroa publicó en la revista del CIALC, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, un artículo sobre las visitas de los dictadores latinoamericanos a Franco. En un episodio de su capítulo trata sobre la relación entre Alfredo Stroessner y Franco.⁵⁷ Sin embargo, muy recientemente apareció un interesante documento que retrata a través de material gráfico la participación de los brigadistas paraguayos en las Brigadas Internacionales, una investigación de la historiadora argentina, Gabriela Dalla Corte.⁵⁸ Es una investigación que complementa la realizada por Víctor Manuel Martínez Ramírez, sobre los milicianos paraguayos en la España republicana. Desafortunadamente no conocemos algún otro trabajo que hable con más especificidad

56 Enrique Coraza de los Santos, “Redes: España y Uruguay espacios de exilio”, en Silvia Dutrenit, Enrique Coraza y Eugenia Allier (coords.), *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Uruguay, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, 2008.

57 Matilde Eiroa San Francisco, art. cit.

58 Gabriela Dalla Corte Caballero, *De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2016.

sobre las relaciones entre España y Paraguay o si hubo actividad durante el exilio.⁵⁹

Un tema que recientemente ha llamado la atención de algunos investigadores, tiene relación con lo que sucedió en Portugal, debido a las estrechas colaboraciones que unieron a Franco con el régimen de Antonio de Oliveira Salazar. Durante el primer franquismo, Portugal se convirtió en un recurso geográfico y diplomático para todos aquellos que deseaban salir con destino hacia América Latina o el norte de África. En esta tarea tuvieron, por ejemplo, un papel destacado los cuerpos diplomáticos de México y Guatemala, según se desprende de la lectura del libro de Arturo Taracena.⁶⁰

Por ejemplo, el gobierno mexicano presidido por Miguel Alemán ratificó al embajador Gilberto Bosques como titular de su representación en Lisboa, una vez que fue destinado por Manuel Ávila Camacho a principios de 1945. Ello motivó a que Bosques continuara con su tarea de salvaguardar y ofrecer apoyo diplomático a los españoles republicanos, como lo había hecho entre 1939 y 1942 durante su período como cónsul de México en Marsella.⁶¹ Sin la premura de la

59 Víctor Manuel Martínez Ramírez, *Milicianos paraguayos en la España republicana y en la lucha contra la ocupación nazi en Francia*, Asunción, Embajada de Francia en Paraguay/Universidad del Norte, 2002.

60 Véase el apartado “El caso de Portugal y la poca información disponible. La impronta del diplomático mexicano Gilberto Bosques”, en Arturo Taracena, *op. cit.*

61 Sobre esa etapa del embajador Bosques al frente del consulado mexicano en Marsella, véase Daniela Gleizer, “Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 49, 2015, pp. 54-76, y Benedikt Behrens, “Gilberto Bosques y la política mexicana de rescate de los republicanos españoles en Francia”, en Agustín Sánchez Andrés, *et al.*, *Artífices y operadores de la diplomacia mexicana. Siglos XIX y XX*, México, Porrúa, UMNICH, UNAM y Colegio de San Luis, pp. 305-336.

guerra, pero sí de la estrecha relación que siempre existió entre España y Portugal, Aurelio Velázquez publicó en 2017 un artículo que identificó como “Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)”; y un año antes en la revista del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, “Gilberto Bosques y la huida de republicanos españoles por Portugal, 1946-1949”, en donde relata las complicidades que el embajador mexicano tuvo que gestionar para dar curso a los permisos de salida y visas de asilo a los republicanos que salieron rumbo a México.⁶²

Sin embargo, las relaciones entre España y Portugal siempre han girado en la órbita de los especialistas españoles y portugueses, quienes desde prácticamente la década de 1970 se ocuparon de los matices de esa histórica relación. Por ejemplo, podemos destacar los trabajos pioneros de Iva Delgado, César Oliveira, Hipólito de la Torre, Fernando Rosas, Manuel Loff, Manuel Ross Agudo y las aportaciones del profesor de la Universidad de Vigo, Alberto Pena-Rodríguez, quien logró articular las relaciones de España en la órbita del universo luso-latinoamericano. Es decir, como si se tratase de un eje Portugal-Brasil en un microcosmos inserto en el radio iberoamericano, pendiente de lo que sucedía en España. Desde 1988, cuando publicó *El gran aliado de Franco. Portugal y la Guerra Civil Española: prensa, radio, cine y propaganda*,⁶³ hasta una reciente publicación del 2014, que lleva por título “La guerra en el contexto

62 Aurelio Velázquez Hernández, “Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)”, en *Hispania*, vol. LXXVII, núm. 257, septiembre-diciembre, 2017, pp. 833-857; y del mismo autor, “Gilberto Bosques y la huida de republicanos españoles por Portugal, 1946-1949”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 52, 2016, pp. 108-125.

63 Alberto Pena-Rodríguez, *El gran aliado de Franco. Portugal y la Guerra Civil Española: prensa, radio, cine y propaganda*, Sada, Edición do Castro, 1998.

lusófono: Portugal y Brasil”,⁶⁴ que se abrevan de sus investigaciones y tesis doctoral: “El estado Novo de Oliveira Salazar y la guerra civil española: información, prensa y propaganda (1936-1939)”.

Pero es quizá el estudio sobre Estados Unidos el que prácticamente ha permitido entender muchas de las claves de la supervivencia del franquismo en un contexto que nada le favorecía cuando concluyó la guerra mundial. Para ello habría que remitirnos al estudio pionero de Martha Rey García de 1997, que tituló *Stars for Spain. La guerra civil española en los Estados Unidos*. Martha dio las primeras coordenadas sobre cómo se dieron los contactos entre el régimen de Franco y los de Roosevelt y Truman.⁶⁵ A este estudio sobrevinieron en la primera década del año 2000, el de Fernando Termis, *Renunciando a todo: el régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1953*,⁶⁶ y el de Joan María Thomas, *Roosevelt y Franco: de la Guerra Civil Española a Pearl Harbor*,⁶⁷ que también se han convertido en lecturas obligatorias para entender la reticencia norteamericana y británica para tomar medidas enérgicas contra la España de Franco.

A ello habría que agregar el papel estratégico de los embajadores de las dos Españas en Washington durante la guerra civil. Esta particularidad ya ha sido trabajada en distintos momentos por Soledad Fox, quien estudió la participación del embajador republicano

64 Alberto Pena Rodríguez, “La guerra en el contexto lusófono: Portugal y Brasil”, en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, núm. 32, 2014, pp. 401-409.

65 Martha Rey García, *Stars for Spain. La guerra civil española en los Estados Unidos*, Santiago, Ediciós do Castro, 1997.

66 Fernando Termis, *Renunciando a todo: el régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1953*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

67 Joan María Thomas, *Roosevelt y Franco: de la Guerra Civil Española a Pearl Harbor*, Barcelona, Edhesa, 2007.

Fernando de los Ríos y por Misael López, quien hizo un análisis de la actividad del embajador franquista Juan Francisco de Cárdenas.

Para finalizar, habría que señalar que las relaciones entre España y Estados Unidos son quizá las que más pesaron en la sobrevivencia del franquismo, aunque en el escenario europeo Franco tuvo que contar con el apoyo decidido de Gran Bretaña para no caer derrocado.

Guatemala, Venezuela y Panamá ante el exilio español. La dinámica de las relaciones latinoamericanas de los distintos gobiernos republicanos españoles de José Giral —agosto de 1945 a enero de 1947—, Rodolfo Llopis —febrero a agosto de 1947—, y Álvaro de Albornoz —a partir de agosto de 1947 y hasta 1950—, aún no se han estudiado desde una perspectiva panorámica, a partir de las claves de la política latinoamericana; principalmente, aquellas que enmarquen las permanentes tensiones con Estados Unidos y su tirante discurso anticomunista. Mismo que, en el marco de la Guerra Fría, sin duda definió tanto el destino de los países latinoamericanos como el del gobierno de la República española en el exilio. Como si se tratase de una amplia gama de piezas sueltas, el desafío consiste en encontrar un canal que permita hilar una narrativa que embone en los presupuestos políticos y diplomáticos de la convulsa historia latinoamericana del momento. Es decir el impacto que tuvo la Guerra Fría en Latinoamérica, las disputas interregionales que protagonizaron gobiernos progresistas como los de Guatemala, Venezuela y Cuba, en ese momento, con ejecutivos gobernados por dictadores como Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, Anastasio Somoza en Nicaragua y Tiburcio Carías en Honduras. En ese sentido, no conocemos con sumo detalle la naturaleza de estas relaciones en el período señalado.

Un botón de muestra sobre el súbito giro que experimentó la política interregional explica porqué en un ápice de tiempo y espacio

los partidos comunistas latinoamericanos y sus simpatizantes fueron prácticamente aniquilados y reprimidos a partir de 1947, derivando de los sucesos del fatídico año 1948 latinoamericano.⁶⁸

Es por ello que creemos necesario organizar una visión panorámica del carácter de las relaciones que el gobierno español antifranquista estableció con tres países de la región —Guatemala, Venezuela y Panamá—, quienes además de México dieron su espaldarazo al proyecto de restablecer una República en España a partir de 1945 y hasta los momentos en que se fusionan con otros procesos que dieron origen al nuevo orden bipolar.

El año 1948 fue un punto de inflexión debido a que las políticas anticomunistas fueron más determinantes en Latinoamérica. No se observa en otro momento una acción tan coordinada y eficaz para desarticular una serie de gobiernos latinoamericanos que se manifestaban como progresistas y en ciertos sentidos nacionalistas. La quintaesencia de esa contradicción la ofrece el caso venezolano bajo el recién instalado gobierno de Rómulo Gallegos —de febrero a noviembre de 1948—, que fue derrocado por un grupo de militares encabezados por su ministro de Defensa, Carlos Delgado Chalbaud, en el mes de noviembre. A esta ola de desestabilidad política latinoamericana se agrega lo sucedido en Costa Rica, Perú, Ecuador, Panamá y El Salvador, además de la inestabilidad que generó el asesinato del líder de una facción del partido liberal colombiano, Jorge Eliecer Gaytán, en abril de ese mismo año. Para el caso del exilio español esto tuvo sus consecuencias. A finales de 1948 —entre 1949 y 1950— Venezuela y Panamá disolvieron sus relaciones con la República española y las reactivan con el franquismo. En cambio, en Guatemala habrá que

68 Tan solo por citar algunos casos, en ese año cayeron los gobiernos de Costa Rica, Perú, Venezuela y El Salvador.

esperar hasta la caída de Jacobo Árbenz en 1954 para reconocer el giro de las relaciones con España: disolución con la República y reactivación del reconocimiento a Franco.

En torno a ello, la historiografía que se conoce desde España ofrece grandes avances, tales como el desarrollo de la historia del gobierno republicano, la percepción que de ese gobierno ofreció la diplomacia franquista y las relaciones que los gobiernos de Giral, Llopi y Alborno mantuvieron con Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia en el marco de los inicios de la Guerra Fría. Sin embargo, menos se conoce sobre el papel de las batallas diplomáticas que dieron México, Guatemala y Panamá en el marco de las reuniones multilaterales interamericanas y en el seno de la ONU para condenar a Franco redituando en propaganda a favor del gobierno republicano entre 1945 y 1946.⁶⁹

Sobre ello, en el año 2017 conocimos la investigación de larga data que Arturo Taracena realizó para ofrecer un documentado estudio sobre las relaciones que el gobierno guatemalteco mantuvo

69 Julián Chaves Palacios, “La República española en la encrucijada: el gobierno de José Giral ante la asamblea general de la ONU de 1946”, en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, SRE-UNAM/CIALC, 2021, pp. 109-134; Carlos Sola Ayape, “Y América dijo que no. La conferencia de cancilleres de Chapultepec de 1945 ante el problema español”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio español*, México, CIALC/UNAM, 2015, pp. 89-104; Arturo Taracena Arriola, op. cit., 2017; Juan José Martín Frenchilla, “Nueva tierra de gracia: los exilios de la guerra civil española en Venezuela, 1936-1951”, en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, INAH-INM, DGE-Diógenes, 2007, pp. 335-458, Sonsoles Sánchez Alborno Cabeza, *Historia política de la segunda república en el exilio*, Madrid, FUE, 1997 (Colección Archivo de la II República en el exilio); Alicia Altet Vigil, *Virgilio Botella Pastor. Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, Sevilla, editorial Renacimiento, 2002; Miguel Ángel Yuste

entre 1944 y 1954 con la República española en el exilio. Taracena descubrió que durante una buena etapa de esta historia los canales entre la diplomacia republicana y el gobierno guatemalteco se desarrollaron a través del gobierno vasco en el exilio y principalmente de quien fungió como ministro de Giral, Llopis y Alborno, el también integrante del gobierno vasco, Manuel de Irujo. Para ello el autor se apoyó en una valiosa información que encontró en la embajada guatemalteca en París y esta invaluable pesquisa la complementó con la consulta del archivo personal de Manuel de Irujo, del ministro valenciano Julio Just y la documentación de actores políticos de la primavera guatemalteca como los presidentes Juan José Arévalo, Jacobo Árbenz o personajes como el escritor Luis Cardoza y Aragón, quien durante este período fue embajador en Colombia, la Unión Soviética y Francia; Enrique Muñoz Meany, canciller y embajador en Francia, y del diplomático, ministro en Lisboa y Roma, Jorge Luis Arriola. También se apoyó en la consulta del libro de actas de una institución fundada en 1946, la Casa de la República española clausurada naturalmente a partir de 1954. El estudio de Taracena marca la pauta para interpretar las relaciones del exilio español con Guatemala, y ahora hay que esperar la consulta de otros fondos documentales que seguramente aportarán más datos de esta historia y de su desenvolvimiento hasta la caída de Árbenz en junio de 1954.⁷⁰

En una línea muy similar, en el *Journal of Latin American Studies* en 2019, Kristen Weld dio a conocer un interesante artículo sobre el referente español en el imaginario político, colectivo y popular en tres momentos estelares de la política guatemalteca: durante la última

de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la guerra fría (1945-1951)*, Madrid, FUE, 2005.

70 Arturo Taracena Arriola, *op. cit.*

etapa de la dictadura de Ubico, bajo los gobiernos de Arévalo y Árbenz y durante los primeros momentos de la dictadura de Castillo Armas, como resultado del golpe de Estado. Weld asienta en “The other door: Spain and the Guatemalan Counter-revolution 1944-1954”, que tanto para la derecha como para el progresismo guatemalteco, el franquismo y el ejemplo de la liberal Segunda República española fueron modelos a seguir por los “lazos culturales y espirituales” que se asocian inherentes a las relaciones hispanoguatemaltecas.⁷¹

En esa misma tesitura, en 2021 salió publicado un texto de Rokayah Navarro García, sobre el papel que jugó el embajador republicano en México, Lluís Nicolau d’Olwer, entre 1947 y 1950, en torno a las actividades de los reductos del falangismo en Guatemala. Elemento opositor al arevalismo. Navarro García retoma elementos de su tesis doctoral. Se trata de una biografía de d’Olwer, en este capítulo aborda su faceta como embajador entre 1947 y 1950. El texto enumera las claves que dieron con la salida del encargado de negocios en Guatemala, Salvador Etcheverría Brañas, a finales de 1947. Retoma las animadversiones que provocaron los informes de Etcheverría con otros elementos republicanos en Guatemala, quienes vieron con cierto recelo el papel del enviado por los gobiernos de Giral y Llopis.⁷²

A diferencia de Guatemala, antes de 1945 Venezuela se distinguió por promover una serie de tratados migratorios hispano-venezolanos, que privilegiaron la llegada de vascos y canarios que

71 Kristen Weld, “The other Door: Spain and the Guatemalan Counter-Revolution 1944-1954”, en *Journal Latin American Studies*, vol. 51, 2019, pp. 307-331.

72 Rokayah Navarro García, “El espionaje franquista en Guatemala durante la misión de Lluís Nicolau d’Olwer, Embajador de la II República en el exilio, 1947-1950”, en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, SRE-UNAM/CIALC, 2021, pp. 85-108.

se acogieron a las políticas del gobierno de Isaías Medina Angarita (1941-1945). Dos estudios fueron pioneros sobre el exilio republicano en Venezuela: el de Víctor Sanz y el del periodista vasco Pere Anjuria, quienes sentaron las bases para reconocer que Venezuela se convirtió, sólo detrás de México y Argentina, en el espacio latinoamericano que más republicanos recibió a partir de 1939. En 2018, en la revista *Dimensión Antropológica* de México, apareció una interesante valoración comparativa sobre los procesos del exilio español que se experimentaron tanto en México como en Venezuela, de la autoría de dos expertos: Agustín Sánchez y Tomás Straka, quienes abordan los casos de México y Venezuela respectivamente. Straka deduce que efectivamente las condiciones políticas que vivió Venezuela en esos años determinaron el carácter del exilio español. En ese país, desde 1938, se establecieron misiones comerciales entre los gobiernos de Burgos con el de Eleazar López Contreras, que derivaron en el reconocimiento de Franco. No será hasta después del golpe, que implicó el establecimiento de la Junta Revolucionaria y la celebración de elecciones en diciembre de 1947, que dieron el voto popular al gobierno de Rómulo Gallegos entre febrero y noviembre de 1948. Venezuela rompió con Franco y se mantuvieron relaciones con los gobiernos de Giral, Llopi y Albornoz. Aunque en la práctica hubo una suerte de doble representación hispana: la del exilio y la franquista de naturaleza comercial y mercantil, el regreso de una Junta militar al gobierno venezolano significó que —a partir de 1949— había un designado de ese gobierno en Madrid.⁷³ Será el mismo Straka quien en coautoría con Esther Mobilia y Francisco Javier Alonso, publique

73 Agustín Sánchez Andrés y Tomás Straka, “El exilio republicano español en México y Venezuela. Paralelismos y divergencias”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 74, 2018, pp. 59-87.

“Los Centros Españoles en Venezuela”, integrado al libro colectivo coordinado por Abdón Mateos, *Los españoles de América*, 2018 y en el que hacen un repaso general de la historia de esos consorcios organizativos durante el franquismo; tanto los que eran manifiestamente republicanos como algunos regionales más proclives al franquismo.

Sobre ello, Juan José Martín Frenchilla aporta una versión más integral del proceso en el libro coordinado por Dolores Pla, *Pan, trabajo y hogar. El exilio español en América Latina*, en un capítulo titulado “Nueva tierra de gracia: los exilios de la guerra civil española en Venezuela, 1936-1951”. Así, Martín Frenchilla ofrece una aportación integral de los procesos migratorios hispanos en Venezuela y de las relaciones que tanto los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita (1936-1945) entablaron con Franco; así como los de la Junta Revolucionaria bajo las administraciones de Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos con la contraparte del dictador español. Es de destacar que para ello el autor consultó documentación del archivo diplomático venezolano, los fondos del gobierno republicano en el exilio y documentación de la embajada venezolana en París. Además, reconoce el papel de Carraciolo Parra Pérez, diplomático, historiador y embajador venezolano, quien se mostró muy activo ante la oficina de la República en París, especialmente con el antes citado Irujo, en la formulación de un tratado migratorio por el que Venezuela se mostraba receptivo a recibir a republicanos para que se inscribieran y manifestaran su deseo de exiliarse allí. Parra Pérez era un experimentado diplomático que fungió como canciller en el gobierno de Medina Angarita (1941-1945) y había estado en algún momento de su carrera diplomática destinado en España. Por este estudio se conocieron las actividades del embajador del exilio español, Manuel Martínez Pedroso y del

cónsul general Jesús Vázquez Galloso, quien mantuvo abierta la comunicación con los gobiernos de Betancourt y Gallegos.⁷⁴

Para finalizar, no se conoce prácticamente nada del papel que este gobierno desempeñó en Panamá durante la administración presidencial de Enrique Jiménez Brim, hasta 1948. Jiménez Brim fue nombrado por una asamblea constituyente presidente de Panamá desde junio de 1945 hasta agosto de 1948. Había fungido como ministro de su antecesor Ricardo Adolfo de la Guardia, a partir de octubre de 1941. Muy recientemente se consultaron las memorias de Félix Gordón Ordás, quien el parecer fue el primer y único embajador de la Segunda República. Por su parte, Gordón renunció a sus emolumentos en la primavera de 1946, pero eso no le impidió hacer entre abril y mayo de 1946 una gira de trabajo por Ciudad de Guatemala, Caracas y Ciudad de Panamá, reseñadas en el documento antes citado.⁷⁵

Ante esta circunstancia de posguerra internacional, México, Guatemala, Venezuela y Panamá se convirtieron en el epicentro político del exilio español en América Latina en el breve período de 1945 a 1948. Un antecedente del curso que tomaron las relaciones del gobierno hispano exiliado a finales de 1948 en América Latina, lo ofrece la posición que adoptaron el conjunto de países latinoamericanos en torno a la guerra civil española. El impacto de esta guerra en esta zona del mundo no fue menor. Causó estupor, asombro y solidaridad con los dos bandos en conflicto. Esta asimetría ideológica era correspondida según el bando al que se perteneciese. Clases populares, obreros, campesinos, artistas e intelectuales apoyaron al gobierno agredido; es decir, al republicano. En otra trinchera, la Iglesia,

74 Juan José Martín Frenchilla, *op. cit.*

75 Félix Gordón Ordás, *Mi política fuera de España*, t. 2, México, edición del autor, 1967.

las oligarquías, algunos gobiernos conservadores, así como escritores e intelectuales que consideraban que la “cruzada” franquista era un modelo a seguir para evitar un proceso similar en América Latina. A ello se suma una corte de voluntarios latinoamericanos de uno y otro bando que se alistaron en las filas republicanas y nacionalistas. La guerra en la península ibérica se convirtió en un parámetro para medir fuerzas de este lado del Atlántico.

En ese terreno se distinguió por su apoyo particular a la República, el que ofreció el gobierno mexicano bajo Lázaro Cárdenas, en una etapa en la que se aplicaron con más determinación algunos de los postulados centrales de la Constitución de 1917: nacionalismo, soberanía, antiimperialismo y defensa de los recursos naturales; fundamentalmente el petróleo, expropiado el 18 de marzo de 1938. En el otro extremo países como Guatemala y El Salvador, gobernados por Jorge Ubico y Maximiliano Hernández Martínez respectivamente, se convirtieron prácticamente en los primeros países en reconocer al movimiento insurrecto de Franco, en fecha tan temprana como el otoño de 1936. El desenlace de esta guerra en abril de 1939, sabemos que fue el preludio de lo que tan sólo seis meses después sucedería con la aplicación de las amenazas nazis con la primera invasión a Polonia el 1 de septiembre de 1939. De esta forma, el exilio republicano español —de carácter masivo— inició en 1939 y se transfiguró hasta prácticamente 1942 en una primera etapa.

El exilio español se diversificó por Latinoamérica, principalmente en cuatro escenarios del continente: México, República Dominicana, Chile y Argentina. En otros habría que esperar a una re-emigración para que se asentasen nuevamente exiliados en busca de mejorar sus condiciones. En ese terreno sobresale Venezuela, que se convirtió en el principal receptor —junto con México— de republicanos que salieron casi inmediatamente de República Dominicana, al grado

de convertirse después de 1942 en el país que más españoles recibió, sólo después de México y Argentina.

En medio de ese proceso migratorio, América Latina se afiliaba casi en su totalidad a la política del panamericanismo, patrocinada por Estados Unidos con más ahínco desde 1933, con el ascenso de Franklin Roosevelt al poder. No pocas tensiones generó ese proceso; por ejemplo, Argentina declaró la guerra al Eje prácticamente hasta abril de 1945 y Chile de plano nunca lo hizo. En ese macro escenario regional, México y Brasil se convirtieron en los polos de atracción estratégica que el gobierno norteamericano cuidó con especial trato. El panamericanismo derivó en la formación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la cumbre de Bogotá en abril de 1948. Simultáneamente el exilio español en Latinoamérica mantenía su propia dinámica y estrategia. Desde nuestra perspectiva, el año clave para la reactivación de un gobierno en el exilio sucedió a partir de enero de 1943. La creación de las primeras plataformas antifranquistas, que señaladamente buscaban configurar frentes amplios y respondían al desarrollo de la guerra mundial, así como al casi inevitable desenlace de la derrota del Eje, significaría la inmediata caída de Franco. El presupuesto era encontrar acuerdos para regresar a España sin Franco, una vez que concluyese la contienda internacional.

Al interior del exilio español sobresalieron dos tendencias. Se formó en noviembre de 1943 la Junta Española de Liberación (JEL), que agrupó a republicanos, socialistas y nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, pero excluyó al Partido Comunista y a sus aliados. En respuesta, los sectores comunistas del exilio dieron continuidad a un proyecto de larga data llamado Unión Nacional Española, que derivó en la formación de la Junta Suprema de Unificación Española (JSUNE), que también inició su proselitismo antifranquista con más fuerza a

partir de septiembre de 1943. La JEL y la JSUNE desaparecieron poco después de 1945.

En América Latina y particularmente en Centroamérica también se vivían momentos claves para el derrocamiento de jefes de Estado, que se caracterizaron por reprimir las libertades y por su poco apego a las demandas populares. Ello generó una gran cantidad de exiliados que también residían en su mayor parte en México. Por su parte, los centroamericanos y españoles centraban sus esperanzas en el resultado de la guerra. Esa similitud de experiencias dio pie para observar un interesante fenómeno que sucedió en México, a partir de enero de 1943, con la formación de una plataforma progresista antidictatorial que condenó no sólo a los gobiernos de Ubico en Guatemala, Martínez en El Salvador, Carías en Honduras y Somoza en Nicaragua, sino también a lo que ellos denominaron el nazifalangismo. Esta organización se registró como Unión Democrática Centroamericana (UDC), que hasta la fecha carece de un estudio integral que aborde sus objetivos y alcances a partir de 1943 y hasta 1948. Ante ello sí existen elementos que asocian las actividades de la UDC con el proceso español. Naturalmente se solidarizaron con la República, condenaron a Franco y experimentaban con los españoles su exilio en México.

Mientras esto sucedía en México, en Guatemala, con el giro progresista que experimentó su gobierno a partir de finales de 1944, se abrieron y se hicieron más visibles las actividades de los republicanos españoles. Se creó la Casa de la República española y se formó un Comité de Solidaridad con el exilio español tutelado por el escritor Luis Cardoza y Aragón. En Venezuela a pesar de la dictadura de Medina Angarita, se expulsó en 1943 al ministro franquista en Caracas e inmediatamente se formó una Junta de Amigos de la República española presidida por el médico Simón Gómez Maralet.

Por su parte, en Panamá funcionaba un reducido grupo de españoles antifranquistas que arremetieron contra la representación franquista. Entre 1943 y 1945, éstos se mostraron muy activos, su embajador rindió homenaje a México por el papel de solidaridad que tuvo con la causa de la Segunda República.

En enero de 1945, para ser más precisos el día 22 de ese mes, se dio a conocer una noticia que contagiaria la posición de varios gobiernos latinoamericanos, en virtud de las condenas a Franco en la víspera de la Conferencia de Chapultepec celebrada en la ciudad de México en el mes de febrero. La Junta Revolucionaria de Guatemala, que un mes antes había ratificado el triunfo electoral de Juan José Arévalo —quien asumiría el cargo el 15 de marzo de ese año— desconocía al régimen de Franco. En cuanto a Venezuela fue más ambigua su posición. El Partido oficial solicitó a mediados de 1945 reconsiderar sus relaciones con el franquismo; es decir, disolverlas. Sin embargo, la iniciativa no tomó vuelo. Será hasta después del golpe de octubre de 1945, cuando la nueva Junta Revolucionaria venezolana tome dos decisiones al mismo tiempo: romper con Franco y reconocer al gobierno de Giral, según lo anunció el propio jefe del Consejo de Ministros en el marco de la última reunión de Cortes que se celebró en la ciudad de México los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1945. En esa sesión, Giral anunció que sólo Panamá acompañaba a México, Venezuela y Guatemala, en el reconocimiento a su gobierno, también conocido como el de la “esperanza”. Sin embargo, había un elemento más que se asociaba a este “reconocimiento” y que según hemos comprobado poco o nada tiene que ver con la dinámica que ofrecía en esos momentos el exilio español, a pesar de sus diferencias e inconsistencias. Ese elemento conecta con procesos estrictamente latinoamericanos.

En 1929, América Latina también sufrió los estragos que provocó la crisis capitalista. Como principal exportadora de materias

primas y recursos naturales, estos países buscaron a partir de la década de 1930 encontrar modelos que propiciaran el desarrollo y una mejor repartición de la riqueza. Así surgieron en ese escenario una serie de proyectos progresistas que suplantaban a otros afines a las aristocracias, oligarquías y sectores empresariales con capital nacional y extranjero que veían con cierto recelo cómo se agremiaban obreros, campesinos y clases medias, primordialmente ciudadanos de profesiones liberales como se le llamaba en ese momento. Surgieron líderes políticos que arengaban por una mejor distribución de la riqueza con la creación de institutos sociales en materia de salud, educación, expresiones artísticas y culturales, por mencionar algunas. Se mezclaban en el discurso conceptos como el nacionalismo, el antiimperialismo, y proliferaron reformas educativas, laborales y agrarias. Se observó cómo estos gobiernos funcionaron en Cuba, Colombia y México de 1933 a 1934, y se observaron brotes en diferentes partes del continente con ideologías similares hasta 1954, con la caída de Jacobo Árbenz en Guatemala. Se reconoció el surgimiento de una generación progresista latinoamericana que tampoco fue tolerada por Estados Unidos, con más determinación a partir de 1948. Ciertamente cada uno de estos proyectos mantenía su propia personalidad y aunque en términos generales se pronunciaban por iniciativas parecidas, no siempre mantuvieron posiciones unilaterales. Un ejemplo de ello fue precisamente su punto de vista ante España.

En el directorio de esta generación progresista latinoamericana detectamos al primer y segundo gobierno cubano de Ramón Grau San Martín (1933-1934 y 1940-1944); al gobierno de Lázaro Cárdenas en México (1934-1940); al gobierno de Pedro Aguirre Cerdá (1938-1941) en Chile; a los gobiernos de Alfonso López Pumarejo en Colombia (1934-38; 1942-45) y Eduardo Santos (1938-1942); al de Rafael Ángel Calderón Guardia en Costa Rica (1940-1944); al de Juan José Arévalo y

Jacobo Árbenz en Guatemala (1945-1954); al de Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en Venezuela (1945-1948); al de Carlos Prío Socarrás en Cuba (1948-1952); y al del peruano José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). De ellos, aunque simpatizaban públicamente con la causa republicana e incluso en el caso cubano las relaciones con el exilio español fueron muy próximas, sólo México, Guatemala, Venezuela y Panamá ratificaron su posición progresista emparentada con el ideal del gobierno de la Segunda República española.

Entre 1948 y 1954 todos estos proyectos latinoamericanos estaban desarticulados y reprimidos, ya sea en el exilio o en el ostracismo, y la responsabilidad de ello recayó en las políticas anticomunistas de la Guerra Fría implementadas con más fuerza en el continente a partir de los sucesos de 1948. A finales de 1948, el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, amplio colaborador del gobierno de Arévalo, ofrece una lúcida reflexión sobre los sucesos de ese año una vez que Guatemala también se debatía en sus propios procesos internos:

Las noticias de trastornos políticos llegan todos los días: Perú, Venezuela, invasión de Costa Rica, asuntos de El Salvador. Ayer, en el *Fígaro*, cuatro líneas acerca de un levantamiento en Guayaquil. Y nosotros, hace sólo unas tres semanas, teníamos problemas semejantes. Todo esto da a pensar que se trata de movimientos coordinados. Te recuerdas de lo que hablamos con algunos republicanos españoles. Lo cierto es que, la amenaza no sólo es constante, sino que cada día es más grave.⁷⁶

76 "Luis Cardoza y Aragón a Enrique Muñoz Meany, 19 de diciembre de 1948", *op. cit.*

Una vez más los procesos progresistas latinoamericanos fraternizaban con la República española, sólo que ahora en otro espacio y tiempo: el exilio, en los inicios de la Guerra Fría y en el marco de una determinante postura anticomunista estadounidense que no hacía distinguos entre proyectos liberales, republicanos, social reformistas y comunistas. De ello poco se ha hablado. Todo esto sincroniza muy bien con la línea que estos tres países manifestaron con respecto a España entre 1939 y hasta la década de 1950, cuando los proyectos en Guatemala, Venezuela y Panamá se derechizaron bajos los gobiernos de Carlos Castillo Armas, Marcos Pérez Jiménez y José Antonio Renón, respectivamente.

La breve estancia de una representación diplomática de la República española en el exilio en esos tres países bien merece un análisis de su naturaleza, sus discursos, acciones y componentes. Giral, Llopis y Alborno destinaron a políticos como Gordón Ordás, d'Olwer y Martínez Pedroso, quienes fueron auxiliados por cónsules y encargados de negocios como Salvador Etcheverría Brañas y Alfonso Rodríguez en Guatemala, Jesús Vázquez Galloso en Venezuela y Mario Cañas Trujillo en Panamá. Su labor se concretó en la operación diplomática y política, en temas concretos como migración, recepciones oficiales, la repercusión del exilio en la prensa de esos tres países y en el acto estelar: la presentación de sus credenciales. Todo ello a partir de agosto de 1945 en Venezuela y Panamá, y hasta finales de 1948, mientras que en Guatemala estas actividades diplomáticas pervivieron hasta junio de 1954.

En ese sentido, el primer capítulo aborda de manera general cómo el grueso de esta generación progresista latinoamericana solicitó el asilo y vivió el exilio una vez que sus proyectos políticos se consumaron y se difuminaron sus esperanzas de redimir sus expectativas

políticas. Llama poderosamente la atención que poco más de la mitad de estos jefes de Estados estuvieron asilados o exiliados en México.

El segundo capítulo aborda las actividades que por América Latina desarrolló la plataforma antifranquista: Junta Española de Liberación (JEL) que se formó en México en noviembre de 1943 y se disolvió en agosto de 1945, al momento de la formación del gobierno republicano en el exilio. El más renombrado éxito de la Junta fue la presión diplomática que ejerció para que las naciones integrantes de la recién formada Organización de Naciones Unidas (ONU), condenaran al régimen de Franco, en el marco de las conferencias de San Francisco en abril de 1945.

El tercer capítulo estudia de forma más detallada el carácter de las relaciones diplomáticas que los gobiernos de Giral, Llopis y Albornoz mantuvieron con Guatemala, Venezuela y Panamá en el trienio de 1945 a 1947. Se analiza de manera pormenorizada la labor de los cónsules de la República y de la presentación de credenciales de los respectivos embajadores.

El cuarto y último se centra en analizar los reductos de esa relación multilateral con la República española a partir de 1948. A finales de ese año, como producto del golpe militar en Venezuela, se declararon inexistentes las relaciones hispanovenezolanas y a principios de 1949 se regularizaron las relaciones con Franco. En Panamá, un episodio de inestabilidad política después de la finalización del gobierno de Jiménez Brim acabó por restaurar la relación con Franco a mediados de 1950, en el segundo gobierno de Arnulfo Arias Madrid. Mientras que en Guatemala las relaciones se mantuvieron al más alto nivel hasta el golpe a Jacobo Árbenz en junio de 1954.

Esta investigación se nutre de diferentes acervos en México, España y Venezuela. En los casos de España y Venezuela, se logró la consulta gracias a la gentileza de la Fundación Universitaria

Española, depositaria del Archivo del Gobierno de la Segunda República española en el Exilio y de fondos particulares de destacados republicanos que formaron parte de la estructura del gobierno. De forma muy similar, se pudo contactar con el Archivo Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, en donde se logró acceder a algunos materiales previamente publicados que ilustran en parte la dinámica de las relaciones hispanovenezolanas durante este período. En el caso de Guatemala, se logró acceder a algunos documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, sin embargo, no fue posible integrarlo a esta investigación porque más bien cubren la etapa de la dictadura de Ubico y sus relaciones con España. En México se consultaron de forma más pormenorizada los informes diplomáticos del personal mexicano destinado en Guatemala, Venezuela y Panamá durante estos años. Embajadores, agregados y encargados *ad interim* dieron su punto de vista sobre los acontecimientos que tocaron a España y en otros momentos los asuntos más relevantes de la política interna de estos tres países.

También se revisaron algunos materiales de forma virtual. Por ejemplo, para el caso del segundo capítulo se consultaron las actas de la Junta Española de Liberación, a las que se pueden acceder a través del portal de la Biblioteca Virtual Cervantes. También se pudo acceder a los primeros números del boletín *España. Órgano de difusión de dicha organización*.

Igualmente nos auxiliamos de la consulta de la prensa mexicana de la capital, sobre todo la consulta de los diarios de mayor circulación *El Nacional* y *El Universal*, en los que se pudieron seguir asuntos muy particulares sobre cuestiones relacionadas con los sucesos españoles y latinoamericanos. De igual forma, se llegaron a consultar en forma virtual tanto *El Diario de Costa Rica* como la revista *Futuro* de la Universidad Obrera de México.

Para finalizar, confiamos en que, en una próxima pesquisa, tengamos acceso a otros archivos diplomáticos latinoamericanos para lograr articular una investigación que nos siga dando pistas sobre una historia más complementaria de las relaciones entre la España republicana y la franquista entre 1945 y 1954.

1

**Las relaciones hispanolatinoamericanas
durante el franquismo, a través de una
generación progresista**

A fines de agosto parecen haberse producido en México, agresiones policiales contra algunos de nuestros compatriotas. ¿Desagradable, verdad? Creo que el bueno de Don Adolfo (Ruiz Cortines) va cada día más para abajo. Por su parte, la Banda del Merendón sigue “gobernando” Guatemala sin Constitución, bajo un régimen policial totalitario, y no hay país, ni gobierno que proteste... La entrada de Jacobo (Árbenz) a Praga, con todo y familia, hace más visible nuestra debilidad política y nos resta argumentos para defendernos.

JUAN JOSÉ ARÉVALO A LUIS CARDOZA Y ARAGÓN.¹

A menudo suele olvidarse el empleo de los análisis panorámicos sobre ciertos procesos políticos que envolvieron la historia de América Latina. Sobre todo en un período crucial como es el que comprende la observación de las consecuencias de la crisis capitalista de 1920 —en el transcurso de la década de 1930— hasta la implantación de un nuevo escenario internacional durante la posguerra que abarcó los años de 1945 a 1948. En este caso, poco nos hemos ocupado de reconocer el surgimiento de proyectos similares

1 “Juan José Arévalo a Luis Cardoza y Aragón” en *Correspondencia del exilio. Luis Cardoza y Aragón y Juan José Arévalo (1950-1967)*, Introducción, selección y notas de Julio Pinto Soria, Arturo Taracena Arriola y Arely Mendoza, Guatemala, Universidad de San Carlos, 2011, p. 108.

que emergieron en diferentes latitudes latinoamericanas, ya sean éstos liberales o progresistas o conservadores y contrarrevolucionarios, según la connotación que se les quiera dar.² Este capítulo parte de la propuesta de identificar un grupo de proyectos de gobierno, afines por su carácter social, reformista y progresista que surgieron como alternativa a la crisis capitalista de finales de la década de 1920, pero que fueron eclipsados —por no decir pospuestos— por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y desarticulados en el contexto de la Guerra Fría.

El objetivo tiene un doble rasero: primero reconocer cómo a consecuencia de la Guerra Fría, desde la trinchera estadounidense, se generó una especie de desarticulación de estos proyectos y sus reductos en una primera etapa que comprende de 1945 y hasta 1954. Y, como segundo objetivo, la desactivación de estos gobiernos coincide temporalmente con el fracaso que experimentó el gobierno español en el exilio, mismo que fue señalado con mayor ahínco a partir de 1948. Por ello consideramos que en términos generales debemos hacer una valoración panorámica de las relaciones hispanolatinoamericanas a partir de 1939 —año de la instauración del franquismo— y hasta 1954 cuando la Guerra Fría se encuentra en una fase superior que involucra, desde luego, la supervivencia del franquismo hasta 1975, año de la muerte del dictador español.

En ese sentido, una serie de gobiernos reformistas hicieron su aparición en América Latina. Mismos que se establecieron en un arco temporal que inicia con el gobierno de Lázaro Cárdenas en México

2 En ese sentido, llama la atención el reciente libro de Andrés Orgaz, quien hace un estudio en el que compara la similitud de las políticas que emprendieron Plutarco Elías Calles en México y Kemal Atatürk en Turquía. Véase Andrés Orgaz Martínez, *Calles y Atatürk. Revolución en México y Turquía*, México, FCE, 2021.

(1934-1940) y el primer mandato de Ramón Grau San Martín en Cuba (15 de septiembre de 1933 al 15 de enero de 1934); así como el de Alfonso López Pumarejo en Colombia (7 de agosto de 1934 al 7 de agosto de 1938) hasta el de Jacobo Árbenz en Guatemala (1951-1954). A ellos se agregan los gobiernos de Juan José Arévalo en Guatemala (1945-1951); Rafael Ángel Calderón Guardia en Costa Rica (1940-1944); Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en Venezuela (1945-1948); Carlos Prío Socarrás en Cuba (1948-1952), y José Luis Bustamante y Rivero en Perú (1945-1948). A este listado se le suman los segundos períodos de gobierno de Alfonso López Pumarejo en Colombia (1942-1945) y de Ramón Grau San Martín en Cuba (1944-1948).

Sin embargo, aunados a estas administraciones ejecutivas, en Chile reconocimos una obra de transformación social emprendida a partir del triunfo del Frente Popular. Esto llevó al poder por primera vez al Partido Radical y a su candidato Pedro Aguirre Cerdá, quien gobernó ese país de 1938 a 1941, debido a que lo sorprendió la muerte. Aguirre enalteció el papel de la educación en su administración y se distinguió por reconocer el rol que en la historia de su país jugaban los sectores populares. Salvador Allende, a la postre presidente progresista entre 1970 y 1973, fungió como su ministro de salud y se generó en torno a ese gobierno un grupo de intelectuales reformistas entre las que sobresale la poeta Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura en 1945.

En otros escenarios latinoamericanos se formaron movimientos de resistencia armada y civil que datan desde la década de 1930. Uno de ellos surgió en el Caribe, en uno de los escenarios más intensos para la lucha anticolonial e independentista: Puerto Rico bajo la figura de Pedro Albizu Campos. En Chile fue desarticulado el movimiento reformista liderado por Marmaduke Grove del Partido Socialista Chileno. En 1932, el dictador Maximiliano Hernández Martínez ejerció una durísima represión en El Salvador, contra un

movimiento de oposición. En éste sobresalía la figura de Farabundo Martí, quien había combatido junto a César Augusto Sandino en Nicaragua, asesinado dos años después por la guardia nacional de ese país, comandada por Anastasio Somoza.

Estas tensiones interlatinoamericanas sobrepasaron la década de 1930 y en los años posteriores se reprodujeron actos de represión y traiciones militares en detrimento de movimientos de reforma social. En Honduras la tensión social llegó al extremo en 1944, cuando el dictador Tiburcio Carías emprendió una auténtica cacería de brujas contra sus opositores, muchos de ellos condenados al exilio. Panamá fue otro país que vivió intensas sacudidas políticas, debido a que en octubre de 1941 fue derrocado el presidente Arnulfo Arias Madrid, quien argumentaba su discurso político en un ideario nacionalista que dio origen al Partido Panameñista. En esa década, Panamá llegó a tener hasta siete presidentes. Entre 1949 y 1950, Arias Madrid regresó del exilio y ejerció un segundo mandato, pero nuevamente fue derrocado.³

Por su parte, en febrero de 1936, surgió en Paraguay una revolución que dio origen al movimiento y a la formación del partido reformista, de la mano de Rafael Franco, militar quien lo lideró. Así el febrerismo se mantuvo en oposición durante la larga dictadura de Alfredo Stroessner. En Bolivia surgió la figura de otro líder, Víctor Paz Estenssoro, quien encabezó la revolución que triunfó en 1952. Entre sus rasgos más característicos se encuentra la implementación de una reforma agraria que se preciaba de reproducir los resultados

3 El expresidente panameño vivió exiliado entre México y Argentina en la década de 1940. De su estancia en este último país data una amistosa relación con Juan Domingo Perón. Ambos han sido estudiados como presidentes populistas. Arias gobernó su país hasta en cinco ocasiones.

que se habían obtenido en México durante el cardenismo.⁴ Esta ola de movimientos progresistas en la década de 1950 cerró con el estridente triunfo de la Revolución cubana de 1959 y el establecimiento del régimen socialista en la Isla.

Poco después del triunfo de la Revolución cubana aparecieron otros procesos políticos reformistas en el continente. En Brasil surgió la figura del presidente Joao Gulart, mejor conocido como “Jango”, quien fue derrocado en 1964 por un comando militar que estableció una dictadura hasta 1985 en ese país. Respecto a República Dominicana, poco tiempo después del asesinato de Trujillo, se celebraron en 1962 elecciones democráticas de tinte popular. Juan Bosch, un intelectual e histórico líder de la oposición antitrujillista resultó vencedor. Sin embargo, su gobierno no duró más de un año. El desenlace de ese proceso democrático terminó con la intervención estadounidense en 1965. En México, surgió la figura de un presidente activo en política exterior, quien se distinguió por impulsar la nacionalización de la industria eléctrica que pasó a manos del Estado: Adolfo López Mateos, quien gobernó de 1958 a 1964.

4 Un estudio que aborda las revoluciones en América Latina y su impacto en otros movimientos sociales en el continente durante el siglo XX en Rafael Rojas, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*, México, Editorial Turner, 2021. En la contraportada del libro se resume lo siguiente: “El lector tendrá una visión nítida del siglo XX latinoamericano a través de las diez revoluciones que lo han marcado: la mexicana (1910-1940), la nicaragüense de los años veinte, las cubanas de los treinta y de 1959, el varguismo brasileño, el peronismo argentino, la guatemalteca (1944-1954), la boliviana de 1952, la chilena (1970-1973) y la sandinista de 1979. También podrá trazar el perfil desapasionado de sus principales dirigentes (Sandino, Zapata, Villa, Carranza, Getúlio Vargas, Perón, Allende, Castro) y comprender las ideas de los pensadores que moldearon estos tiempos convulsos: de José Vasconcelos a José Carlos Mariátegui, pasando por Rómulo Gallegos o José Ingenieros”.

Esta reproducción de procesos de redención social tuvo un punto de inflexión en Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, entre 1970 y 1973. El 11 de septiembre de 1973 un golpe militar puso coto al proceso de reforma social en ese país y se impuso la dictadura militar de Augusto Pinochet, hasta 1989. En ese mismo año caía la dictadura más longeva del continente hasta ese momento: la de Alfredo Stroessner en Paraguay. La década de 1970 cerró con otra experiencia libertaria latinoamericana que dio la vuelta al mundo: la sandinista del 19 de julio de 1979.

Realizar esta breve revisión histórica de ciertos fenómenos que atañen a Latinoamérica, nos permite hacer un cruce de caminos con los procesos políticos que se estaban gestando en ese momento en otras partes del mundo. En ese sentido, nos referimos al proceso de la España republicana en América Latina, y más concretamente a su intento de formar un gobierno en el exilio a partir de agosto de 1945. Sin embargo, éste sólo tuvo un efímero protagonismo internacional que no se extiende más allá de los primeros meses de 1947.⁵ Se puede observar su desarrollo en América Latina, a partir de las claves latinoamericanas y del impacto de la Guerra Fría en la región. A partir de esto se analizará su desarrollo en América Latina entre 1945 y 1948, desde la perspectiva de las relaciones interamericanas como consecuencia de la implantación de políticas de la Guerra Fría.⁶ Quizá esto

5 A pesar de las condenas internacionales que recibió el franquismo en el marco del triunfo de los aliados en el transcurso de 1945-1946, por sus inobjectables nexos con el nazifascismo, la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) se limitó a recomendar en diciembre de 1946 a los países integrantes que retirasen a sus representantes diplomáticos de Madrid. Ello implicó que el gobierno español en el exilio perdiese protagonismo en el contexto internacional y deslegitimación al interior de la comunidad del exilio español.

6 José Francisco Mejía Flores, "Las relaciones del gobierno de José Giral con América Latina, 1945-1947", en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José

incidió en que el desarrollo de ese gobierno español en el exilio en América Latina —en fechas tan cruciales como 1945-1948—, apenas comience a ser estudiado.⁷ En contraste, se han estudiado las finanzas del gobierno, su estructura ministerial y, sobre todo, la relación con Estados Unidos, Gran Bretaña y en menor medida con la Unión Soviética hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Así como la aceptación de España en la ONU al iniciar la década de 1950.⁸

El gobierno español republicano en el exilio de José Giral Pereira se instauró en la ciudad de México, el 17 de agosto de 1945. A partir de

Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, CIALC/UNAM-AHD/SRE, 2021, pp. 135-148.

7 Se conocen trabajos sobre las relaciones con Guatemala y Venezuela y los debates al interior de la ONU. Véase Julián Chaves Palacios, “La República española en la encrucijada: el gobierno de José Giral ante la Asamblea General de la ONU de 1946”, en Laura Beatriz Moreno y José Francisco Mejía (coords.), *Republicanos españoles...*, cit., pp. 109-135; Carlos Sola Ayape, “Y América dijo que no. La Conferencia de cancilleres de Chapultepec de 1945 ante el problema español”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio español*, México, CIALC/UNAM, 2015, pp. 89-104; Arturo Taracena Arriola, *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)*, México, Colegio de Michoacán/ UNAM, 2017; Juan José Martín Frenchilla, “Nueva tierra de gracia: los exilios de la Guerra Civil Española en Venezuela, 1936-1951”, en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, INAH/INM, 2007, pp. 335-458.

8 De la larga lista de estudios sobre el exilio republicano español, reducimos esta bibliografía a algunos trabajos que se han encargado de estudiar al gobierno en el exilio, que funcionó desde 1945 hasta 1977. Véase Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, FUE, 1997 (Colección Archivo de la II República en el exilio); Alicia Altred Vigil (ed.), *Virgilio Botella Pastor. Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2002; Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*, Madrid, FUE, 2005.

ese momento sólo fue reconocido por cuatro países latinoamericanos: México, Guatemala, Venezuela y Panamá.⁹ Desde nuestro análisis, el reconocimiento por parte de estos países se asocia al establecimiento de gobiernos progresistas en dicho momento. Aunque llaman la atención los casos de Guatemala (1945-1954) y Venezuela (1945-1948) por el impacto de sus procesos en la historia latinoamericana, solamente México reconoció al gobierno antifranquista durante el período de 1945 a 1977. Los otros tres países rompieron sus relaciones con la España del exilio una vez que sus procesos políticos se derechizaron hacia la década de 1950.¹⁰

Reconocer el curso de las relaciones hispanolatinoamericanas durante el franquismo, desde esta perspectiva, nos sugiere un desafío mayor: embonar diferentes piezas sueltas para identificar una serie de procesos estrictamente latinoamericanos. Mismos que definieron el rumbo de nuestros países en las décadas subsecuentes, éstos iniciaron en 1929 y se extendieron hasta 1959, con el triunfo de la Revolución cubana, punto de inflexión en la historia política latinoamericana. En este sentido y considerando lo anterior, nos enfocaremos en el asilo diplomático y el exilio político, aspecto puntual de este macro proceso regional.

9 A finales de ese año la estructura del gobierno se trasladó a París y desde allí funcionó hasta su disolución en 1977.

10 A partir de 1954, Guatemala estuvo dominada por la Junta Militar; en Venezuela, después del golpe del 24 de noviembre de 1948, se instauró una dictadura y poco después gobernó Marcos Pérez Jiménez hasta 1958. Mientras en Panamá gobernó Juan José Renón —desde 1952 hasta 1955—, de origen militar; por cierto, formado en México.

El progresismo latinoamericano en la órbita de las relaciones interlatinoamericanas

Todo indica que el *progresismo* latinoamericano tiende a relacionarse con el *nacionalismo*. Dicha afirmación se asocia más a una orientación política encaminada a establecer sistemas de gobiernos democráticos, con apego a elecciones soberanas, que se contraponían a los proyectos dictatoriales de América Latina.¹¹ En este sentido, un caso especial lo constituye el estudio del *populismo*, de hecho existe una amplia gama de bibliografía que se encarga de estudiarlo. En virtud de ello, se debate desde las ciencias sociales y las humanidades el carácter de éste, según se desprende de la lectura del reciente libro de Horacio Cerruti y Gustavo Ogarrio:

Es así como consideramos que uno de los posibles aportes desde la filosofía política, la epistemología y la teoría de las ideologías en América Latina, para la comprensión del presente, sería recuperar y replantear la nación de populismos con rigor histórico y conceptual, como una de las experiencias latinoamericanas de la cual depende, en una medida

11 Por ejemplo, en el conjunto de gobiernos populistas, Eduardo Canto analiza la obra de Lázaro Cárdenas, junto con líderes de la talla de Juan Domingo Perón o Getúlio Vargas, en Argentina y Brasil, respectivamente. Véase Eduardo Canto Salinas, "Nota sobre los populismos en América Latina (1929-1959)", en José Antonio Matesanz (coord.), *Dialéctica de los opuestos. América Latina: 1929-1959*, México, CIALC-FFYL/UNAM, 2014, pp. 87-118.

muy importante, la comprensión e interpretación crítica de la historia de nuestras ideas políticas en el siglo XX y en lo que va del XXI.¹²

Así, creemos que la identificación del progresismo en América Latina, en un marco temporal que va desde el ascenso de los nazifascismos en Europa hasta los inicios de la Guerra Fría, requiere de la revisión y comparación de políticas de Estado. Asimismo, es necesario encontrar similitudes en algunas de sus líneas más generales. Quizá la principal preocupación de todos estos proyectos era respetar la voluntad popular de organizar elecciones libres y soberanas en períodos concretos de gobierno. Con esto se generaría una modernización de sus estructuras con base en un cúmulo de elementos como la construcción de obra pública de orientación urbana, el establecimiento de espacios educativos de carácter público o la relativa participación de obreros y campesinos —agremiados en sindicatos y partidos políticos—, tan solo por hacer referencia a algunos de ellos.

En cuanto a la política exterior, se distinguió por fomentar políticas nacionalistas apegadas a los acuerdos interamericanos de defensa continental, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra. Esto es evidente desde los gobiernos de Lázaro Cárdenas (México) y Alfonso López Pumarejo (Colombia) hasta el de Jacobo Árbenz (Guatemala), quizá este último el más radicalizado.¹³ La concatenación de estos procesos políticos nos permite reconocer

12 Horacio Cerruti y Gustavo Ogarrio, *Cuando todo era posible. Entre los populismos clásicos (1934-1955) y la escena contemporánea*, México, CIALC/UNAM, 2021, p. 12.

13 Sobre los procesos políticos en Guatemala en esos intensos años véase Juan Carlos Vázquez Medeles, *Militantes clandestinos. Historia del Partido Guatemalteco del Trabajo-Partido Comunista (PGT-PC)*, México, Universidad Iberoamericana, 2019.

una serie de posturas internacionalistas similares, pero no necesariamente consensuadas.

A principios del siglo XX, diversos países de Latinoamérica tuvieron que defender sus zonas limítrofes y recursos naturales de las intervenciones armadas, éstos vieron en el imperialismo yanqui una forma de amenazar su soberanía y autonomía. Quizá el caso más sintomático sea el de México por los tres mil kilómetros de frontera compartida con Estados Unidos.¹⁴ De hecho, la Revolución mexicana se convirtió en un modelo de defensa nacionalista que tenía como antecedente las agresiones estadounidenses y francesas en el siglo XIX. Latinoamérica había estado padeciendo las injerencias estadounidenses en fatídicos episodios como la amenaza de invadir México en 1914, o la presencia de marines en Nicaragua, Haití y República Dominicana; el boicot a la Revolución cubana, su participación contra los procesos guerrilleros en Centroamérica y la orquestación de la Operación Cóndor en el Cono Sur. En otros casos las intervenciones, aunque simuladas, fueron evidentes. Por su parte, la posibilidad de una agresión europea en América Latina se difuminó con el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial.

En ese contexto, otro ejemplo de injerencia en la soberanía de los países latinoamericanos por Estados Unidos sucedió en la década de 1950, cuando se fortalecieron dictaduras como la de Rafael Trujillo en Dominicana, Fulgencio Batista en Cuba, la dinastía Somoza en Nicaragua, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, Carlos Castillo Armas en Guatemala, Manuel Antonio Odría en Perú, o la de Marcos Pérez

14 Véase Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas (coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2012.

Jiménez en Venezuela, mientras que en México, a partir del gobierno de Miguel Alemán, se reprimió duramente los reductos comunistas.¹⁵

Con respecto al futuro de los gobiernos progresistas antes citados y con excepción del regreso al poder de Rómulo Betancourt en Venezuela, quien dirigió por segunda ocasión ese país entre 1959 y 1964, los otros expresidentes gobernaron en la década de 1950, para ser más precisos después de 1954, en el exilio o en el ostracismo. En otros casos, regresaron a sus países al ejercicio de sus profesiones como fue el caso del abogado peruano Bustamante y Rivero o del médico costarricense Calderón Guardia, quien incluso fue embajador de su país en México entre 1966 y 1969.

Varios de los procesos políticos antes señalados tuvieron como denominador común condenar al imperialismo y fomentar una política nacionalista en algunos casos; en otros, experimentaron procesos de una reforma social predominantemente de carácter urbano. La sucesión de proyectos militares y/o conservadores de sello oligárquico, por otros de sello liberal y reformista, así lo demuestran.

En relación con lo anterior, se encuentra el caso de Guatemala, que experimentó la dictadura militar de Jorge Ubico, entre 1931 y 1944.¹⁶ Un régimen marcado por la supresión de garantías individuales, mediado por la injerencia de las aristocracias locales y sectores eclesiásticos. Como resultado de esto, surgió la expatriación de académicos, intelectuales, escritores, periodistas, luchadores sociales que en diversos contextos huyeron del gobierno. En el exilio forjaron redes y contactos para derrocar al dictador; por ejemplo, a México llegó un buen contingente

15 Véase el espléndido análisis de Juan Bosch, *Pócker de espanto en el Caribe. Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y Batista*, México, UNAM, 2009.

16 Véase Kenneth J. Grieb, *Guatemalan caudillo. The regime of Jorge Ubico. Guatemala 1931-1944*, Athens, Ohio University Press, 1979.

de guatemaltecos antiubiquistas que se identificaban con los ideales liberales de la Revolución mexicana, quienes formaron redes académicas e intelectuales de gran calado.¹⁷ A la caída de Ubico en junio de 1944, en lo que se conoce como la Revolución de octubre, y unos meses después la de su sucesor Federico Ponce Vaidés, el proceso del exilio se invirtió, a México llegó un contingente de ubiquistas sin Ubico, quien por su parte decidió exiliarse en Nueva Orleans.¹⁸

A partir de 1945 y hasta 1954, Guatemala se convirtió en refugio de muchos exiliados que salieron de sus países huyendo de dictaduras de corte militar y totalitario.¹⁹ Por ejemplo, llegó procedente de la Segunda República española un representativo contingente que dio vida al Centro Republicano Español de Guatemala, así los gobiernos de Arévalo y Árbenz rompieron relaciones con el franquismo y reconocieron a la República española.²⁰ Asimismo, Arévalo se convirtió en un decidido protector de aquellos proyectos en contra de dictadores latinoamericanos circunvecinos de Guatemala. De hecho, en 1947 se formó en Guatemala la Legión Caribe, que aglutinó a un nutrido contingente de exiliados centroamericanos, caribeños y españoles que pretendían derribar a ese bloque derechista. Aunque en la práctica

17 Guadalupe Rodríguez de Ita, "Exilio, activismo y vigilancia en México: los guatemaltecos anti-ubiquistas (1931-1944)", en Delia Salazar y Gabriela Pulido Llano (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, INAH, 2015, pp. 325-372.

18 Juan Carlos Vázquez Medeles, "Comité de Exiliados Anticomunistas en México y el triunfo del liberacionismo (1954)", en José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, (coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*, México, UNAM/CIALC, 2022, pp. 157-176.

19 José Luis Valcárcel Ordóñez, "El exilio democrático guatemalteco", en Carlos Véjar Pérez-Rubio, (coord.), *El exilio latinoamericano en México*, México, UNAM/CEICH-CIALC, 2008, pp. 85-116.

20 Arturo Taracena Arriola, *op. cit.*

sólo pudieron derrocar al gobierno de Teodoro Picado en Costa Rica; sin embargo, éste era un gobierno civil de corte reformista.

Mientras esto sucedía en el contexto iberoamericano, el general Jacobo Árbenz tomaba posesión como presidente de Guatemala para el período de 1951-1957. Éste confirmó el sello progresista del gobierno de su antecesor Arévalo y fue aún más determinante en algunos puntos como la reforma agraria.²¹ La reacción de las aristocracias locales y los rumores de un golpe de Estado subieron de tono conforme avanzaba su presidencia. Al gobierno guatemalteco se le acusaba, entre otras cosas, de su nexos con los países de la órbita socialista. En junio de 1954, Árbenz fue derrocado por un comando militar y se instauró en la nación centroamericana una Junta Militar liderada por Carlos Castillo Armas. La Junta desconoció las reformas emprendidas por Arévalo y Árbenz, por lo que este último salió al exilio junto con buena parte de su gabinete.

Otra nación centroamericana que vivió momentos álgidos durante la década de 1940 fue Costa Rica. A partir de 1940 se instauró un régimen que implementó una serie de preceptos sociales. Estos dejaban fuera a aquellas propuestas hechas entre 1936 y 1940, por el gobierno de León Cortés. De esta manera, Rafael Ángel Calderón Guardia contó con una considerable base popular y con el apoyo del Partido Vanguardia Popular, nombre que se le dio al Partido Comunista Costarricense. En ese contexto fue expulsado del país en 1942 el empresario cafetalero de origen catalán José Figueres Ferrer, principal opositor, quien operó en el exilio primordialmente desde México.

En México vivía el grueso de los exiliados centroamericanos que se oponían a las dictaduras de Ubico (Guatemala), Hernández Martínez

21 Roberto García Ferreira, "La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz", en *Perfiles latinoamericanos*, núm. 28, julio-diciembre, FLACSO, 2006, pp. 59-82.

(El Salvador), Carías (Honduras) y Somoza (Nicaragua), quienes a partir de enero de 1943 se habían articulado en torno a la Unión Democrática Centroamericana. Por su parte, Figueres no se integró a ese proyecto, aunque compartía con ellos su intención de derrocar a esos gobernantes, aunque por la vía armada.²² A pesar de ello, Figueres logró la adhesión de un buen grupo de exiliados nicaragüenses y otro tanto de dominicanos que querían derrocar a Trujillo. Figueres se ganó la simpatía de Juan José Arévalo, quien apoyó las intenciones de la Legión Caribe y en 1947 se formalizó el proyecto. La Legión impidió la reelección de Calderón Guardia para un segundo período en 1948 y prácticamente derrocó al gobierno de Teodoro Picado, que en realidad daba continuidad al proyecto de su antecesor. Cientos de costarricenses calderonistas y un nutrido grupo de comunistas salieron al exilio a partir de 1948. El propio Calderón Guardia vivió su exilio en México y posteriormente regresó a su país.²³

Por su parte, Venezuela transitó por un proceso similar, aunque el primer experimento de un gobierno democrático tuvo corta vida entre 1945 y 1948. Después de la longeva dictadura de 1908 a 1935 de Juan Vicente Gómez, le sucedieron en el poder dos militares que habían colaborado con el dictador: López Contreras e Isaías Medina Angarita, quienes gobernaron ese país entre 1936 y 1945. Un amplio frente opositor antigomecista venezolano en el exilio formó toda clase de contactos para intentar derrocar al dictador sin éxito. Formaron parte de ese grupo los que —a la postre— se convertirían en

22 José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “El exilio costarricense en México en la década de 1940”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 152, 2015, pp. 51-73.

23 Un análisis general de los procesos políticos costarricenses en la década de 1940 puede seguirse en David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.

presidentes de Venezuela: Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, este último afamado escritor quien gobernó ese país de febrero a octubre de 1948.²⁴ Gallegos había ganado las primeras elecciones democráticas en Venezuela, celebradas en diciembre de 1947, y su gobierno era una continuación de las políticas que su antecesor había emprendido desde finales de 1945. En la órbita latinoamericana, Betancourt era un experimentado político que había vivido en el exilio desde la época de Gómez. Mucho se ha escrito sobre su principal enemigo en el contexto caribeño, el dictador Trujillo, quien no desestimó la posibilidad de apoyar una asonada que diera por concluido su gobierno. Al igual que Guatemala, Venezuela rompió sus relaciones con los gobiernos de Franco, Trujillo y Somoza; a su vez, reconoció a los gobiernos de la España republicana y a la Unión Soviética. En muy poco tiempo el ejército venezolano dio un golpe de Estado y en noviembre de 1948 derrocó al gobierno de Gallegos. Ambos presidentes salieron al exilio. Betancourt estuvo en Cuba y Costa Rica, mientras que Gallegos vivió entre 1948 y 1958 en México.

Colombia por su parte vivió una suerte de dictadura del partido conservador hasta 1931 cuando ganó las elecciones el partido liberal con su candidato Enrique Olaya Herrera. A esta primera administración liberal le sucedió, entre 1934 y 1938, un renovador proyecto reformista conocido como la revolución en marcha, bajo el liderazgo

24 Quizá Rómulo Gallegos sea la figura venezolana más biografiada. Véase entre otros, Simón Alberto Consalvi, *Auge y caída de Rómulo Gallegos*, Caracas, Monte Ávila, 1991; Simón Alberto Consalvi, *Rómulo Gallegos, el hombre y su escenario*, Caracas, 1964; Pedro Díaz Seijas, *Rómulo Gallegos: realidad y símbolo*, México, B. Costa-Amic Editores, 1967; Lowell Dunham, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, México, Ediciones Andrea, 1957; Savin Harrison, *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1994; Juan Liscano, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, México, Editorial Novaro, 1968; José Ramón Medina, *Rómulo Gallegos, ensayo biográfico*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1973.

de Alfonso López Pumarejo.²⁵ Este último inauguró la moderna Universidad Nacional de Colombia y promovió una serie de reformas sociales que se mantuvieron en pausa entre 1938 y 1942, durante la presidencia de su correligionario Eduardo Santos. El proyecto de López tuvo un nuevo impulso bajo su segunda presidencia entre 1942 y 1945; sin embargo, los disensos al interior del partido liberal ocasionaron su salida. A partir de 1948, Colombia se vio envuelta en medio de disturbios sociales y revueltas militares que dieron lugar a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla entre 1953 y 1957.

En Cuba, se vivió un proceso simultáneo bajo las presidencias del partido Auténtico Cubano entre 1944 y 1952. El universitario Ramón Grau San Martín había participado en el derrocamiento del dictador Gerardo Machado, en la revolución de 1933 y gobernó la isla durante cien días a finales de 1933 y principios de 1934. El fortalecimiento de la figura de Fulgencio Batista impidió que Cuba transitase a un período de reformas sociales de gran calado. Sin embargo, en 1944, una vez que se celebraron elecciones libres en la Isla, Grau gobernó entre 1944 y 1948. Por su parte, Prío Socarrás, su sucesor, fue derrocado por las huestes de Batista en 1952. Así el proyecto reformista del Partido Auténtico fue desarticulado con Batista en la presidencia hasta 1959.

En Perú, a partir de 1945 y hasta 1948, sucedió algo parecido bajo el mandato del jurisconsulto José Luis Bustamante y Rivero. Él fue el primer presidente peruano que, desde 1919, abanderaba una política más apegada a las clases populares a diferencia de sus antecesores Augusto Leguía, Luis Manuel Sánchez Cerro, Óscar R. Benavides y Manuel Prada. Por primera vez una organización como

25 Véase Miguel Ángel Urrego Ardila, *La revolución en marcha en Colombia, 1934-1938. Una lectura en perspectiva latinoamericana*, Morelia, Universidad Michoacana, 2005.

la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada en 1924, participaba activamente en las estructuras de gobierno. Esto como resultado de la formación de un Frente Democrático que se creó en 1944 y que se integró también al Partido Comunista Peruano y postuló a Bustamante como su candidato.²⁶ Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA, había sido un amplio protagonista de las luchas de emancipación antiimperialistas en América Latina. Estuvo en México en calidad de exiliado en dos ocasiones: entre 1923 y 1924, y de 1927 a 1928. Según Luis Roninger y Mario Sznajder, “el ritmo de sus desplazamientos fue frenético, motivado y condicionado por el desarrollo de sus ideas continentales, panlatinoamericanas”.²⁷ Además del movimiento, Haya fundó el Partido Aprista Peruano que en 1931 lo postuló como candidato a la presidencia, sin tener triunfo

26 También se ha publicado una amplia bibliografía en torno al caso peruano y su interacción con otras manifestaciones antiimperialistas latinoamericanas. Una buena parte de esta historiografía se ha escrito desde México. Véase Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940*, México, CIALC/UNAM, 2018 (Colección América Latina. Lecturas fundamentales); Daniel Kersffeld, *Historia de la liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2021; Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, AHD/SRE-El Colegio de México, 2018; Felipe Cossío del Pomar, *Haya de la Torre, el indoeuropeo*, México, editorial América, 1939; Barry Carr, “Ciudad de México, emporio de exiliados” y Daniel Kersffeld, “Jacobo Hurwitz, semblanza de un revolucionario latinoamericano”, en *Pancarina del sur*, 2010; Pablo Yankelevich, “Trotskistas y apristas exiliados”, en *Pancarina del sur*, 2012; Eusebio Andújar de Jesús, “El partido aprista peruano (1945-1956). Una lectura a partir de la diplomacia mexicana”, México, tesis de licenciatura, FFYL/UNAM, 2005; Rubén Ruiz Guerra, *Más allá de la diplomacia: relaciones de México, con Bolivia, Ecuador y Perú, 1821-1994*, México, SRE/AHD, 2007 (Colección Latinoamericana); Felicitas López Portillo Tostado, *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956)*, México, CIALC/UNAM, 2017.

27 Mario Sznajder y Luis Roninger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013, pp. 228.

alguno. Según Ricardo Melgar Bao, en su clásico libro sobre el exilio aprista peruano entre 1934 y 1940 en México, se formaron diversos comités apristas en Latinoamérica, siendo los de México, Chile, Cuba y Buenos Aires, de los más activos a favor de la causa indoamericana, ideada por su principal impulsor: Haya de la Torre.²⁸ Sin embargo, las tensiones que generaba esta alianza con el gobierno, terminaron por propiciar una estrepitosa ruptura con el APRA a partir de 1947, a raíz del asesinato de Francisco Griñan, periodista y director del diario *La Prensa*. Así, el APRA nuevamente pasó a engrosar las filas de la oposición. Las tensiones contra Bustamante fueron en aumento en 1948 y en octubre de ese año sufrió un golpe militar que ocasionó la dictadura de Manuel A. Odría en lo que se conoce como el Ochenio de Odría. Bustamante se exilió en Buenos Aires y de allí partió a Madrid, pero regresó a su país antes de que finalizara el gobierno de Odría. En Buenos Aires escribió sus memorias desde el exilio, *Tres años de la lucha democrática en Perú*.²⁹ Mientras tanto, durante el gobierno de Odría, la represión contra el APRA aumentó y su principal figura, Haya de la Torre, pasó cinco años asilado en la embajada de Colombia en Lima. La década de 1950, la Guerra Fría y la implantación de modelos militares dictatoriales, en la mayor parte de estos países, se hicieron presentes bajo el apoyo de Estados Unidos.

El asilo diplomático, antesala del exilio político, es y ha sido un recurso legal solicitado por diversos actores políticos latinoamericanos. Particularmente en el transcurso del siglo XX, se guardan memorables testimonios y hechos que han sido estudiados en diversos momentos y escenarios. Uno de los más recordados por la longevidad

28 Ricardo Melgar Bao, *op. cit.*

29 José Luis Bustamante y Rivero, *Tres años de lucha por la democracia en Perú*, Buenos Aires, Chiesino, 1949.

del caso y el protagonismo del personaje, es el que solicitó Víctor Raúl Haya de la Torre a la embajada de Colombia en Perú. Haya de la Torre se resguardó de la represión que le aseguraba el régimen de Odría, proceso que duró más de cinco años entre 1949 y 1954.³⁰

En el caso de las embajadas mexicanas, de manera especial las de sus representaciones en América Latina, fueron testigo de innumerables peticiones de asilo diplomático en diversos episodios históricos. Recurso legal que la gran mayoría de esta pléyade de jefes de Estado solicitaron una vez que la situación política en sus países se volvió insostenible para ellos.

En ese sentido las fuentes diplomáticas mexicanas se convierten en un elemento de inestimable valor documental e histórico, pues no necesariamente la petición de asilo significó exiliarse en el país benefactor o en contrasentido, el exiliado que recaló en México, no necesariamente se asiló en alguna de las representaciones mexicanas involucradas.

Para el caso que nos ocupa, más del 60 % de los expresidentes progresistas latinoamericanos mencionados se exiliaron o pidieron asilo diplomático en algunas de las representaciones mexicanas, en un arco temporal que coincide con la llegada del exilio republicano español a América Latina. Una cifra que por sí misma es importante debido al papel que jugó la diplomacia mexicana, en el ámbito continental, como protectora de los Derechos Humanos en casos extremos de violencia y represión política. Ello sin duda despierta la atención del caso, pues es interesante escudriñar por qué México, a pesar de estar completamente ligado a la política estadounidense en el

30 Gonzalo Romero Sommer, "Macartismo en Perú: la política anticomunista de Manuel Odría, 1948-1956", en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez Díaz (coords.), *La Guerra Fía y las Américas*, México, Universidad de Colima/UMSNH, 2013, pp. 35-50.

marco de la Guerra Fría, mantuvo una actitud humanitaria. Misma que particularmente mostró entre 1948 y 1954, ante los gobiernos latinoamericanos derrocados o con exjefes de Estados agredidos por las fuerzas opositoras a sus proyectos, como en los casos de Venezuela, Cuba, Colombia, Costa Rica, Guatemala y, desde luego, con el de la España republicana en el exilio.

Esta postura oficial mexicana cobra relevancia si se observa con detenimiento el desarrollo posterior a la Revolución mexicana entre 1934 y 1954, que en términos generales fue trazado en otro texto, aunque sólo aplicado al caso de España.³¹ El punto de inflexión se dio en la coyuntura electoral de 1940, cuando el régimen de la Revolución se vio seriamente amenazado por la candidatura opositora de Juan Andrew Almazán, esto dio pie a una negociación que se hizo presente en la conformación del gabinete de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Las que hacia 1940 aún se consideraban fuerzas vivas de la Revolución, se enfrentaron en torno al gobierno de la Unidad Nacional; es decir, al de Ávila Camacho. En otras palabras, el cardenismo y el callismo buscaban afanosamente seguir teniendo una presencia clave en los destinos del país. En el exilio, el general Calles mantenía una cierta influencia a través de los secretarios de Economía y Relaciones Exteriores, Francisco Javier Gaxiola y Ezequiel Padilla, y a ellos se asociaba el expresidente Aberlardo Rodríguez. Mientras que el cardenismo veía en personajes como Heriberto Jara, Luis Sánchez Pontón e Ignacio García Tellez a sus mejores elementos al interior del régimen. Sin embargo, ninguno de estos dos grupos sobrevivió al predominio del bando civilista. Éste se cohesionó en torno al secretario de gobernación Miguel Alemán y

31 José Francisco Mejía Flores, "La agenda de la administración avilacamachista hacia España y el exilio republicano", en *Historia del Presente*, núm. 22, 2013, pp. 41-56.

sus principales colaboradores: su pariente Fernando Casas Alemán, Primo Villa Michel, Ramón Beteta; así como al interior del partido oficial con el senador Carlos Madrazo, quienes bajo el amparo del propio presidente de la República, iniciaron una serie de reformas estructurales que arrebataron el poder a los bandos revolucionarios de raigambre militar; es decir, el de Cárdenas y Calles.

Esta visión de la política mexicana coincide con lo propuesto al inicio de este capítulo. El ideario cardenista sucumbió ante los embates estadounidenses en el marco de la Guerra Fría. Estados Unidos cerró filas en todo el continente en torno a la aniquilación de cualquier proyecto que tuviese fachada social reformista y que presumiblemente, según el Departamento de Estado, simpatizará con la Unión Soviética. El general Cárdenas resolvió apoyar en la contienda electoral de 1952 al general Miguel Henríquez Guzmán, opositor al oficialismo, su distancia con el régimen era evidente, como quizá se lo reafirmaba Heriberto Jara a Cárdenas a la altura de 1956:

Y como en rumores se insiste en lo que ya ha publicado la prensa, respecto a que usted tiene entrevistas con Alemán para tratar sobre la “unificación” consideramos como un deber de amigos decir al amigo que si lo que se dice es cierto, le daña más en la proporción de lo que beneficia a Alemán, quien parece que en su cinismo quiso simbolizar, en aparatosamente grandes obras materiales, como la Universidad Nacional, los grandes prejuicios morales materiales que causó a la nación y los rudos golpes que dio a la Revolución.³²

32 Heriberto Jara, *Vigencia de un ideal*, est. intr. de Rodolfo Lara Ponce, México, FCE, 2000.

No pocos fueron los mensajes de disenso que el general Cárdenas envió al oficialismo mexicano a partir de lo que conocemos como Guerra Fría. Ciertamente algunos de ellos sintonizaban con la política oficial mexicana en materia de sus relaciones exteriores y la dinámica intercontinental, particularmente en los casos de Guatemala y Cuba. A pesar de su considerable distancia del régimen, el general Cárdenas se mantuvo muy cercano a todos los movimientos progresistas latinoamericanos y se convirtió en un histórico amigo de la República española, al grado de considerársele como uno de los principales artífices de la llegada del bando republicano en México y su ejemplo fue retomado por otros líderes políticos del continente. En la década de 1950, en los casos de Guatemala, Cuba y la España republicana, el general Cárdenas manifestó abierta simpatía por su causa.³³

Los sucesos en España siguieron motivando la movilización y solidaridad de diversos colectivos latinoamericanos —y como recién hemos visto hubo integración de algunos españoles en episodios de emancipación latinoamericana durante estos procesos—, así los acontecimientos políticos en este lado del continente siguieron siendo intensos y no menos importantes en la definición de sus rumbos políticos. Es allí donde nos percatamos de que México siguió siendo un escenario geográfico estratégico como base de exilios, en este caso de presidentes progresistas.

Sin embargo, antes de entrar en materia de los sucesos que nos permiten complementar lo antes dicho y que se enmarcan en el fenómeno de la Guerra Fría, existe un claro antecedente del exilio que entre enero de 1934 y marzo de 1936 vivió en México Ramón

33 El cardenismo durante esta etapa puede ser seguido en Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, t. 3, México, Penguin Random House, 2022.

Grau San Martín. El presidente cubano asumió el gobierno el 15 de septiembre de 1933, y cien días después fue derrocado por fuerzas opositoras dirigidas por Fulgencio Batista, cuestión que dio como resultado la formación del gobierno de Carlos Mendieta de enero de 1934 a diciembre de 1935.³⁴

Según lo reportado por *El Nacional*, diario oficial de México, Grau hizo su arribo a la ciudad de México el 23 de enero de 1934, vía Veracruz. Llegó acompañado de su familia y una comitiva integrada por sus más cercanos colaboradores. En la prensa mexicana se pueden seguir sus primeros pasos hasta marzo de 1936, cuando regresó a Cuba y Estados Unidos para ratificar el Pacto de México. Este era un intento de unificación de todos los sectores del exilio cubano, para hacer frente a las políticas represivas del régimen, según el libro de Laura Moreno, *México, frente al exilio 1925-1940*. Es probable que lo que en realidad sucedía es que Grau podía pasar ese tiempo entre Cuba, México y Estados Unidos. Ni el libro de Laura Moreno, anteriormente mencionado, ni el de Felicitas López Portillo, *Cuba en la mirada diplomática mexicana: de Fulgencio Batista a Carlos Prío Socarrás (1933-1952)* reportan que Grau San Martín se hallase asilado entre el 15 y el 22 de enero de 1934 en la embajada de México; es decir, durante su dimisión y el arribo a la ciudad de México. El único indicio

34 En ese sentido la historia de las relaciones cubano mexicanas también pasan por episodios de asilo y exilio. Existe sólida evidencia del exilio a Ramón Grau San Martín, en 1934 y su llegada a México, para que en 1936 firmase el Pacto México con otras fuerzas del exilio cubano opositoras al estado de cosas imperante en la Isla, según el reciente libro de Laura Moreno, *México frente al exilio cubano, 1925-1940*. Grau cultivó particularmente una estrecha relación política con Vicente Lombardo Toledano y no extrañaría que el expresidente cubano participase en la fundación de la Universidad Obrera de México, en febrero de 1936, y se convirtiera en asiduo colaborador de los medios de comunicación obreristas mexicanos como *El Popular* y la revista *Futuro*.

sobre ello es un desmentido que el diario *El Universal* dio al respecto, considerando que el 16 de enero afirmaba que el expresidente era huésped de la embajada mexicana.

En forma oficial se nos informó anoche por la Secretaría de Relaciones Exteriores, que es inexacta la especie de que el expresidente de la República de Cuba, Dr. Grau San Martín se haya refugiado en el edificio de la Embajada de nuestro país en La Habana, después de haber dimitido de su elevado cargo, como lo aseguraron los mensajes cablegráficos publicados ayer [...]. Tampoco es exacto —y esto también lo aseguraban los despachos transmitidos por las agencias cablegráficas desde La Habana— que el encargado de negocios de México, señor Octavio Reyes Spíndola haya tenido intervención alguna en los últimos acontecimientos políticos que precedieron a la dimisión del Dr. Grau San Martín.³⁵

Como era de esperarse a su arribo a la ciudad de México, Grau agradeció al gobierno de Abelardo Rodríguez su solidaridad a dos bandas: por ser el único ejecutivo latinoamericano que le mantuvo reconocimiento diplomático y porque ahora le daba hospitalidad como refugiado político. La llegada de Grau causó animadversión en otros sectores políticos mexicanos como el Partido Comunista. Según la investigación de Sebastián Rivera, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934*, al reconocido fisiólogo cubano lo tildaban de “asesino” según el diario *El Machete*.³⁶ A pesar de ello, el carácter de las relaciones con Cuba y la injerencia estadounidense en

35 “No está Grau San Martín en la Embajada”, *El Universal*, 17 de enero de 1934.

36 Sebastián Rivera Mir, op. cit., pp. 392-393.

sus asuntos domésticos, se analiza con la lectura de un largo editorial que para la ocasión dio a conocer *El Universal*:

Lo acaecido últimamente en Cuba demuestra que a lo que ocurrió en la Conferencia Panamericana (diciembre de 1933 en Montevideo), puede aplicársele sin empacho la célebre frase shakespearana: palabras, palabras, palabras. Porque ha habido, sin duda alguna, el propósito transparente de influir en el curso de la política cubana, a juzgar por la zigzagueante conducta que con respecto a ella ha seguido el gobierno de Estados Unidos.³⁷

Habría que abundar más sobre las detalladas actividades que Grau desempeñó en México, de manera más puntual entre enero de 1934 y marzo de 1936, cuando regresó formalmente a Cuba a ratificar el Pacto de México, firmado en diciembre de 1935, justo a la caída del gobierno de Mendieta. Lo cierto es que Grau contendió por la presidencia de Cuba en las elecciones de 1940, pero salió derrotado electoralmente por Batista quien, entre otros actos, realizó una visita a México a principios de 1939 y fue recibido con honores por el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Regresando al ambiente político mexicano, la campaña electoral de 1934 acaparaba la atención de la prensa capitalina. El triunfo del general Cárdenas en la contienda de mediados de ese año fue el preludio de la llegada de un amplio contingente de jefes de Estado latinoamericanos a su toma de protesta el 1 de diciembre de ese año. Antes de ello, simultáneamente en Colombia, López Pumarejo fue electo para su primer período de gobierno y uno de sus primeros

³⁷ "Sección editorial. El reconocimiento del gobierno de Cuba", *El Universal*, 25 de enero de 1934. La acotación es del autor de este artículo.

actos fue su visita con carácter oficial a México.³⁸ De hecho, el estudio de Miguel Ángel Urrego, *La revolución en marcha en Colombia, 1934-1938*, es un comparativo entre las políticas nacionalistas que emprendieron Cárdenas y López Pumarejo, en México y Colombia, respectivamente. Además, complementa su visión con las políticas nacionalistas que en la misma etapa experimentó en Puerto Rico, Pedro Albizu Campos. Las relaciones colombo-mexicanas durante los gobiernos liberales de López Pumarejo y Eduardo Santos (1938-1942), no sólo fueron estables, sino que se apegaron estrictamente a la estrategia panamericana bajo el liderazgo estadounidense, ya en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

Con las expectativas puestas en escenarios latinoamericanos bajo la tutela de gobiernos progresistas en México, Colombia, Chile y Costa Rica, habría que esperar hasta que concluyese la Segunda Guerra Mundial para que una ola renovadora con retórica democrática se hiciera presente en otras latitudes de nuestro continente. Así sucedió en Cuba, Guatemala, El Salvador, Panamá, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia. En otros casos como Brasil, Nicaragua, República Dominicana y Honduras sus gobiernos militares ofrecieron una apertura que implicó ofrecer amnistías a exiliados, así como ser permisivos con organizaciones reformistas y en algunos casos con los comunistas, en el marco de la alianza contra el nazifascismo, entre las Naciones Unidas y la Unión Soviética. Esto sería una suerte de primavera democrática que duró muy poco. Las restricciones estadounidenses a cualquier indicio de reformismo se hicieron presentes en fecha tan

38 Felicitas López Portillo, "La normalización de las relaciones con los países grancolombianos", en Laura Muñoz Mata y Felicitas López Portillo (coords.), *Bajo el manto del libertador. Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*, México, AHD/SRE, 2004, p. 115.

temprana como 1947 y para ser más precisos con la aplicación de la Doctrina Truman.³⁹

En México, durante la nominación de Miguel Alemán como candidato oficial en enero de 1946, se reformó el nombre del partido oficial que dejó de ser Partido de la Revolución para convertirse en Partido de la Revolución Institucionalizada (PRI). Un cambio de forma que más bien sería de fondo: la Revolución se transformó. Las facciones militares perdieron el poder. Los civiles implementaron nuevas estrategias, pero mantuvieron la retórica nacionalista y se mantuvieron especialmente ecuanímenes con los movimientos progresistas en el ámbito iberoamericano. Un botón de muestra es el reconocimiento que, a dos bandas, el gobierno de Alemán ofreció a España. El oficioso a Franco y el oficial a la España del exilio.⁴⁰

A pesar de las innumerables obras que sobre el exilio español en México se han escrito, no existe un estudio que repase con detalle el carácter de las relaciones que se entablaron entre el México estrictamente priista y el franquismo entre 1946 y 1975. La apertura de nuevas fuentes quizá nos ayude a comprender el alcance de esas relaciones enmarcadas en una nueva escenografía internacional de Guerra Fría, que superaba la etapa del cardenismo y la guerra civil española (1936-1939). Hasta el momento existe la certeza de que a partir de 1947, las relaciones hispanomexicanas experimentaron un momento inédito; es decir, fueron aumentando debido a la nueva apuesta del régimen de Alemán, quien logró la firma de un acuerdo comercial con el franquismo en 1947, que significó la llegada de un

39 Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1969; Sergio Guerra Vilaboy, *Historia mínima de América Latina*, México, CIALC-FFYL / UNAM, 2015.

40 José Francisco Mejía Flores, *México y España. Exilio y diplomacia, 1939-1947*, México, CIALC/UNAM, 2017 (Colección Exilio Iberoamericano, 7).

agente oficioso del franquismo a México. Ello facilitó la llegada a España de productos mexicanos, muchos de ellos de carácter cultural y españoles en México, marcados por el desarrollismo que experimentó el Estado mexicano durante esta etapa.

Sin embargo, regresando al escenario latinoamericano, una de las primeras acciones que enfrentó el gobierno mexicano, fue manifestar su postura en torno a las asonadas cívico-militares que derribaron a los proyectos progresistas en Costa Rica, Perú y Venezuela, que sucedieron entre abril y noviembre de 1948, y que en estos y otros casos se apegaron al espíritu y la letra de la Doctrina Estrada.

Este fue el caso del asilo que el gobierno de México ofreció a los expresidentes costarricenses, Rafael Ángel Calderón Guardia y Teodoro Picado, en la coyuntura de la guerra civil que se desarrolló en abril de 1948, así como el exilio que experimentó el primero en Nicaragua y posteriormente en México.⁴¹ Con el triunfo del Ejército de Liberación Nacional comandado por José Figueres, en el marco de la guerra civil costarricense de abril de 1948 y la formación de la Junta Fundadora de la Segunda República, la embajada de México en San José fue testigo de la firma del pacto de Ochomogo, por el que se daba la pacificación del país. En el papel mediador figuró el embajador mexicano Carlos Darío Ojeda. Sin embargo, el pacto no fue respetado por los notables de la Junta y ello derivó en una desbandada de exiliados comunistas y calderonistas. Aunque no sabemos aún la fecha exacta de la llegada de Calderón Guardia a México, hay registros documentales y testimoniales de que el exjefe de Estado costarricense vivió aquí durante buena parte de la década

41 Véase Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores, "Desde la Embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios", en *Dimensión Antropológica*, año 25, vol. 74, septiembre-diciembre, 2018, pp. 150-173.

de 1950. Mientras esto sucedió en el caso de las relaciones entre México y Costa Rica, las relaciones hispanocostarricenses derivaron en el reconocimiento de Franco, quizá como resultado de las consideraciones económicas que ello conllevaba. En el escenario costarricense, la guerra en España también impactó de diversas formas. Grupos comunistas y culturales como la enorme revista *Repertorio Americano*, fundada por el intelectual Joaquín García Monje, dieron espacios de apoyo al bando republicano, a pesar de la simpatía que en el gobierno de León Cortés (1936-1940) despertó el franquismo. Sin importar el matiz que tomaron los gobiernos costarricenses a partir de 1939, y a pesar de la simpatía que generó en ese país la causa de la República española, no se dio un formal reconocimiento durante los gobiernos de Calderón y Picado, ni mucho menos hubo intentos de romper con Franco entre 1945 y 1975.

No menos estridente es el episodio por el que la embajada mexicana en La Habana dio asilo diplomático al depuesto Carlos Prío Socarrás en marzo de 1952, debido al golpe militar de Fulgencio Batista. Aquí sobresale la protección que Benito Coquet Lagunes, embajador mexicano, dio a Prío y a su principal círculo de colaboradores, según las investigaciones de Felicitas López Portillo, Salvador Morales y Laura del Alizal. Prío agradeció la protección mexicana al llegar a la ciudad de México, en donde fue recibido por una alta comitiva oficial que le recordaba el compromiso que México mantenía con las causas progresistas del continente, y más aún de un pueblo hermano como el de Cuba. La animadversión llevó a un enfriamiento de las relaciones cubano-mexicanas en esta etapa del batistato.

Ello se hizo evidente a partir de 1954, en los informes del embajador en La Habana: Gilberto Bosques, decano de la diplomacia mexicana y latinoamericana, reconocido por su papel en la defensa

de perseguidos del nazifascismo en Europa como cónsul en Marsella y después como embajador en Portugal entre 1946 y 1949. En ese sentido más complejas de analizar se han vuelto las relaciones hispanocubanas a partir de 1939. Las relaciones adquirieron diversos matices debido a algunos elementos históricos culturales que sobrepasaban otros escenarios, debido quizá a que hasta 1898, Cuba siguió siendo colonia española. A diferencia de otros escenarios existen más y mejor documentados estudios sobre estas relaciones, y en las que en términos muy amplios podríamos definir como ambivalentes, complejas y poco claras porque, entre otras cosas, el exilio republicano español fue afortunado y bien aceptado en diversos escenarios de la Isla. Formalmente nunca hubo rompimiento con Franco, pero sí hubo tensiones y fricciones, sobre todo durante los gobiernos auténticos cubanos de Grau San Martín y Prío Socarrás, así como episodios desagradables como el que protagonizó el embajador de Franco en la Isla, Juan Pablo Lojendio, quien fue expulsado por el gobierno de Fidel Castro en 1962.

Sin embargo, el escenario latinoamericano no sólo estaba mediado por la Guerra Fría en toda su extensión, también en México estaban sucediendo una serie de procesos importantes que le dieron forma al nuevo modelo *civilista* y *desarrollista* de la posrevolución. Para nadie era un secreto que Miguel Alemán Valdés tuvo la intención de reelegirse y que se había creado en torno suyo una imagen de prominente hombre de Estado que había encaminado el progreso moderno de México. En ese contexto, la prensa mexicana se hacía eco de su probable postulación como Premio Nobel de la Paz en los momentos finales de su sexenio. Para el infortunio del primer presidente civil de México, ni pudo reelegirse, ni lograr que se le reconociera a nivel internacional como acreedor al nobel.

A la par de ese escenario mexicano, que había dado como triunfador en las elecciones de mediados de 1952 a Adolfo Ruiz Cortines, sucedieron en Colombia una serie de acontecimientos que captaron la atención de la prensa latinoamericana. La violencia que se generó en abril de 1948 después del asesinato del líder del Partido Liberal, Jorge Eliecer Gaitán, dio como resultado el *bogotazo*. Así, dicha violencia se mantuvo en ritmo ascendente y era protagonizada por el partido conservador en el poder, bajo el mandato de Laureano Gómez y Roberto Urdaneta, así como por los diferendos al interior del Partido Liberal y la formación de los primeros grupos guerrilleros que empezaron a operar en las zonas rurales.

En Colombia después de la dimisión de López Pumarejo en 1945, sobrevino un gobierno interino que colocó a Alberto Lleras como presidente hasta 1946. En las elecciones celebradas en ese año, nuevamente el partido conservador logró el poder debido al boicot del partido liberal. Unas nuevas elecciones dieron como triunfador a un histórico líder del partido conservador, Laureano Gómez, quien asumió las riendas del Estado colombiano en 1949. Sin embargo, Gómez enfermó en 1951 y dejó en manos de su correligionario Urdaneta el poder. Como inercia de lo anterior, en septiembre de 1952 fueron incendiados los diarios liberales *El Tiempo* y *El Espectador*, las oficinas del partido liberal en Bogotá y las residencias de dos destacados integrantes del liberalismo: el expresidente López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo, pariente del también expresidente Alfonso Lleras. Según el reporte que envió el encargado de la representación mexicana en Bogotá, la casa de Lleras era contigua a la Embajada, quizá por ello el político colombiano solicitó en lo inmediato el recurso de asilo para él y cuatro de sus correligionarios:

Tengo la honra de ampliar la información que transmití por mensaje número 642, fechado ayer, acerca de sucesos registrados en esta ciudad, y el asilo que se concedió al señor Carlos Lleras Restrepo, cuyos antecedentes son bien conocidos y las cuatro personas cuyos nombres siguen: doctor Enrique Agüero Pimentel, secretario de la Dirección Nacional Liberal, señor Néstor Hernando Parra, estudiante de la Universidad Libre; miembro del Comité asesor económico del Partido Liberal; señor José Moreno Arévalo, universitario, colaborador del diario *El Tiempo*, señor Hugo Molina Muñoz, universitario, miembro del directorio liberal.⁴²

Sin embargo, en un reciente libro publicado en Bogotá que recopila la correspondencia de Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, se confirma que tanto Lleras Restrepo como López Pumarejo fueron asilados en la embajada de Venezuela y de allí salieron rumbo al exilio en México. Lleras permaneció en México y López Pumarejo “no gustó de aquel país”—al referirse a México— y salió con destino a Gran Bretaña. En una de las primeras cartas que Lleras ya en México le escribe a Santos, el primero le confirma al segundo: “Hoy López sale de México”, con fecha del 13 de noviembre de 1952. Es decir, a tan sólo poco más de dos meses del incendio de su casa en Bogotá. La prensa mexicana no reportó nada al respecto, sólo que en el mes de octubre una delegación de la Cancillería colombiana realizó una visita de trabajo a su homóloga mexicana. Una reunión bilateral de rutina para hacer un balance de las relaciones colombo-mexicanas a unas semanas del cambio de gobierno en México, el 1 de

42 “José Manuel Alcaraz Tornel, encargado de negocios a.i., al secretario de Relaciones Exteriores”, 10 de septiembre de 1952. Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-AHD-SRE), III-510 (861-0) “952” /5-2.

diciembre de 1952. Sin embargo, a pesar de que no conocemos un trabajo que aborde el carácter de las relaciones hispanocolombianas durante la Guerra Fría, sí hay registro documental y bibliográfico del exilio español en Colombia. El libro de José Ángel Hernández, *Colombia y la guerra civil española*, es un sólido estudio en donde se puede abordar cuál fue la posición del gobierno de López Pumarejo y el partido liberal en torno a los sucesos españoles. A pesar de ser un exilio muy pequeño y cualitativo, la llegada del exilio español en Colombia y las expresas simpatías que por la causa manifestó el presidente liberal Eduardo Santos, Colombia se mantuvo durante todo este tiempo en la línea de no romper con Franco. Más aún, entre 1949 y 1950 durante la breve presidencia del líder del partido conservador, Laureano Gómez, la aproximación al franquismo se hizo más evidente, pero tampoco se ha historiado, como tampoco lo que presumiblemente se pudo generar de la relación de Franco con el dictador Gustavo Rojas Pinilla, en la década de 1950.

Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz: el exilio progresista

Un caso que acaparó la atención de la prensa y la opinión pública mexicana fue sin duda el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala, en junio de 1954. Los lazos históricos, la vecindad geográfica con Guatemala y las estrechas relaciones que los gobiernos de Arévalo y Árbenz entablaron con los de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, fueron suficientes motivos para que el escenario mexicano, tanto el oficial, el privado, así como el artístico, académico e intelectual mostrara un particular interés por el país vecino del sur. No se olvidaba además que un sector representativo del exilio guatemalteco había estado en México antes de 1945 y algunos de ellos ocuparon altos cargos en los gobiernos de la primavera guatemalteca. Quizá uno de los más conocidos fue el escritor Luis Cardoza y Aragón, quien vivió la mayor parte de su vida en México. Existen muchos registros de la vinculación que tanto Arévalo como Árbenz tuvieron con México, por eso no es de extrañar el papel que tuvo la embajada en la Ciudad de Guatemala durante este proceso. En diferentes momentos, ambos expresidentes guatemaltecos recurrieron a la embajada mexicana:

La embajada de México en Guatemala desempeñó un papel de primer orden al recibir a muchos perseguidos y al interponer sus buenos oficios ante el nuevo gobierno hasta lograr el salvoconducto para un

vasto número de guatemaltecos, entre los que había tanto ciudadanos comunes como destacados dirigentes sociales y políticos, incluido el propio presidente depuesto. Al respecto la Cancillería mexicana anotó en su Memoria de 1954: El 9 de septiembre llegó a la ciudad de México el señor coronel Jacobo Árbenz Guzmán, expresidente de Guatemala, quien había estado asilado en nuestra Embajada. Lo acompañaban personas de su familia y altos funcionarios de su gobierno.⁴³

Sin embargo, para efectos de este capítulo resulta más ilustrativo el asilo que por espacio de setenta y tres días vivió en la embajada mexicana el presidente Jacobo Árbenz Guzmán, hasta su llegada a la capital mexicana el 9 de septiembre de 1954. Éste fue derrocado a finales de junio de ese año e inmediatamente se refugió en la sede de México y allí se resguardó con su familia y tres de sus hijos. Las circunstancias del exilio de Árbenz —estudiadas a fondo por Roberto García Ferreira— son fiel reflejo de la desarticulación de estos proyectos de redención social en América Latina, pues Guatemala era considerada un foco de insurrección que aglutinaba a una gran cantidad de exiliados, entre ellos, al propio Ernesto *Che* Guevara. La salida de Árbenz de Guatemala, a mediados de 1954, según García Ferreira se dio en estos términos:

Conseguidos los salvoconductos diplomáticos para marchar al extranjero, Árbenz abandonó su país. La ostentosa vejación a que fue sometido (debió desvestirse delante de las cámaras) no alcanzó para moverle los labios. Al día siguiente, los juicios dedicados a esos hechos fueron

43 Mónica Toussaint, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, AHD/SRE, 2001, pp. 166-167 (Colección Latinoamericana).

especialmente duros y también seguían lo programado por la CIA. El expresidente se había marchado “sombrió” y con “soberbia” mientras su esposa estaba “más entera”. Según el cronista, Árbenz se “condujo en forma teatral” y “desentonó ante el público” al negarse “a decir una sola palabra”. Llegó en un “deslucido” automóvil al aeropuerto y apenas ingresó al mismo se escucharon desde el público “gruesas palabras” de “indignación”. “Estaba terriblemente pálido” y “a duras penas lograba ocultar su temor”. “Caminó como una autómatas”, aunque en su descargo el periodista pudo advertir que “hubo un momento en que... se humanizó un tanto y acarició la mano (a) su pequeña hija”, Leonora. Obligado a desnudarse se apuntó que “daba la impresión de que se estaba quitando sus ropas de mármol de estatua fría”. El registro duró una hora y luego partió hacia la escalera del avión, momento cuando se pudo ver que Árbenz “perdió el control de sí mismo y los secretarios de la embajada de México tuvieron que ayudarlo.”⁴⁴

Durante sus primeros días en México:

Horas después descendieron en suelo mexicano y la crónica de este país que reprodujo *El Imparcial*, no fue más alentadora. Nuevamente Árbenz apareció “sombrió”, con una “palidez calavérica” y “sólo una mujer”... intentó un tímido aplauso, que murió enseguida dentro de la extraña frialdad que reinaba en el ambiente. Árbenz agradeció a las autoridades mexicanas y fue rodeado de algunas figuras importantes, como la familia Cárdenas. Sin embargo, tampoco allí pudo gozar de tranquilidad ya que, como informara un medio uruguayo, su presencia planteaba a México “un delicado problema diplomático.”⁴⁵

44 Roberto García Ferreira, art. cit., pp. 63-66.

45 *Idem*.

Árbenz vivió exiliado por varios países de América del Sur y del Este de Europa, y regresó finalmente a México, en donde murió en 1971. Atrás quedaron los cuatro años que gobernó su país y que, entre otras medidas, intentó emprender reformas sociales que afectaron los intereses de las oligarquías que históricamente se implantaron en el país.

A pesar de ello las relaciones hispanoguatemaltecas pasaron por momentos de esplendor progresista durante las presidencias de Arévalo y Árbenz, y se acogieron a un ideal similar que se regía por la inclinación de modernizar sus estructuras políticas y sociales que bien apunta Kristen Weld. La tarea no era sencilla, pues a partir de 1945 quedaban atrás una gran cantidad de actos de solidaridad ideológica y política que emparentaron al franquismo y el falangismo con el ubiquismo, y que desafortunadamente no están ni estudiadas, ni debidamente documentadas. Es probable que la relación que Guatemala entabló con España durante la Segunda Guerra Mundial se relacionara con los contactos coloniales que se asentaron allí y con la sintonía ideológica de dos dictadores militares que emprendieron prácticas de gobiernos similares y equidistantes. De ello sólo hay indicios de que la Falange española hizo de Guatemala un centro estratégico de operaciones en Centroamérica, pues gozaba de la anuencia de un gobierno que les proveyó de condiciones para el ejercicio de su propaganda política. Como se verá más adelante, los reductos de Falange allí se convirtieron durante el gobierno de Arévalo en francos opositores de su proyecto nacional.

Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt: el exilio de 1948

En una sintonía similar, derivada de los sucesos del 24 de noviembre de 1948, en Venezuela, se dio por derrocado al gobierno reformista de Rómulo Gallegos. La embajada mexicana en Caracas concedió asilo diplomático al círculo más cercano del presidente depuesto. Mientras que el correligionario del expresidente Rómulo Betancourt, se asiló en la embajada de Colombia y posteriormente se exilió en la Costa Rica poscalderonista. Después de un periplo por Estados Unidos y Cuba, Gallegos llegó exiliado a México, para ser más precisos a finales de julio de 1949. Aquí vivió por espacio de ocho años hasta 1958, cuando retornó la democracia a Venezuela, bajo el triunfo presidencial por segunda ocasión de Betancourt. Según la investigación doctoral de Andrés Cervantes sobre el exilio venezolano en México entre 1948 y 1958, a Gallegos le sorprendió en Cuba el golpe militar que Batista propinó el 10 de marzo de 1952, al gobierno de Carlos Prío Socarrás. Con ello, una vez que regresó inmediatamente a México, fue uno de los tantos personajes que acudió al aeropuerto de la ciudad de México a recibir al depuesto presidente cubano Prío Socarrás.⁴⁶

46 Andrés Cervantes Varela, "El exilio venezolano en México 1948-1958", tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2019.

Gallegos había resultado triunfador de las elecciones populares que se celebraron por primera vez en muchos años en ese país, en diciembre de 1947 y su toma de posesión se emplazó para el mes de febrero de 1948. A su toma de protesta asistió una gran cantidad de políticos e intelectuales que conocían del personaje, un escritor de gran calado que se había dado a conocer por su vasta obra literaria. Las primeras medidas que asumió una vez en el poder pasaron por refrendar las políticas de su antecesor Betancourt, un experimentado político fundador de Acción Democrática, organización política que logró ser la plataforma desde la cual se lanzaron las propuestas de modernización del país. Las tensiones con el gobierno de Gallegos fueron en aumento conforme avanzaba su gobierno, a pesar del encuentro que tuvo con el presidente estadounidense Truman a mediados de ese año.

Lo cierto es que a Rómulo Gallegos lo unía una vocación intelectual e ideológica con los sucesos de España. Tan sólo como botón de muestra, éste formaba parte de la red de escritores latinoamericanos que por diversos motivos estuvieron inspirados en los sucesos de la República, pues databan sus estancias en España durante el tiempo de la República. Cultivó muchas amistades intelectuales y sintió en más de una ocasión el deber de manifestar su posición con respecto a la República durante la guerra civil. Un ejemplo de lo que significó para la comunidad intelectual hispanoamericana el derrocamiento del presidente venezolano puede ser visto a través de las páginas de *Cuadernos Americanos*, que había sido animada por el exilio español y por el intelectual mexicano Jesús Silva Herzog. *Cuadernos Americanos* fue precisamente uno de esos foros, donde el escritor encontró espacio para difundir su pensamiento intelectual y político. En su número de enero-febrero de 1949, la revista reaccionó al cuartelazo sufrido por el pueblo venezolano:

*Sr. Rómulo Gallegos,
Hotel Nacional Habana, Cuba.
Reitero a ustedes mi consideración y aprecio,*

Presentación

Reunida en sesión extraordinaria la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos* eleva su protesta contra la vejación intolerable de que en la persona de usted se ha hecho víctima a la voluntad democrática, a los ideales y a la dignidad bolivariana de América, al tiempo que todos sus miembros en conjunto y cada uno particularmente nos complacemos en expresarle nuestra solidaridad intelectual y humana, nuestra admiración y nuestra confianza sin reservas en el futuro. Excusamos decirle con qué satisfacción las páginas de *Cuadernos Americanos* estarían a sus órdenes si se decidiera usted a honrarlas para hacer un llamamiento a la conciencia de nuestros pueblos.

*Daniel Cosío Villegas, Eugenio Ímaz, Juan Larrea,
Manuel Márquez, Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog.
La Habana, 18 de diciembre de 1948*

*Sres: Daniel Cosío Villegas, Eugenio Ímaz, Juan Larrea,
Manuel Márquez, Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog.*

Distinguidos amigos:

Me es honroso acusar a ustedes recibo del cablegrama en el cual, como integrantes de la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos*, protestan contra la vejación que en Venezuela se ha hecho a la soberanía popular y a la democracia, con el reciente golpe militar que derrocó al Gobierno Constitucional por mí presidido. Al agradecer profundamente la gallarda posición de Ustedes y el generoso ofrecimiento que de las acreditadas páginas de *Cuadernos Americanos* me hacen, no vacilo en manifestarles que mientras la intelectualidad americana y del mundo asuma la actitud con que han respaldado la causa de Venezuela las más valiosas figuras del pensamiento americano —ustedes entre ellas— sentirán fortaleza y fe acrecentadas quienes luchan por el triunfo de los ideales de Justicia social y de Democracia.

*Rómulo Gallegos
Diciembre 7 de 1948*

Después de un breve periplo por Cuba, Gallegos llegó exiliado a México y ahí permaneció hasta 1958, cuando retomó el poder Betancourt. A los breves telegramas citados se suma la carta que el escritor mexicano Andrés Iduarte le escribió a Gallegos. Ambos coincidieron en el fervor republicano en España en la década de 1930. Pocos años después, en 1954, Iduarte sería removido de su cargo como director del Instituto Nacional de Bellas Artes a consecuencia de un incidente durante el sepelio de Frida Kahlo, que se realizó en el histórico recinto. El incidente en cuestión ocurrió cuando algunos miembros del Partido Comunista decidieron colocar la bandera soviética en el féretro de la pintora y Diego Rivera se negó a retirarla. Sin embargo, a principios de 1949 Iduarte dedicó a Gallegos una intensa carta de reconocimiento a su ideario político y moral:

Mi pena no es sólo de amigo. Si lo fuera, no hablaría de ella en público. Es de hombre y de hispanoamericano. Su caída, por golpe del ejército —esto la hace ascensión—, es la de uno de los hombres más buenos y sencillos que he conocido, de uno de los gobernantes mejor intencionados que ha elegido el pueblo de América, de uno de los más altos escritores de nuestra lengua. Nuestro duelo no es nada más personal o sentimental, sino duelo moral, político —en el noble sentido del término intelectual.

No fueron suficientes las muestras de afecto que un sector de la intelectualidad hispanoamericana manifestó por el derrocamiento de Gallegos. Su exilio en México y sus abiertas simpatías por las causas progresistas en el radio iberoamericano no menguaron. El escritor falleció en Caracas el 5 de abril de 1969.

Síntesis del gobierno panameño durante la década de 1940

Panamá también se distinguió por vivir una serie de transformaciones políticas durante la década de 1940, debido a una serie de procesos que confluían en alguna medida con su no tan lejana independencia en 1903 de la gran Colombia. Entre 1949 y 1955 llegó a tener una gran cantidad de movimientos políticos que reflejaron en algún sentido la transformación de un país que se significaba por sus nexos imperialistas con Estados Unidos a través de la construcción del gran canal de Panamá a principios del siglo XX.⁴⁷

A diferencia de Guatemala y Venezuela, su sistema político no había tenido dictadores militares, pero sí inestabilidad y traiciones entre diversos grupos políticos que se disputaron el poder. Como si se tratase de un conflicto entre dinastías que sentían trastocados sus intereses y reaccionaban en la medida de sus posibilidades y, sobre todo, de sus alianzas con los Estados Unidos. Una de esas familias poderosas estaba representada por los hermanos Harmodio y Arnulfo Arias Madrid. El primero gobernó entre 1932 y 1936 y el segundo lo hizo hasta en cinco ocasiones durante el siglo XX. Nos ocuparemos

⁴⁷ Algunos de los presidentes panameños de esta etapa fueron Arnulfo Arias Madrid, Ricardo Jiménez de la Guardia, Enrique Jiménez Brim, y el general José Antonio Renon, asesinado en 1955.

en este estudio tan sólo de sus dos primeras oportunidades: entre 1940 y 1941, así como de 1949 a 1950.

Arnulfo Arias Madrid era un médico de profesión que se había preparado en universidades anglosajonas. Poseía un don para la oratoria que le permitió ganarse el afecto de algunos sectores populares. Su arenga tenía contenidos nacionalistas y profusamente panameñista, en un país que aún estaba en el constructo de su identidad nacionalista. El médico Arias Madrid logró ganar adeptos y durante el gobierno de su hermano llegó a ser secretario de Estado. A finales de la década de 1930 fue destinado como embajador de Panamá en Europa y se perfiló como el candidato oficial durante la contienda electoral de 1940, como resultado de la repentina muerte del presidente Juan Domingo Arosemena a mediados de 1939. El candidato opositor, Ricardo J. Alfaro, había sido presidente de Panamá entre 1930 y 1932, y denunció que la campaña de Arias Madrid estaba financiada con recursos públicos y unos días antes de la elección decidió no participar. Arias Madrid asumió el poder el 1 de octubre de 1940.

El tirante discurso nacionalista incomodó a los Estados Unidos, pero no sólo eso ocasionó animadversión con el gobierno. También la oposición afirmó que el gobierno de Arias Madrid, se mostraba abiertamente filofascista en la trama de los primeros ataques nazis en Europa, a la altura de 1941. Los acontecimientos de la caída de Arias Madrid se precipitaron en la primera semana de octubre de 1941. El presidente salió rumbo a La Habana, sin solicitar previo permiso de la Asamblea Nacional. Durante su ausencia se dio el golpe de Estado. Su propio ministro, Ricardo Adolfo de la Guardia, apoyado por sectores de la Guardia Nacional y por el gobierno estadounidense asestaron el golpe.

Arias Madrid regresó a su país y fue juzgado inmediatamente. Reportes de la embajada mexicana en Panamá desmintieron que el

presidente intentara asilarse en la embajada y exiliarse en México. Sin embargo, el 4 de noviembre de 1941, *El Nacional* de México afirmó que el presidente sí había logrado salir de su país con apoyo del personal de la embajada de México:

Materialmente fue asediado por los periodistas el ex presidente de Panamá, doctor Arnulfo Arias Madrid, al descender del avión que lo condujo de Nicaragua a esta ciudad. Su inesperada salida del poder y sus viajes fulminantes a través de algunos países americanos le han dado la categoría interamericana, que se vio ayer evidenciada por la asistencia de reporteros nacionales y extranjeros que le formularon las más variadas preguntas con escasos resultados positivos. El doctor Arias declaró inmediatamente al bajar del avión que se sentía feliz de llegar a un país que contaba con libertad y un gobierno y un pueblo que tenía el sentido humano de la hospitalidad. En seguida agregó que tenía esperanzas en un futuro mejor para su patria, Panamá, por su situación geográfica admirable; y que en cuanto a los hombres encargados de su administración, los consideraba transitorios como todo lo humano.⁴⁸

Por fortuna y para complementar la llegada de Arias Madrid a México, fue posible consultar el informe que el general Alfredo Braceda, encargado de la legación en Panamá, envió a la Cancillería mexicana. La diplomacia mexicana destinada en ese país protegió la integridad del expresidente, a pesar de la animadversión que ello causó en el nuevo gobierno de De la Guardia y Arias pudo permanecer en México y allí complementar su exilio en Buenos Aires.

48 “El expresidente Arias, de Panamá, vivirá en México”, *El Nacional*, 4 de noviembre de 1941.

Arias Madrid regresó a su país y nuevamente logró la presidencia en 1949. En política exterior una de sus primeras medidas consistió en romper relaciones con el gobierno republicano español, mientras que las restableció con el franquismo, tal como sucedió en 1950 cuando el edificio de la Embajada fue devuelto a las autoridades franquistas destinadas a Panamá.

2

La Junta Española de Liberación en América Latina, 1943-1945

¿Qué nos une esencialmente a la República Española y a España? Nos une, creo yo, nos debe unir cada día más, el hecho de que en la base de la vida española y del pueblo español existe un hondo sentimiento de democracia y de libertad, que es lo que los ilumina a través de los siglos. Esa historia de un pueblo tiranizado por tantas centurias, es en el fondo una historia de democracia auténtica y vigorosa y de libertad sometida y acallada, pero nunca desaparecida. Yo quisiera que algunos de los profesores que nos visitan, nos expusiera aquella manera prodigiosa cómo a lo largo de la edad media española van naciendo la libertad y las instituciones democráticas en tierras de España, cuando en otras partes ni siquiera se sospechaban.

EDUARDO SANTOS MONTEJO, expresidente de Colombia, 14 de abril de 1944.¹

La Segunda Guerra Mundial y su impacto en América Latina condicionaron el desarrollo y las estrategias del exilio republicano español, respecto a sus relaciones con los gobiernos latinoamericanos

1 “El XIII Aniversario de la República Española en Colombia. Magnífico discurso del Dr. Eduardo Santos”, en *España, órgano de la Junta Española de Liberación*, núm. 13, 29 de abril de 1944.

que en algún momento manifestaron solidaridad con la causa republicana en el período comprendido entre 1943 y 1945. Durante esta etapa el continente experimentó una serie de transformaciones políticas de cara al nuevo escenario internacional; es decir, el triunfo de las Naciones Unidas en el contexto de la guerra internacional a partir de 1945. En este capítulo, se analizará el papel que habría de desempeñar la antifranquista Junta Española de Liberación (JEL). Misma que se formó en México y su multiplicó por América Latina a través de sus delegados a partir de diciembre de 1943 y que funcionó hasta agosto de 1945. Por su parte, las relaciones con algunos países latinoamericanos se aceleraron en la medida que experimentaban transformaciones progresistas y la simpatía por los republicanos españoles subía de intensidad como si de un juego asimétrico se tratase. Así, aproximarse a la causa del exilio español era al mismo tiempo un símbolo de unión con los valores democráticos internacionales. Tema que en el discurso y en la práctica empataba con el ideario de los aliados. Ello simultaneaba con las condenas a los regímenes nazifascistas y particularmente al franquismo que los expulsó.

Durante este período, en la ciudad de México se formó la Junta Española de Liberación (JEL) el 23 de noviembre de 1943. Un proyecto que derivó de la reunión de profesores españoles en el exilio y que se reunió en La Habana, dos meses antes a instancias del rector de la Universidad de La Habana, Méndez Peñate. De esa reunión surgió la inminente necesidad de tomar acciones urgentes de cara al debilitamiento del franquismo en el contexto de la previsible derrota de los ejércitos del Eje. La vida efímera de la JEL —pero intensa— concluyó una vez que se formó en la ciudad de México el gobierno en el exilio el 17 de agosto de 1945. En septiembre de 1945, se publicó el último número de su órgano de difusión: *España. Órgano de la JEL*, después de que semanalmente —desde el 19 de enero de 1944— reportó los avatares de

la plataforma, sumando en total 82 números. Bien se podría afirmar que el antecedente del gobierno español en el exilio es precisamente la formación y desarrollo de la Junta Española de Liberación.

En términos generales, la JEL se identificó por su distanciamiento con los sectores comunistas de la emigración española, quienes por su parte se agruparon en torno a la Junta Suprema de Unidad Española (JSUNE). Algunos integrantes de la Unión Democrática Centroamericana (UDC) —también creada en México con fines de reivindicar las demandas progresistas en Centroamérica, en enero de 1943— sentían especial simpatía por la JSUNE. La UDC combinó su lucha contra los dictadores centroamericanos y su repulsa al nazifascismo y mostró su oposición al franquismo. Esta cuestión nunca ha captado la atención de los expertos, muy a pesar de que tres de sus flamantes integrantes; intelectuales centroamericanos, se mantuvieron atentos a los sucesos en España y más aún cultivaron excelentes relaciones académicas e intelectuales con los exiliados españoles. Ellos fueron el costarricense Vicente Sáenz Rojas, el hondureño Rafael Heliodoro Valle y el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón.² En términos generales, aún falta reconocer el alcance de esa sociabilidad política entre el exilio centroamericano con la República española, pues existen elementos plausibles para su análisis debido, entre otras causas, a que compartían el mismo espacio de exilio; es decir, la ciudad de México. La Unión Democrática Centroamericana tuvo un gran activismo político en la ciudad de México y festejó la caída de los dictadores Hernández Martínez

2 José Francisco Mejía Flores, “Centroamérica y el exilio español. Intelectuales y diplomáticos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial”, en Eva Elizabeth Martínez Chávez y Carlos Herrejón Peredo (coords.), *Intelectuales, profesionistas y artistas del exilio español en México y Centroamérica*, México, El Colegio de Michoacán, 2021, pp. 349-368.

en El Salvador y Jorge Ubico en Guatemala entre mayo y julio de 1944. Sin embargo, fue diluyendo sus actividades a partir de 1947 y fue contemporánea de la JEL en muchos de los actos antifascistas organizados desde la ciudad de México.

En ese sentido es de destacar cómo algunos acontecimientos políticos en Latinoamérica; por un lado, se convirtieron en causa o pretexto para robustecer el discurso pro republicano y; por otro, sirvió para que algunos proyectos latinoamericanos ratificasen su ideario progresista. Cuando menos así se puede apreciar en la toma de posesión del presidente electo de Cuba, Dr. Ramón Grau San Martín, quien al rendir protesta como jefe del Ejecutivo cubano en La Habana, el 10 de octubre de 1944, recibió a una comisión extraordinaria de la Junta Española de Liberación que incluyó al presidente y secretarios de la Junta respectivamente. A pesar de que el gobierno de la Isla seguía reconociendo a Franco y su ministro —el marqués de Rialp— tuvo que enfrentarse a esa embarazosa situación.³ El otro acto significativo sucedió meses antes de la ascensión de Grau San Martín a la presidencia de Cuba. Es decir a través del impacto que en el medio hispano hablante tuvieron los festejos para conmemorar el XIII Aniversario de la fundación de la Segunda República española, el 14 de abril de 1944. Notables políticos de la Segunda República española, algunos de ellos integrantes de la JEL, fueron comisionados para emprender giras que agenciaban el apoyo de los gobiernos latinoamericanos en dos direcciones: romper con Franco y reconocer en primera instancia a la República española a través de la JEL.

Durante 1944 estuvieron en comisión por diversos países latinoamericanos Diego Martínez Barrio acompañado; entre otros,

3 Véase Jorge Domingo Cuadriello, *El exilio republicano español en Cuba*, La Habana, Universidad de La Habana, 2012.

por el general José Miaja, célebre defensor de Madrid en la guerra civil, Álvaro de Albornoz, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos y las comisiones de la JEL, quienes rindieron homenajes a los gobiernos de México y Colombia. Asimismo, la JEL recibió mensajes de sectores políticos y partidos de Cuba, Venezuela, Panamá, Uruguay, Chile, y desde luego, Colombia, ya que deseaban adherirse a su causa. De hecho la JEL envió representantes por toda América Latina, quienes se encargaron en ocasiones —con apoyo de las representaciones mexicanas— de elevar la voz en favor de la República española en la víspera de la inminente derrota del Eje, el triunfo de aliados y la formación del gobierno republicano en el exilio sucedido, todo ello, en el transcurso de 1945.

Por otra parte, llama poderosamente la atención que la historiografía que se ha ocupado de la historia de la Junta, no haya reparado en el impacto latinoamericano de este proyecto, sobre todo si consideramos que tuvo un éxito particularmente importante en escenarios donde por reciprocidad existían proyectos políticos afines al ideal de la Segunda República. La Junta mantuvo delegados en Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Cuba, Ecuador, Panamá, Paraguay, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Su Junta ejecutiva se mantuvo en México y existió una delegación en Francia y otra en Gran Bretaña, mientras que en Estados Unidos, el exembajador Fernando de los Ríos, se mantuvo ágil en la coyuntura de la creación, desarrollo y ocaso de la JEL.

La Unión Democrática Centroamericana y su solidaridad con la República española

EL PROGRESISMO

Si bien es cierto que con el inicio de la Segunda Guerra Mundial eclipsó en algún sentido el movimiento ascendente que vivía el progresismo latinoamericano —principalmente México, Colombia y Chile, a partir de 1940 y hasta finalizar la guerra—, el continente experimentó transformaciones importantes con procesos reformistas.

Por ejemplo, en Bolivia con el surgimiento en 1941 del Movimiento Nacional Revolucionario, inspirado en la figura de Víctor Paz Estenssoro. En Cuba, con el triunfo presidencial en junio de 1944 de Ramón Grau San Martín; en Costa Rica, con la continuidad del calderonismo a través del triunfo de Teodoro Picado y; en Venezuela, con la aparición de Acción Democrática en 1941 y el golpe al gobierno de Medina Angarita en octubre de 1945. Al mismo tiempo, cayeron los gobiernos dictatoriales en El Salvador y Guatemala en 1944; y en Perú con el triunfo del Frente Democrático Nacional, en 1945 se conformó el gobierno de José Luis Bustamante. Asimismo, en Uruguay se instaló entre 1938 y 1943 el gobierno de Alfredo Baldomir —sucesor del conservador Gabriel Terra—, le siguió el gobierno de Juan José de Amézaga hasta 1947 y en ese mismo año hubo elecciones democráticas, así como

el fallecimiento de Tomás Berreta, por lo que llega al gobierno Luis Batlle —del partido Batllista—, su período finalizó en 1951.

Sin embargo, tres procesos llaman poderosamente la atención porque atraviesan los años de la Segunda Guerra Mundial e inciden con el proceso de estudio (las relaciones con el exilio republicano español). El primero, el surgimiento en Bolivia del Movimiento Nacional Revolucionario que apoyó el gobierno militar de Gualberto Villarroel de 1943 a 1946, ejecutivo que rompió relaciones con el franquismo. Sin embargo, no alcanzó a reconocer ni a la JEL, ni al gobierno republicano español. El segundo incide en la aceptación del exilio republicano español en Chile durante la presidencia de Aguirre Cerdá. Así como las muestras de solidaridad que entre 1943 y 1945 manifestó el gobierno de su sucesor y correligionario de partido, Juan Antonio Ríos Morales (1941-1946), con la Junta Española de Liberación. El tercero y último tiene que ver con los sucesos del exilio español en Colombia, en la figura de Eduardo Santos Montejo, presidente de 1938 a 1942. Un viejo defensor de la causa republicana española desde la tribuna de la Sociedad de Naciones, activo protagonista de los actos de buena voluntad hacia la República en 1944, tanto en México como en Bogotá, protagonizados por Santos y sus más allegados. A ello se agregaría que durante la presidencia de Grau San Martín en Cuba hubo un realce de las actividades republicanas en la Isla, debido a las semejanzas con el proyecto de la Segunda República española.

Por su parte, en Bolivia surgió un movimiento de inspiración popular e indígena campesina que dio forma al Movimiento Nacional Revolucionario en 1941. Mismo que en 1943 se alió con un grupo de militares que, al interior del ejército, se concentró en torno a la RADEPA para dar el golpe a otro militar: Enrique Peñaranda. El resultado fue la instauración de un gobierno militar con tendencia progresista, dirigido por Gualberto Villarroel, quien comenzó dando una serie de

prebendas a los sectores populares y reconoció derechos a la amplia población indígena boliviana. Sin embargo, este proyecto no gozó del apoyo de los sectores radicales de la izquierda boliviana, principalmente del Partido Comunista. Al término de la Segunda Guerra Mundial, las tensiones en ese país subieron de tono y surgieron severas acusaciones contra el gobierno de Villarroel, tildándolo de tener ciertas afinidades con el nazifascismo. En julio de 1946 una serie de elementos se combinaron para derrocar de una forma estrepitosa al gobierno de Villarroel, con la formación de una extraña alianza entre grupos extremistas de izquierda y de derecha. El desenlace fue el linchamiento de Villarroel y algunos de sus ministros en La Paz y la instauración de un gobierno militar menos progresista que el de Villarroel. Así, en 1952 surgirá una redención del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que llevó a la presidencia a Víctor Paz Estenssoro, una de sus primeras medidas liberacionistas fue implementar una Reforma Agraria, que abrevaba de las experiencias del cardenismo en México a finales de la década de 1930. Los gobiernos del MNR —Paz Estenssoro y Hernán Siles— tuvieron que pactar con Estados Unidos en la política anticomunista y atenuar su radicalismo en pro de su permanencia en el gobierno. De cualquier forma, llama poderosamente la atención cómo a la altura de 1952, cuando la Guerra Fría en Latinoamérica estaba sumamente declarada, surgió en Bolivia esta revolución que buscaba la redención de los sectores populares, un caso atípico en un escenario marcado por el retorno de gobiernos conservadores o centristas, pero plegados al desarrollismo bajo la égida anticomunista estadounidense.

El otro polo de atracción progresista que atraviesa los años de la Segunda Guerra Mundial lo constituye el caso chileno cuando en 1938, el Frente Popular que también se reprodujo en Francia y España, llevó a la presidencia al Partido Radical en la persona del

político Pedro Aguirre Cerdá. Éste se inspiró en ideales liberales para implementar un plan de gobierno renovador para su tiempo. Aguirre implementó un programa que atendía a los sectores obreros, campesinos y a las clases medias a través de programas sociales y el reforzamiento del papel del Estado como rector de las políticas públicas. Muy cercano a los movimientos feministas chilenos, y principalmente a la notable escritora Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura en 1945. Un elemento que llama la atención durante la administración de Aguirre es la participación de Salvador Allende como su ministro de Salud. El infortunio se hizo presente en el proyecto de Aguirre y en el plan progresista que tenía destinado para su país. Una tuberculosis acabó con su vida en el ejercicio de sus funciones en 1941. La sucesión correspondió a su correligionario de partido y exministro Juan Antonio Ríos Morales, quien se enfrentó al desafío de ser el único país latinoamericano que no declaró la guerra a los ejércitos del Eje y a una extraña coincidencia que quizá no ha experimentado ningún país latinoamericano en el siglo XX, también falleció en el ejercicio de sus funciones en 1946. En ese año se tuvieron que organizar repentinamente nuevas elecciones, ganó con el apoyo del Partido Comunista Chileno el ala más progresista del Partido Radical, con Gabriel González Videla. Sin embargo, Videla entregó su arsenal político a la esfera de la Guerra Fría y su gobierno se convirtió en el más entreguista de los comandados por el Partido Radical Chileno entre 1938 y 1952. En cuestión de meses, en 1947, emitió una ley que proscribía al comunismo y a su partido. Reprimió cualquier indicio de comunismo, Pablo Neruda, una figura del partido comunista y del mundo literario hispanoamericano tuvo que salir al exilio. El gobierno de Videla terminó en 1952 y dio paso al de Carlos Ibáñez del Campo quien gobernó por segunda ocasión hasta 1958.

En Colombia sucedió un extraño fenómeno que retardó el proceso reformista implementado por Alfonso López Pumarejo entre 1934 y 1938. Asumió la presidencia una de las figuras del Partido Liberal, Eduardo Santos Montejó. Santos era un empresario de los medios de comunicación, dueño del influyente periódico liberal *El Tiempo*. Tuvo un papel protagónico en la década liberal colombiana desde el gobierno de Olaya Herrera —iniciado en 1930— y hasta la última administración de Lleras Restrepo que concluyó en 1945. Su gobierno de 1938 a 1942 implementó el lema de la “Revolución en pausa” o “La pausa”, pues clamaba por retardar una serie de reformas progresistas, debido; sobre todo, al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y al papel que habría de jugar Colombia en ese proceso internacional. A pesar de ello, Santos siempre estuvo allegado a los sectores progresistas latinoamericanos, Aaron Coy Moulton, afirma que hacia 1945 estuvo muy ligado al nuevo presidente de Guatemala, Juan José Arévalo. Se mantuvo en el eje de apoyo a gobiernos como el ADECO en Venezuela y a los auténticos cubanos de 1944 a 1952. Colombia experimentó a partir de 1945 y hasta 1952 una etapa de inestabilidad y violencia política y social que atravesó una serie de gobiernos conservadores, pero principalmente el encabezado por el histórico Partido Conservador, entre 1949 y 1950. Laureano Gómez pasó un tiempo exiliado en España e implementó una serie de estrategias corporativistas, que asimiló durante su estancia en la península y por su admiración que sentía hacia el caudillo. Sin duda el suceso más expresivo de esta inestabilidad política colombiana fue el asesinato de Gaytán en abril de 1948.

Por otra parte, habría que abundar un poco más sobre la antes tratada experiencia progresista que vivió Cuba entre 1944 y 1952, con la llegada de los gobiernos auténticos de Grau San Martín y Prío Socarrás. Este último acusado sobre todo de corrupción al

interior de sus estructuras, esto sirvió de argumento para que el expresidente, el general Fulgencio Batista —el hombre fuerte de la Isla desde 1933— diera un golpe de Estado en marzo de 1952. Sergio Guerra Vilaboy afirma que el gobierno progresista de Grau también se alineó con los dictados anticomunistas estadounidenses,⁴ y desde 1946 expulsó a los miembros del Partido Comunista Cubano de las centrales sindicales cubanas más influyentes. Con esto emprendió una auténtica cacería de brujas contra las células comunistas que continuó su sucesor Prío Socarrás. Tanto Grau como Prío apoyaron movimientos contra Somoza en Nicaragua, y Trujillo en Dominicana. En actos públicos y privados se mostraban altamente complacidos con los procesos reformistas que experimentaban Venezuela, Guatemala y Perú a partir de 1945.

Asimismo, con el resultado de la guerra que presagiaba el triunfo aliado hacia 1944, el exilio político español no escapó de la creación de cientos de organizaciones antifascistas en sus diferentes formatos: clubes, juntas oficiosas, movimientos de liberación, organizaciones independientes, etc. Hicieron su aparición desde inicios de la década de 1940, pero formalmente existieron a partir de 1943 como precisamente sucedió con la creación de la Unión Democrática Centroamericana (UDC).

Esto explica el posicionamiento que va a asumir la UDC con respecto a los acontecimientos de España, debido a que compartieron el espacio geográfico e ideológico con la causa de la República española, las condenas al nazifascismo y por extensión al franquismo que aún en esos momentos pensaba en establecer un proyecto cultural panhispánico bajo la égida del catolicismo, ya que se mostraba radicalmente anticomunista. Un vivo ejemplo

4 Sergio Guerra Vilaboy, *Historia Mínima de América Latina*, México, CIALC/UNAM.

de cómo el resultado de la guerra mundial —hacia principios de 1943— influía en el ánimo de muchas iniciativas para derrocar a sus gobiernos, nos remite a la formación de una gran cantidad de plataformas antifascistas en América Latina, constituyendo en México la principal tribuna de las consignas antifascistas en la órbita latinoamericana. Recordemos que países como Brasil o Argentina, aunque se habían alineado con las Naciones Unidas, sus gobiernos se habían mostrado dubitativos en determinado momento, para conformar una alianza de alcance continental decididamente adversa al fascismo. Así, mientras la UDC se formó en la ciudad de México el 3 de enero de 1943, desde finales de 1942 funcionaba una delegación en México de la Junta Suprema de Unificación Española (JSUNE) de raigambre comunista.

La UDC, por su parte, representaba los intereses y la ideología de un sector de la emigración política centroamericana que había establecido en México su centro de acción. Escritores, periodistas e intelectuales centroamericanos habían hecho de México su casa y quizá su segunda patria. El contexto de la guerra mundial no hizo sino reafirmar su ideario unionista, libertario, antitotalitario, anti-nazifascista y por extensión antifranquista. Por ejemplo, el periodista hondureño Rafael Heliodoro Valle vivía en México desde la década de 1910 y se había convertido en un referente del periodismo cultural con amplios contactos en América Latina y España.

Al mismo tiempo, el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón vivía en México desde 1936 y se había convertido en una autoridad en la crítica del arte, amplio conocedor del muralismo mexicano. Cardoza desde su trabajo en el diario oficial *El Nacional*, trabó una excelente amistad con escritores republicanos españoles. Una situación similar vivía el escritor costarricense Vicente Sáenz, quien había experimentado un exilio en la ciudad de México en la década de 1920. Participó

en 1933, junto con Vicente Lombardo Toledano, en la creación de la Universidad Obrera de México. Sáenz estuvo en la guerra civil española como corresponsal, regresó a Costa Rica y en 1939 se estableció definitivamente en México, siendo parte de la órbita de los exiliados centroamericanos. Era quien quizá conocía mejor los sucesos españoles, pues publicó sus notas y apreciaciones periodísticas en un imperdible libro titulado *España Heroica*. Estos tres escritores se integraron a la UDC, pero a ellos se suma una larga lista de políticos, periodistas, académicos e intelectuales como Ángel Zúñiga Huete, Alfonso Guillén Zelaya, Raúl Cordero Amador, Rafael Alduvín, Claudia Lars, Clemente Marroquín Rojas y Jorge García Granados.

La formación de plataformas antifascistas en México

La capital mexicana se convirtió en la principal tribuna de las consignas antifascistas en América Latina, prueba de ello es lo que sucedió desde el inicio del conflicto. Con la llegada de cientos de exiliados procedentes de distintas partes del mundo, tanto de Europa, América Latina como de Centroamérica. A ello se sumaba la permisividad que el gobierno tanto de Lázaro Cárdenas como de Ávila Camacho concedieron a estos exiliados para formular y crear juntas, clubes, organizaciones y plataformas que tuvieran el sentido de desarrollar una campaña con el objetivo de derrotar al nazifascismo europeo, como estandarte de la lucha que emprendía las Naciones Unidas. Esta estrategia chocaba con la posición del Partido Comunista Mexicano y aquellas organizaciones filocomunistas que entre septiembre de 1939 y junio de 1941 estuvieron en *impasse* debido a la neutralidad que la Unión Soviética mantenía. Dicha calma se debía al pacto firmado en agosto de 1939 por Hitler y Stalin, pero fue roto por el primero cuando decidió invadir la Unión Soviética en junio de 1942; sin embargo, fracasó.

A partir de ese momento todas aquellas organizaciones mexicanas que se declaraban abiertamente simpatizantes y solidarias con el comunismo soviético hicieron su aparición. Comenzaron en primera instancia a hacer una campaña por la reapertura de relaciones con México, como finalmente sucedió en noviembre de 1942, relaciones interrumpidas desde 1930. Con esas organizaciones apareció también un colectivo de ayuda a España, sostenido por comunistas y filocomunistas mexicanos que militaban en el PCM, y que comenzó autodenominándose Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), creemos que poco después de la guerra de España. Su líder durante todo este tiempo fue el escritor veracruzano José Mancisidor, quien estuvo muy al tanto del proceso de reapertura diplomática con la Unión Soviética y utilizó la bandera de la República española como estandarte de la lucha contra el fascismo. Esta organización trabó alianzas con la CTM, la CTAL, el PCM y la Sociedad de Amigos de la URSS, así como con el Frente Popular Español de México, quienes realizaron actos y colectas a favor de la República y mantuvieron contactos con la recién instaurada embajada soviética en México.⁵ En ese tenor el desarrollo de los acontecimientos en Rusia cooptaba la atención de muchos políticos mexicanos.

Ello sin duda nos lleva a revisar cómo los exilios —que durante esos años se instalaron en México— fueron materia para la confección de una estrategia propagandística eficaz en contra del fascismo, con una vocación latinoamericana, en donde México jugaba en su papel de coordinador. Por ejemplo, se reconstruyó un comité de solidaridad con el movimiento de Charles de Gaulle, quien contó con

5 José Francisco Mejía Flores, “La FOARE y el exilio español”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *De la posrevolución mexicana al exilio español*, Madrid, FCE/Cátedra del Exilio, 2011.

un representante en el primer país latinoamericano que lo reconoció: México. Al mismo tiempo, se formaron comités libres de países como Polonia (México reconoció al gobierno polaco en el exilio), Hungría, Austria y Checoslovaquia. Un grupo que sobresalió fue sin duda Alemania Libre, que desde 1938 se formó como Liga de la Cultura Alemana y que en 1942 se transformó en una agrupación liderada por el escritor exiliado Ludwing Renn, quienes publicaron un boletín y un sello editorial del mismo nombre. Renn protagonizó una serie de actos antifascistas en los que participaron cientos de organizaciones que con ese carácter funcionaban en México y América Latina. Quizá el acto más importante fue el que en septiembre de 1942 protagonizaron cuando Alemania Libre se formó y contó con elementos oficiales del gobierno mexicano.

Otra organización europea antifascista fue la que crearon un grupo de exiliados italianos que llegaron a México, disidentes de Mussolini. Ellos formaron la “Alianza Giuseppe Garibaldi”, quienes formaron un pequeño grupo invitado a formar parte también de los actos de reivindicación antitotalitaria. Los principales animadores de esa organización fueron Mario Montagnana, Francisco Frola y Vittorio Vidali, quien no mantenía una muy buena relación con Montagnana según relata en sus memorias.

Otros colectivos se formaron en una especie de Frente Antifascista europeo, uno de ellos fue la Alianza Democrática Internacional (ADI), que era dirigida por el profesor costarricense Raúl Cordero Amador y por el francés Severino Ferrandell. La ADI integró a muchos exiliados e incluso en ella participaban centroamericanos y caribeños.

La Unión Democrática Centroamericana en México

Poco se conoce sobre el desarrollo del exilio centroamericano en México a partir de 1931 y hasta 1948, momento en que la Guerra Fría en el ámbito latinoamericano comienza a establecerse con más precisión ante las políticas anticomunistas del gobierno estadounidense. Autoras como Guadalupe Rodríguez de Ita, Margarita Silva y Laura Moreno,⁶ han abonado al terreno de la historiografía, mientras que otros autores como Mario Oliva, Iván Molina, David Díaz, Macarena Barahona y Marielos Aguilar han estudiado el papel de la política centroamericana de esos años. Estos últimos se han enfocado principalmente al caso costarricense, a través de figuras políticas como Vicente Sáenz, Teodoro Picado, Rafael Ángel Calderón Guardia, Carlos Luis Fallas, Carmen Lyra, Manuel Mora Valverde, Joaquín García Monge y José Figueres, entre los más destacados. Algunos de ellos vivieron exiliados en determinado momento en México.

En realidad quizá sigue haciendo falta un estudio que razone con más detalle sobre el papel del exilio centroamericano en México y su proyección hacia América Latina y el Caribe, ya que los procesos políticos que se registraban en el istmo permitieron la planificación de proyectos opositores y en determinadas circunstancias con un

6 Guadalupe Rodríguez de Ita, "Exilio, activismo y vigilancia: el caso de los guatemaltecos anti ubiquistas (1931-1944)", en Delia Salazar y Gabriela Pulido (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros en la primera mitad del siglo XX*, México, INAH, 2011; Margarita Silva, "La Unión Democrática Centroamericana en la lucha de Vicente Sáenz contra las tiranías y los déspotas del Istmo, 1942-1946", en Gilberto Lopes (ed.), *Tras las huellas de Vicente Sáenz. A los 50 años de su muerte*, tomo 1, San José, EUNA-UCR-UNED, pp. 19-49 (Colección Vicente Sáenz); Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, México, UNAM/CIALC (Colección Exilio Iberoamericano, 4).

carácter unionista, libertario y antitotalitario como sucedió en el caso de la creación de la UDC.

El influjo de la guerra internacional en ese momento revivió con fuerza el espíritu unionista en el espectro centroamericano. Hacia 1922, el intelectual nicaragüense Salvador Mendieta ya había formado el Partido Unionista Centroamericano (PUCA), y desde ese entonces intelectuales como Vicente Sáenz habían participado en dicho proyecto. Por lo que la idea del unionismo en Sáenz jamás desapareció.

A ello habría que sumar que en el ámbito de la guerra mundial, la lucha se diversificó hacia el antifascismo y el antitotalitarismo, mejor representado en los gobiernos de Alemania, Italia y España. Mientras, América Latina fue blanco de sus consignas: Trujillo en República Dominicana, Anastasio Somoza en Nicaragua, Jorge Ubico en Guatemala, Tiburcio Carías en Honduras y Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador.⁷ Estas particularidades históricas propiciaron; por un lado, la formación en México de un colectivo de centroamericanos francos opositores a sus gobiernos y, por otro, la interacción con otros exiliados que llegaban a México por una causa similar: el establecimiento, en sus países, de gobiernos dictatoriales, entre los que destacan los republicanos españoles, un colectivo germano parlante, compuesto de alemanes, checos y austríacos, un minoritario grupo de italianos y hasta un representativo colectivo de franceses, que en su mayor parte se adhirieron al movimiento liberacionista liderado por Charles de Gaulle.

Todo indica, según el estudio de Margarita Silva, que la UDC tuvo en la figura de Vicente Sáenz a uno de sus más activos protagonistas,

7 La oposición a estos dictadores dio pie a la formación de la Legión del Caribe, que se formó en México en 1947 y demandó la caída de dictadores como Trujillo en Dominicana, Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua y Carías en Honduras.

pues el intelectual costarricense había trabado importantes vínculos con políticos e intelectuales mexicanos, latinoamericanos y desde luego con republicanos españoles. Uno de sus principales amigos fue Vicente Lombardo Toledano, pues una década antes había sido miembro fundador de la Universidad Obrera de México. Sin embargo, no sólo Sáenz trabajó arduamente en la dirección que tomaba la UDC desde México, según el registro de su Comisión Ejecutiva, una pléyade de periodistas, intelectuales y escritores provenientes de las naciones del istmo, sino que también se adhirieron al proyecto unionista. En ella participaban Ricardo Alduvín (Honduras); Guillermo Alvarado (Honduras); Luis Cardoza y Aragón (Guatemala); Raúl Cordero Amador (Costa Rica); Manuel Flores (Honduras); Jorge García Granados (Guatemala); Alfonso Guillén Zelaya (Honduras); Humberto Herradora (Nicaragua); Claudia Lars (El Salvador); Juan José Laboriel (Honduras); José Asencio Menéndez (El Salvador); Juan José Meza (Nicaragua); Francisco Lino Osegueda (El Salvador); Concepción Palacios (Nicaragua); José Prado Romaña (Guatemala); Ángel Fuentes (Nicaragua); Maximiliano Tejeda (Guatemala); Rafael Heliodoro Valle (Honduras); Francisco Zamora (Nicaragua); Pedro José Zepeda (Nicaragua); y José Ángel Zúñiga Huete (Honduras).⁸ Pocos días después de su creación, *El Popular*, diario de la Confederación de Trabajadores de México, informaba a sus lectores los propósitos fundamentales de la UDC. Sin embargo, será el propio Sáenz quien explique con pormenores la relación entre el proyecto unionista y lo que estaba sucediendo en el contexto de la guerra:

8 Véase Margarita Silva, op. cit., pp. 32. Tomado de *Porqué lucha Centroamérica*, p. 1.

La Carta del Atlántico, las conquistas de la Revolución Mexicana, la legislación obrera, La Oficina Internacional del Trabajo, las declaraciones del vicepresidente de los Estados Unidos y del ex candidato republicano Wendell Wilkie, lo que el propio presidente Roosevelt ha podido realizar en la Federación Anglosajona, con su justiciera política social en beneficio de las mayorías: todo eso —para que los pazguatos (sic) y los reaccionarios no empiecen a hablar de comunismo— forma el programa mínimo de la Unión Democrática Centroamericana, como forma igualmente el programa mínimo del Frente Nacional Unionista de El Salvador.⁹

En efecto, la UDC no era la única agrupación centroamericana que buscaba la planificación de un proyecto estrictamente político de carácter antidictatorial. También existió una Unión de Guatemaltecos antiubiquistas y los nicaragüenses formaron el Comité Antisomocista de México, en el que participaban exiliados de otras nacionalidades.¹⁰ En todo caso, según Margarita Silva y como bien lo reafirma Sáenz, la formación de un Frente Unionista Salvadoreño dio la pauta para la creación de la UDC en la ciudad de México. En muy poco tiempo la UDC logró la simpatía de una buena parte de la sociedad mexicana y en conjunto con otras organizaciones de exiliados participaron en una serie de actos de reivindicación antifascista de gran calado. Sus alcances trascendieron al ámbito de su lucha; es decir, la unión de Centroamérica. Para ello, publicaron un boletín: *Centroamérica en pie* y procuraron un sello

9 Vicente Sáenz, “La Unión Democrática Centroamericana”, en *El Popular*, 8 de enero de 1943.

10 Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “Vigilar al exilio centroamericano. Informes confidenciales sobre su presencia en México, 1930-1940”, en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nueva época, diciembre de 2016, número 101, pp. 77-94.

editorial UDC, que publicó estudios o recopiló colaboraciones que el propio Sáenz entregó a los diarios de circulación nacional en México.

Todo indica que al regreso de algunos de sus principales animadores, con el derrocamiento de los gobiernos de Guatemala y El Salvador en 1944, la UDC aminoró sus actividades a partir de 1946. Con ello, su participación siguió enfocada a reafirmar su postura progresista y sobre todo a continuar con su labor editorial. Vicente Sáenz Rojas siguió en México y continuó un largo trabajo periodístico en los diarios mexicanos.¹¹ Luis Cardoza y Aragón regresó de Guatemala a partir de los sucesos que ocasionaron el derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954,¹² y Rafael Heliodoro Valle fue embajador de Honduras en Estados Unidos,¹³ y, entre otros cargos, fue un connotado profesor de historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, falleció en 1959.

La UDC y su afinidad con la República española 1943-1945

Diversos autores señalan que la reactivación del exilio político español se fraguó en el transcurso de 1943,¹⁴ conforme los resultados de la guerra mundial que establecía paradigmas que tenían que ver fundamentalmente con una nueva política internacional, que demandaba

11 Vicente Sáenz Rojas (San José Costa Rica, 30 de septiembre de 1986-ciudad de México, 28 de marzo de 1963).

12 Luis Cardoza y Aragón (Antigua, Guatemala, 21 de junio de 1901-ciudad de México, 4 de septiembre de 1992).

13 Rafael Heliodoro Valle (Tegucigalpa, Honduras, 3 de julio de 1891-ciudad de México, 29 de julio de 1959).

14 Pedro Luis Angosto Vélez, *La República en México. Con plomo en las alas (1939-1945)*, Sevilla, Renacimiento, 2009; Abdón Mateos López, *La batalla de México. Final de la guerra civil y ayuda a los refugiados*, Madrid, Alianza Editorial, 2009; Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la guerra Fría (1945-1951)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005.

el enfrentamiento de las dos potencias triunfadoras. Una de ellas, en el hemisferio occidental: EE. UU. y la otra en el oriental: la URSS. Ello demandó inmediatamente la proyección de una estrategia antifranquista que tuviera la posibilidad de vislumbrar el futuro de España, sin Franco en el poder. Así el sector comunista formó la Junta Suprema de Unidad Nacional.

La historia de la JSUNE está intrínsecamente ligada a la participación de la Unión Soviética en la guerra contra el nazifascismo. Los cuadros que la integraron formaban parte del Partido Comunista de España (PCE), del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). También contó con miembros del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del sindicato Unión General de Trabajadores (UGT). Otro sector del PSOE y de la UGT, el mayoritario, participó en la JEL.

El rompimiento del pacto germano-soviético en junio de 1941, ocasionó la formación de una plataforma comunista internacional que incidió inmediatamente en el caso español. Los cuadros comunistas hicieron un llamamiento que incluía a todos aquellos antifranquistas que quisiesen integrar una amplia plataforma, por lo que invitaba incluso a los monárquicos a un proyecto que denominaron Unión Nacional Española (UNE). En su concepto, la guerra dejó de ser una lucha interimperialista que protagonizaban Gran Bretaña y Francia contra Alemania e Italia. A partir de ese momento, EE. UU. y la URSS reforzaban el frente aliado contra Hitler y Mussolini. La estrategia de la UNE siguió su curso y en 1942 cambió su denominación por la de Unión Democrática Española (UDE). Un año después, en septiembre de 1943, quedó finalmente constituida como Junta Suprema de Unificación Española. Esta Junta contó con la solidaridad del Partido Comunista Mexicano (PCM), de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), de la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos

Españoles (FOARE) y de líderes políticos como el propio Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor, Narciso Bassols y José Mancisidor, quienes lograron animar y crear una Sociedad de Amigos de la URSS, mejor conocida como la SAURSS. En muy poco tiempo celebraron con gran entusiasmo la reapertura de relaciones entre México y la URSS, en noviembre de 1942, y tuvieron en la embajada soviética en México al titular Constantino Umamsky, uno de sus mejores interlocutores, fallecido en un trágico accidente de aviación a principios de 1945. Diarios y revistas como *El Popular* de la CTM y *Futuro* de la Universidad Obrera de México o *La voz de México*, del Partido Comunista de México, dieron espacios a líderes de la JSUNE en su afrenta contra Franco.

Ahora bien esta introducción nos ayuda a considerar que la JSUNE y otras plataformas como la JEL, no sólo compartían con la UDC un espacio de exilio: la ciudad de México, sino que a pesar de sus diferencias, los tres proyectos se identificaban por condenar al fascismo, nazismo y franquismo. Sin embargo, por la documentación consultada se puede afirmar que el vínculo de la UDC y de sus principales propulsores fue más fuerte con la JSUNE que con la JEL. Una muestra singular de ello es el homenaje que el 13 de febrero de 1943 ofreció a Vicente Sáenz, el círculo socialista “Jaime Vera” —allegado a las posturas de Negrín, en ese momento saludado por los sectores comunistas de la emigración hispana—, en la Peña Montañesa de la ciudad de México. El motivo fue su conocimiento y solidaridad con la República ante el conflicto español. Al acto asistieron no sólo los principales líderes de la PCE y el PSUC, sino también los españoles ligados al proyecto de Negrín, desde el PSOE hasta la UGT, tales como Amaro del Rosal, Ramón González Peña y Ramón Lamonedá, quienes al mismo tiempo animaban el Círculo “Jaime Vera”, rival del círculo “Pablo Iglesias”, allegado a la JEL y al grupo prietista del socialismo.

Esta apreciación no es menor si consideramos que las divisiones del exilio español en México, también se dieron en otras esferas de acción. Por ejemplo, Negrín y sus principales colaboradores habían creado el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) con sede en París y una sección en México, denominada Servicio de Emigración a los Republicanos Españoles (SERE), quien tuvo en el doctor José Puche Álvarez a su presidente. Entre otras actividades, el SERE logró atender y auxiliar a los primeros refugiados españoles hasta 1940, cuando se agotaron sus recursos. Uno de sus principales logros fue la creación del Instituto Luis Vives, que hasta la fecha existe como entidad educativa de prestigio en la Ciudad de México. El distanciamiento entre Negrín y Prieto tuvo otro escenario de acción cuando en julio de 1939, la Diputación Permanente de las Cortes autorizó que se creara la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), con los recursos del gobierno republicano. Éstos fueron recogidos por Prieto en marzo de 1939 y fueron enviados por Negrín a México hacia finales de la guerra. La JARE auxilió a los exiliados que llegaron entre 1941 y 1942 y, entre otras cuestiones, fundó un proyecto educativo rival conocido como El Colegio Madrid, que también cuenta con una gran tradición educativa en la Ciudad de México. Los recursos de la JARE fueron intervenidos por el gobierno mexicano a finales de 1942 y administrados por el Ejecutivo mexicano hasta septiembre de 1945, cuando fueron entregados a José Giral, elegido como Jefe del gobierno republicano en el exilio unos días antes.

Lo anterior va tener incidencia en el escritor costarricense Vicente Sáenz, uno de los principales líderes de la Unión Democrática Centroamericana. Sáenz era muy cercano a Lombardo Toledano e incluso en un anterior exilio participó en la formación de la Universidad

Obrera de México.¹⁵ Tenemos registro del vínculo que se estableció entre la UDC con políticos de la emigración republicana española como, por ejemplo, el envío de las publicaciones de la agrupación centroamericana que el propio Sáenz le hizo llegar al periodista alicantino Carlos Esplá Rizo. Éste agradeció puntualmente el envío de los libros al autor de *España Heroica*. Por un breve seguimiento dado a la prensa mexicana, la UDC también fue muy activa en sus condenas al franquismo y otros centroamericanos como los hondureños Rafael Heliodoro Valle, Ángel Zuñiga Huete o Alfonso Guillén Zelaya, que también se manifestaron en contra de la dictadura ibérica.

Sáenz fue muy activo con respecto a los sucesos en España y todo ello no dejó de ser mencionado en los órganos de prensa y las publicaciones de la Unión Democrática Centroamericana. Tal como aparece en el boletín *Centroamérica* y en dos publicaciones del propio Sáenz: *Centroamérica en pie* y *Comentarios en torno a 1943*. Aquí no sólo reflexiona sobre los sucesos en el istmo, sino que siempre van a tener relación con lo que sucede en la arena internacional.¹⁶ Vicente Sáenz había logrado cultivar una gran amistad con los republicanos y la República, desde su etapa de corresponsal de guerra en España. Sus impresiones fueron recogidas en un libro titulado *España Heroica*, que se convirtió en un documento de propaganda republicana que había logrado captar la atención y la simpatía de buena parte de la intelectualidad latinoamericana. Su fascinación por dar seguimiento a los procesos políticos europeos y en especial a los españoles, puede seguirse en sus colaboraciones a la prensa, más

15 Mario Oliva Medina, "Vicente Sáenz: presencia y exilio mexicano", en *Temas de nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*; Mario Oliva y Laura Moreno (coords.), *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, 2017, pp. 115-132.

16 Margarita Silva, "Vicente Sáenz y la revista...", cit., pp. 54-67.

tarde recogidos en libros, algunos de ellos bajo el sello editorial de la UDC. Para el homenaje que los republicanos españoles le ofrecieron el 13 de febrero de 1943, Sáenz preparó las siguientes palabras: “Soy un escritor político, entiendo la política como la ciencia de la justicia social y la misión del intelectual consiste en orientar los problemas colectivos al servicio del pueblo”.¹⁷

Homenajear a Sáenz a principios de 1943, tan solo un mes después de la formación de la UDC en la ciudad de México —en una coyuntura que exigía la planeación de una estrategia antifranquista eficaz con todos los elementos que conformaban el bloque aliado— era consustancial a las luchas que identificaban a los exiliados españoles con los centroamericanos. Según *El Popular*, en la mesa de honor al escritor costarricense estuvieron:

El licenciado Luis Sánchez Pontón, el licenciado Ramón Gómez Esqueda, los exministros republicanos Antonio Velao y Ramón González Peña, el doctor José Puche Álvarez, exrector de la Universidad de Valencia, el doctor Manuel Márquez, exrector de la Universidad de Madrid, el licenciado Luciano Castillo, jefe del Partido Socialista del Perú, el ministro de Costa Rica en México, Carlos Jinesta, y el licenciado García Granados, al frente de la Unión Democrática Centroamericana.

Por otra parte, la pauta para entender la formación de una plataforma comunista en el contexto de la Segunda Guerra Mundial lo ofrece, sin duda, la agresión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941 y con ello el rompimiento del pacto de no agresión que firmaron sus

17 “Fue agasajado por los republicanos españoles el sr. Vicente Sáenz. Declaró que el falangismo español es más peligroso en América que el propio nazi fascismo”, en *El Popular*, 15 de febrero de 1943.

ministros de Relaciones Exteriores en agosto de 1939. A partir de ese momento toda la órbita comunista internacional se lanzó en tono beligerante contra la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. En el caso del comunismo español, se formó en lo inmediato la Unión Nacional Española (UNE), que se transformó posteriormente en la Junta Suprema de Unificación Nacional Española (JSUNE).

La alternativa comunista al franquismo no tuvo cambios estratégicos debido a los vaivenes ocasionados por la rapidez de los sucesos militares y por la propia dinámica al interior del exilio español. Esta última marcada por el enfrentamiento, en concreto, y el divisionismo. Desde la etapa de la guerra civil, el entonces jefe de gobierno, Juan Negrín, mantuvo una estrecha alianza con el comunismo y con la Unión Soviética, por lo que se puede explicar el importante apoyo militar que recibió la República de parte del régimen dirigido por Joseph Stalin. Con ello, se dio un trepidante crecimiento del Partido Comunista Español durante la guerra civil y Negrín fue acusado por sus adversarios de prosoviético y filo comunista.

Sin embargo, con la definición de la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1943, la plataforma comunista reiteró su simpatía por Juan Negrín —jefe de gobierno de España durante la última etapa de la guerra— y clarificó su tendencia de apoyar la formación de un gobierno en el exilio, pero con Negrín al frente. En el escenario mexicano, por ejemplo, la delegación de la JSUNE en México homenajeó a Gilberto Bosques a su regreso de Europa en abril de 1944. Una comisión de refugiados europeos antifascistas, muchos de ellos militantes de partidos comunistas, hicieron acto de presencia en voz de Severino Ferrandell anarquista francés de la Asociación Democrática Internacional (ADI). Esto va a tener relación con nuestro objeto de estudio, pues el presidente de la ADI era el costarricense Raúl Cordero Amador, quien había llegado a México desde la década de 1920, según narra en

sus memorias.¹⁸ La ADI organizó el primer gran congreso antifascista latinoamericano en enero de 1942 según narra en sus memorias el anarquista español Juan García Oliver.¹⁹

En la misma sintonía se encontraba la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos (FOARE), organización de apoyo y solidaridad a la República formada desde la guerra civil española y dirigida en ese momento por el escritor José Mancisidor.

Hacia 1943, la FOARE mantenía fuertes vínculos con la embajada soviética en México y con su embajador Constantin Umansky. Sin duda, este episodio se encuentra intrínsecamente ligado a la historia de las relaciones diplomáticas entre el México posrevolucionario y la URSS, marcadas por la tensión que llegó hasta su ruptura en 1930, debido a la injerencia de los Estados Unidos, quienes cuidaban al máximo una expansión del comunismo en América Latina a través de dos puntos estratégicos: México y Cuba. En la efervescencia por la participación de la URSS en la guerra y por el reciente anuncio de la apertura diplomática con México, participaban el PCM, la CTM, la CTAL, el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, la Sociedad de Amigos de la URSS, y la FOARE; así como las organizaciones centroamericanas como la UDC, con Vicente Sáenz a la cabeza.

Por otro lado, el caso del hondureño Heliodoro Valle es sumamente significativo, pues en una breve consulta a su archivo personal —depositado en el fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México en la UNAM— se siguió su activa participación en la UDC y su vínculo con exiliados españoles. Por ejemplo, con el historiador alicantino Rafael Altamira con quien conservaba una amistad desde

18 Raúl Cordero Amador, *De Curridagat a la Gran Tenochtitlán*, San José, 1997.

19 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Madrid, Planeta, 2008.

la década de 1920. Heliodoro Valle participó en la Comisión Ejecutiva de la UDC, su prestigio como intelectual y periodista aumentó aún más después de haber recibido en 1940 el prestigioso premio de periodismo “Marie Moors Cabot”.²⁰ El escritor y periodista también se había ocupado de la guerra española y había conseguido la amistad de escritores, diplomáticos, políticos, científicos y artistas españoles. Heliodoro Valle se había convertido en un referente del periodismo cultural en México y con la llegada de muchos republicanos en 1939 su interés por la cusa antifranquista persistió. La lucha en España a partir del 18 de julio de 1936 impactó profundamente en la mayoría de los intelectuales latinoamericanos que desde sus espacios de opinión manifestaron su postura en torno a los sucesos. Tal fue el caso de Heliodoro Valle y Vicente Sáenz, que en todo momento se manifestaron en contra de la insurrección en España —la amistad que cultivaron puede ser seguida a través de la correspondencia del Fondo Heliodoro Valle que resguarda la UNAM—, desde sus ideas y sus letras apoyaron a la República. Por ejemplo, Heliodoro Valle le solicitó en 1937 a Gilberto Bosques, entonces director de *El Nacional*, que publicaran una entrevista que Sáenz logró hacerle a Manuel Azaña, presidente de la Segunda República:

Muy estimado amigo: el periodista costarricense Don Vicente Sáenz, a quien tú conoces seguramente, pues vivió algún tiempo aquí, me acaba de enviar de Valencia la entrevista que ha celebrado con el presidente Azaña y me indica que la ponga a disposición de *El Nacional*. Si fuera posible que ustedes pagaran esa colaboración, estaría muy bien, pero

20 María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *Rafael Heliodoro Valle. Humanista de América*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas/UNAM, 2004.

si no, de todas maneras el señor Sáenz la pone a sus órdenes para que la utilicen, ya que al mismo tiempo aparecerá en la prensa europea.²¹

Según revela la compilación de las entrevistas que Heliodoro Valle hizo para la revista universitaria, *Universidad. Mensual de Cultura Popular 1936-1938*, coordinada por Raquel Mosqueda Rivera y publicada por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.²² El escritor hondureño entrevistó a actores importantes del gobierno y la intelectualidad republicana española. Destacan las entrevistas a Cipriano Rivas Cherif, León Felipe, Marcelino Domingo, José Pijoan, José Moreno Villa y Fernando de los Ríos, quien en ese momento era el embajador en Estados Unidos. Además en la entrevista que logró hacerle a Martín Luis Guzmán, le consultó sobre su trabajo como colaborador cercano de Azaña durante su estancia en España, en donde el escritor mexicano escribió su célebre obra *La sombra del caudillo*.

Tan grande pudo ser el interés que despertaba en Heliodoro Valle los sucesos españoles, que en determinado momento cuando entrevistó a De los Ríos, escribió: “Puedo afirmarle —le digo— que en México hay ahora un interés al segundo por lo que está sucediendo en España. Creemos que es la hora de España, en que se cruzan los destinos. La hora de América, también.”

Para finalizar, no menos trascendente es lo que escribió al respecto el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón. Integrante también de la UDC y exiliado en México desde 1936, se llegó a incorporar

21 “Rafael Heliodoro Valle a Gilberto Bosques”, 24 de agosto de 1937. Fondo “Heliodoro Valle”, Biblioteca Nacional de México, UNAM.

22 Edición anotada de las entrevistas de Rafael Heliodoro Valle en la revista *Universidad Nacional. Mensual de cultura popular, 1936-1938*, coordinación general, edición y estudio preliminar de Raquel Mosqueda Rivera, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015.

a *El Nacional*. Cardoza había cultivado una gran amistad con Federico García Lorca, desde su estancia en Europa. Además a la llegada de los exiliados españoles, confirmó su amistad con muchos de los periodistas, redactores y traductores que trabajaron para el diario oficial del Partido de la Revolución Mexicana. Cardoza en su novela autobiográfica *El río, novelas de caballería*,²³ revela en diferentes pasajes su amistad y compromiso con la causa republicana. En la investigación de Arturo Taracena sobre las relaciones entre Guatemala y la República española (1944-1954), se ubican con detalle las labores diplomáticas que Cardoza emprendió para lograr la llegada a Guatemala de un grupo de republicanos españoles, inspirada en un proyecto de inmigración que impulsó el gobierno de Juan José Arévalo.²⁴ Una muestra de su participación como interlocutor de confianza y amigo de los republicanos españoles en Guatemala, es la última carta que le escribiera el diplomático guatemalteco Enrique Muñoz Meany, quien en ese momento se encontraba al frente de la embajada en París, sólo dos meses después murió. Muñoz Meany solicitaba a Cardoza su intermediación para poder colocar al escritor español Fernando Revuelta en algún trabajo allí:

Muy querido Luis: Va mi saludo afectuoso con estas líneas que te entregará su portador, don Fernando F. Revuelta, escritor español republicano, que después de luchar duramente en la guerra civil española, de pasar largo tiempo en prisión y de sufrir las inclemencias del exilio en Francia, se ha decidido a buscar mejor ambiente en

23 Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballería*, México, FCE, 1985.

24 Arturo Taracena Arriola, "Guatemala y el reconocimiento de la República Española en el exilio", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español*, México, UNAM/CIALC, pp. 105-118 (Colección Exilio Iberoamericano, 2).

nuestro país. Te lo recomiendo muy especialmente. El señor Revuelta fue amigo muy cercano y compañero de prisión del gran poeta Miguel Hernández. Aquí ha trabajado en toda clase de labores intelectuales y hasta materiales, para lograr la subsistencia de su familia. Nos ha prestado una valiosa ayuda en labores de publicidad. Él es uno de los animadores y de los autores de *La Documentation Francaise*, dedicado a Guatemala, que tú conoces. Es demócrata, siguiendo una línea ideológica de gran honestidad, y creo que en Guatemala podrá ayudarnos en muchas tareas importantes, sobre todo en periodismo y radiofonía, a más de otros proyectos que él tiene y que te expondrá. Espero que puedas ayudarlo conectándole con nuestros amigos.²⁵

Estos tres ejemplos que tienen que ver con la participación de Sáenz, Helidoro Valle y Cardoza y Aragón, integrantes de la UDC, con respecto a España, son sólo un botón de muestra que indican cómo para la organización centroamericana, la lucha antifranquista formó parte de sus opiniones contra lo que, en ese momento, se llegó a denominar como la “barbarie nazi”. Las nuevas condiciones políticas que experimentaron Guatemala y El Salvador hacia 1945, sin duda incidieron en el funcionamiento de la UDC. A partir de ese momento la hegemonía estadounidense en América Latina tendrá un nuevo estigma: la lucha contra el comunismo en el escenario de la Guerra Fría.

Por ello, uno de los personajes centroamericanos claves para comprender el vínculo con España es el mencionado Luis Cardoza y Aragón, quien según narra en sus memorias *El Río*, novelas de

25 “Enrique Muñoz Meany a Luis Cardoza y Aragón”, París, 27 de octubre de 1951. Citado en *El placer de corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)*, prólogo, selección y notas de Arturo Taracena, Arely Mendoza y Julio Pinto Soria, Guatemala, USAC, pp. 387-388.

caballería, llegó a México en 1932 y permaneció hasta octubre de 1944, justo en el momento cuando triunfó la revolución.²⁶ Cardoza fue un amigo muy particular de los republicanos españoles y de su causa. Trabajó en el diario oficial de México, *El Nacional*, entre 1936 y 1944 y desde allí cultivó una amistad con Juan Rejano, Juan Larrea, León Felipe y toda una pléyade de intelectuales españoles que trabajaron en ese momento para el órgano oficial del gobierno mexicano.²⁷ Además desde su estancia en Europa había conocido a Federico García Lorca con quien lo unía también una gran amistad. Por otra parte, un proceso muy similar le tocará enfrentar al propio Cardoza y Aragón en Guatemala a partir de 1945, pues tuvo un gran protagonismo al fomentar la apertura de relaciones entre Guatemala y la Unión Soviética, al grado de convertirse en embajador del país centroamericano en Moscú aunque poco después fue destinado a París como ministro del gobierno de Arévalo entre 1948 y 1950.

Ambas plataformas antifranquistas la JEL y la JSUNE habrán de protagonizar en la primera mitad de 1945 un serio debate en torno al futuro de España, en medio de un mundo librado del nazifascismo, marcado por el optimismo y el presunto derrocamiento de Franco, quien se creía tenía los días contados al frente del régimen que él mismo impuso.

Todo ello nos conlleva del terreno de lo ideológico al de lo práctico, en el ámbito de la formación de organizaciones como la legión del Caribe, que sí llegó a integrar a exiliados republicanos con adiestramiento militar desde la etapa de la guerra civil española. El

26 Luis Cardoza y Aragón, *op. cit.*

27 José Francisco Mejía Flores, "Los refugiados españoles" en *El Nacional*, 1939-1942. Catálogo de sus publicaciones", tesis de licenciatura, México, FFYL/UNAM, 2003.

caso más significativo fue el de Alberto Bayo quien posteriormente adiestró militarmente a los revolucionarios cubanos exiliados en México con Fidel Castro a la cabeza.²⁸

Poco se ha trabajado sobre la llegada del exilio centroamericano a México entre las décadas de 1930 y 1940, los avances más significativos en la materia corresponden a los casos de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. En ese sentido, desconocíamos por completo cómo se pudieron imbricar las actividades de la Unión Democrática Centroamericana en México con la causa de la República española, a pesar de que no sólo compartían el espacio geográfico, sino también el ideológico; es decir, la lucha antifascista. Según se desprende de las actividades, correspondencia y trayectoria de tres prominentes integrantes de la UDC: Sáenz, Heliodoro Valle y Cardoza y Aragón, la causa de la República española tocó su sensibilidad intelectual y personal desde la insurrección patrocinada por el nazifascismo en España.

El caso que más llama la atención y que ofrece aún pistas más precisas para ir armando el rompecabezas, es el de Vicente Sáenz, quien mantuvo una proximidad con los sectores negrinistas de la emigración española. Incluso se puede localizar parte de su correspondencia con Amaro del Rosal, líder la UGT pronegrinista. Es probable que esto influyera en la cercanía que la UDC mantuvo con el proyecto de la JSUNE, y con el respaldo que daban hacia 1945 a la candidatura de Juan Negrín, como jefe del gobierno republicano en el exilio y que en detrimento de ellos (la JSUNE) no sucedió. Sin embargo, eso puede ser extensivo al conjunto del exilio español. Los sucesos

28 Laura Beatriz Moreno Rodríguez, "Exiliados españoles en las luchas de Centroamérica y El Caribe", en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, SRE/UNAM/CIALC, 2021, pp. 43-68.

centroamericanos también fueron tomados en cuenta por el órgano de difusión de la JEL.

En torno a los meses de julio y agosto de 1944, cuatro dictadores centroamericanos se encontraban en peligro de desaparecer debido al influjo de toda una corriente libertaria que recorría el istmo y el continente. Ante ese sombrío panorama, apareció el 15 de julio de 1944 un interesante artículo en el órgano de prensa de la JEL, posiblemente de Francisco Carmona Nenclares,²⁹ debido a que el artículo aparece firmado con las iniciales F.C. y además Carmona realizó varias entregas para *España*. El artículo ofrece una nítida interpretación de los sucesos políticos en América Central y apunta que la responsabilidad de sostener esas tiranías recaía en Estados Unidos. A pesar de ello, con el derrocamiento de Hernández y Ubico, el autor de esta disertación cree que un “aire renovador” está recorriendo en esos países:

Un viento saludable, portador de vitales entusiasmos, parece generar el ambiente político de la América Central. Estamos asistiendo al espectáculo esperanzador de ver cómo al impulso de una voluntad popular espontáneamente puesta en trance de resistencia, van viniéndose al suelo mezquinas dictaduras edificadas al socaire del clásico cuartelazo

29 Sobre el exilio de Carmona Nenclares: “Al caer Barcelona pasó a Francia. Residió en París hasta que embarcó en Burdeos en el *Bretagne* rumbo a Venezuela, donde llegó a finales de 1939. Se estableció en Maracay, donde fue maestro de latín en el Liceo de dicha población. Salió de Venezuela y tras un largo viaje por Colombia y Centroamérica llegó a Tapachula, Chiapas, a primero de diciembre de 1940. Fue profesor de letras españolas, filosofía del derecho y sociología en la universidad de Sinaloa, residiendo en Culiacán durante cuatro años (1941-1945), participando en esos años en la edición de la *Historia Universal de la Literatura* 19 volúmenes, México, 1941-1943. En 1946 se estableció en la ciudad de México, trasladándose diario a Toluca para dar clases en el Instituto Autónomo de dicha ciudad”. *Diccionario biográfico del socialismo español (1897-1939)*, Aurelio Martín Nájera (dir.), Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2010, pp. 152-153.

y sostenidas después mediante un régimen político que constituye un motivo de bochorno para América entera, que no podrá llamarse con plena propiedad al Continente de la libertad en tanto una parte de los países que la integran sigan sometidos a la férula de tiranzuelos zafíos y horros de toda virtud. Basta para ello con crear un organismo continental que velara por la aplicación de los principios democráticos en todos los países del continente. Desgraciadamente más bien se hizo lo contrario. Se antepusieron los intereses a las ideas. Más de uno —por no decir todos— de los dictadorzuelos encarnados en el poder, obtuvieron antes o después, el apoyo moral y material que les aseguraba en su silla de cacique.³⁰

Uno de los aspectos que llamó la atención a los redactores de *España* fue la tradición republicana y democrática de Costa Rica; por ello, saludó los procesos políticos que acontecían en la República centroamericana en la coyuntura de 1944. El más importante: la elección presidencial que dio como triunfador a Teodoro Picado con el apoyo del Partido Vanguardia —antes Partido Comunista de Costa Rica— en mayo de ese año. Picado continuó la línea social reformista de su antecesor Rafael Calderón Guardia, pero el proyecto de ambos presidentes fue derrocado en abril de 1948 a raíz de la guerra civil que dio como resultado la Tercera República costarricense y colocó a José Figueres Ferrer —“Don Pepe”— como su principal protagonista. Para el diario de la JEL, tanto Costa Rica como Colombia eran ejemplos de civilidad democrática en un continente que en buena parte estaba plagado de dictadores que se oponían a las reformas sociales que condujeran al establecimiento de un sistema republicano como forma de gobierno.

30 “Aires puros. Caciques de Centroamérica”, en *España. Órgano de la Junta Española de Liberación*, núm. 25, 15 de julio de 1944.

Quizá para complementar lo anterior sirva de ejemplo el artículo que como homenaje, desde las páginas de *Futuro*, órgano de la Universidad Obrera y proyecto lombardista, escribió Heliodoro Valle a Joaquín García Monge, fundador de uno de los proyectos culturales latinoamericanos más exitosos: la revista *Repertorio Americano*:

Está la importancia que tiene *Repertorio Americano* para quienes mantenemos fe profunda en América, fe en el revivir de la mejor grandeza que tuvo el hombre cuando construyó Copán y Palenque y encontró la poesía de los astros y reservó para una posteridad agradecida los tesoros que en la tierra hallaron sus sabios y que hoy siguen siendo deleite del mundo. El magisterio de García Monge ha sido insigne y su revista un laboratorio en el que se afinan las nuevas ideas.³¹

Con lo anteriormente expuesto existen elementos de sobra para identificar los vínculos que existieron entre los exiliados centroamericanos en México y la República española, según hemos podido constatar. Ciertamente aún falta hacer un registro más puntual sobre el calibre de estos contactos; sin embargo, creemos que no fueron exigüos.

Los centroamericanos en México vitorearon y saludaron la labor de las dos plataformas antifranquistas entre 1943 y 1946: la JEL y la JSUNE. Es incluso probable que su vinculación más directa se encuentre en la labor de la comunista Junta Suprema de Unificación Nacional. Al menos en esta coyuntura, las actividades de un sector del exilio centroamericano se mostraron más próximas a la esfera comunista de la emigración española.

31 Rafael Heliodoro Valle, "García Monge. Un civilizador", en *Futuro. Revista de la Universidad Obrera*, núm. 95, junio de 1944.

La vocación latinoamericana de la Junta Española de Liberación

La estrepitosa caída de Italia en octubre de 1943 y el reordenamiento de las fuerzas aliadas en el otoño, implicaron la formación de tres plataformas antifranquistas desde finales de ese año. En ese sentido, muchas de las iniciativas emprendidas por la emigración política española tuvieron como misión el funcionamiento de “Consejos” o “Juntas” para hacer frente a la nueva condición internacional bajo la esperanza de que las Naciones Unidas dieran la espalda a Franco y propiciasen su caída.

A partir de septiembre de 1943, en España se formó la comunista Junta Suprema de Unificación Española (JSUNE) que contó con delegaciones en París, Moscú y en México, antes de su integración en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), que funcionó hasta bien entrado el año de 1947. Ésta desapareció debido a sus cada vez más infructuosos actos por derrocar al franquismo. Además de estas dos plataformas antifranquistas, se formó en México una más a partir de finales de 1943, reconocida como la Junta Española de Liberación (JEL), integrada por republicanos y un sector del PSOE, de la UGT y catalanistas, ya que demandar la reconstitución de la República cobraría vigencia del estatuto catalán aprobado en 1932. Este proyecto tuvo una cierta resonancia en la política y la opinión pública mexicanas.

El antecedente formal de la JEL sucedió en La Habana, porque se celebró en el mes de octubre la Convención de Profesores Españoles

en el exilio, de donde surgió la idea de impulsar un colectivo, que poco después se denominó Junta Española de Liberación. Por sus características tenía discretas semejanzas con el movimiento de Liberación Nacional francés, liderado por Charles de Gaulle, con sede en Londres. El 23 de noviembre de 1943 se creó en la ciudad de México la JEL, con Diego Martínez Barrio en la presidencia y con Indalecio Prieto como secretario, contó con delegaciones en varias partes del continente y en Francia, aunque en la capital mexicana mantuvo a su consejo directivo. Su misión principal fue ofrecer ante el Departamento de Estado norteamericano y el Foreign Office británico una imagen de unidad y fortaleza, aunque en su ideario implícitamente se disociaban del comunismo. Además, realizó una potente labor diplomática en América Latina, según registró su órgano de difusión *España. Órgano de la Junta Española de Liberación*.

Sin embargo, en el ámbito de la política y los medios mexicanos —en el contexto de la administración presidencial de Manuel Ávila Camacho— la JEL mantuvo cierta proximidad con algunos sectores del partido oficial, aún de la Revolución Mexicana, como el PRM pero, sobre todo, con la recién creada Confederación Nacional de Organizaciones Proletarias (CNOP), que para ese momento (1944-1945) impulsaba con toda su energía la candidatura presidencial de Miguel Alemán, entonces secretario de Gobernación. Una ejemplificación de lo anteriormente expuesto tiene que ver con la serie de actos y homenajes que se realizaron en la antesala del triunfo aliado principalmente durante el año de 1944. En dichas actividades participaron en más de una ocasión las organizaciones centroamericanas asentadas en México, que demandaban no sólo la caída de Franco, sino también la de sus respectivos gobiernos.

Un acto que demuestra la sincronización ideológica con diputados e integrantes del PRM y especialmente de la CNOP tiene que ver con la

iniciativa que el diputado Carlos Madrazo presentó en la primavera de 1944, en el sentido de fomentar la creación de comités parlamentarios pro República española a lo largo y ancho del continente americano. Madrazo demandó al Congreso y por extensión al Ejecutivo un reconocimiento explícito de carácter oficial a la JEL. De esta iniciativa, por ejemplo, se hizo eco el gobierno guatemalteco presidido por Arévalo, pues en el marco de la conferencia de Chapultepec (febrero y marzo de 1945), la delegación de Guatemala junto con la de México se caracterizó por condenar al franquismo en todas sus expresiones, así como por demandar el desconocimiento de los gobiernos de América Latina al golpista español.

Un proceso similar experimentó el exilio español desde su recomposición como oposición organizada aunque no unificada al franquismo. Desde el término de la guerra civil española, una de las tareas inmediatas consistía en el salvamento y salida de millares de ciudadanos que simpatizaban o de plano participaban con el gobierno republicano. Para ello gozaron de la solidaridad internacional, de redes académicas, culturales e intelectuales y de organismos de ayuda creados exprofeso por su propio gobierno. Desde 1939 y hasta 1943, la emigración española se concentrará fundamentalmente en la organización de la salida y llegada de familias enteras, la reconstrucción de los organismos políticos y sindicales, así como en la ubicación e identificación de cuantos republicanos se hallaban dispersos por el mundo, aunque principalmente en dos puntos neurálgicos: Francia y México. Sólo el resultado de la guerra internacional y el triunfo de las fuerzas soviéticas sobre las huestes de Hitler en la célebre batalla de Stalingrado en febrero de 1943, dieron la pauta para pensar y actuar sobre un visible derrocamiento del franquismo.

En ese sentido, una fuente de inestimable valor para reconocer el camino que habría de emprender la JEL y posteriormente el gobierno

en exilio hasta 1951 por América Latina es, sin duda, el documento *Mi política fuera de España*, del político republicano y embajador en México, Cuba, Guatemala y Panamá, Félix Gordón Ordás. De él hacemos la siguiente valoración de su papel en el proceso de las relaciones que se habrían de establecer entre el gobierno republicano con Guatemala, Venezuela y Panamá. A juicio de historiadores que se han ocupado del papel del embajador, Gordón resultó ser una pieza clave en las operaciones mexicanas del cardenismo a favor de la República durante la guerra civil,³² aunque para Abdón Mateos, no logró tener los alcances que llegó a obtener el primer embajador de la República en México, Julio Álvarez del Vayo.³³ Lo cierto es que creemos que Gordón es el personaje clave para empezar a dilucidar la dinámica de las relaciones que el sector ejecutivo del exilio español sostuvo con Guatemala, Venezuela y Panamá, cuando menos hasta 1951, y por su impronta que dejó como embajador en México y Cuba en los años de la guerra de España.

A nuestro juicio, Gordón tuvo un papel central respecto de las relaciones que el gobierno en el exilio sostuvo con las élites políticas

32 José Antonio Matesanz Ibáñez, *op. cit.*; Mario Ojeda Revah, *op. cit.*; Abdón Mateos, "Gordón Ordás y la guerra de España desde México", en Ángel Viñas (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, 2010; y Jorge Hoyos Puente, "La embajada de Félix Gordón Ordás en México", en Carlos Sola (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, México, FCE, 2016, pp. 227-248.

33 Véase Abdón Mateos, "Julio Álvarez del Vayo y México", en Carlos Sola (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, México, FCE, 2016. "A tenor de lo visto, se puede decir que Julio Álvarez del Vayo fue el principal embajador de España republicana en México, estableciendo el mito antifascista de la fraternidad republicana hispano-mexicana. Su carisma político y diplomático resultó muy superior a la figura del republicano liberal Félix Gordón Ordás, embajador desde 1936, que llegaría a ser presidente del Gobierno republicano en el exilio en los años cincuenta", pp. 223-224.

de Latinoamérica, debido a sus antecedentes como embajador y los contactos que cultivó con políticos liberales de América Latina que conocían la obra política y diplomática del político leonés. Afortunadamente de todo ello dejó testimonio en sus memorias. Un documento de inestimable valor histórico para iniciar a reconocer las proyecciones políticas del exilio español por América Latina. Desde 1943, Gordón fungió como vocal de la JEL, fue vicepresidente de su partido: Unión Republicana. Entre 1945 y 1947 fue embajador en Guatemala y Panamá; vicepresidente durante el segundo gobierno de Álvaro de Albornoz, entre 1949 y 1951 y Jefe del Consejo de Ministros de 1951 a 1960. Murió en la ciudad de México en 1973.

Para algunos especialistas la “Junta” fue el esfuerzo más genuino de unificación antifranquista que se gestó entre 1939 y hasta antes de que concluyese la Segunda Guerra Mundial.³⁴ Logró capitalizar en un solo frente las estrategias del sector republicano liberal encabezado por el presidente de la Corte, Martínez Barrio, con las del socialismo reformista representado por Indalecio Prieto. Martínez Barrio e Indalecio Prieto se convirtieron en presidente y secretario de la Junta respectivamente. Por otra parte, se formó a finales de enero de 1944 una Comisión Técnica que se ocupó de realizar una serie de estudios encaminados a enfrentar un posible regreso a España. A su vez, se comisionó al profesor en Derecho, de la Universidad de Granada, Gabriel Bonilla, a encabezar esta suerte de Consejo Consultivo, que más bien sostenía funciones que bien podría realizar un gabinete de Estado. De hecho, el “Comité” elaboró una sólida memoria que fue presentada a las delegaciones que estuvieron presentes en la

34 Véase el capítulo 4, “La fragmentación del exilio en América Latina”, en Hartmurt Heine, *La oposición política al franquismo de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.

Asamblea de San Francisco, acto fundacional de la ONU, en el verano de 1945. Se ha repetido en innumerables ocasiones que el mayor éxito de la Junta consistió en operar para que en voz de la Delegación mexicana, la ONU, condenase al régimen de Franco y no permitiese el ingreso de España en el nuevo organismo internacional. El éxito de tal empresa derivó en la transformación del proyecto de la JEL, hacia la formación del gobierno en el exilio. Para Luis Hernando:

Las deudas del gobierno con la JEL quedaban más claras con la participación de muchos juntistas, entre ellos Álvaro de Albornoz, ministro de Justicia, Bernardo Giner de los Ríos —representante de Unión Republicana en la JEL—, secretario general de la Presidencia; Fernando de los Ríos —delegado en Estados Unidos—, ministro de Estado; Augusto Barcia —delegado en Argentina— ministro de Hacienda, y Nicolau d'Olwer —delegado en Francia—, ministro de gobierno.³⁵

Más allá del hecho de la constitución de la “Junta” como un organismo antifranquista que lograba la adhesión de sectores representativos del exilio español —con excepción de los comunistas y sus aliados—, se pueden observar tres elementos que anuncian una interesante proyección latinoamericana. La primera de ellas fue la designación de delegados en los países que mayores simpatías despertó la causa de la República o que en su defecto contaban con organismos que desde la guerra civil se manifestaron abiertamente republicanos. Tal fue el caso del Círculo Republicano Español de Uruguay y la Casa de España, que en febrero de 1941 se fusionan para dar vida al Centro Republicano

35 Luis C. Hernando Noguera, “Complejas alianzas. La experiencia de la Junta Española de Liberación”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), 1945, *entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, p. 74.

Español de Uruguay. La segunda consistió en la formación de comités parlamentarios pro República española, una iniciativa que nació en México, bajo el impulso del diputado Carlos Madrazo, y que tuvo incidencia en México, Cuba, Chile y Uruguay. La tercera y última fueron las exitosas campañas emprendidas por los directivos y “notables” de la “Junta” por el continente en el transcurso de 1944, cuando la campaña antifranquista arreciaba y ameritaba acelerar la propaganda a favor de la causa republicana. Este elemento se combinaba con la repercusión y eco que esta labor tuvo en algunos aspectos de la historia política latinoamericana. Habrá que recordar que en 1944 tanto en Colombia como en Cuba, Chile y Uruguay existieron sendas muestras de apoyo a la “Junta” en función de los ambientes políticos que reinaban, pero que a pesar de ello no incidieron en una ruptura con Franco sino más bien en un *enfriamiento* de las relaciones.

La estructura de la “Junta” en Latinoamérica se complementó con la designación de los siguientes delegados: Augusto Barcia en Argentina, José María España en Colombia, Isidro Perera en Costa Rica, Pascual Morán en Cuba, Vicente Sol en Chile, Antonio Jaén en Ecuador, José Marcos en Paraguay, Pedro Orpí en Puerto Rico, Rafael Supervía en República Dominicana y Luis Coello de Portugal en Uruguay. Para finalizar, destaca la participación de Fernando de los Ríos como delegado en Estados Unidos y la de Jesús Vázquez Gayoso y Amós Salvador en Panamá y Venezuela. Respectivamente sus informes atañen directamente al objeto de este estudio. A pesar de este amplio conglomerado de países latinoamericanos, por lo observado, la “Junta” tuvo una aceptación más visible en cuatro escenarios: Uruguay, Chile, Cuba y Colombia.

En el primer país el delegado Coello de Portugal se exilió desde 1943 en Montevideo. Una vez que se constituyó el gobierno de Giral se convirtió en delegado oficioso del gobierno y fue sustituido

en enero de 1947 por José Armengol, al pasar Rodolfo Llopis a ser jefe del Consejo de Ministros.³⁶ Carlos Zubillaga afirma que tanto Coello como Armengol fueron invitados a la transmisión de poderes uruguayos en mayo de 1947, cuando lo asumió Tomás Berreta en sustitución de Juan José Amézaga (1943-1947).³⁷ El principal benefactor de la causa republicana en Uruguay fue la constitución en febrero de 1941 del Centro Republicano Español (CRE) que, entre otros actos, organizó la gira que en mayo de 1943 realizó Martínez Barrio acompañado del general Miaja. Misma que en mayo de 1944 celebró Álvaro de Albornoz quien presenció el ingreso del embajador de México, Armendariz del Castillo,³⁸ como miembro honorario del

36 Carlos Zubillaga, "El Centro Republicano Español de Montevideo: entre la solidaridad y la realpolitik", en *AEMIC. Migraciones y exilios*, núm. 9, 2008, pp. 9-30.

37 *Ibid.*, p. 22. Sobre el representante de la JEL, Zubillaga nos ofrece la siguiente ficha biográfica: "Pertenece a una familia homónima, Coello de Portugal fue Jefe del Estado Mayor Central durante la guerra civil y miembro del Tribunal Supremo. Se exilió en Uruguay en 1943. Integrante de la masonería y militante del PSOE, trabajó como experto en ferrocarriles al servicio del gobierno uruguayo. Dirigió el periódico *Lealtad* e integró los núcleos directivos del CRE".

38 Otros estudios que también atienden lo sucedido con el exilio republicano español en Uruguay son: Enrique Coraza de los Santos, "Un destino casi invisible y una misión de vida, la del exilio español en Uruguay", en *AEMIC. Migraciones y exilios*, núm. 12, diciembre de 2011, pp. 63-86; Arturo Casas, "Las reediciones uruguayas del exilio. Intelectuales republicanos tras la guerra civil", en *Anales de Literatura Española*, vol. 42; y Aurelio Velázquez Hernández, "Entre la guerra civil y el exilio: el asociacionismo español en Uruguay (1936-1978)", en Abdón Mateos (coord.), *Los españoles en América. Asociacionismo y ciudadanía. Entre la Guerra Civil y la Constitución de 1978*, Madrid, Cátedra del Exilio.

CRE. Este último publicó *España Republicana y Lealtad*, de Montevideo y en ambas publicaciones se dio seguimiento puntual de la causa.³⁹

Actos muy similares sucedieron en Chile durante el gobierno de José Antonio Ríos Morales (1941-1946), se encuadra en la era de los gobiernos del Partido Radical entre 1938 y 1952, que comprende las administraciones de Aguirre Cerdá, Ríos Morales y González Videla. Una gran incógnita surge en el caso chileno. El gobierno progresista de Aguirre Cerdá fue permisivo con la llegada de oleadas de republicanos españoles en 1939. Hacia 1944 el ejecutivo de Ríos Morales también se mostró altamente simpatizante de la causa republicana, al grado de recibir en audiencia personal a Alborno en junio de 1944. Muy activo se mostró el representante de la "Junta" en Santiago, el periodista Vicente Sol, que vivió todo su exilio en ese país y se convirtió en un activo propagandista antifranquista. Sol envió en febrero de 1944 un acuerdo tomado en una convención del Partido Radical, donde el organismo político oficial pedía solidarizarse "de forma amplia y decidida con la causa de los republicano españoles".⁴⁰ Asimismo invitaba "al pueblo chileno a prestarles toda su ayuda y apoyo moral y material y hace votos porque en la mesa de la paz la

39 "Correo del Uruguay. Sólo cabe en España un régimen genuinamente democrático. Declaraciones de José Coello de Portugal. El periódico *El Día*, el más importante de cuantos se editan en Uruguay, ha publicado unas declaraciones del delegado de la JEL, creemos interesante transcribir lo más sustancial", en *España. Órgano de la JEL*, núm. 4, 19 de febrero de 1944; "Uruguay. Un acuerdo del partido Batllista. Se recomendó otorgar reconocimiento a la JEL", en *España. Órgano de la JEL*, núm. 4, 19 de febrero de 1944; "En Uruguay todos los partidos piden la ruptura con Franco", en *España. Órgano de la JEL*, núm. 6, 3 de marzo de 1944; "Distinción merecida. Ingreso del Embajador de México en Uruguay", en *España. Órgano de la JEL*, núm. 10, 1 de abril de 1944.

40 "Notas de la semana. La Junta trabaja. El acuerdo del Partido Radical de Chile", en *España. Órgano de la JEL*, núm. 3, 12 de febrero de 1944.

situación de España sea considerada en el sitio que le corresponde, llegando a la eliminación del último vestigio del fascismo en la Madre Patria”. Albornoz fue recibido por la alta oficialidad chilena y los sectores gremiales más afines que condenaban el antifranquismo.⁴¹

En Cuba el cambio de gobierno de Fulgencio Batista (1940-1944) a Grau San Martín (1944-1948) no afectó las innumerables muestras de simpatía que el pueblo cubano manifestó por la causa durante la Segunda Guerra Mundial. Habría que recordar que son los años en que el gobierno de Batista se confirma como un aliado incondicional de Estados Unidos y la condena al nazifascismo encuadra con el discurso de las Naciones Unidas. En 1944, en la Isla estuvieron en actos multitudinarios Indalecio Prieto, Albornoz, Martínez Barrio y Sbert. El primero ofreció en el Centro Asturiano de La Habana su interpretación de los acontecimientos en su país y planteó nuevamente su estrategia del plebiscito hispanoamericano como forma de solucionar la situación en el marco de los actos del 14 de abril de 1944. De Prieto se tienen documentados tres discursos en la capital de Cuba; uno en 1941; otro en 1942; y el tercer y último, el referido a la conmemoración de la instauración de la República. Destaca de ello la opinión altamente positiva sobre Fulgencio Batista:

No olvido que he venido aquí invitado como miembro de la Junta Española de Liberación. No haré su panegírico. Sólo os diré que la Junta Española de Liberación no cierra el paso a los más amplios ideales, sea quienes sean los que los profesen. [...] No puedo pronunciar el nombre de Fulgencio Batista sin envolverlo en palabras de gratitud entrañable, porque yo, que lo sé bien, puedo decir hoy que, merced a la acción personalísima y plenamente generosa del presidente de vuestra República,

41 “Albornoz en Chile”, en *España. Órgano de la JEL*, núm. 25, 22 de julio de 1944.

salvaron su vida algunos españoles que la tenían en inminente peligro. Os pido que os asociéis a mis palabras y ratifiquéis esta gratitud mía.⁴²

El delegado jelistista Pascual Morán se convirtió en el enlace con el Centro Republicano Español de La Habana y en uno de los operadores políticos en los actos de abierta simpatía que la oficialidad cubana ofreció a los directivos de la “Junta”, en la toma de posesión de Grau San Martín el 10 de octubre de 1944. De forma extraordinaria la delegación republicana encabezada por Martínez Barrio, Prieto y Albornoz fue recibida por el presidente electo y en La Habana se formó un Comité Parlamentario Pro República Española, encabezado por el diputado Agustín Cruz, que encabezó una serie de actos reivindicativos. Sería este acto diplomático el más trascendente que la JEL protagonizó en 1944, al autoproclamarse como la única entidad española en el exilio con capacidad de ser reconocida en un acto latinoamericano de alto rango. Sobre ello se puede rastrear un amplio informe redactado con fecha del 30 de octubre de 1944. De ello se pueden destacar algunos elementos interesantes:

Mientras la misión extraordinaria del general Franco desaparecía totalmente de la escena habanera después de esas ceremonias oficiales, los miembros de la Junta recibieron grandes agasajos, y las manifestaciones de hostilidad de que aquélla fue objeto contrastaron con otras de simpatía que a la Junta se hicieron [...]. En casa del senador don Eduardo Chibas se organizó, en honor de los parlamentarios españoles, una gran fiesta que, según informes fidedignos, obedeció a iniciativa

42 Indalecio Prieto, “América ante el problema español”, 15 de abril de 1944, en el Centro Asturiano de La Habana. Recogido en Indalecio Prieto, *Convulsiones de España. Discursos en América, 2. Con el pensamiento puesto en España, 1943-1944*, Madrid, Fundación Indalecio Prieto/Editorial Planeta, 1991, pp. 132-133.

personal del sr. Presidente de la República, fiesta a la que concurrieron cerca de un millar de invitados y que revistió gran brillantez. Los señores Martínez Barrio, Albornoz, Sbert y Prieto concurrieron a la sesión conjunta de las Cámaras legislativas en el que el Dr. Grau San Martín leyó su primer mensaje presidencial, entre los representantes y senadores cubanos.⁴³

El informe reseña las actividades a las que fueron invitados los cuatro directivos de la JEL, y las recepciones en Matanzas y Camaguey, así como las entrevistas que Prieto mantuvo con el ministro de Francia y con Spruille Braden, quien representaba al Departamento de Estado.

Prieto celebró una conferencia con el embajador norteamericano, quien previamente había tenido con él la deferencia de invitarlo a una recepción dada en la mansión del citado representante en honor del presidente electo. [...] en la conversación sostenida entre Prieto y Mr. Spruille Braden, éste le comunicó que había ido informando al Gobierno de Washington del estado de opinión enteramente favorable a la República española, formado en Cuba, añadiendo a esos informes su creencia de que el Gobierno cubano se vería obligado a recoger tal estado de opinión con resoluciones contrarias al general Franco, y agregando su parecer, expuesto ante el Departamento de Estado, de que si tal cosa ocurría el gobierno norteamericano no sólo no debía estorbar semejantes propósitos, sino fortalecerlos e incluso

43 “Actas de la JEL”, núm. 83, 31 de octubre de 1944, en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/acta-83-viaje-a-la-habana-346069/html/4ee96ff8-abc6-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html

refrendarlos, suscribiendo cualquiera resolución que en dicho sentido adoptase Cuba.⁴⁴

Sin embargo, fue la complicidad que mostró el expresidente colombiano Eduardo Santos Montejó, con la JEL en 1944, la que más llama la atención. Santos gobernó de 1938 a 1942 y su gobierno se distinguió por dar pausa a la serie de reformas sociales que había emprendido su antecesor López Pumarejo. El impacto de la JEL en Colombia se profundizó con la participación de Santos en los actos que promovió el Centro Republicano Español de Colombia en 1944. Así como con las muestras de apoyo que sus principales colaboradores ofrecieron, como fue el caso del entonces director del periódico liberal *El Tiempo*, Roberto García Peña, quien dio un vibrante discurso en junio de 1944 en la Casa de España en Bogotá. En casi todos los actos jelistas en Bogotá estuvo muy activo Rafael Ureña y Sanz, quien fuera embajador durante la guerra civil. En México la reciprocidad con lo sucedido en Colombia transitó en dos actos. El discurso que el embajador colombiano, Jorge Zalamea, dio en las conmemoraciones del 14 de abril de 1944, que contaban con el aliciente de los diplomáticos mexicanos que llegaron luego del presidio nazi, incluido Gilberto Bosques. Sin embargo, al tiempo que la directiva de la JEL estaba en La Habana, en octubre de ese año en México los republicanos españoles organizaron un homenaje a Santos, que según Gordón Ordás captó la atención de la prensa: “los discursos pronunciados en este memorable homenaje tuvieron eco muy resonante en numerosos periódicos de Hispanoamérica, pero que yo sepa sólo fueron reproducidos íntegros por el gran diario *El Tiempo* de Bogotá”.

44 *Idem.*

A pesar de las muestras de simpatía, solidaridad, hermandad y admiración que por la causa republicana recibió la JEL en Cuba, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Chile, sería muy interesante descubrir cuál fue la verdadera razón por la cual sólo tres países: Guatemala, Venezuela y Panamá —exceptuando el particular caso de México—, dieron el paso decisivo, partir del verano de 1945: desconocer a Franco y reconocer a Giral. En el caso de los tres países que reconocieron a Giral, lo conducente es reconocer que su apertura al exilio español se debió a que atravesaron por coyunturas de gobiernos progresistas ya antes señalados. Sin embargo, lo mismo sucedía en Cuba, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Chile, este último, con el gobierno radical de Ríos Morales, se enfrentaba aún en 1945 con la decisión de no declarar la guerra al Eje, convirtiéndose en el único país del continente con esta postura. Quizá una editorial de *España* fechada el 24 de abril de 1944, nos dé un poco de luz para comprender esta *sui generis* posición diplomática de los países mencionados. Para el boletín de la JEL, la decisión de no romper con Franco se debía a una alineación a nivel continental con Estados Unidos:

El presidente de la República de Chile, don Juan Antonio Ríos, en carta dirigida a los partidos políticos que integran la mayoría gubernamental, ha expresado su propósito de continuar la política exterior seguida hasta ahora, por lo menos en dos puntos concretos: la suspensión de relaciones con el gobierno soviético, y el mantenimiento de las actuales con el gobierno de Franco. En cuanto al segundo, don Juan Antonio Ríos abona su opinión con el restante de los países americanos —excepto México— que sostienen el trato diplomático con el gobierno franquista. Con el respeto, la amistad y gratitud que sentimos por la república de Chile y, personalmente, por don Juan Antonio Ríos, nos permitiremos ponerle breve glosa. La pregunta no sólo se formula para Chile, sino

para todos los pueblos americanos de habla española, que sólo por una ley de inercia siguen otorgándole título de legitimidad al régimen falangista. En mayor o menor grado, todos los países americanos se creen obligados a secundar la política trazada por Estados Unidos.⁴⁵

En todo caso pasaremos a poner especial énfasis en las coordenadas que dieron origen al reconocimiento de Guatemala, Venezuela y Panamá. Mismo que hicieron efectivo desde 1945 y hasta 1954, 1948 y 1949, respectivamente. Un elemento clave para sondear el estado de ánimo de los países centroamericanos con respecto a España, se puede seguir en el notable informe que el delegado de la JEL en Panamá, Jesús Vázquez Gayoso, envió en 1944 y que puede ser consultado en el portal de la Biblioteca Virtual Cervantes. En el documento “Viaje de Jesús Vázquez Gayoso por Centroamérica”, el que a la postre será el cónsul general del gobierno republicano en el exilio en Venezuela, establece las coordenadas de un posible reconocimiento a la JEL en Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.

Costa Rica. Hay pocos refugiados y salvo algunos que siguen a las JSUNE, la mayoría son adscritos a la JEL. Relaciones con el gobierno: don Isidro Perera es persona muy conocida y respetada. Acaban de adquirir los republicanos un periódico para nuestras campañas. **Nicaragua.** Hay pocos refugiados. Ernesto Beltrán (Socialista), Félix R. Herraiz (IR), Francisco del Rosal (coronel), y un número reducidísimo de residentes republicanos. Los señores Beltrán y Herraiz están gestionando venir a México; esta es una razón para no estimar su posible designación. Podrían ser aprovechados por sus relaciones con el mundo oficial, si

45 “Franco y América. La solidaridad continental”, en *España. Órgano de la JEL*, núm. 13, 29 de abril de 1944.

algún consejero de la Junta (JEL)⁴⁶ fuera a Nicaragua a gestionar ruptura de relaciones, etc. Beltrán es cuñado del señor Gomariz; pero me parece que se inclina algo hacia el ala de Negrín. No puedo asegurarlo.

Honduras. No han establecido relaciones con Franco. Fui huésped del gobierno. Saludo al presidente de la República —Dr. y general Tiburcio Carías— departiendo sobre la democracia y la posición de Honduras en el pleito español. Funcionarios del gobierno son sinceramente amigos nuestros (ejemplo: subsecretario de educación, Lic. Alfredo Arriaga, Fiscal general de la República, Lic. Alejandro Rivero, secretario de la Universidad, Lic. Ramón G. Cruz. Creo que la Junta debe escribir al Presidente Carías agradeciendo las atenciones que tuvo con el representante en Panamá, Vázquez Gayoso, quien informó de las deferencias (fui huésped del gobierno) y de que no tienen relaciones con Franco.

El Salvador. El gobierno actual es amigo nuestro. Debe aprovecharse esta etapa inicial. Fui huésped del mundo oficial. El ministro de cultura popular. El ministro de gobernación. Lo mismo el subsecretario de la presidencia. Quizá convenga escribir al presidente general Salvador Castañeda Castro agradeciendo las atenciones con el representante de la Junta en Panamá, etc., que éste informó del progresivo y democrático gobierno, al que desea éxitos. Y que informó también del deseo del gobierno salvadoreño y de su presidente, de que vengan profesores españoles.

Guatemala. Procede, a mi modo de ver, designar representante de la Junta a un republicano auténtico y bien relacionado en Guatemala. Podría escribirse a Don Enrique Segura y a Don Manuel Catalá una carta rogándoles que reúnan a los republicanos, hagan una lista, designen una comisión y propongan un delegado para la Junta. Allí está de profesor en la Universidad Laudelino Moreno. Pero se halla en cuerpo y alma dedicado a sus estudios y libros. **Interesante.** Sería

46 La aclaración (JEL) es de mi autoría.

que un miembro de la Junta realizara una gira por estos cinco países. Tengo la seguridad que traería resultados muy fructíferos.⁴⁷

Según su ficha biográfica, Vázquez Gayoso se confirmó como un hombre clave para los intereses de la República en Centroamérica, convirtiéndose en una suerte de agente oficioso de la JEL y posteriormente oficial del gobierno en el exilio. Salió de España en 1939 y se instaló en Panamá desde 1940 y hasta 1945, donde fue profesor en la Universidad de ese país. Delegado de la JEL, en 1945 se volvió a exiliar en Venezuela y allí fue nombrado cónsul general de la República cuando Manuel Martínez Pedrozo fue nombrado embajador.⁴⁸ Allí trabajó bajo las órdenes del gobierno de Giral, Llopis y Albornoz. A la caída de Rómulo Gallegos se estableció en Cuba durante el gobierno

47 “Viaje de Jesús Vázquez Gayoso por Centroamérica”, en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-de-vazquez-gayoso-por-centroamerica-635324-ab-346125/html/1b1b8548-abc7-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html.

48 El perfil biográfico más completo de Vázquez Gayoso se encuentra en el libro de Jorge Domingo Cuadriello, *op. cit.*, p. 576, “Ensayista, jurista, dirigente republicano, profesor universitario y periodista. Después de una breve estancia en territorio francés llegó a La Habana. Muy pronto comenzó a colaborar en el diario *Pueblo*, a veces bajo el pseudónimo de Antón D’Alence. Aunque a continuación fue profesor en las Universidades de Panamá (1941-1945) y de Caracas (1945-1950), durante estos años se trasladó con frecuencia a La Habana. En 1947 fue nombrado cónsul general del Gobierno Republicano Español en el exilio. Por este tiempo se desempeñó como profesor visitante de las universidades de Costa Rica, Guatemala, Santo Domingo y México. En 1950 volvió a fijar su residencia en Cuba y a partir del año siguiente impartió en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana varios cursos sobre la historia de España y sobre la cultura occidental. En febrero de 1960 tomó parte en el XIII Congreso Nacional de Historia. Por este tiempo colaboraba en el diario *La Calle* y en la revista *El progreso de Asturias*, ejercía de abogado y simpatizaba con el gobierno republicano. Pero, poco tiempo después se marchó definitivamente de Cuba y se estableció en México”.

auténtico de Prío Socarrás. Gordón lo ubica como su principal contacto en marzo de 1952, una vez que Batista dio el golpe de Estado a Prío Socarrás y Gordón acudió a La Habana, procedente de Guatemala a solicitar una audiencia con Fulgencio Batista.⁴⁹ Con estos antecedentes es probable que Vázquez Gayoso fuese el principal animador de los festejos del XIII aniversario de la República en Panamá.⁵⁰ Gayoso era un especialista en historia del derecho, a la altura de mayo de 1944 fue invitado a Caracas, su posterior destino, a impartir una serie de conferencias en la Universidad de ese país.⁵¹

Para finalizar, el otro polo de atención jelistista en Sudamérica se trasladó a Venezuela, donde fue comisionado Amos Salvador y Carreras como su delegado, un exitoso arquitecto que apoyó a la República y recaló exiliado en Caracas desde 1939. Salvador fue ministro de Gobernación durante el gobierno de Azaña que triunfó a raíz de la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. El estallido de la guerra y su desenlace lo llevaron primero a salir a Francia y de allí a Venezuela. Salió de ese país en el transcurso de la década de 1940

49 Félix Gordón Ordás, *Mi política fuera de España*, t. II, edición de autor, México.

50 “Celebración del XIII Aniversario de la República Española en Panamá”, en *España. Órgano de la JEL*, núm. 13, 29 de abril de 1944.

51 “En la Universidad de Caracas. Curso de conferencias del profesor Vázquez Gayoso”, en *España. Órgano de la JEL*, núm. 15, 13 de mayo de 1944. El delegado de la JEL en Panamá fue presentado: “Durante su estancia en Caracas, de paso para Cuba, delegado en Panamá de la Junta Española de Liberación fue invitado por la Universidad Central de Venezuela para explicar en la misma un ciclo de tres conferencias sobre el Derecho Indiano. Presentado por el rector de la Universidad, Dr. Rafael Pizanni, con palabras de gran elogio Vázquez Gayoso desarrolló ante una nutrida y selecta concurrencia los temas siguientes: “Las bases metropolitanas del derecho indiano”, “La expansión del derecho español en las Indias” y “Evolución de las fuentes del Derecho Indiano”.

y murió en España en 1963.⁵² Por su parte, el diario de la JEL reportó la llegada del exembajador en Estados Unidos y ahora delegado de la “Junta”, Fernando de los Ríos, quien debido a su reputación intelectual logró captar la atención del público interesado en escuchar la perspectiva del embajador: “desde el punto de vista del prestigio intelectual español, el viaje y la actividad de don Fernando han sido un triunfo magnífico”.⁵³

Quizá todo lo anteriormente señalado nos permita reconocer que, en efecto, el segundo mayor logro de la JEL —además de incitar la condena de la ONU al franquismo en San Francisco— fue su vocación latinoamericana de difundir, a través de la campaña prorrepública, el reconocimiento de la “Junta” como el representante oficial de España, a pesar de que todos los países donde se difundió, no se reconoció como tal. Era —según ellos— la hora de formar gobierno, por ello en enero de 1945, Guatemala, y en junio de ese mismo año, Panamá, enviaron a la directiva de la JEL sus notificaciones de ruptura con Franco. Gordón lo documenta de la siguiente manera:

Antes de haberse restaurado en el exilio las instituciones de la República, recibimos en las oficinas de la JEL un telegrama de fecha 22 de enero de 1945, en que nuestro representante en Guatemala, don Andrés Rodríguez Barbeitio, nos decía escuetamente: Guatemala desconoció al régimen de Franco. México, 23 de enero. —Junta Revolucionaria de Gobierno.— Guatemala. La Junta Española de Liberación, al conocer el acuerdo dejando sin efecto el reconocimiento que el anterior Gobierno

52 Víctor del Reguero, *Amós Salvador y Carreras*, Madrid, Editorial Piélagos del Moro, 2011.

53 “Gira cultural. La estancia de Fernando de los Ríos en Venezuela”, en *España, Órgano de la JEL*, 15 de julio de 1944.

de Guatemala concedió al régimen que en España preside el general Franco, expresa su más profunda gratitud por resolución tan trascendental y espera que ésta servirá de guía a otras naciones adscritas a los postulados de la democracia. Salúdenles respetuosamente. Diego Martínez Barrio, Presidente. Indalecio Prieto, secretario.⁵⁴

Mientras que Panamá se manifestó oficialmente de la siguiente forma:

Estando aún en San Francisco los miembros de la JEL, se recibió en las oficinas de ella un cablegrama de Manuel López, su representante en Panamá, que decía: Asamblea constituyente aprobó por unanimidad y gran entusiasmo ruptura relaciones España franquista. Salud y República. Posteriormente, posesionado ya el señor Albornoz de la presidencia de la JEL se cruzaron telegramas de agradecimiento.

Correspondió al canciller de Panamá, Roberto Jiménez, responder a la gratitud de la JEL:

Panamá 5 de julio.- Junta Española de Liberación.- México. Con viva complacencia me he impuesto del cordial mensaje de felicitación enviado a mi Gobierno con motivo del rompimiento con el régimen del general Francisco Franco. Cúmpleme manifestar a la JEL, por su digno conducto, que el gobierno panameño al tomar esta determinación no he hecho otra cosa que ratificar sus sentimientos de justicia y dignidad, y su cooperación a la causa de las Naciones Unidas, amenazada de gratitud pláceme reiterarle mi atento saludo expresivo a todos

54 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*, p. 813.

los miembros de la Junta. Roberto Jiménez. Ministro de Relaciones Exteriores.⁵⁵

Por su parte, Venezuela no tuvo necesidad de comunicarse con la JEL para oficialmente conceder reconocimiento. La Junta cívico militar venezolana reconoció al gobierno de José Giral el 8 de noviembre de 1945, pues su proceso progresista comenzó en octubre de 1945, cuando la JEL ya había desaparecido. La historia de esas relaciones diplomáticas será motivo de las próximas páginas.

En todo caso, sirve rescatar la alegría que para los delegados de la JEL, en San Francisco, significó contar con dos delegaciones latinoamericanas, además de México, dispuestas a ofrecer su voz y voto en contra de Franco. Gordón confirma que una alegría singular representó el caso de Guatemala, pues como hemos podido confirmar en este capítulo, los actos a favor de la República prácticamente no existieron antes de 1945. A diferencia de lo sucedido en Venezuela y Panamá, en donde hubo delegado de la JEL, en la capital guatemalteca nunca se llegó a concretar la colocación de un agente oficioso de la República. Al contrario, se tienen documentadas las actividades falangistas en el marco de un régimen permisivo con ellos: el ubiquismo. Por ello quizá haya sido más impactante el giro de 360 grados que el régimen revolucionario tuvo con respecto a España en el corto período de diciembre de 1944 a agosto de 1945. Gordón, quien tan sólo unos meses después estaba presentando credenciales como embajador de la República ante Arévalo, lo confirma de la siguiente forma en el protocolo de las Conferencias Interamericanas de Chapultepec:

55 *Ibid.*, p. 841.

Pero de todas las escapadas que hubo, la mejor para nosotros fue la contenida en una impresionante intervención del ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, don Enrique Muñoz Meany, en el transcurso del cual anunció que su gobierno había tomado el acuerdo de romper relaciones diplomáticas con el de Franco. En agradecimiento a noticia tan halagüeña y prometedora organizó la Junta Española de Liberación un banquete en honor de él y de otro miembro de la delegación guatemalteca, lealísimo amigo de la República española: el embajador de dicha nación en México, don Jorge Toriello. Al acto, que tuvo lugar en el restaurante Ambassadeurs, asistieron personalidades muy distinguidas de nuestra República, que juntamente con los miembros de la Junta quisieron expresar en aquel agasajo la inmensa gratitud que la resolución de Guatemala había engendrado en nuestros espíritus. Pronunciaron a la postre discursos fraternales y emotivos los señores Albornoz y Muñoz Meany, y con la reproducción de una frase de cada uno de dichos discursos dejó cerrado este capítulo. “Si España no es una potencia americana —dijo el señor Albornoz— sí es un pueblo americano; es el pueblo base, por la raza y por el espíritu de toda una civilización americana”. “La única tristeza que llevo de la conferencia de cancilleres celebrada en México —fueron palabras del señor Muñoz Meany— es haber visto que el gesto guatemalteco no ha sido secundado”.⁵⁶

A propósito de ello, el periodista español, refugiado en México, José Herrera Petere, escribió para *El Nacional* en febrero de 1945 un artículo que intituló: “México, Guatemala y España” y apuntaba:

56 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*, p. 688.

Sí me interesa decir que en América, por lo menos en la Hispano América del norte, está floreciendo una primavera no ya de panamericanismo, sino de universal esplendor que marcha al compás de los nuevamente épicos y victoriosos tempos que atravesamos. Me refiero concretamente a México y Guatemala, los dos hermanos mayores, las dos cumbres del espíritu fraternal, familiar.⁵⁷

En efecto, a partir de enero de 1945, México y Guatemala se van a confirmar como los únicos países latinoamericanos que van a arreciar su postura antifranquista en el interior de las Conferencias de Chapultepec. Poco después, en San Francisco los apoyará la delegación panameña y a partir de noviembre de 1945, Venezuela. Otras repúblicas como Costa Rica, Cuba, Uruguay, Bolivia y Chile, no se atrevieron a dar el paso decisivo de romper con Franco. Las coordenadas de esta decisión quizá sean más detalladas en las próximas páginas.

57 José Herrera Petere, "México, Guatemala y España", en *El Nacional*, 18 de febrero de 1945.

3

El reconocimiento de Guatemala, Venezuela y Panamá al gobierno republicano español en el exilio, 1945-1947

Franco y la democracia son incompatibles y si las potencias de mayor peso específico en la política mundial no terminan de comprenderlo, lógico es que los pequeños pueblos marginados a las combinaciones e intrigas de los llamados imperios afirmemos con énfasis aquella verdad. Venezuela y su gobierno de extracción popular y de filiación democrática, aprovecharán toda coyuntura para instar a pueblos y a gobiernos americanos a la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen totalitario y policiaco opresor de vuestra España, que también es entrañablemente nuestra. Les saluda cordialmente. Rómulo Betancourt.¹

Las mal conocidas relaciones que se entablaron entre España y el inmenso panorama político que ofrece América Latina 1945-1950, tienen como punto de inflexión el precedente de la guerra civil española que dio inicio el 18 de julio de 1936, pues en prácticamente todas las naciones hispanohablantes impactó el fenómeno desde diversas perspectivas. La incidencia de ese proceso no fue menor y mucho menos lo fue la manifestación de posturas en favor o en contra de los bandos en conflicto. Uno de los elementos más

1 Véase Félix Gordón Ordás, *Mi política fuera de España*, t. II, edición de autor, México, p. 905.

preponderantes fue; sin duda, el papel que jugaron los intelectuales latinoamericanos, quienes en mayor proporción se decantaron por apoyar al bando agredido; es decir, el republicano. Ciertamente otro sector de intelectuales escribieron en favor del franquismo.

Sin duda, el estallido de la guerra civil interrumpió por completo el proceso modernizador que experimentaba la península ibérica. Un nuevo régimen encabezado por un sector de republicanos y socialistas, desde prácticamente el 14 de abril de 1931, día en que se proclamó la Segunda República, se implementó en todo el territorio español a través de una serie de reformas liberales que rompían prácticamente con los esquemas del antiguo régimen monárquico. Una de esas nuevas estrategias tenía que ver precisamente con la nueva política exterior que el régimen republicano ofrecía a sus excolonias en América Latina. Se empleaba un nuevo discurso en donde España ofrecía una relación de paridad en términos culturales y comerciales que se oponía a la arrogancia y superioridad de la diplomacia monárquica, que en más de una ocasión implicó tensiones y desavenencias entre América Latina y España.² En contraste, la República colocó en Latinoamérica a representantes que se habían distinguido por participar en proyectos liberales que se oponían francamente a las dictaduras monárquicas antes de 1931. Con excepción del conocido como bienio negro en España (1933-1935), por el que un sector republicano, pero de orientación conservadora asumió el poder. Así, las relaciones con América Latina pasaron por un buen momento al grado de que el gobierno español participó activamente como mediador en algunos

2 Ángeles Egido León, *La concepción de la política exterior española, durante la II República 1931-1936*, Madrid, UNED, 1987.

conflictos latinoamericanos desde la tribuna de la Sociedad de las Naciones.³

Sin embargo, la irrupción de la guerra civil no sólo cambió la orientación de la nueva política exterior hacia Latinoamérica, que implementaba la Segunda República, sino que también la fracturó. Fue a tal grado que, en el orden internacional, los dos primeros países en reconocer a Francisco Franco fueron Guatemala —gobernada por Jorge Ubico— y El Salvador —dirigido por Maximiliano Hernández Martínez— en fecha tan temprana como octubre y noviembre de 1936, respectivamente. A ello seguirán una serie de diligencias diplomáticas que dieron como resultado la colocación de agentes comerciales entre el gobierno de Burgos (franquista) y diferentes países de América Latina. Esto va a ocasionar, poco después, el reconocimiento del gobierno golpista de Franco, a partir de abril de 1939, por parte de los gobiernos latinoamericanos, con excepción de México. Esa postura contrastaba con la actitud de buena parte de la sociedad civil latinoamericana y de muchos intelectuales que simpatizaban abiertamente con la República española desde prácticamente 1931. De todo ello, quizá sea el caso argentino el más sintomático, pues mientras su gobierno se convirtió en el principal andamio latinoamericano del franquismo en la década de 1940, sus organizaciones políticas y sindicales habían realizado una labor propagandística destacada en favor de la causa republicana en España. Con ello se puede decir que las relaciones de América Latina con el franquismo, mantuvieron un ritmo ascendente a partir de la aplicación de la estrategia anticomunista empleada por Estados Unidos en la órbita de la Guerra Fría.

3 Fabián Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1940*, México, Acervo Histórico Diplomático/SRE, 2014, pp. 281-345.

En ese sentido, en este capítulo proponemos hacer un análisis de las efímeras relaciones que mantuvo el gobierno español en el exilio con los gobiernos de América Latina que lo reconocieron en un breve momento de su política exterior: Guatemala, Venezuela y Panamá. Como se pretende comprobar más adelante, México será una excepción, respecto al resto de países que integran el subcontinente.

Guatemala, por ejemplo, experimentaba a partir de 1945 un proceso democrático que culminó con el golpe a Jacobo Árbenz en 1954. Venezuela vivía momentos reformistas entre 1945 y 1948, dirigidos por una Junta Revolucionaria; sin embargo, esto concluyó con el golpe a Rómulo Gallegos en octubre de 1948. Mientras tanto Panamá experimentaba una serie de reformas progresistas durante el gobierno de Adolfo Jiménez Brim que comprendió de junio de 1945 a agosto de 1948.

Al mismo tiempo que eso sucedía en esos tres países latinoamericanos, se formó en la ciudad de México el gobierno español antifranquista, el 17 de agosto de 1945. Ese día el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, encargó a José Giral Pereira la formación de un Consejo de Ministros. Giral organizó un gabinete con la idea de volver a Europa inmediatamente, pues el triunfo de los aliados alimentaba las esperanzas de la caída de Franco. Su gobierno se trasladó a París en los primeros días de enero de 1946. Fue reconocido por Guatemala, que desde el 22 de enero de 1945 había cancelado sus relaciones con Franco. Al reconocimiento de Guatemala siguió el de Panamá, y el 8 de noviembre de 1945, unos días después del triunfo de la Junta Revolucionaria en Venezuela, también se intercambiaron mutuas notas diplomáticas de reconocimiento oficial.

La tarea inmediata de Giral, una vez que obtuvo esos tres reconocimientos, fue la de destinar a los primeros representantes del gobierno. En noviembre de 1945, encargó a Félix Gordón Ordás, hacerse

cargo de las embajadas de Guatemala y Panamá. Gordón accedió y presentó sus cartas credenciales. Mientras que en Venezuela, Manuel Martínez Pedroso, presentó sus credenciales el 31 de diciembre de 1945 en el Palacio de Miraflores. Gordón Ordás renunció a su cargo en abril de 1946, pero el proceso de su renuncia se demoró hasta finales de 1946 y según él fue hasta el 10 de junio de 1947 cuando le notificaron oficialmente la aceptación de ésta. Al mismo tiempo que eso sucedía, el gobierno republicano encomendó a Lluís Nicolau d'Olwer hacerse cargo de la embajada en México y extender sus responsabilidades a Guatemala y Panamá a partir de julio de 1947. Con ello representó al gobierno republicano en México, Guatemala y Panamá, aunque sólo hay registro de que presentó credenciales en los dos primeros países. Su residencia siguió estando en la ciudad de México y despachaba desde el Edificio de la Embajada en la calle de Londres.

Entre agosto de 1945 y finales de 1948, el gobierno republicano no fue reconocido por Estados Unidos ni por Gran Bretaña, lo que fue desgastando sus esfuerzos iniciales.⁴ Una crisis ministerial en febrero de 1947 obligó a la dimisión de Giral, sustituido por Rodolfo Llopis, quien se mantuvo hasta agosto de ese año. Álvaro de Albornoz y Liminiana asumió el cargo de jefe del Consejo de Ministros en agosto de 1947 y hasta 1951. A pesar de ello, el gobierno extraterritorial español existió hasta el 18 de marzo de 1977.

4 Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*, Madrid, FUE, 2005.

La liberación de las fuerzas aliadas en 1945 y su impacto en las relaciones interamericanas

El impacto que produjo en América Latina el triunfo de los aliados fue realmente excepcional, si consideramos que entre 1944 y 1945 hubo serias transformaciones políticas. Éstas no necesariamente implicaron un cambio de gobierno, pero sí aperturas inéditas en lo que respecta a valores liberales y democráticos. En Nicaragua, Honduras y República Dominicana sus gobiernos dictatoriales se vieron envueltos en la necesidad de establecer nuevos paradigmas políticos con aperturas que en algunos casos se volvieron permisivas con organizaciones filo comunistas o de plano comunistas. En El Salvador la presión social fue de tal magnitud, que el dictador Maximiliano Hernández Martínez fue depuesto y su lugar ocupado por otro militar: Salvador Castañeda, que no tuvo más remedio que ser permisivo con las demandas sociales y empático con los gobiernos progresistas, principalmente con Guatemala. En Cuba, al finalizar el año de 1944, tomó posesión el gobierno progresista de Ramón Grau San Martín. Aunque antes en la Isla, durante el primer gobierno de Fulgencio Batista (1940-1944), hubo una serie de reformas aperturistas que conllevaron a respetar la voluntad popular de elecciones libres, que dieron como resultado la elección de Grau. En Perú triunfó el Frente Democrático Nacional y su candidato José Luis Bustamante y Rivero. Este Frente en principio estuvo integrado por el APRA y el Partido Comunista

Peruano, aunque como ya anteriormente mencionamos, el APRA decidió romper la alianza con el gobierno de Bustamante a mediados de 1947. En Ecuador se sucedió el primer gobierno de Velasco Ibarra en 1944 y con ello la implementación de una serie de reformas que impulsaban a ciertos sectores hacia la modernización. En Costa Rica se sucedió un nuevo gobierno aliado al Partido Comunista en 1944, con la elección del correligionario de Calderón Guardia, en la persona de Teodoro Picado, hasta 1948. En Colombia finalizaba el segundo gobierno progresista de Alfonso López Pumarejo; sin embargo, las desavenencias al interior del Partido Liberal dieron pie a un súbito regreso del Partido Conservador y a una inestabilidad política de tal envergadura, que se instauró a inicios de 1950 la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. En el cono sur, Argentina estaba a la víspera de la llegada de Juan Domingo Perón, quien gobernó de 1946 a 1955, y en Brasil se esperaba un nuevo período de Getúlio Vargas. En Chile se fueron escindiendo las políticas del Partido Radical y dieron como resultado la represión que ejerció el gobierno de González Videla contra los comunistas chilenos a partir de 1947.

En este amplio escenario de cambios y transformaciones, acontecieron las Conferencias de Chapultepec en febrero de 1945 y los países latinoamericanos se integraron a las Conferencias de San Francisco, acto fundacional de la ONU en el verano de 1945. En ambas reuniones participaron delegaciones de los tres países latinoamericanos de este objeto de estudio.

Un caso ejemplar de los cambios democráticos que se experimentaban a lo largo y ancho del continente es lo que precisamente sucedió en Guatemala el 15 de marzo de 1945, al tomar posesión Juan José Arévalo Bermejo, quien implementó una serie de reformas políticas y sociales que trastocaban los intereses de las oligarquías guatemaltecas. A finales de 1944, Guatemala superaba la larga dictadura de Jorge

Ubico que, entre otras cosas, suprimió las garantías individuales y ocasionó un amplio frente opositor en el que participaban intelectuales, periodistas, académicos y líderes estudiantiles y sociales. Muchos de ellos, por cierto, exiliados en México desde 1931, cuando empezó el régimen ubiquista. Con la caída del general Federico Ponce, el 20 de octubre de 1944, se formó en el país centroamericano una Junta de Gobierno que convocó a elecciones. En diciembre de 1944, ésta dio el triunfo electoral a Juan José Arévalo, quien desde principios de 1945 inició un gobierno progresista que se distinguía de la dictadura de Ubico. Quizá la primera medida que en política exterior asumirá Arévalo, fue la ruptura de relaciones con el régimen de Franco en enero de 1945. La postura reformista del gobierno arevalista era congruente con su política exterior, condenando así al franquismo y mostrándose distante de las dictaduras centroamericanas y caribeñas como la de Anastasio Somoza en Nicaragua, Tiburcio Carías en Honduras y Rafael Trujillo en República Dominicana.

Otro caso sintomático es lo que sucedió en Venezuela, a partir de octubre de 1945, al formarse la Junta Revolucionaria de Gobierno, a partir del derrocamiento del gobierno de Medina Angarita y bajo los presupuestos de Acción Democrática, fundado a principios de la década de 1940 por Rómulo Betancourt. Después de la larguísima dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) sucedieron dos gobiernos de corte militar que intentaron democratizar las estructuras venezolanas, pero que no lograron implementar una reforma más radical. Ambos militares trabajaron con Gómez Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), quienes gobernaron durante el período también conocido como postgomecismo. Con la llegada al poder de la Junta Revolucionaria en octubre de 1945, apoyada por un sector de militares que simpatizaba con una serie de reformas nacionalistas, ya bajo la presidencia de Rómulo Betancourt, algunos

autores afirman que lo que se experimentó en Venezuela fue un verdadero período de transformaciones sociales.⁵ Pero este proceso no duró más de tres años, ya que en una coyuntura como la del año 1948, Venezuela sufrió un golpe de Estado que derrocó al gobierno de Rómulo Gallegos. A partir de 1949 el gobierno venezolano reconoció nuevamente al gobierno de Franco.

En Panamá se dio una evolución política entre los gobiernos de Ricardo Jiménez de la Guardia y Adolfo Jiménez Brim, quien asumió la primera magistratura panameña en julio de 1945. Este país experimentó una serie de reformas quizá como producto de las propuestas de democratización que experimentaban algunas naciones latinoamericanas como resultado del final de la Segunda Guerra Mundial. En octubre de 1941 llegó al poder Ricardo Adolfo de la Guardia, proveniente del Partido Liberal Unido. Su gobierno se extendió hasta junio de 1945, justo cuando la Asamblea Nacional Panameña confirió a Enrique Adolfo Jiménez Brim la responsabilidad de asumir la primera magistratura de Panamá, a partir del 15 de junio de 1945. Jiménez Brim inició una serie de reformas que confluyeron con la elaboración de una nueva constitución que emplazaba el fin de su mandato hacia el mes de agosto de 1948. Tan sólo quince días después de haber asumido el poder, la Asamblea Nacional demandó la ruptura de relaciones con Franco y el restablecimiento de las mismas con la URSS, siendo quizá la primera medida, que en materia de política exterior, implementó el gobierno de Jiménez Brim. La era de Jiménez Brim se distinguió por dar un impulso a la infraestructura del país, con recursos destinados a la obra pública.

5 Agustín Sánchez Andrés y Tomás Straka, "El exilio republicano español en México y Venezuela. Paralelismo y divergencias", en *Dimensión Antropológica*, año 25, vol. 74, pp. 72-75.

Por ejemplo, durante su mandato se construyó el moderno aeropuerto de Tocumen. Su gobierno concluyó en agosto de 1948, asumiendo el poder Domingo Díaz Arosemena, del mismo partido de De la Guardia y de Brim. Sin embargo, la repentina muerte de Díaz Arosemena, en julio de 1949, generó un período de inestabilidad política. Tan solo cinco meses después llegó al poder el líder opositor Arnulfo Arias Madrid, al frente de un Partido Nacional Auténtico, de quien nos hemos ocupado con más detalle en el primer capítulo.⁶

Por otra parte, no es menos trascendente el hecho de la formación de alianzas interamericanas en el período estudiado. Es decir, aquellas asociaciones que se forjaron al calor de la segunda posguerra, del cambio geopolítico bipolar que se anticipaba y de la hegemonía estadounidense estrenándose como uno de los flamantes bandos ganadores de la guerra. En ese sentido fue común ver cómo los gobiernos de Guatemala, Cuba y Venezuela fortalecieron alianzas y llegaron a estrechar lazos, a través de las visitas de sus jefes de Estado. Otorgaron condecoraciones a sus cuerpos diplomáticos, por ejemplo, Arévalo fue condecorado por el gobierno venezolano en febrero de 1947, de manos del ministro venezolano en Guatemala, así como gestos de apoyo a movimientos de emancipación en contra de los dictadores caribeños y centroamericanos. Además hubo una abierta simpatía por próceres de la historia latinoamericana que tuvieron un papel como propulsores de la independencia o de la integración latinoamericana.

Uno de esos ejes de estudio nos lleva a conocer diversos gestos de hermandad ideológica entre el gobierno de Arévalo cuando fue

6 Para ello se consultaron los Informes políticos de la embajada de México en Panamá en el Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores. En adelante AHGE-AHD-SRE.

huésped de Rómulo Betancourt en agosto de 1945; por ejemplo, la develación de un busto de Martí, que el gobierno cubano de Grau San Martín regaló a Guatemala en 1945; la presencia de intelectuales latinoamericanos progresistas, invitados por Arévalo a la fundación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos en septiembre de 1945, en donde destaca la presencia del historiador catalán, Pedro Bosch Gimpera; o la invitación que en 1947 hiciera el propio Arévalo al fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, a la capital guatemalteca. En ese mismo sentido, se dio en 1948 una importante visita ejecutiva, del presidente electo de Cuba, Carlos Prío Socarrás a Guatemala, en la víspera de la transición de poderes en La Habana. Todo esto conviene recordarlo, pues realzaba un ideal latinoamericano libertario que se había significado por reconocer valores sociales que emparentaban con los principios más elementales de la Segunda República española, ahora en el exilio latinoamericano a partir de 1945.

La formación del gobierno español en el exilio

El antecedente inmediato que dio como resultado la formación de un gobierno republicano español en el exilio, tiene su origen en la celebración de las diversas reuniones que celebraron las Cortes Españolas entre julio de 1939 y agosto de 1945. Se tiene registro que inicialmente se reunieron en París en julio de 1939. En México hubo un intento de reunión en 1942 y desde finales de 1944, se convocaron para enero y agosto de 1945 del mismo año, cuando en el marco de esta última se proclamó el gobierno de José Giral Pereira.⁷ En la coyuntura del año 1945, las Cortes se reunieron en tres ocasiones en México y con su traslado a Europa. En México se mantuvo una Embajada hasta 1977.⁸

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la formal reconstitución de las actividades políticas del exilio español con miras a propiciar la caída de Franco se dio hasta principios de 1943. La pauta

7 Julián Chaves Palacios, "El primer gobierno de la República en el exilio: apoyos de México al Ejecutivo de José Giral (1945-1947)", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape, (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español*, México, UNAM/CIALC, pp. 89-104 (Colección Exilio Iberoamericano, 2).

8 Después de la Embajada de d'Olwer, Manuel Martínez Feduchy fue el representante de ese gobierno en México, durante veintidós años.

la dio el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.⁹ A partir de ese momento se formaron las primeras plataformas anti nazifascistas que demandaban en bloque la caída de todos aquellos gobiernos coligados con Hitler y Mussolini, en el que figuraba principalmente el franquismo.¹⁰

No es poco lo que se ha escrito sobre la historia del gobierno de la Segunda República española en el exilio, pues se han dedicado estudios a su funcionamiento, a sus finanzas y al papel que desempeñaron por ganarse el apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña. Todo esto en un escenario marcado por la Guerra Fría que dio la pauta para que el franquismo se mantuviera en la palestra de la lucha contra las ideologías que, según Estados Unidos, atentaba contra el capitalismo.¹¹

9 José Francisco Mejía Flores, "Consensos y disensos sobre el exilio español en México, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial", en Rubén Torres Martínez (ed.), *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria*, Mérida, UNAM/CEPHCIS, 2019, pp. 179-200.

10 Un buen ejemplo de ello es la actitud que asumió la Unión Democrática Centroamericana fundada en México en enero de 1943 y que se solidarizó con la República española en sus condenas contra el franquismo, véase José Francisco Mejía Flores, "La Unión Democrática Centroamericana y su solidaridad con los republicanos españoles, 1943-1945", en *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, núm. 38, junio-noviembre 2019, pp. 431-456.

11 Un repaso a la historiografía que ha generado la historia del gobierno republicano español en el exilio nos lleva a citar los siguientes trabajos académicos, Alicia Altied Vigil, *El Archivo de la República Española en el exilio, 1945-1977 (Inventario del Fondo París)*, Madrid, FUE, 1993; Miguel Ángel Yuste de Paz, *op. cit.*; Virgilio Botella Pastor, *Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, Guijón, Editorial Renacimiento, 1995; José María del Valle, *Las instituciones de la República en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976; Miguel Ángel Yuste de Paz, "Algunas consideraciones de por qué el año que pareció el último de Franco en el poder no lo fue", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v, Historia Contemporánea I, núm. 14, 2001, pp. 419-435; Javier Rubio, "Etapa americana del gobierno de la República española en el exilio", en José María Naharro Calderón (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿A*

En realidad, el primer gobierno en el exilio, presidido por Giral entre agosto de 1945 y febrero de 1947, es el que tuvo más protagonismo internacional, pero no alcanzó para lograr el objetivo a pesar de la enorme simpatía que generaba su causa a nivel global.

El jefe del Consejo de Ministros, José Giral Pereira, se distinguió por ser un político de larga data que se había significado por participar en diversos ministerios republicanos, hasta llegar a convertirse en 1936 por primera vez en Jefe de Gobierno, una vez que estalló la guerra civil. Originario de Santiago de Cuba, poseía la capacidad de reconocer las claves de la política latinoamericana según se aprecia en su amistad con algunos políticos del continente. Sin embargo, su gobierno no gozó de un apoyo irrestricto del bando antifranquista. Quizá la mayor manifestación en México de desacuerdo con su gobierno, se dio precisamente en la última reunión de las Cortes los días 7, 8 y 9 de noviembre. A pesar de ello el gobierno siguió manteniendo su estructura, no obstante sus maltrechas finanzas. Este primer bloque de ministros estuvo integrado por las siguientes personas:

Presidencia: José Giral. Estado. Fernando de los Ríos. Justicia. Álvaro de Albornoz. Defensa. General Juan Hernández Saravia. Hacienda. Augusto Barcia Trelles. Gobernación. Manuel Torres Campaña. Instrucción Pública. Miguel Santaló. Obras Públicas. Horacio Martínez Prieto. Agricultura. José Expósito Leyva. Navegación, industria y comercio. Manuel de Irujo Olo. Emigración. Trifón Gómez San José. Sin cartera. Ángel Ossorio y Gallardo y Lluís Nicolau d'Olwer.¹²

dónde fue la canción?, Barcelona, Anthropos, 1991; Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, FUE, 1997 (Colección Archivo de la II República en el exilio).

12 Sonsoles Cabeza Sánchez Albornoz, *op. cit.*, pp. 46.

En marzo de 1946, Giral enfrentó una crisis ministerial que lo obligó a reestructurar su gabinete. El gobierno integró en sus ministerios a partir del 31 de marzo de 1946 a Santiago Carrillo del PCE, a Alfonso Rodríguez Castelao de la ORGA (Gallego) y el 1 de julio al socialista Enrique de Francisco.¹³

Las inherentes relaciones que el gobierno de Giral estableció con México, no se conocen a detalle a pesar de la importancia que para el gobierno en el exilio significó la reafirmación de la política antifranquista del gobierno mexicano. Se ha mencionado mucho sobre cómo particularmente a lo largo de 1945, México reafirmó su actitud antifranquista en las Conferencias de Chapultepec celebradas entre enero y febrero de 1945, y las de San Francisco, en el marco de la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Después concedió un recurso de extraterritorialidad para que se celebrasen las Cortes en agosto en un edificio público; el Salón de Cabildos del entonces Distrito Federal. Sin embargo, poco o nada se conoce de cómo fueron en realidad esas relaciones durante la época franquista. En lo que atañe a este estudio y esta etapa, las relaciones con México pueden estructurarse de la siguiente forma.

Una primera etapa comprendería la formación del gobierno en la ciudad de México y las gestiones que ello implicó entre febrero y agosto de 1945. En un segundo momento, cómo fueron las comunicaciones entre los ministros de Giral con la oficialidad mexicana entre agosto y diciembre de 1945. Con la salida de Giral a Francia, un actor preponderante se agrega a esta historia. Qué papel va a jugar la embajada mexicana en Francia y de qué forma las relaciones fluyeron para que la representación mexicana en París fuese realmente una aliada incondicional tanto de Giral, Llopis y Albornoz, entre enero

13 *Ibid.*, p. 57.

de 1946 y diciembre de 1948. Sólo a través de la reorganización de la información obtenida y de un recurso de estricta revisión de fuentes, se podría afirmar que la embajada mexicana, tutelada hasta principios de 1946 por el general Antonio Ríos Zertuche, y entre abril de 1946 y finales de 1947 por Alfonso de Rosenzweig. Posteriormente entre 1947 y 1950 por el experimentado embajador Francisco del Río y Cañedo, quien continuó siendo un reducto diplomático de amplia resonancia para la causa de la República española.

De estos tres elementos mencionados, sólo hay un seguimiento más o menos homogéneo de las relaciones que los gobiernos de Giral, Llopis y Alborno, mantuvieron con los embajadores Rosenzweig y Del Río y Cañedo.

Sobre la primera etapa de esta historia, la relación que se dio entre el gobierno de Giral y el gobierno mexicano, entre agosto y diciembre de 1945, fluyó de forma consistente y afectiva. Como era de esperarse, el gobierno de Ávila Camacho dio todas las concesiones posibles para la instalación, desarrollo y traslado a París del gobierno republicano, a pesar de los escasos cinco meses que formalmente permaneció en la capital mexicana. Los contactos con México se escenificaron en varios sentidos. Por otra parte, existió también una presentación y comunicación oficial entre el ministro Español Adolfo Álvarez Buylly y el subsecretario de Relaciones Exteriores Manuel Tello.¹⁴ Lo mismo sucedió en la comunicación de Giral con el regente de la ciudad de México, Javier Rojo Gómez. Asimismo, la regencia capitalina otorgó toda clase de facilidades para la última celebración de las cortes republicanas en México el 8 y 9 de noviembre de 1945.

14 “José Giral a Manuel Tello”, 3 de septiembre de 1945. Archivo de la Fundación Universitaria Española (Madrid). Fondo México (en adelante FUE/ARE. FM).

La conducta antifranquista de México generó que diplomáticos como Gilberto Bosques fuesen nuevamente destinados a escenarios estratégicos como Portugal,¹⁵ en donde nuevamente destacó para servir de enlace con los republicanos españoles, que incluso intentaban salir a otros destinos como Guatemala.¹⁶ Además, líderes de la emigración española, conociendo el interés mexicano por la lucha contra Franco, escribieron en más de una ocasión al mismo presidente de México, como sucedió en el invierno de 1945 cuando Dolores Ibarruri, “La Pasionaria” del partido comunista, le escribió en los siguientes términos:

Conociendo su interés por los problemas de España y su preocupación constante por ver restablecido en nuestro país un régimen republicano, democrático y progresivo, me tomo la libertad de adjuntarle, a los fines de su mayor información, copia de la carta que con fecha del 17 del corriente mes de diciembre he dirigido a las caracterizadas personalidades de las instituciones, partidos y organizaciones republicanas españolas, conteniendo la solución que a juicio del Partido Comunista de España podría acelerar la caída de Franco.¹⁷

Antes de ello, Giral se mantuvo receptivo a las invitaciones oficiales que le hicieron llegar entre septiembre y noviembre de 1945. Por ejemplo, dio acuse de recibo a la invitación de la Confederación Nacional

15 Óscar Baruch Rangel González, “La acción diplomática de Gilberto Bosques ante los exiliados españoles en Portugal”, tesis de licenciatura, FCPYS/UNAM, 2018.

16 Arturo Taracena Arriola, *Guatemala, la República Española y el gobierno vasco en el exilio (1944-1954)*, México, CEPCHIS/UNAM-El Colegio de Michoacán, 2017, pp. 175-182.

17 “Dolores Ibárruri a Manuel Ávila Camacho”, 18 de diciembre de 1945. Archivo General de la Nación. Ramo Presidentes. Manuel Ávila Camacho, (en adelante AGN).

de Veteranos de la Revolución, quienes le dedicaron un homenaje al pueblo republicano español. Giral y su gabinete fueron invitados de honor en el homenaje que el Instituto Mexicano-Europeo rindió al historiador Rafael de Altamira, el 13 de octubre de 1945, en el anfiteatro Bolívar. También fueron invitados al informe presidencial del gobernador del Estado de México, Isidro Fabela, amplio conocedor de los sucesos españoles desde su destino en la Sociedad de Naciones; y en septiembre recibieron una invitación del director general del Instituto Politécnico Nacional, Manuel Sandoval Vallarta, para presenciar el homenaje a Miguel Ángel de Quevedo.

Así, en noviembre de 1945, las Cortes se reunieron nuevamente en la ciudad de México y Giral agradeció puntualmente la disposición del regente para otorgar nuevamente el edificio del Ayuntamiento para su sesión. El regente, Rojo Gómez, no desaprovechó la ocasión para recordar los lazos de amistad que unían a la ciudad de México con los republicanos españoles; “estimo sinceramente sus bondadosos conceptos y deseo expresar a usted, una vez más, que eso constituye una humilde expresión de los lazos de sincera amistad que unen a vuestro pueblo y a los habitantes del Distrito Federal”.¹⁸ En ciudad de México, Giral agradeció el envío de la memoria de actividades de la regencia capitalina al secretario particular del licenciado Rojo Gómez, el coronel Alfonso Coronal del Rosal,¹⁹ y poco después recibió toda la documentación oficial para salir a París en compañía de su hijo Antonio. Por su parte, Giral partía con destino a Francia ante la delicada misión de lograr la reinstauración republicana. Por ello la participación de sus ministros en los cuatro países de América Latina, que lo reconocieron en la segunda mitad de 1945, era clave para lograr

18 “Javier Rojo Gómez a José Giral”, 24 de noviembre de 1945. FUE/ARE FM.

19 “Alfonso Corona del Rosal a José Giral”, 19 de octubre de 1945. FUE/ARE FM.

un consenso latinoamericano favorable a la República. Giral no desaprovechó la ocasión de su salida a Francia para expresar su gratitud a México y especialmente al general Cárdenas, pues aún pesaba en el ánimo la idea de que pronto estaría despachando desde Madrid. El mensaje para Cárdenas decía: "Al salir de México que usted abrió cordialmente a los españoles y ante la imposibilidad de abrazarle personalmente por su ausencia envió a usted el más emocionado saludo con la esperanza de verle en España".²⁰

Por otra parte, nuevos datos fueron obtenidos con respecto al segundo elemento que se deriva de las relaciones de México con los gobiernos de Giral, Llopis y Albornoz. Es decir, respecto de lo que reportó la embajada de México en Francia, a partir de la gestión ministerial del general Antonio Ríos Zertuche y hasta la Embajada de Francisco Del Río y Cañedo.

Por ejemplo, sabemos que la Embajada jugó un papel central en las diligencias para la llegada de los diputados republicanos asentados en Europa, pero principalmente en París, que llegaron a México a finales de octubre de 1945 para que sesionaran las Cortes. Sirvió de intermediaria para gestionar visas de tránsito en terceros países y quizá lo más revelador es que hay registro de un préstamo para pasajes que después les fue reembolsado por el gobierno de Giral. "Próximamente será reintegrado en París al ministro Ríos Zertuche, la suma de un millón quinientos mil francos que amablemente facilitó para sus gastos de viaje y atenciones".²¹

En octubre de 1945 la representación mexicana presentó y solicitó visas de tránsito a los ministros Martínez Prieto y Expósito

20 "José Giral a Lázaro Cárdenas", 24 de diciembre de 1945. FUE/ARE FM.

21 "Giral a d'Olwer", 2 de octubre de 1945. AHGE-AHD-SRE, Embamex Francia, caja 379-2.

Leyva, ante la representación estadounidense en París. Fue el ministro de gobernación, Manuel Torres Campaña, quien transmitió al general Ríos la solicitud de apoyo para Martínez Prieto, de la CNT: “El señor don Horacio Martínez Prieto, es el nuevo ministro del gobierno republicano, designado por la CNT, hombre de gran prestigio en los medios obreros. Necesitará, claro es, todo el apoyo de esa Legación para obtener los visados francés y americano”. Otros indicios documentados de estas gestiones son las activas solicitudes de visas de tránsito a los diputados españoles ante las representaciones de Estados Unidos y Gran Bretaña. Una nueva petición mexicana incluyó gestiones a favor de los siguientes políticos: Victoria Kent, Emilio Baeza Medina, Pedro Rico López, Julio Just Jimeno, Federico Martínez Miraña, Manuel Martínez Risco, José Maldonado González, Julia Muñoz Álvarez, Mariano Ansó y Fulgencio Díez Pastor. Según Sonsoles Cabeza Sánchez Albornoz, la significación política de los 142 diputados que estuvieron presentes en México fue la siguiente: Minoría socialista 35. Minoría de Izquierda Republicana 28. Minoría de Unión Republicana 19. Minoría de Esquerra Republicana 16. Grupo socialista de Negrín 14. Grupo de Izquierda Republicana de Fernández Clérigo 10. Minoría comunista 6. Grupo Independiente gallego 4. Minoría Nacionalista vasca 1. Partido Republicano Federal 1. Independientes 6.²²

Para finalizar este suceso rescatamos dos extractos de los mensajes que tanto Giral como Gordón Ordás, diputado y presidente del partido Unión Republicana y recién nombrado embajador de la República en Guatemala y Panamá, emitieron en el marco de la reunión de Cortes el 7, 8 y 9 de noviembre de 1945, en la ciudad de México,

22 Sonsoles Cabeza Sánchez Albornoz, *op. cit.*, pp. 47.

cuando hicieron alusión al reconocimiento latinoamericano. Giral no tuvo empacho en afirmar:

Testimonio vivísimo de gratitud para los gobiernos de Guatemala y Panamá —estoy por anunciar, dados los mensajes semestrales, Venezuela— que, mediante el reconocimiento de nuestro gobierno como gobierno legítimo de España, avivan nuestra confianza en el camino que seguirán muchos otros pueblos cuyos parlamentos se han pronunciado ya en términos rotundos a nuestro favor, como son los de Costa Rica, Cuba, Perú y Uruguay.²³

A ello prosiguió lo que sobre este mismo tema externó Gordón:

Como siempre, en su magnífica trayectoria, inalterable desde la agresión del Manckukuo para acá, fue Méjico (sic) el primero en mantener una posición inmovible respecto de nuestro régimen. Han sido después otros dos países de América, Guatemala y Panamá, a los cuales también juntamente con México rindo desde aquí en el tributo más emocionado de un ferviente agradecimiento. Hay otros que rompen como Bolivia²⁴ pero no reconocen aún al gobierno de la República.²⁵

Poco después la llegada de Alfonso de Rosenzweig Díaz a la titularidad de la embajada mexicana en Francia, vino a imprimir una continuación de la colaboración con los elementos del gobierno de Giral.

23 “Declaración ministerial de José Giral, 7 de noviembre de 1945”, reproducido en Félix Gordón Ordás, *op. cit.*, p. 788.

24 En efecto, aunque el gobierno boliviano de Gualberto Villaroel López (1943-1946) rompió con el franquismo, no se dio el subsecuente paso: reconocer al gobierno de Giral.

25 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*, p. 805.

Rosenzweig asumió el cargo en marzo de 1946. En esa coyuntura y en tan solo dos meses sucedieron varios acontecimientos relevantes. Se solicitó el beneplácito para que d'Olwer ocupase la embajada republicana en México, se celebró por primera vez desde la liberación de París, un aniversario más de la proclamación de la República el 14 de abril de 1946, y México continuó defendiendo la causa republicana en los foros internacionales. El año cerró con las gestiones para que una delegación oficial del gobierno republicano asistiese a la toma de posesión de Miguel Alemán el 1 de diciembre de ese año.

Alfonso de Rosenzweig tuvo entre sus primeras tareas como embajador, iniciar y dar seguimiento a las gestiones de la propuesta de Giral, para que d'Olwer ocupase la estratégica embajada republicana en México. Apenas se saben algunos detalles de la Embajada de Lluís Nicolau d'Olwer. Aunque su nombramiento se dio desde abril de 1946, el acto de presentación de credenciales ante el gobierno de Miguel Alemán se postergó hasta inicios de 1947 y se presume que su llegada a México se dio inmediatamente, cuando se le concedió el beneplácito; es decir, entre mayo y junio de 1946. D'Olwer fue el embajador hasta 1950; sin embargo, permaneció en México hasta su fecha de muerte a finales de 1961. Destacó su labor como profesor de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y fue un amplio difusor de la cultura catalana. De ello hay conocimiento a través de la biografía política sobre d'Olwer, tesis doctoral de Rokayah Navarro García.²⁶ Con una amplia biografía política, el embajador, se había significado desde la época de la República por ser un amplio defensor de la autonomía de Cataluña y

26 Rokayah Navarro García, "Lluís Nicolau d'Olwer. Biografía política i d'exili d'un Intel.lectual català, 1917-1961. Cultura, republicanisme i democràcia", tesis de doctorado, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2018.

los preceptos liberales de la Segunda República. En la necrológica de José Santaló que apareció en 1963 en la revista *Cuadernos Americanos*, podemos apreciar algunos de los rasgos más distintivos de su personalidad política:

D'Olwer, conoció también, en su exilio en Francia, a la Gestapo. Fue detenido, conducido a la cárcel de Fresnes en la Francia de Vichy y sometido a largos interrogatorios. Ocupó el cargo de la embajada de la República en México de 1947 a 1950. A finales del año pasado dejó de existir nuestro compatriota.

El 11 de abril de 1946 el embajador Rosenzweig informó a Giral que el gobierno mexicano concedió de manera formal y expedita el beneplácito a d'Olwer:

Tengo la honra de poner en conocimiento de V.E. que el mismo día que tuvo a bien hacerme entrega de la nota de fecha del 4 del mes en curso, me dirigí al gobierno solicitando el beneplácito de estilo para el nombramiento del Excelentísimo señor Don Lluís Nicolau d'Olwer como embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Gobierno de la República con el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Comuniqué a mi gobierno las nobles frases que V.E. se sirve exponer el alto aprecio y gratitud de su gobierno para el pueblo y gobierno de México, quien fundándose en los más altos principios de justicia y libertad, así como de respeto a la voluntad de los pueblos, ha manifestado siempre al gobierno de la República española su amistad inalterable e invariable apoyo. Me complazco en manifestar a V.E. que he recibido hoy un telegrama del secretario de Relaciones Exteriores en el que me avisan que hace algunos días fue concedido el beneplácito de estilo para el

nombramiento del Excelentísimo señor Don Luis Nicolau d'Olwer, atendiendo a la solicitud que fue hecha en México.²⁷

Aunque desconocemos las razones por las que el gobierno mexicano concedió de manera tan rápida el beneplácito de estilo al embajador español. Esa actitud no contradice la continuación de una política receptiva a un proyecto progresista como el que representa el gobierno de Giral y particularmente en una coyuntura que implicaba ya la víspera de un cambio de gobierno en México: la sucesión de Manuel Ávila Camacho por Miguel Alemán Valdés, quien tomó posesión del cargo el 1 de diciembre de 1946. En el mes de abril de 1946, esta próxima comunicación de Rosenzweig con Giral se coronó con la felicitación del primero al pueblo republicano por un aniversario más del 14 de abril. Oficio sellado con la frase: “en espera de que el próximo año lo celebremos en Madrid”, y con la emotiva carta que Giral le envió al gobierno mexicano en la persona de su embajador en París, por la continuidad de la defensa mexicana de la causa republicana en las sesiones de la ONU en oficio fechado el último día de abril de 1946:

Mi primer impulso al conocer el resultado de las deliberaciones en Nueva York del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la creación del sub-comité que llevará a cabo una investigación sobre el régimen franquista y sus actividades, ha sido escribirle a usted estas letras para hacerle presente una vez más el agradecimiento de mi gobierno y los españoles republicanos todos por la ejemplar actitud de México en esta como en todas las ocasiones. Por ello, y aun de manera informal —no quiero dejar pasar unas horas siquiera sin hacerlo—, deseo pedirle transmita a su gobierno, y muy especialmente al Excmo.

27 “Alfonso de Rosenzweig a José Giral”, 11 de abril de 1946. AHGE-AHD-SRE, 379-2.

Sr. Dr. Don Francisco Castillo Nájera, que tan brillantemente actividad ha desplegado en el seno del mismo Consejo, nuestro agradecimiento más emocionado y cordial, envuelto en esos sentimientos de amistad que estos años inolvidables han despertado en nosotros para siempre.²⁸

Ese mismo día el gobierno mexicano concedió la visa a d'Olwer, en estos términos:

Categoría: visa diplomática. Número de orden: 8. Nombre del titular: Luis Nicoalu d'Olwer. Cargo: embajador de la República española en México. N. De Pasaporte: 84. Expedido por el Gobierno Provisional de la República española, en México D.F., el 22 de noviembre de 1945.²⁹

Por medio de una notificación que Rosenzweig envió al señor Luis Alangua, refugiado español en Francia, sabemos ahora que d'Olwer se embarcó rumbo a México el 22 de mayo de 1946.³⁰ Según la tesis doctoral de Rokayah Navarro, presentó sus credenciales al gobierno de Alemania a principios de 1947, aunque ejerció de embajador desde que llegó. No deja de llamar la atención las condolencias que Rosenzweig le envió al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, por el fallecimiento del político y diplomático Ángel Ossorio y Gallardo,³¹

28 "José Giral a Alfonso de Rosenzweig", 30 de abril de 1946. AHGE-AHD-SRE, 379-2.

29 "Embamex Francia", 30 de abril de 1946. AHGE-AHD-SRE, caja 381-4.

30 "Alfonso de Rosenzweig a Luis Alangua", 22 de mayo de 1946. AHGE-AHD-SRE, caja 381-4.

31 Ossorio y Gallardo fue un prolífico colaborador del *El Nacional*, de México. Véase José Francisco Mejía Flores, "Los refugiados españoles en *El Nacional*, 1939-1942. Catálogo de sus publicaciones", tesis de licenciatura FFYL/UNAM, 2003. Ver A. López García, Ángel Ossorio y Gallardo: biografía política de un conservador heterodoxo, Madrid, Ed. Reus, 2017.

quien fungió de embajador en Argentina durante la guerra civil y era hasta ese momento ministro sin cartera del gobierno de Giral:

Enterado del sensible fallecimiento de su Excelencia el señor Don Ángel Ossorio y Gallardo, ministro del Gobierno de la República española, fallecido en Buenos Aires el 19 de mayo de 1946, me permito a hacer a usted presente mi más sentida condolencia, lamentando profundamente la desaparición de tan ilustre personaje, cuya fe en la República española ha merecido el respeto y la admiración de todos.³²

El gobierno de Giral diversificó sus tareas a través de sus ministerios y sus respectivos titulares en un año clave como 1946. Para ello se valió de cuadros experimentados tanto en sus propias organizaciones políticas desde la etapa de la República y la guerra civil. Temas políticos, migración, expedición de pasaportes, asuntos económicos, finanzas, repartición de subsidios a refugiados, mutilados de guerra, entre otros, fueron las tareas que emprendió el gobierno en el exilio. Sin embargo, la labor más delicada tenía que ver con sus relaciones internacionales y particularmente con las potencias que ganaron la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética, como bien lo ha estudiado Miguel Ángel Yuste de Paz.³³

Los reportes de la embajada mexicana en Francia son sólo una muestra representativa del funcionamiento de ese Ejecutivo. Un ejemplo de ello es la propuesta que el ministro de comercio y navegación Manuel de Irujo Ollo planteó al gobierno mexicano para intensificar el comercio con miras a extenderse a toda América Latina, pues ese

32 "Alfonso de Rosenzweig a Diego Martínez Barrio", 18 de junio de 1946. AHGE-AHD-SRE. caja 381-4.

33 Miguel Ángel Yuste de Paz, *op. cit.*

mismo proyecto les fue enviado a los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, a pesar de que con estos dos últimos el gobierno de Giral no sostenía relaciones diplomáticas. El 27 de junio de 1946 Rosenzweig Díaz le escribió al canciller Castillo Nájera, sobre el particular: “Tengo la honra de informar a usted que el señor Don Manuel de Irujo, ministro de Comercio de la República española, me ha manifestado que desearía conocer las posibilidades que existen para intensificar el intercambio comercial entre México y la República española”.³⁴

La agenda hispanomexicana en los meses de julio a noviembre de 1946 giró en torno a dos asuntos especiales. Dar seguimiento al proyecto de intensificación comercial planteado por Irujo y dar curso a la invitación a una delegación oficial de la República española, a la toma de posesión de Miguel Alemán, una vez que se hizo oficial su triunfo en las elecciones presidenciales del 7 de julio de 1946.

Sobre el segundo aspecto, Rosenzweig Díaz recibió a finales de septiembre instrucciones precisas de la Cancillería para hacer una serie de invitaciones a los gobiernos francés y al republicano español —en el exilio con sede en París— para la toma de posesión de Miguel Alemán. La reacción del gobierno de Giral fue inmediata. Al día siguiente confirmó su presencia y “salvo que tuviera que estar en Nueva York, atendiendo el asunto de la causa republicana en la ONU”, él estaría o en su lugar lo representaría el ministro Albornoz. Sin embargo, hubo un elemento que el gobierno mexicano tuvo que resolver: qué tipo de invitación habría que hacer también al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, quien también respondió inmediatamente a la invitación mexicana. Al final tanto Giral como Martínez Barrio estuvieron presentes el 1 de diciembre de 1946 en

34 “Alfonso de Rosenzweig a Francisco Castillo Nájera”, 26 de junio de 1946. AHGE-AHD-SRE, caja 381-4.

la ciudad de México. Tanta significación tuvo para el gobierno en el exilio esta invitación que el 23 de octubre de 1946, el gobierno emitió un decreto sobre el particular asunto, firmado por Martínez Barrio y el ministro de Estado, Augusto Barcia Trelles:

Vengo en designar en misión especial y extraordinaria a José Giral Pereira y a los señores Álvaro de Albornoz, ministro de Justicia, a Lluís Nicolau d'Olwer, embajador en México, a Francisco Barnés Salinas, exministro, a Mariano Ruiz-Funes, exministro y exembajador, al teniente coronel, José Miaja, exministro, a Pedro Bosch Gimpera, exrector de la Universidad de Barcelona, a Manuel Márquez, exdecano de la Facultad de Medicina, a Adolfo Álvarez Buylla Lozana, consejero de la Embajada, a Ricardo Balcells y a José Arguelles Leal, secretarios de la Embajada y al coronel del ejército, Vicente Guarner, agregado militar de la Embajada.

En un documento similar, fechado el 9 de noviembre de 1946 y firmado por Barcia Trelles, presidente interino en ausencia de Giral, se confirmó que Martínez Barrio asistiría a una comisión alterna integrada por Bernardo Giner de los Ríos, secretario general de la Presidencia y por los anteriormente mencionados, José Miaja y Vicente Guarner, así como por Máximo Meyer López, exdirector general de la Marina Mercante.

Otro tema que acaparó la atención de esta agenda binacional, tuvo relación con el proyecto que elaboró Manuel de Irujo, desde que asumió el Ministerio de Industria y Comercio. Irujo Ollo elaboró unas bases de colaboración comercial que tenían como objetivo incentivar el comercio entre la República española con Latinoamérica, teniendo como lanzamiento el comercio con México. Ciertamente el tratado al parecer iba a cobrar mayor sentido bajo el presupuesto

de un probable regreso de la Segunda República a España, situación que no sucedió.

Ello nos permite hacer un balance de la evolución de las relaciones entre México y los gobiernos de Giral, Llopió y Albornoz durante los primeros momentos del alemanismo. En una obra anterior hemos observado cómo el gobierno mexicano, bajo la presidencia de Alemán, logró focalizar sus relaciones con España en dos sentidos. Por un lado, nunca dejó de reconocer al gobierno republicano y; por otro, firmó en 1947 un tratado comercial con la España franquista, lo que incentivó el comercio hispanomexicano como nunca en la historia de sus relaciones diplomáticas.³⁵ A pesar de ello, los embajadores mexicanos en París —Rosenzweig hasta mediados de 1947 y Del Río y Cañedo entre 1947 y 1950— mantuvieron una próxima y colaborativa comunicación con los gobiernos de Rodolfo Llopió y Álvaro de Albornoz.

En otro frente de batalla, el gobierno republicano tuvo que magnificar su política exterior hacia Latinoamérica. Para ello, Giral resolvió buscar a un experimentado republicano que se hiciese cargo de las embajadas de Guatemala y Panamá. El puesto fue ofrecido a Félix Gordón Ordás, quien bajo ciertas reservas aceptó. Poco después, el 2 de noviembre recibió la notificación. Sin embargo, renunció en abril de 1946, bajo el argumento de la entrada de un ministro comunista en el gobierno. Sabemos que la renuncia a Gordón le fue aceptada hasta finales de 1946, mientras tanto siguió siendo el ministro de la República en ambos países centroamericanos.³⁶ Esa dimisión se

35 José Francisco Mejía Flores, *México y España: Exilio y diplomacia, 1939-1947*, México, UNAM/CIALC, 2017.

36 En sus memorias, Gordón explica en estos términos su atípica condición de embajador después de su renuncia: “Quedé, pues, debido a mi espontánea condescendencia, en situación pasiva al cargo de interino, casi exclusivamente

vio superada con el nombramiento de d'Olwer, para hacerse cargo no sólo de la embajada en México, sino que ese nombramiento se hacía extensivo como representante de su gobierno en Guatemala y Panamá. Por su parte, Giral designó a Manuel Martínez Pedroso para hacerse cargo de la embajada en Venezuela, a partir del 31 de diciembre de 1945.

nominal, de las Embajadas de Guatemala y Panamá —en el fugaz desempeño de las cuales logré la entrega de bienes pertenecientes a nuestro gobierno en el exilio y organicé en ambos países el servicio consular— para no crearle ningún entorpecimiento en su marcha al gobierno Giral, y en las pocas comunicaciones oficiales que a partir de entonces redacté y remití puse, debajo de mi nombre: embajador dimisionario en Guatemala o Panamá. Esta molesta situación se prolongó, no solamente durante el resto de la vigencia de dicho gobierno, sino hasta el 31 de mayo de 1947, o sea en pleno funcionamiento del gobierno Llopi, también con un ministro comunista”, p. 889.

El reconocimiento de Guatemala, Venezuela y Panamá

Como ya se ha desarrollado en partes anteriores, el gobierno de Giral contó desde el primer momento con el apoyo incondicional de México para la realización de sus propósitos. Sin embargo, sólo tres países latinoamericanos siguieron la ruta trazada por México. Según Sonsoles Cabeza, Giral y su gabinete fueron reconocidos por el gobierno de Juan José Arévalo el 10 de septiembre de 1945. El gobierno panameño de Jiménez Brin haría lo propio el 13 de septiembre de 1945. Finalmente, la Junta Revolucionaria de Venezuela mandaría un comunicado oficial el segundo día de sesiones en las cortes en México; es decir, el 8 de noviembre de 1945, en el que hacía explícito su reconocimiento al Ejecutivo español en el exilio.³⁷ A esta iniciativa habría que agregar que tras el triunfo de las Naciones Unidas, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, desde principios de 1945 se formó al interior un eje antifranquista latinoamericano, encabezado por México y en el que participaban Guatemala, Venezuela y Panamá,³⁸ quienes casi de forma simultánea y multilateral rompieron con Franco. Así, reconocieron al gobierno republicano exiliado y

37 Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *op. cit.*, p. 53.

38 Carlos Sola Ayape, "América Latina ante la *spanish question*: el régimen franquista como eje de discordia en la ONU (1946-1950)", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 66, México, 2015/2, pp. 65-95.

restablecieron relaciones con la URSS. Todo ello en el transcurso de la segunda mitad de 1945.

Varios son los acontecimientos que enmarcan la dinámica de las relaciones hispanoguatemaltecas, desde el derrocamiento de Ponce, en octubre de 1944 hasta diciembre de 1947, cuando el gobierno de Arévalo se encuentra a punto de entrar a su tercer año de gobierno. La evolución que experimentó el régimen guatemalteco en esos años fue un claro ejemplo de los cambios políticos que se vivían en América Latina en un palmo de tiempo.

En el caso de Guatemala y según los informes que recogió la embajada de México allí, algunos de los asuntos que tuvieron un seguimiento regular, fueron precisamente las relaciones con España: el rompimiento con Franco anunciado en enero de 1945, el reconocimiento al gobierno de Giral en septiembre de ese mismo año, la situación de la Falange, como un elemento opositor al arevalismo y con ello el papel que jugaba el clero del país centroamericano en esa coyuntura. Y para finalizar, cómo se desarrollaron las relaciones con el gobierno de la República española, que tuvo en la presentación de las credenciales de d'Olwer a Arévalo en julio de 1947, su acto más estelar, cuando menos hasta finales de 1948. Hay que recordar que una misión extraordinaria y oficial fue invitada a la toma de posesión de Jacobo Árbenz en marzo de 1951 y asistió una comitiva de la República española a la toma de posesión de Rómulo Gallegos el 17 de febrero de 1948 en Venezuela. Asimismo, Álvaro de Albornoz, jefe del Consejo de Ministros, hizo extensiva una gira por Guatemala. Fue recibido por Arévalo el 6 de marzo de 1948.

Será el mismo Gordón Ordás quien narre la forma en que Giral le anunció el reconocimiento de Guatemala y la manera en que le pidió que se hiciera cargo de la Embajada no sin antes presentar sus

credenciales ante Arévalo, el 22 de noviembre de 1945.³⁹ Los actos en los que se presentó fueron muy bien acogidos por la sociedad guatemalteca y la colonia de republicanos españoles asentados allí. Gordón estuvo acompañado también por el general José Miaja y Ricardo Begoña, de quienes la prensa dio cuenta durante los diez días que permanecieron en la capital guatemalteca. Gordón quien residía en México, regresó. Sin embargo, la Embajada estuvo sin representante efectivo hasta la llegada de Salvador Etcheverría Brañas a finales de 1946.

Un segundo episodio de lo sucedido en esa misión lo protagonizó d'Olwer, quien presentó sus credenciales en la capital guatemalteca el 7 de julio de 1947, momento en el que el Centro Republicano Español ya tenía su andadura y sesionaba con regularidad.⁴⁰ Las vicisitudes del "Centro" han sido revisadas a detalle en el estudio de Taracena.

Sobre la primera misión, la de Gordón, hay un registro pormenorizado en sus *Memorias*, que vale la pena rescatar. El personaje no sólo era una figura republicana sino que también era un político con experiencia diplomática en México y Cuba. Cosechó contactos con líderes políticos latinoamericanos afines a la causa republicana desde que ocupó las embajadas de México y Cuba durante la guerra civil. Republicano de cepa, presidente de la Unión Republicana, ministro de la República, diputado en varias ocasiones y fervorosamente anticomunista, Gordón asegura en sus *Memorias*, que nunca aceptó de buen agrado ser el embajador en Guatemala y Panamá. La presencia de comunistas en este primer período del gobierno de Giral fue una sombra que lo acechó para aceptar la misión. Sin embargo, lo hizo según él, por un deber superior en pro de la causa. Su llegada a la

39 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*

40 Rokayah Navarro García, *op. cit.*

capital guatemalteca está registrada a partir del 16 de noviembre de 1945. Aunque según su propio testimonio, Miaja acaparó la atención de la prensa, él era el embajador y su amistad con Arévalo y con el canciller Toriello Garrido databa desde la etapa de la guerra civil española. El acto estelar de esa gira sucedió el 22 de noviembre de 1945 cuando presentó sus credenciales. Vale la pena rescatar algunos extractos de su discurso:

Con enorme interés he seguido durante mi emigración política las etapas de la joven revolución guatemalteca, que ha puesto de nuevo a esta hermosa y noble tierra en el suelo venidero de la vida democrática. Me complace vivamente apreciar ahora que aquel movimiento romántico y generoso ha alcanzado en muy poco tiempo una seguridad y una plenitud que auguran la realización de grandes progresos sociales. Ojalá que mi buena fortuna, amparada por la benevolencia del gobierno de Guatemala, me depare el acierto necesario para conseguir que esta emoción tan sincera alcance a estrechar como nunca las cordiales relaciones que siempre existieron entre nuestros dos estados. Con los votos más frecuentes del pueblo español y los mayores anhelos del Excmo. Sr. Presidente de la República y el gobierno de la República española por la creciente prosperidad de Guatemala y por la dicha inextinguible de su ilustre presidente, me permito asociar mis propios anhelos y votos encaminados a que esta nación que me recibe como representante de España alcance el máximo esplendor bajo la sabia dirección que actualmente la rige.⁴¹

41 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*, p. 820.

Gordón asegura que dos días después, Arévalo le concedió una audiencia personal con una afable charla que giró en torno a un proyecto del presidente guatemalteco de fortalecer una federación centroamericana, que se anclara en los preceptos de una nueva geopolítica de la segunda posguerra; es decir, la Guerra Fría, de la cual fueron víctimas tanto la *vigorosa revolución guatemalteca* a la que se refiere Gordón como la Segunda República española. Ofreció una conferencia de prensa e impartió sendos discursos progresistas en el congreso y la Universidad de San Carlos, y partió con destino a Panamá para replicar el protocolo a partir de los primeros días de diciembre de 1945.

Gordón tuvo motivos suficientes para renunciar a las embajadas en Guatemala y Panamá, pues el gobierno republicano integró en su gabinete a ministros de extracción comunista y ello no contradecía lo que desde la guerra civil había manifestado: su aversión al comunismo. El gobierno antifranquista resolvió cubriendo los puestos acéfalos con la designación natural del embajador en México, Lluís Nicolau d'Olwer, quien se hizo cargo de ambos puestos y tuvo que enfrentar las diferencias que surgieron al interior de la comunidad exiliada al destituir al encargado de la Embajada, Salvador Etcheverría, narrados con sumo detalle en los trabajos de Taracena Arriola y Navarro García.⁴²

42 En un oficio sin fecha, pero que intuimos podría ser de diciembre de 1946 o enero de 1947, Etcheverría ya desde Guatemala, donde había tomado posesión del cargo de encargado de negocios *ad interim*, desde el 25 de noviembre de 1946, presentado por Gordón aún como embajador, le enviaba una felicitación a d'Olwer quien oficialmente ya había sido anunciado como nuevo embajador: "En la carta que acabo de recibir de nuestro amigo común el ministro de Estado, me dice que habiéndose aceptado la dimisión del Sr. Gordón Ordás de embajador de España en este país, ha sido V., nombrado para sustituirlo a cuyo efecto se pidió, por medio del ministro de Guatemala en París, el correspondiente plácat, que ya

Desafortunadamente no se logró consultar las memorias de Etcheverría, *Eclipse en España*, que seguramente tendrán elementos para complementar la historia de su cese como consejero del gobierno en el país centroamericano. Lo mejor documentado es la presentación de las credenciales de d'Olwer en julio de 1947, pues tan sólo meses antes había atravesado por ese mismo protocolo en México, ante el presidente Miguel Alemán.

Bajo nuestro criterio, creemos que d'Olwer no presentó sus credenciales desde su llegada a México a finales de mayo de 1946, debido a que se avecinaba el cambio de gobierno y lo más adecuado era presentarse ante el nuevo jefe del Ejecutivo mexicano para el período comprendido de diciembre de 1946 a diciembre de 1952. Sin embargo, esa hipótesis aún está por comprobarse. En lo que atañe a su actuación en Guatemala, sobresale su recato por no hacer excesivas las actividades de las representaciones tanto en Guatemala como en Panamá, debido a las débiles finanzas republicanas. Los detalles del encumbramiento de Nicolau como embajador ante Arévalo son inherentes a la conflictiva estancia de 14 meses de Etcheverría como encargado de negocios en Guatemala entre noviembre de 1946 y enero de 1948. Sin embargo, antes de ello existe registro de las relaciones que el propio Giral mantuvo con autoridades y ministros guatemaltecos mientras se sostuvo como jefe del Consejo de Ministros, de septiembre de 1945 a febrero de 1947.

ha sido concedido según me acaba de expresar el subsecretario de Relaciones Exteriores de Guatemala a quien he visitado hace unos instantes. Al felicitarle muy sinceramente por la nueva muestra de confianza con que le sigue honrando nuestro gobierno, deseo expresarle que sigo en espera de sus instrucciones, para darles cumplimiento tan pronto tenga la bondad de indicárlas. Me figuro que pronto tendré el placer de saludarle personalmente y mientras tanto queda a sus órdenes su buen amigo y subordinado”, “Etcheverría a d'Olwer”, sin fecha, embajada de España en Guatemala, FUE, SE 3-4.

Una vez formado en la ciudad de México el gobierno y el gabinete republicano, Giral participó de algunas de las actividades que la embajada guatemalteca acreditada ante el gobierno de Ávila Camacho realizó entre septiembre y diciembre de 1945. Telegramas y radiogramas cruzados entre Giral y autoridades guatemaltecas así lo comprueban. Uno de ellos fue el que Jorge García Granados, embajador en Washington, le escribió a Giral congratulándose del establecimiento de relaciones hispanoguatemaltecas el 21 de septiembre de 1945.⁴³ Giral inicialmente se auxilió de los reportes que le envió Enrique Segura Guardiola, presidente de la Casa de la República española en Guatemala como fue el telegrama que el segundo le envió el 21 de septiembre, informando que con la presencia del diputado Antonio Jaén Moriente, el Congreso de ese país dedicó una sesión solemne a la causa republicana.⁴⁴ Por otra parte, Giral respondió a las invitaciones que el embajador guatemalteco Roberto Cobo Arzu le cursó en la misión en la ciudad de México. Al conmemorarse el primer año del triunfo revolucionario, Giral envió al representante de Arévalo su felicitación en estos términos: “En esta fecha gloriosa para su país ruégole acepte mis votos más fervientes por la prosperidad y del gobierno y pueblo guatemaltecos”.⁴⁵ Felicitación que Giral hizo extensiva al propio Arévalo, quien desde luego dio acuse de recibo.⁴⁶

43 “Jorge García Granados a José Giral”, 21 de septiembre de 1945. FUE PCM/45-2.

44 “Enrique Segura Guardiola a José Giral”, 21 de septiembre de 1945. FUE PCM/45-2.

45 “José Giral a Roberto Cobo Arzu, embajador de Guatemala en México”, 20 de octubre de 1945. FUE PCM/45-2.

46 “Juan José Arévalo a José Giral: con el gobierno y pueblo guatemaltecos agradezco profundamente vuestra cordial felicitación en el primer cumpleaños de la revolución de octubre”. FUE PCM/45-2.

Por otra parte, ya en el escenario estrictamente europeo, las relaciones con la representación guatemalteca en París, una vez que Giral y su gobierno se instalaron en Francia, se potenciaron, pues el representante de Arévalo, Muñoz Meany, era el adalid de la defensa guatemalteca de la República española. El 11 de abril de 1946 Muñoz le escribía a Giral sus condolencias por el fallecimiento del líder socialista Francisco Largo Caballero.⁴⁷ Entre otras muestras de afecto hispanoguatemalteco, Giral asistió con la legación guatemalteca en París, debido a la celebración de la independencia de ese país el 15 de septiembre de 1946. El 7 de noviembre de 1946 Giral recibió de Etcheverría una carta en la que el segundo se ponía a sus órdenes, una vez que desde México le fue notificada su nueva misión como encargado de negocios (*ad interim*), en la capital guatemalteca:

Al expresar a V. Mi rendido agradecimiento por la honrosa distinción quiero ratificarle, con mi absoluta lealtad al Gobierno de la República, mi vehemente deseo de aportar mi humilde contribución a la causa que tanto amamos y a la que vinimos dedicando tenaces esfuerzos. En etapas anteriores tuve la hora de trabajar en el mismo plano, bajo su acertada y sutil dirección, es por consiguiente, una viva satisfacción para mí seguir incondicionalmente a sus respetables órdenes y mi cooperación. [...] Estoy en constante comunicación con el Excmo. embajador de España en la República de Guatemala, nuestro amigo común Félix Gordón Ordás, para ultimar arreglos necesarios para la toma de posesión, respecto de la cual me permito sugerirle la conveniencia de que en este primer viaje me acompañe el referido señor embajador, a fin de dar mayor realce y prestigio a la función que hemos de desempeñar en aquel país amigo.⁴⁸

47 "Enrique Muñoz Meany a José Giral", 11 de abril de 1946. FUE PCM/45-2.

48 "Salvador Etcheverría a José Giral", 7 de noviembre de 1946. FUE PCM/45-2.

En la víspera de la aceptación oficial de su renuncia como embajador en Guatemala y Panamá, fue el propio Gordón quien no sólo ofreció sus oficios para presentar a Etcheverría, sino también para interceder en la organización del servicio consular tanto en Guatemala como en Panamá, éste abogó por mejoras salariales para Etcheverría y para Mario Cañas Trujillo, quien fue ascendido de cónsul general en Panamá a encargado de negocios. Cañas Trujillo fue una pieza clave de la República española en Panamá.⁴⁹

Pero las tensiones al interior de la embajada en Guatemala estallaron muy pronto. Al respecto, tanto Taracena como Navarro García afirman que se debió a las presiones de integrantes del Centro Republicano, quienes desde la llegada de Etcheverría lo vieron con desconfianza. Uno de los primeros desacuerdos surgió como resultado de la exclusión de algunos miembros del “Centro” en la recepción que se le daría al nuevo embajador en el Hotel Palace de la capital, con ocasión de la presentación de credenciales de d’Olwer. Además, consideraron que debido a que la Embajada compartía el mismo local que el “Centro” se acrecentaba la tensión.⁵⁰ Navarro García asegura que en el trasfondo de esas acusaciones existía la desconfianza que generaban en Etcheverría algunos elementos del “Centro”, de quienes sospechaba que estaban detrás de las actividades de la Falange en el país. Incluso menciona la visita del historiador Salvador de Madariaga, financiado por el empresario hispanomexicano Carlos Prieto,⁵¹ para que impartiese

49 “Félix Gordón Ordás a José Giral”, 19 de octubre de 1946; “José Giral a Gordón Ordás”, 7 de noviembre de 1946; “Félix Gordón Ordás a José Giral”, 19 de noviembre de 1945”. FUE PCM/45-2.

50 Arturo Taracena, *op. cit.*

51 Precursor junto con su tío, Adolfo, fallecido en 1945, de un acuerdo comercial del gobierno mexicano con el de Franco.

unas conferencias en Guatemala, en donde mostraba resquemores por la causa republicana.⁵²

Rokayah Navarro asegura que la tensión por el caso Etcheverría llegó al extremo de que el ejecutivo guatemalteco solicitara al gobierno republicano, ya bajo la dirección de Álvaro de Albornoz, en febrero de 1948, que se le retirara el plázet como encargado de negocios. Etcheverría no sólo gozaba del aprecio de d'Olwer sino también de Gordón, pues entre otras causas, éste había sido su jefe cuando se desempeñaba como cónsul de la República en Veracruz y Gordón era el titular de la embajada en México durante la guerra civil. Tanto Rokayah Navarro como Isabel Gómez Rivas aseguran que para hacer una reconstrucción de este suceso se debe recurrir al expediente de Salvador Etcheverría integrado al archivo del gobierno de la República española, en el Fondo México.⁵³ Finalmente, Etcheverría regresó a México en febrero de 1948 para ocuparse como consejero de la embajada en México. Poco tiempo después, las esperanzas del retorno de la República se fueron difuminando y con ello también las percepciones del embajador d'Olwer quien, según Navarro García, desde 1948 había solicitado su renuncia a Albornoz, jefe del Consejo de Ministros, pero éste lo persuadió de no renunciar. En realidad, d'Olwer renunció oficialmente hasta 1950, pero Abdón Mateos asegura que sus decisiones como embajador tuvieron menor influencia desde un año antes.⁵⁴

52 Rokayah Navarro García, *op. cit.*

53 Isabel Gómez Rivas, "Os apuntes inéditos redactados por Salvador Etcheverría Brañas para a continuación de súas memorias políticas", en *Anuario Brigantino*, núm. 18, 1995, pp. 175-192.

54 Abdón Mateos, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

En todo caso, la consulta de 22 cartas de Nicolau y Etcheverría, enviadas entre finales de 1946 y octubre de 1947 —éstas se encuentran en el Fondo (SE) del archivo de la República española, en la Fundación Universitaria Española (FUE)— pueden ser lo suficientemente probatorias para reconocer el funcionamiento de la Embajada, durante la etapa de Etcheverría como encargado de negocios. El principal reclamo del diplomático gallego era solicitar al gobierno republicano, a través de d'Olwer, el traslado de una oficina independiente del local de la Casa de la República, desde donde se podría realizar una labor de inteligencia contra las actividades falangistas en Guatemala, que por extensión eran opositoras al arevalismo. Llama la atención la forma en que Etcheverría leyó e interpretó la política interna de Guatemala y la crisis ministerial de agosto de 1947, que concluyó con el regreso de Muñoz Meany a la titularidad de la Cancillería, en sustitución de Eugenio Silva Peña.

A mediados de 1947, el gobierno guatemalteco invitó al biólogo británico Julián Huxley, primer presidente de la UNESCO. Etcheverría reportó a d'Olwer cómo éste se ganó el aprecio y simpatía de Pedro Bosch, quien entre otras cosas hizo un viaje para sondear un posible reconocimiento republicano en El Salvador. Por otra parte, las tensiones generadas entre integrantes del Centro Republicano Español en Guatemala y Etcheverría quedan mejor ilustradas en la carta que el diplomático gallego le dirigió a Estanislao Romero, el 10 de noviembre de 1947, tan solo tres meses antes de su remoción de la embajada en México:

Hace dos días que de manera casual ha llegado a mi conocimiento lo siguiente: En la llamada Casa de la República española, con motivo de un aniversario más de la defensa de Madrid, tuvo lugar una fiesta en la que estuvo invitado el sr. Muñoz Meany, ministro de Relaciones

Exteriores de esta República Centroamericana. Al calor de una conversación de mesa redonda, el presidente de la Entidad y fuera del tono general de la charla, le dijo al canciller de Guatemala ¿por qué no nos ayuda usted para que echen a nuestro encargado de negocios? Aun suponiendo que no existen discrepancias fundamentales entre elementos de la Casa de la República española y la representación oficial del gobierno, no hay derecho en desprestigiar lo poco que va quedando y menos en atacar arteramente al representante del gobierno y que estos españoles se denominen republicanos y en la cara precisamente del ministro de Relaciones de uno de los pocos países que reconocen a nuestro gobierno.⁵⁵

Por otra parte, el 7 de julio de 1947, d'Olwer reproducía el protocolo que en noviembre de 1945 había protagonizado Gordón ante Arévalo. Es decir, la presentación de credenciales. Rokayah Navarro inserta un extracto de las palabras que pronunció el embajador catalán, haciendo alusión al papel de México:

Mientras Europa se enlodaba en la trágica farsa de la no intervención de los pueblos y otros pueblos se recluían en la más rígida neutralidad —equiparando así el alzamiento de unos militares facciosos contra el gobierno legal y democrático a una guerra entre Estados soberanos— vuestro Gobierno se mantuvo siempre al lado de la ley internacional; y consumado en 1939 el golpe de fuerza contra la República española, México se negó a reconocerlo, como tampoco reconoció los otros

55 “Estanislao Romero a Salvador Etcheverría”, 10 de noviembre de 1947. FUE SE 4-69.

avances del fascismo que llevaron paulatinamente al mundo a la guerra general.⁵⁶

Como era de esperarse, la prensa guatemalteca hizo eco del acto diplomático. *Nuestro Diario* agradeció la visita del nuevo embajador a sus prensas el 12 de julio de 1947:

Ayer tuvimos el agrado de recibir en nuestras oficinas al excelentísimo señor Nicolau d'Olwer, nuevo embajador de España en Guatemala. Hace varios días llegó a esta capital el nuevo embajador a presentar sus credenciales al presidente Arévalo, lo cual hizo en una audiencia especial que tuvo efecto esta misma semana. La personalidad científica del Sr. d'Olwer, catedrático de la Universidad de Barcelona, es de relieve mundial, de manera que ello mismo hace que su designación para representar el gobierno republicano de la madre patria en Guatemala, agregue un motivo altamente razonable, a nuestra simpatía hacia él mismo. Poco tiempo estará por hoy en Guatemala el embajador español pues ha de retornar a México en donde también representa a la República y tiene su residencia. Pronto vendrá nuevamente según nos lo anuncia y quizás su estadía aquí sea más prolongada. Agradecemos sinceramente la visita del diplomático español y agradecemos al señor encargado de negocios don Salvador Etcheverría su presentación.⁵⁷

56 Discurso de Nicolau d'Olwer en la presentación de credenciales en Guatemala el 16 de junio de 1947, reproducido en Rokayah Navarro García, "El espionaje franquista en Guatemala durante la misión de Lluís Nicolau d'Olwer, Embajador de la II República en el exilio, 1947-1950", en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, SRE-UNAM/CIALC, 2021, pp. 97.

57 "Visita del embajador de España", en *Nuestro Diario*, 12 de julio de 1947.

Según Etcheverría, la visita de d'Olwer fue bien valorada por la prensa y los medios académicos guatemaltecos y fue la Facultad de Humanidades quien le solicitó, a través del encargado de negocios, una copia manuscrita de su discurso que sería publicado en un cuadernillo conmemorativo de la obra de Cervantes en el mundo de habla hispana. En todo caso, la misiva más pesimista que se cursaron d'Olwer y Etcheverría, después de la presentación de credenciales, se dio al calor de la crisis ministerial republicana que ocasionó la dimisión de Llopis y la formación del primer gobierno de Albornoz a partir del 17 de agosto de 1947.

Otro de los temas que se enmarcan en la línea de las relaciones hispanoguatemaltecas tiene que ver con el desenvolvimiento de la Falange en ese país. Recordemos que durante el gobierno de Ubico, la FET y las JONS tuvieron un marco de acción en Guatemala que llama poderosamente la atención. Desafortunadamente, no existe documentación que nos conduzca a una revisión más exhaustiva de cómo se desempeñó la Falange en el país centroamericano. Sin embargo, hay registros documentales de su labor, como el diario *Amanecer* y la simpatía que despertó el movimiento en las oligarquías en sectores poderosos del clero. Uno de los principales operadores del falangismo fue el ministro de Franco Antonio Sanz Agüero, quien resultó expulsado a finales de 1944 con el triunfo de la revolución de octubre y se refugió en El Salvador, desde donde intentaba reconstruir el movimiento.

Aunque la Falange en Guatemala pudo ser desarticulada con la llegada de Arévalo, las simpatías por el hispanismo conservador no se desvanecieron entre sectores de la sociedad guatemalteca, que ahora utilizaban ese discurso contra del gobierno. En junio de 1946, el agregado militar de la embajada de México, Jerónimo Gomar, elaboró

un amplio informe titulado “Actividades de los falangistas españoles en Guatemala. Probables repercusiones de su política en México”. En este documento centra la atención en la expulsión del periodista español Rafael Delgado, quien posteriormente escribió el libro *Falange en Guatemala*, publicado en México en 1948, en el que documentan las actividades de la organización durante el ubiquismo, empleando como fuente de sus aseveraciones la consulta de la revista falangista *Amanecer*. A ese informe se le agrega uno más del mes de septiembre que el mismo Gomar elaboró para sus superiores y en el que analiza la ascendencia del nazifascismo y el falangismo en ese país, así como sus posibles repercusiones para la política interamericana, haciendo énfasis en México. Sin embargo, como respuesta al primer informe, el embajador mexicano Vicente Benítez hizo unas precisiones que llaman la atención. Benítez ocupaba la representación mexicana desde el verano de 1945 y, con un año de experiencia en esa misión, era un testigo excepcional de las transformaciones del país, de la personalidad del presidente Arévalo y de los sectores que se oponían a su política progresista.

El informe de Benítez, fechado el 19 de julio de 1946, en primera instancia retoma el caso de la expulsión de Delgado. Al triunfo de Arévalo llegaron un grupo de exiliados atraídos por el idealismo liberal guatemalteco, algunos de ellos invitados expresamente por el gobierno. Sobresale el caso de Pedro Bosch Gimpera, quien participó en la fundación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos en septiembre de 1945 e impartió algunos cursos de su reconocidísima especialidad. Otro intelectual de gran calado fue el jurista Luis Recaséns Siches, quien de hecho nació en Guatemala y durante este proceso se ocupó de hacer una argumentación legal de un asunto que trastocaba las relaciones con México: la controversia

por Belice.⁵⁸ Como periodista, Delgado pasó a formar parte de la prensa oficial que se encargó de elogiar la labor del gobierno, pero en opinión de Benítez, también de denostar a “otros gobiernos del continente como los de Chile y Colombia”. Esta actitud del periodista español propició la indignación de los representantes diplomáticos de ambos países, principalmente de Chile. Además, la inconformidad contra Delgado propició, en opinión de Benítez, que el propio Arévalo le ofreciera un cargo en algún ministerio, el cual rechazó. Como un canal natural, Delgado se reexilió en Venezuela con el apoyo de Guatemala:

Finalmente salió de Guatemala por su propia voluntad, dirigiéndose a Venezuela, para lo cual no tuvo necesidad de la intervención de ninguno de sus amigos, entre ellos nosotros, ya que el gobierno de Guatemala le pagó el viaje y le proporcionó recursos modestos pero bastantes para que él y su señora esposa llegaran cómodamente a la República de Venezuela.

En términos generales, Benítez no coincidía con Gomar al asociar que las actividades de los falangistas pudiesen tener alguna repercusión en la política interior mexicana, porque a criterio del embajador, podían ser más eficaces las actividades del sinarquismo, del Partido Acción Nacional (PAN) y de los sectores del clero mexicano contra la estabilidad del régimen. Por eso consideraba que el ejercicio electoral del 7 de julio de 1946, por el que se eligió a Miguel Alemán como presidente de México, había sido un acto de civismo democrático.

58 Una visión panorámica del exilio de los juristas republicanos españoles en Eva Elizabeth Martínez Chávez, “América, un refugio para los juristas republicanos españoles”, en José Francisco Mejía y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, (coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*, México, UNAM/CIALC, 2022, pp. 279-294.

Cerraba su informe augurando el éxito en la gestión de Arévalo, de quien decía ser un gran “amigo del pueblo y gobierno de México”.

Pocos días después, el 29 de julio de ese mismo año, un sector del pueblo guatemalteco respaldó al gobierno y condenó a los falangistas emparentados con ubiquistas y poncistas, ahora en el exilio. Según los informes de la Embajada, un elemento que propició la redención de la Falange en Guatemala tuvo relación con la llegada de un nuevo canciller en diciembre de 1945.⁵⁹ La llegada de Eugenio Silva Peña al Ministerio de Relaciones Exteriores guatemalteco propició el regreso de varios nazifalangistas y alemanes que iniciaron juicios de reclamación contra sus bienes expropiados y sobre todo el regreso del mencionado ministro de Franco, Sanz Agüero, procedente de El Salvador, de quien se decía que Silva Peña había sido su abogado. Lo cierto es que las actividades del falangismo en Guatemala durante la etapa de Ubico son un tema que aún demanda ser investigado por los alcances que pudo tener, no sólo en el ámbito regional, sino también a nivel continental, sobre todo en los momentos iniciales de la Segunda Guerra Mundial.

Los vaivenes de la política interior guatemalteca propiciaron el regreso a mediados de 1947 a su Cancillería de un protector de los republicanos españoles, Enrique Muñoz Meany, quien en julio de 1945 había sido objeto de un amplio homenaje de la comunidad refugiada como producto de la guerra civil española. Antes de ello, se rescató un nuevo informe que llegó a manos de Benítez, y que según él mismo, el “informante” le solicitaba que fuese remitido a Luis Fernández Clérigo. A mediados de 1946, Benítez recibió en la Embajada el documento de un agente de la República española,

59 Juan Carlos Vázquez Medeles, “Comité de Exiliados Anticomunistas en México y el triunfo del liberacionismo (1954), en *ibid.*, pp. 157-176.

enviado a Guatemala desde México con la intención de sondear las posibilidades de estrechar los lazos con El Salvador y Guatemala. El informe fue escrito por Pedro Campo, quien después fue reconocido por Luis Fernández Clérigo, diputado de las Cortes en el exilio, una vez que se tuvo que aclarar la identidad.⁶⁰

El informe destaca que el agente republicano fue recibido por el presidente de El Salvador, Castañeda Castro, quien menciona respecto al exilio español que “se interesó vivamente por el asunto español y la conversación recayó en la labor de los exiliados en México”. Además, abundaba en otros temas:

Estimando que la mejor forma de contribuir a un efectivo acercamiento de los países centroamericanos hacia nuestra República sería al igual que se hizo con México: acrecentar e impulsar las obras de cultura, investigación e industriales; ya que así lo ha reconocido el presidente de los Estados Unidos Mexicanos en varios de sus informes ante el Congreso de la Unión, se determinó presentar al gobierno de la República de Guatemala un plan de industrialización de las riquezas naturales. Sí era conveniente la presentación del mencionado plan a esta República, la primera centroamericana que reconoció al gobierno de la República española y no sería menos conveniente buscar con tal motivo un acercamiento y hasta una ruptura con Franco por parte del gobierno de El Salvador.

El “informante” finalizaba con una muy buena expectativa por lo sucedido en El Salvador, debido a la audiencia que el mismo presidente de ese país centroamericano le otorgó y por lo cual afirmó: “Nos

60 “Luis Fernández Clérigo al secretario de Relaciones Exteriores”, 20 de septiembre de 1946. AHGE-AHD-SRE.

permitimos indicar la conveniencia de por lo menos poder vigilar de cerca las actividades en El Salvador, aprovechando la facilidad otorgada por el Sr. presidente". Además, demandaba la instalación de una representación permanente de la República española, que hasta donde sabemos, no sucedió.

En suma, las relaciones que los gobiernos de Giral, Llopis y Albornoz sostuvieron con Guatemala transitaron por un péndulo que representaba las condiciones internas del país con un intenso experimento social de corte reformista, que ocasionaba la reacción de las oligarquías y los sectores conservadores que se agrupaban en diversos colectivos antiarevalistas y que simpatizaban con los residuos de la Falange y sus principales sostenedores. Ello implicaba una añoranza por los tiempos en los que el dictador Ubico se mostró permisivo con las actividades de la Falange en un proceso que implicaba ser el primer país de Latinoamérica que reconoció oficialmente a Franco en octubre de 1936. A ello se agregan las contradicciones internas del gobierno de Arévalo y las disidencias de los grupos, personas y partidos que en principio lo apoyaron. En junio de 1949 fue asesinado el militar Francisco Javier Arana, clave en la revolución de octubre e integrante de la Junta Revolucionaria junto con Árbenz y Toriello. Ello es una muestra de las divisiones internas que dieron como resultado el triunfo electoral de Árbenz y su ascenso a la presidencia el 15 de marzo de 1951, a la cual asistió una comitiva especial de la República española encabezada por Albornoz.

En todo caso, el reconocimiento al gobierno republicano español en el exilio fue una respuesta coherente al proceso que enfrentaba Guatemala desde el 20 de octubre de 1944 y su desconocimiento a partir de junio de 1954 también fue una consecuencia directa de los procesos que nuevamente iba a enfrentar ese país centroamericano —una nueva etapa dictatorial enmarcada en la Guerra Fría— que iba

en sintonía con los procesos españoles bajo el franquismo, como ha estudiado Kristen Weld.⁶¹

El otro epicentro de la República española en Latinoamérica se trasladó a Venezuela. Las relaciones que se entablaron entre el gobierno venezolano y los republicanos españoles, a partir de finales de 1945 y hasta finales de 1948, descansan en la serie de reformas que experimentó la nación sudamericana a partir del ascenso al poder de la Junta Revolucionaria, que en materia de política exterior condenaba a los gobiernos de corte totalitario, que hacia 1945 subsistían en la órbita de América Latina. En muy poco tiempo el gobierno venezolano y su Junta Revolucionaria de Gobierno intentaron una seria transformación de sus estructuras, que habían estado sometidas a una férrea dictadura desde 1908 y hasta 1935, bajo el mandato del general Juan Vicente Gómez. Durante el post gomecismo entre 1936 y 1945, que corresponde a los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita, no alcanzó el tiempo para consolidar una serie de reformas sociales que realmente lograran colocar a la nación sudamericana en un pleno auge progresista y moderno, a pesar de las grandes reservas petroleras que le auguraban un promisorio futuro.

Como prácticamente sucedió con todos los gobiernos latinoamericanos, bastó que finalizara la guerra civil española para que el gobierno de López Contreras reconociera al general Francisco Franco. A partir de abril de 1939, el gobierno venezolano mantuvo comunicación directa y oficial con su representación en Madrid.

Sin embargo, la irrupción de la guerra en España ocasionó un amplio debate en Venezuela, entre quienes apoyaban al gobierno de

61 Kristen Weld, "The other Door: Spain and the Guatemalan Counter-Revolution 1944-1954", en *Journal Latin American Studies*, 51, 2019, pp. 307-331.

la República y los que simpatizaban con el franquismo. Además, las relaciones con España estaban marcadas por una fuerte presencia de vascos y canarios, lo que ocasionaba una influencia cultural sobre todo con la comunidad canaria. Ambos elementos pesaron en el imaginario oficial y colectivo de Venezuela una vez que estalló la guerra en España y que los procesos inmigratorios de exiliados españoles siguieron su curso a partir de 1939.

No es poco lo que se ha escrito sobre el exilio republicano en Venezuela, pues esta nación sudamericana se colocó sólo detrás de México y Argentina como el tercer escenario que más exiliados hispanos acogió durante la década de 1940.⁶² Venezuela, después de México, se convirtió en la principal receptora de republicanos que salían de República Dominicana.

Se ha debatido mucho sobre los elementos que obligaron a la salida de los exiliados españoles de República Dominicana, pues, por un lado, se estima que la animadversión que generó en Trujillo la llegada de un fuerte colectivo altamente politizado pudo ocasionar a la larga una desestabilización de su régimen y, por el otro lado, que en realidad su presencia en la Isla estaba relacionada con la masacre de haitianos que intentaban refugiarse en Dominicana en 1937 y que ocasionó la condena internacional y el descrédito de la dictadura trujillista en un momento clave de la geopolítica europea en pleno ascenso del nazifascismo. La coyuntura de la guerra española implicó

62 Al respecto se puede consultar Víctor Sanz, *El exilio español en Venezuela*, 2 vols., Caracas, Ediciones Casa de España/El Centauro, 1995; Koldo San Sebastián y Peru Anjuria, *El exilio vasco en Venezuela*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, 1992; Pere Grases, *Venezolanos del exilio español*, Caracas, Cuadernos Iberoamericanos, 1995; Juan José Martín Frenchilla, "Nueva tierra de gracia: los exilios de la Guerra Civil Española en Venezuela", en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, INAH-Instituto Nacional de Migración, 2007, pp. 335-458.

para Trujillo la posibilidad de resarcir su imagen de represor y por ello aseguraba que estaba dispuesto a recibir un amplio contingente de republicanos que decidiesen refugiarse en la isla del caribe. En números redondos llegaron aproximadamente cuatro mil a lo largo de 1939, pues a mediados de 1940 Trujillo les cerró las puertas al impedir el desembarco del buque Cuba, que finalmente fue recibido por el gobierno de Lázaro Cárdenas.⁶³ Otro elemento importante fue la desadaptación que la colonia española experimentó en un escenario en desarrollo que padecía una dictadura de la que huían.

Es por ello que un sector que se desprendió de República Dominicana se refugió en Venezuela y otro tanto llegó a través de un tratado migratorio firmado por el gobierno de López Contreras con el gobierno vasco en el exilio, pero que se reducía a la llegada de integrantes del colectivo vasco, que según la oficialidad venezolana era más mesurada en lo político y de orientación católica.

La historiografía sobre el exilio español en Venezuela ha revelado que el gobierno de López Contreras firmó un acuerdo comercial con el de Burgos en agosto de 1938, lo que implicó la presencia de agentes comerciales tanto en Caracas como en España. Pero ello no limitó al mismo tiempo la firma de un acuerdo migratorio con el gobierno vasco en el exilio.⁶⁴

Desde 1939, la llegada de vascos republicanos a Venezuela fortalecía las posturas de todos aquellos grupos afines a la República y de paso servía de contrapeso a las actividades de la legación franquista,

63 Véase Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *El incidente del trasatlántico Cuba: una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.

64 Juan José Martín Frenchilla, *op. cit.*

primero bajo la titularidad de José Antonio de Sangróniz y, a partir de 1944, del conde de Morales, una vez que Sangróniz fue removido.⁶⁵

Más interesante aún fue la fundación de la Junta de Amigos de la República Española en Caracas en 1943, presidida por Simón Gómez Maralet, integrante de Acción Democrática, posteriormente partido oficial, quien se convirtió en un interlocutor con los elementos de la República española en América. Gómez Maralet conferenció en primera instancia con la Junta Española de Liberación (JEL) y más adelante con los ministros y el embajador republicano, Manuel Martínez Pedroso, una vez formado el gobierno en el exilio en agosto de 1945 y disuelta la JEL.

Una fuente inagotable para conocer el proceder del gobierno español en esos momentos son las memorias que Gordón escribió en la década de 1960 y que tituló *Mi política fuera de España*, que consta de tres volúmenes. En ellas narra su desencuentro con el gobierno de Giral una vez que a mediados de 1946 integró como ministro a Vicente Uribe, del Partido Comunista Español, y que implicó que renunciara a su puesto de embajador en Guatemala y Panamá en noviembre de 1945. Gordón narra que a pesar de su renuncia no pudo cancelar el compromiso de atender a la invitación de la Casa de España en Venezuela para presidir los actos conmemorativos del xv aniversario de la proclamación de la República el 14 de abril de 1946.

De su estancia en Caracas entre el 11 y el 17 de abril de 1946 da cuenta en el segundo tomo de sus *Memorias*. Aunque el acto estelar se llevó a cabo el 13 de abril en el escenario del “Nuevo Circo” de Caracas, inaugurado para la ocasión, prácticamente toda la prensa de esa ciudad reportó sobre las actividades del embajador en Venezuela. En el acto conmemorativo estuvo presente el ministro y escritor

65 *Idem.*

Andrés Eloy Blanco, quien dedicó unas palabras de reconocimiento a la causa republicana y, Rómulo Betancourt, quien envió un saludo al pueblo español en los siguientes términos:

De veras lamento que obligaciones insoslayables me impidan estar acompañándolos esta noche. Pero a través de estas líneas deseo enviarles la reiterada adhesión sin reservas de la Junta Revolucionaria de Gobierno y la mía en particular a la causa legítima de España democrática: la de la República. Actuamos con lealtad al sentir venezolano cuando decimos esta renovada palabra de fe en la próxima reconquista de la libertad española. Por más tiempo no podrá prolongarse el contrasentido de que una guerra ganada contra el fascismo deje en pie, intacta, una de las más típicas excrecencia de este régimen de oprobio. Franco y la democracia son incompatibles y si las potencias de mayor peso específico en la política mundial no terminan de comprenderlo, lógico es que los pequeños pueblos marginados a las combinaciones e intrigas de los llamados imperios afirmemos con énfasis aquella verdad. Venezuela y su gobierno de extracción popular y de filiación democrática aprovecharán toda coyuntura para instar a pueblos y a gobiernos americanos a la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen totalitario y policiaco opresor de vuestra España, que también es entrañablemente nuestra. Les saluda cordialmente. Rómulo Betancourt.⁶⁶

Todo indica que el peso de la gestión diplomática republicana recayó en el cónsul general Jesús Vázquez Gayoso, quien estuvo presente en el homenaje que los republicanos españoles rindieron al pueblo y

66 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*, p. 905.

gobierno venezolanos en enero de 1947,⁶⁷ al que asistieron Gómez Maralet, presidente de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles, el ministro Andrés Eloy Blanco y representantes de la Casa de España, como el arquitecto Amós Salvador,⁶⁸ quien había llegado a Caracas desde 1939 y se integró a partir de 1945 a las actividades de la Embajada. Con el golpe militar que recibió el gobierno venezolano de Rómulo Gallegos, el 24 de noviembre de 1948, se interrumpieron las relaciones, mas no la obra de los exiliados españoles en las instituciones venezolanas.

La tensión en la relación hispanovenezolana surge de la coyuntura por el triunfo de las Naciones Unidas. Los movimientos antigubernamentales en Venezuela hacia ese momento fueron cada vez más intensos. La ruptura con Franco era una posibilidad latente para el gobierno de Medina Angarita, según un documento que emitió el entonces encargado de negocios de México en Venezuela José Calero, quien informaba, en abril de 1945, que en la convención del oficialista Partido Democrático Venezolano se aprobó una propuesta que implicaba llevar a la Asamblea Nacional la propuesta de romper con Franco. “Según telegrama que acaba de recibirse de nuestro encargado de negocios en Caracas, el Partido Democrático Venezolano, considerado como organismo oficial por los vínculos de dependencia que tiene con el gobierno de Venezuela, ha aprobado una petición para que su país rompa las relaciones diplomáticas con el régimen español del general Franco”.⁶⁹

67 “Eduardo Morrillo Safa, embajador de México en Venezuela a secretario de Relaciones Exteriores”, 16 de enero de 1947. AHGE-AHD-SRE.

68 Víctor de la Reguera, *Amós Salvador Carreras*, León, Ediciones Piélagos del Moro, 2011.

69 “Memorándum para Acuerdo Presidencial. Petición para la ruptura de relaciones de Venezuela con el régimen de Franco”, 10 de abril de 1945. AHGE-AHD-SRE.

Alternativamente a esa propuesta, Venezuela reabrió sus relaciones con la Unión Soviética y Francia, destinando inmediatamente a sus representantes en ambos países europeos, alineados con las Naciones Unidas al fragor del triunfo aliado.⁷⁰ La iniciativa del gobierno de Medina Angarita de restablecer relaciones con la URSS no dejó de ocasionarle críticas de la oposición,⁷¹ sin embargo, las decisiones venezolanas, del rompimiento con Franco y del restablecimiento de relaciones con la URSS y con Francia, siguieron su curso.

La inminente ruptura de relaciones venezolanas con la España franquista ocasionó animadversión hacia cualquier declaración que saliera del ministro español en Caracas, una vez que se consumaba la derrota del nazifascismo y se aceleraban los acuerdos entre Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña en el marco de las Conferencias de San Francisco, acto fundacional de la Organización de las Naciones Unidas. Así lo testificó el embajador de México en Venezuela Ernesto Soto Reyes, a raíz de una declaración que el ministro español emitió sobre el papel jugado por su país en la Segunda Guerra Mundial y que seguía la línea de argumentos que la diplomacia franquista defendía para desligarse de su nexo con Hitler y Mussolini:

Tengo el honor de informar a usted que los periódicos de *El Universal* y *La Esfera* de esta capital, en la edición correspondiente al día de ayer, apareció un boletín proporcionado por la Legación de España de esta capital [...], tengo conocimiento que las desvergonzadas palabras del diplomático franquista ha producido gran indignación en los círculos

70 Para esas misiones Venezuela destinó a José Rafael Pocater, antes embajador en Londres, para la Unión Soviética y a Enrique Gil Fortoul, para su legación en París.

71 “José Calero, encargado de negocios *ad interim*, de la Embajada de México en Venezuela a secretario de Relaciones Exteriores”. AHGE-AHD-SRE.

intelectuales de Caracas, especialmente en los universitarios y en los centros existentes de españoles republicanos y sus simpatizadores, quienes proyectan organizar un mitin en algunos de los teatros de la capital, para reanudar públicamente su ataque al gobierno detentador del poder en España.⁷²

El rompimiento venezolano con Franco y el carácter que tomaron sus relaciones se complementarán con la creación en México del gobierno republicano de José Giral el 17 de agosto de 1945 y con el golpe de Estado que, con la ayuda de un sector militar, asestó la Junta Revolucionaria al gobierno de Medina Angarita el 20 de octubre de 1945. El 8 de noviembre de 1945, justo cuando en México sesionaban por última ocasión las cortes republicanas, se anunció oficialmente que la “Junta Revolucionaria de Venezuela hace explícito su reconocimiento al gobierno Republicano Español, presidido por José Giral Pereira”.

Antes de ello, la Junta Revolucionaria no notificó a los ministros de Franco y de Rafael Leónidas Trujillo que oficialmente eran ahora el nuevo gobierno venezolano. Esa descortesía de la “Junta” implicaba la ruptura.⁷³ Las relaciones entre Venezuela con la España de Franco y la República Dominicana de Rafael Trujillo quedaban anuladas. Carlos Morales, canciller de la Junta Revolucionaria, lo notificó de manera personal al ministro franquista en Caracas.⁷⁴

Los inminentes cambios internos en el panorama político venezolano forzaron a un mejor posicionamiento de los elementos

72 “Informes sobre declaraciones aparecidas por la prensa de esta ciudad y hechas por la Legación de España. Ernesto Soto Reyes, embajador de México en Venezuela al secretario de Relaciones Exteriores”, 4 de julio de 1945. AHGE-AHD-SRE.

73 “Informe de Carlos Morales que rinde el 11 de octubre de 1946”. AHGE-AHD-SRE.

74 Juan José Martín Frenchilla, *op. cit.*

republicanos españoles que estaban en Venezuela desde la etapa del gobierno de López Contreras, los cuales cobraron más protagonismo a partir de la apertura de Medina Angarita: la Casa de España, fundada en 1944; el Centro Vasco, en 1942; el Centre Català, en 1945; y el Lar Gallego, en 1948.⁷⁵ De todas ellas destaca la Junta de Amigos de la República española, presidida por Gómez Maralet, quien adquirió una mejor posición en el gobierno a partir la llegada de Rómulo Betancourt al poder.

Las relaciones entre el gobierno venezolano de Rómulo Betancourt y de Rómulo Gallegos, entre enero y noviembre de 1948, con los sucesivos gobiernos republicanos españoles de José Giral, Rodolfo Llopi y Álvaro de Albornoz han sido analizados con más detalle por Juan José Martín Frenchilla, en su libro de 2006, *Forja y Crisol. La Universidad Central de Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil Española 1936-1958*. En el cual, a través de la consulta del Archivo de la Fundación Universitaria Española (FUE), donde se encuentran alojados los fondos del Gobierno republicano, así como la revisión del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de España, logra articular el carácter de esas relaciones en el lapso de los escasos tres años que duró esa actividad diplomática.⁷⁶

Ciertamente, la dinámica de esas relaciones estaba sometida a las propias circunstancias de la emigración política española con una serie de disensos entre quienes optaban por la participación de comunistas en el gobierno exiliado y quienes no apoyaban esa alternativa.

75 Agustín Sánchez Andrés y Tomás Straka, *op. cit.*, p. 78.

76 Juan José Martín Frenchilla, *Forja y crisol. La Universidad Central de Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil Española, 1936-1958*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Humanístico, 2006.

El gobierno de Giral también encontró reconocimiento del Estado panameño, en septiembre de 1945. Panamá ya había dado muestras, desde las Conferencias de San Francisco, de insertarse en el grupo de países que condenaban al régimen de Franco. Su delegación encabezó una propuesta condenatoria para la España peninsular.⁷⁷ Poco después, en junio de 1945, su Asamblea Nacional demandó el rompimiento de relaciones con el gobierno del general Franco y esa determinación se combinó con la llegada de un nuevo gobierno presidido por Enrique Adolfo Jiménez Brim, de junio de 1945 a agosto de 1948. Sin embargo, todo indica que la posición que adoptó Panamá en torno a España, se debió al abogado y doctor en derecho Ricardo J. Alfaro, presidente de Panamá entre 1931 y 1932 y quien no sólo encabezó la delegación panameña en San Francisco, sino que también fue nombrado canciller en el gobierno de Jiménez. Quizá se deban a Alfaro los buenos oficios que un gobierno como el de Panamá demostró por la causa de la República y aunque no sabemos los alcances reales de su intermediación, creemos que su labor ante el Ejecutivo de Jiménez Brim fue decisiva para confirmar la posición de este país en torno a España. En un terreno similar se encuentra quien fuera el rector de la Universidad de Panamá, Octavio Méndez Pereira, quien era un escritor y poeta reconocido que había estudiado el legado de las letras hispanas en la literatura española en América Latina y en su país. Méndez Pereira dio espacios en la universidad para que se tocara el tema de la República española.

A pesar de la poca información que hay sobre la relación que debió de existir entre el gobierno panameño y los gobiernos de Giral,

77 Florentino Portero, *Franco aislado. La cuestión española 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1988, pp. 146-147. "El delegado panameño en Naciones Unidas presentó el 8 de febrero un proyecto de resolución de los Estados miembros de Naciones Unidas con España, basado en lo aprobado en Postdam y San Francisco".

Llopis y Alborno, los trazos más fieles de esta comunicación se encuentran en lo que el mismo Gordón reportó a través de sus memorias y que confirman, entre otros datos, que el encargado de llevar la operación consular y política fue Mario Cañas Trujillo, quien a diferencia de Etcheverría y Vázquez Gayoso, en Guatemala y Venezuela, respectivamente, no estuvo asociado con algún cargo relevante durante la República. Se sabe que llegó a ese país desde 1941 y más bien se convirtió en una especie de cónsul oficioso y honorario de la República, quizá hasta la década de 1960. Lo que hasta el momento podemos saber es la recepción que el gobierno panameño le ofreció a Gordón como embajador en los primeros días de diciembre de 1945, así como la misión oficial que el gobierno de Alborno envió a la toma de posesión de Domingo Díaz Arosemena, en octubre de 1948 y a la que asistió d'Olwer como embajador, acompañado de Gordón Ordás y Cañas Trujillo.

Con respecto al primer acontecimiento, la presentación de las credenciales de Gordón, no sólo hay registro documental sino también testimonio gráfico de aquella afectiva recepción que le brindaron al embajador. Quizá el elemento gráfico de momento sirva para complementar un poco la trayectoria de esta interesante relación consular y diplomática hispanopanameña.

Procedente de Guatemala, Gordón llegó a la misma misión acompañado de Miaja y Begoña. Sobre este último, *La Estrella de Panamá* anunció que era: “diplomático de carrera, representó a España en distintos países, hallándose en Ankara, capital de Turquía, cuando se produjo la sublevación de Franco y la Falange” y el diario panameño cerraba su presentación sobre el embajador Begoña en estos términos:

Su adhesión y lealtad al gobierno legítimo de España, y su fervor republicano, le han llevado a ocupar el elevado cargo de confianza que hoy

ocupa cerca del excelentísimo señor presidente de la República, don Diego Martínez Barrio, en calidad de introductor de embajadores.⁷⁸

El acto estelar sucedió el 7 de diciembre de 1945 en el Salón Amarillo de la presidencia panameña. Gordón asistió a la presentación de sus credenciales y en su discurso no dejó de reconocer que la comitiva panameña mostró sin reservas su adhesión a la causa republicana desde las Conferencias de San Francisco:

El pueblo español ha vibrado con la emoción más pura por la franca ayuda que para el logro de sus reivindicaciones tuvo de la Delegación panameña en la Conferencia de San Francisco. La declaración que de dicha conferencia emanó fue una doctrina de justicia internacional en la elaboración de la cual Panamá desempeñó un papel importante. Nuestra gratitud para ello era ya muy grande, pero se ha incrementado considerablemente desde la hora en que el gobierno de Panamá, convirtiendo en acto aquella doctrina, reconoció al gobierno de la República española formado en el exilio como gobierno legítimo de España. Esta elevada y noble actitud dejó grabada en nuestra alma colectiva una huella que será imperecedera y ha hecho que los vínculos fraternales de España con Panamá se estrechen aún más.⁷⁹

Ante ello Jiménez Brin reconoció:

Y os auguro, Excelentísimo señor, que en la delicada misión que comenzáis a ejercer desde este solemne acto, no váis a encontrar obstáculos de ninguna clase y la comunidad de ideales y propósitos democráticos que ya existe entre el pueblo español y el panameño. Yo quiero ver en

78 *La Estrella de Panamá*, 5 de diciembre de 1945.

79 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*, p. 847.

vos y en la delegación que os acompaña, especialmente en el heroico general Miaja, a nobles exponentes de nuestra raza hispánica, forjados en la lucha, en el dolor y el ideal.⁸⁰

Gordón narra varios episodios de su estancia en Panamá: El cálido recibimiento del que fue objeto en el aeropuerto de la capital, la buena acogida que la prensa les dispensó; la entrega del edificio de la Embajada y de la cual se quejó del saqueo de sus antecesores, los representantes de Franco; actos de adhesión a la República en la ciudad de Colón; actos en la sociedad catalana de Panamá y en la sociedad de Beneficencia Española; conferencias en la Universidad de Panamá; visitas a los rotativos y una recepción que ofreció a las autoridades panameñas en las recién recibidas instalaciones de la Embajada. Concluye con un balance de su estancia y del futuro de la relación hispanopanameña:

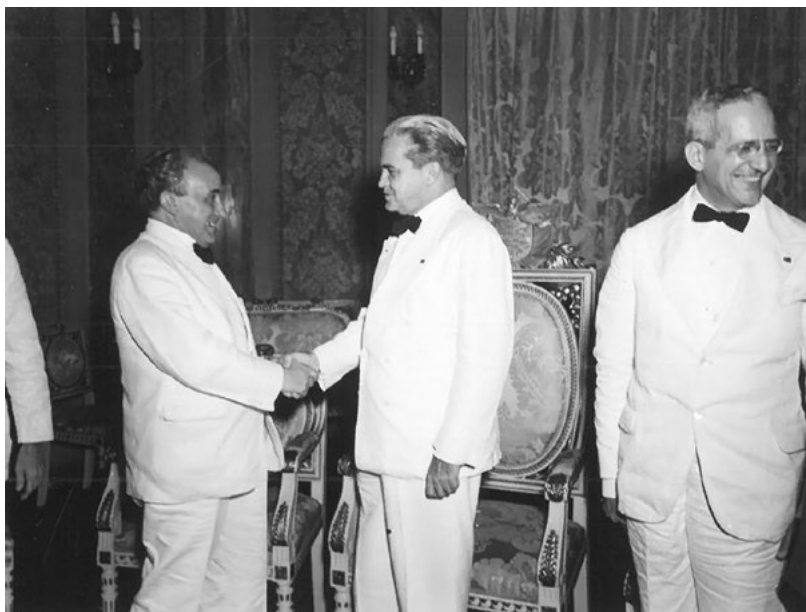
Después de la celebración del banquete en honor del gobierno de Panamá, visité al doctor Alfaro, ministro de Relaciones Exteriores, para presentarle al compatriota que había de actuar como encargado de negocios en ausencia mía, y después de aceptada por él mi propuesta, le manifesté que los tres miembros de la misión diplomática teníamos que volver a México y deseábamos despedirnos del presidente de la República, del gobierno y de otras altas autoridades, lo cual pudimos hacer merced a la diligentísima intervención de dicho ilustre amigo.⁸¹

80 *Ibid.*, p. 848.

81 *Ibid.*, p. 859.



Gordón Ordás y Jiménez Brim en el acto de presentación de credenciales. Salón Amarillo Palacio de Gobierno de Panamá, 7 de diciembre de 1945.



Gordón Ordás y Jiménez Brim se saludan en el acto de presentación de credenciales. A la derecha el Ministro de Relaciones Exteriores, Ricardo J. Alfaro. Salón Amarillo Panamá, 7 de diciembre de 1945.

La ayuda franca y merecida a que hacéis referencia, dada por la delegación panameña en la importante Conferencia de San Francisco, de abril último, para lograr las reivindicaciones del pueblo español, no fue más que el cumplimiento de un deber de sincera y leal adhesión a la sabia doctrina de justicia internacional, y es particularmente grato y satisfactorio para el gobierno y el pueblo panameños el reconocimiento y la gratitud que acabáis de expresar en nombre del noble pueblo de la madre patria, España, de la que conservamos orgullosos un legado inapreciable de saludables enseñanzas, de virtudes, de costumbres, de su religión, de su idioma.⁸²

82 Enrique Adolfo Jiménez Brim.



Ricardo J. Alfaro y el general José Miaja Menant en el acto de presentación de credenciales del embajador Gordón Ordás, el 7 de diciembre de 1945 en Panamá.

Yo os auguro, Excelentísimo señor, que en la delicada misión que comenzáis a ejercer desde este solemne acto, no váis a encontrar obstáculos de ninguna clase y la comunidad de ideales y propósitos democráticos que ya existe entre el pueblo español y el panameño. Yo quiero ver en vos y en la delegación que os acompaña, especialmente en el heroico general Miaja, a nobles exponentes de nuestra raza hispánica, forjados en la lucha, en el dolor y el ideal.⁸³

83 *Idem.*



Gordón Ordás firma el acta de entrega de la embajada republicana por parte de las autoridades panameñas, el 7 de diciembre de 1945.

Terminada la conversación, regresamos a la Embajada, a los acordes del Himno Nacional de Panamá tocado por la Banda Republicana, en compañía del edecán del señor presidente y del director del Protocolo, don Pedro A. Díaz, habiéndonos dado escolta en el viaje un grupo de miembros de la Policía Nacional. Ya en la Embajada procedí a firmar un acta mediante la cual el director del Protocolo me entregaba oficialmente aquel edificio y lo que en él había quedado. El señor Díaz pronunció en aquel sencillo acto unas amables palabras, a las cuales contesté yo con otras reiterativas de mi gratitud para el pueblo de Panamá y para su gobierno.⁸⁴

84 Félix Gordón Ordás, *op. cit.*



Instalaciones de la embajada republicana en Panamá.

Cuando recorrí por primera vez las habitaciones del edificio de nuestra embajada en Panamá me quedé mudo de asombro. Don Pedro Calonge García, ministro franquista que me antecedió en el cargo diplomático, no había dejado allí más que las paredes. Mis acompañantes en el recorrido sufrieron el impacto de una impresión análoga a la mía y varios de ellos profirieron frases de indignación. Yo procuré conservar una apariencia tranquila y me dispuse a darle conocimiento al pueblo panameño de aquel acto de piratería. A tal efecto ordené a un profesional que sacara fotografías de las habitaciones, todas ellas vacías, y mandé copias a los periódicos, a cada uno con el correspondiente relato explicativo.⁸⁵

85 *Idem.*



Félix Gordón Ordás en la embajada en Panamá izando la bandera de la República española.

Una vez terminado el triste recorrido por las habitaciones vacías de la Embajada invité al gran número de concurrentes a este penoso paseo, españoles republicanos y panameños amigos de nuestra República, para que me hicieran el honor de subir conmigo y los otros dos miembros de la misión diplomática a la azotea del edificio con el fin de realizar allí la solemne ceremonia de izar la bandera española, lo cual constituyó un acto impresionante.⁸⁶

86 *Idem.*



Recepción en la embajada republicana española en Panamá. Al centro, el embajador Gordón Ordás y el general José Miaja y autoridades del gobierno panameño.

Después de realizado este acto, que dejó impresionados y conmovidos a cuantos asistieron a él, descendimos nuevamente a uno de los salones de la Embajada para dar comienzo a la recepción. Se vio esta recepción muy concurrida y en ella estuvieron presentes, junto a los republicanos españoles residentes en el país, bastantes panameños simpatizantes de nuestra República —entre los cuales destacaron por su efusión afectuosa del ministro de Educación, doctor Crespo, y su distinguida esposa— y algunos refugiados políticos nicaragüenses. Fueron horas de agradable conversación sobre temas políticos y sociales en que todos tomamos parte animadamente, mientras se degustaba el modesto lunch que ofrecí a aquel entusiasta grupo de amigos, tan adepto a la causa legítima de España defendida por nosotros.⁸⁷

87 *Idem.*

Por otra parte, al parecer las tensiones con España datan desde antes de 1945, según informaba el encargado de negocios de la embajada mexicana, Andrés Fenochio, en su informe de abril de 1944.⁸⁸ En un comentario editorial del diario *Panamá América*, se acusaba al ministro franquista de estar apoyando maniobras quintacolumnistas, aunque Fenochio aseguraba que las apreciaciones del diario podrían ser un poco exageradas debido a los controles que ya habían implementado las propias autoridades panameñas con Estados Unidos.

En junio de 1945, la embajada de México en Panamá informó inmediatamente que la Asamblea Nacional había aprobado una iniciativa presentada a ese congreso por la que se rompían las relaciones con Franco y se establecían con la URSS. Unos días después el embajador de México, Manuel Maples Arce, redactaba un amplio informe sobre el curso negativo que tomaron las relaciones con Franco y valoraba las causas de sus desavenencias.⁸⁹

En dicho informe, Maples Arce aseguraba que un grupo de republicanos españoles se había mostrado muy complacido con la embajada de México en Panamá, una vez que se sabía la postura de México en el asunto y que incluso a su llegada como embajador, siempre que tuvo ocasión defendió la causa republicana. A su llegada el colectivo republicano exiliado en Panamá le ofreció un homenaje al pueblo de México en la persona de su embajador.⁹⁰ Maples era un escritor con una larga trayectoria literaria en México, al ser el principal animador del movimiento estridentista, con sede en la

88 “Informe de la Embajada de México en Panamá de abril de 1944 que rinde Andrés Fenochio, encargado de negocios”. AHGE-AHD-SRE.

89 “Manuel Maples Arce al Secretario de Relaciones Exteriores”, 9 de agosto de 1945. AHGE-AHD-SRE.

90 Vicente Quirarte, “Manuel Maples Arce 1900-1981”, en *Escritores de la diplomacia mexicana*, t. I, México, SRE, 1998, p. 245.

capital de Veracruz. Había ingresado al servicio exterior en la década de 1930 y desde la guerra civil española simpatizaba como muchos mexicanos de su generación y pensamiento ideológico liberal con la República española.

Para complementar todo lo anteriormente dicho, vale la pena rescatar una nota suelta que en noviembre de 1941 publicó *El Nacional* de México, sobre un incidente provocado por el representante de Franco en ese país, el conde de Bailén, con ocasión de la celebración de un aniversario más de la nación panameña y que provocó cierta animadversión en los círculos diplomáticos:

Panamá, noviembre 7. (UP). En los círculos sociales de esta capital ha causado agitación un incidente ocurrido en las primeras horas del lunes durante la celebración del aniversario de la independencia de Panamá, en el elegante Club Unión, de esta capital. Ese incidente fue provocado por el ministro de España acreditado ante el gobierno panameño, Conde de Bailén, al hacer la siguiente observación: “No veo porqué este país celebre su independencia ahora, bajo la bota yanqui”. Esta observación provocó enojo entre los que lo escucharon y con dificultades fue posible evitar un encuentro a puñetazos. Numerosas personas intervinieron para calmar los ánimos y acompañaron al diplomático hasta su coche. Los comentarios publicados en la prensa con respecto a este incidente le han dado grandes proporciones y el mismo Conde de Bailén hizo ayer unas declaraciones en las que manifestó que no había tenido la menor intención de insultar a Panamá o a los panameños, insistiendo en que siente por este país y por sus habitantes profunda admiración.⁹¹

91 “Grosera expresión del Ministro de los franquistas en Panamá”, en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1941.

A partir de lo planteado en este capítulo, se puede establecer que entre 1945 y 1947, Venezuela, Panamá y Guatemala participaron muy activamente en las condenas al franquismo y en el ámbito latinoamericano, eso significaba también agudizar tensiones con las dictaduras de Trujillo, Somoza y Carías. La relación de amistad que mantuvieron los gobiernos de Arévalo y Betancourt se tradujo en la visita que a mediados de 1946 Betancourt realizó a la capital de Guatemala. Ambos gobiernos no sólo abrieron las puertas al exilio español, sino que también integraron a algunos de sus profesores a programas de trabajo tanto en la Universidad de San Carlos como en la Universidad Central de Venezuela. Algunos de ellos no regresaron a España y pudieron desplegar sus actividades profesionales a pesar de la implantación de gobiernos militares y las nulas relaciones con la República española.

4

1948: Las relaciones diplomáticas de Guatemala, Venezuela y Panamá con España

La alternativa política fundamental parecía entonces seguir dándose entre la democracia política y la dictadura; los avances de ésta a partir de 1948 eran para muchos la clave de la efectiva política latinoamericana de los Estados Unidos (acentuada desde el retorno del Partido Republicano al gobierno en 1952) que la cruzada anticomunista ocultaba cada vez peor.

TULIO HALPERIN DONGHI

Sería recomendable repasar las consecuencias que dejó la crisis en la década de 1930 en América Latina, en relación al desarrollo de las políticas intercontinentales. Sobre todo aquellas que tuvieron un éxito considerable a partir de la instrumentación de una política decididamente panamericana, a partir de 1945, con el triunfo de Estados Unidos. Su confirmación como potencia universal en contraposición con la URSS, así como la hegemonía en el continente americano acabó por reconfigurar un instrumento diplomático que abrevia de las diferentes conferencias panamericanas: Montevideo, Buenos Aires, Lima, Panamá, La Habana, Río de Janeiro, ciudad de México y Bogotá, que se celebraron entre 1933 y 1948, hasta la creación definitiva de la Organización de Estados Americanos (OEA), en abril de 1948. Con algunas reticencias, la alineación de las naciones latinoamericanas con los dictados estadounidenses, en esta etapa gestacional de la Guerra Fría, va a coincidir con la ejecución de una

política anticomunista. El resultado de esto fue desastroso para aquellos proyectos progresistas que se desarrollaron en la región con más fuerza a mediados de la década de 1930. Desaparecerán en el conglomerado de estrategias estadounidenses que van a requerir, sin duda, de un análisis más detallado para confirmar cómo influyeron en muchas de las determinaciones que en materia de política exterior se van a aplicar con más severidad a partir de 1948, cuando la Guerra Fría se encuentra ya operando en el subcontinente.

El curso de las relaciones hispanolatinoamericanas se verá afectado por la secuela de la Guerra Fría. Ello tuvo un impacto inmediato en detrimento del gobierno republicano en el exilio. En contrapartida va a surgir un aumento sostenido de las relaciones con la dictadura franquista, principalmente en el ámbito comercial y cultural.

Los gobiernos progresistas latinoamericanos —con excepción del mexicano— que no reconocieron a Franco o reconocieron a los gobiernos de Giral, Llopis y Albornoz, van a invertir su posición en torno a España.

Por ejemplo, en el segundo capítulo se anota cómo un grupo de países —Colombia,¹ Chile,² Uruguay,³ y Cuba—⁴ se mostró receptivo

1 En Colombia se vivieron momentos de una alta inestabilidad política tras el asesinato del líder de una facción del Partido Liberal, Jorge Eliecer Gaitán, en abril de 1948. Esto ocasionó disturbios y movimientos populares, este momento fue conocido como el “bogotazo”. A los gobiernos liberales de Eduardo Santos, López Pumarejo y Lleras Restrepo sobrevivieron administraciones conservadoras que tampoco pudieron contener el desequilibrio político provocado por el asesinato de Gaitán, justo en el momento de la creación de la OEA en Bogotá. En septiembre de 1952, se impuso en ese país sudamericano la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, que vino a redondear la estrategia estadounidense de instrumentar una serie de dictaduras militares que bajo del discurso de defender la estabilidad contra el comunismo, se aplicaron con más ahínco como fue el caso de Colombia.

2 En Chile en 1952 terminaron catorce años de gobiernos del Partido Radical, desde el ascenso de Pedro Aguirre Cerda en 1938 hasta las presidencias de Ríos Morales y Gabriel González Videla (1946-1952) y el regreso de Carlos Ibáñez del Campo —que había sido presidente de 1927 a 1931— y asumió un segundo mandato de 1952 a 1958. A pesar de ello, las relaciones con Franco no sufrieron alteración alguna y se mantuvieron estables.

3 Uruguay se enfrentó entre 1952 y 1967 a la formación de un Consejo Nacional de Gobierno que gobernó los destinos de ese país. A este Consejo le precedieron el gobierno conservador de Gabriel Terra (1933-38); y los de Alfredo Baldomir (1938-1943); Juan José Amézaga (1943-1947); Tomás Berreta (1947); Luis Batlle Barres (1947-1952); y Andrés Martínez Trueba (1952). A pesar de ello, ya hemos visto cómo el Centro Republicano Español de Montevideo tuvo una vida propia y no obstante que el país sudamericano no se distinguió por tener una numerosa presencia de exiliados españoles, sí hay registro de las labores del CRE. Lo cierto es que en distintos episodios Uruguay se distinguió por impulsar posiciones multilaterales latinoamericanas para discutir el caso español en organismos regionales e internacionales.

4 Un caso especial es, sin duda, lo sucedido en Cuba. A pesar de que las relaciones con Franco se enfriaron durante los gobiernos auténticos de Grau San Martín y Prío Socarrás (1944-1952), no se llegaron a romper los lazos comunicantes entre la Isla y la península ibérica. Tampoco se lesionaron las relaciones durante el último gobierno de Fulgencio Batista entre 1952 y finales de 1958, al momento del triunfo de la Revolución a partir de 1959.

a las labores de la Junta Española de Liberación, a pesar de que reconocieron al franquismo. En el siguiente capítulo se revisa el reconocimiento al gobierno republicano de Guatemala, Venezuela y Panamá y cómo se instauró el gobierno en México, en términos generales, cómo se desarrollaron las relaciones entre la embajada mexicana en París con las tres administraciones republicanas que se sucedieron entre 1945 y 1948.

En ese sentido vale la pena analizar el viraje que sufrieron las relaciones entre el exilio republicano español con Guatemala, Venezuela y Panamá en el transcurso de 1949 a 1954. La amplia gama de actividades prorrepublicanas y mutuos homenajes, así como los reconocimientos que fueron suplantados por un acercamiento diplomático al régimen dictatorial en España. En Guatemala el gobierno franquista fue el primero en reconocer al militar Carlos Castillo Armas en junio de 1954, luego del golpe de Estado a Jacobo Árbenz. En Venezuela el proceso fue más expedito. Con el golpe a Rómulo Gallegos, las relaciones entre la nueva junta militar venezolana y el gobierno de Albornoz fueron canceladas inmediatamente. En Panamá, aunque se ralentizaron las relaciones con la República española, se emplazó el rompimiento debido al súbito fallecimiento del presidente Díaz Arosemena en agosto de 1949. A partir de ello, se inició un período de reconfiguración política que llevó al poder nuevamente a Arnulfo Arias Madrid, quien reconoció a Franco a mediados de 1950. Las relaciones hispanopanameñas con Franco tuvieron un realce con la llegada al poder del dictador José Antonio Renón, asesinado en 1955.

Por otra parte, a la altura de 1948 el gobierno republicano en el exilio va a estar tutelado por Albornoz, un experimentado político y reputado jurista y ministro de Justicia durante el gobierno de Giral. Albornoz va a protagonizar los actos oficiales de la República

española en los tres países que lo siguieron reconociendo hasta 1948. Asistirá a la toma de posesión de Rómulo Gallegos Freire en Venezuela, el 17 de febrero de 1948. Y el 8 de marzo de ese año será recibido oficialmente por Juan José Arévalo en Guatemala. El 1 de octubre otra delegación del gobierno republicano asistió a los actos oficiales de la toma de posesión del gobernante de Panamá, Domingo Díaz Arosemena. Dicha delegación estuvo encabezada por d'Olwer acompañado por Gordón Ordás y el encargado de negocios a.i., Mario Cañas Trujillo, en Panamá.

El 1948 latinoamericano

México y Cuba son dos claros ejemplos de cómo se iría configurando el estado de las relaciones hispanolatinoamericanas en sus dos vertientes: relaciones con la República española y acuerdos comerciales y culturales de alto calado con el franquismo. El resultado de la Segunda Guerra Mundial, lejos de resolver el asunto de España en favor de la República, constituyó el punto de arranque de unas modernas y definidas relaciones con España. Quizá en el caso mexicano tendrán a su mejor exponente, según se ha analizado en una obra anterior.⁵ Por un lado, México regularizó sus relaciones con España de una forma legal y sincrónica con su apoyo a la República desde 1931 y, por otro, implantó un pragmatismo que implicaba acelerar convenios comerciales con Franco en una coyuntura marcada por la Guerra Fría, así como por la implementación de nuevos modelos económicos que involucraban la liberalización de las fronteras comerciales.⁶

A mediados de 1947, el recién instaurado gobierno de Miguel Alemán firmó un tratado comercial con el franquismo que implicaba

5 José Francisco Mejía Flores, *México y España. Exilio y diplomacia, 1939-1947*, México, CIALC/UNAM-Cátedra del Exilio, 2017.

6 Una visión panorámica de las relaciones hispanomexicanas durante los dos siglos de independencia, se pueden consultar en Agustín Sánchez Andrés y Pedro Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre México y España, 1821-2014*, Alcalá, Universidad de Alcalá de Hénare, 2015.

comerciar con la península sin ninguna traba legal. Según los despachos intercambiados por los ministerios de México y España, en ese momento la intención era redoblar esfuerzos para implementar un modelo mercantil de México a Europa y de España hacia América Latina.⁷ Ello viene a complementar una tesis planteada hace algún tiempo sobre el papel del cardenismo, el principal artífice del apoyo mexicano a la República española, en la coyuntura mexicana en el transcurso del sexenio de Miguel Alemán.⁸ De ello se conocen aportaciones recientes y actualizadas sobre el papel que el general tuvo en diferentes acontecimientos nacionales e internacionales, según la más reciente biografía de Ricardo Pérez Montfort, concretamente el tercer volumen que dedica a estos años de la vida del expresidente michoacano.⁹ Asimismo se encuentra el reciente libro de Soledad Loaeza sobre el papel del presidencialismo mexicano en la órbita de la Guerra Fría.¹⁰

En términos generales —y a nuestro juicio— el régimen revolucionario mexicano sufrió desde las presidencias de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán una involución hacia posiciones más centristas que se contraponían a las decisiones más nacionalistas emprendidas por el gobierno de Cárdenas. A pesar de ello, eso no implicó que en materia de política exterior el gobierno priista de México no siguiera emprendiendo una política progresista de

7 José Francisco Mejía Flores, *op. cit.*, pp. 144-147.

8 José Francisco Mejía Flores, “La agenda de la administración avilacamachista hacia la España franquista y el exilio republicano”, en *Historia del Presente*, 22, 2013, pp. 41-57.

9 Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, tomo III, México, Debate/Penguin Random House, 2022.

10 Soledad Loaeza, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la guerra fría, 1945-1954*, México, El Colegio de México, 2022.

apoyo a los movimientos reformistas en Latinoamérica, tal y como sucedió en los casos de Guatemala (1954), Cuba (1959), Chile (1973) y Nicaragua (1979).

México no escapó a las determinaciones estadounidenses de frenar el comunismo en el escaparate de la Guerra Fría. Muy al contrario, fue el primer socio de Estados Unidos en esta encomienda. Por ello el gobierno de Miguel Alemán debe ser estudiado con máximo detalle, ya que es el punto de inflexión para comprender la posición geoestratégica que va a jugar el país latinoamericano, que comparte tres mil kilómetros de frontera con la potencia militar y económica que emergió de su triunfo en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, también se debe observar cómo en algunas de las decisiones de política exterior los gobiernos de Alemán, Ruiz Cortines y López Mateos no se alinearon con las posturas estadounidenses. Habrá que preguntarse si se trató de una previa negociación o del respeto a los derechos más elementales de la Revolución mexicana plasmados en las doctrinas Carranza y Estrada, que en términos amplios demandan el derecho a la libre determinación de las naciones para autogobernarse. Todo ello como si se tratase de una contradicción en el transcurso de la década de 1950 y 1960, delicado momento internacional en donde se hablaba de una inminente guerra nuclear. Quizá el caso más enigmático fue la invasión en 1961 de bahía de Cochinos, Cuba. Un caso que revela la quintaescencia de la pugna con la Unión Soviética en América Latina.

En términos generales, este cuarto capítulo busca mostrar cómo la Guerra Fría delineó las relaciones hispanolatinoamericanas, y cómo ese breve espacio de apoyo latinoamericano a la República española desapareció a partir de 1948. Con ello se ha podido observar cómo en casi todos los países latinoamericanos va a suceder lo mismo: plegarse a los principios estadounidenses de defensa a ultranza de la seguridad

del continente, so pretexto de combatir al comunismo y desarticular todo indicio progresista. En la década de 1950 se recrudeció la estrategia contra la Unión Soviética, ello sin duda tuvo consecuencias en la aplicación de la política hacia España. Por ejemplo, hubo un inédito aumento de relaciones en todo orden con el franquismo.

Por ello, un año clave para entender la dirección que van a tomar las relaciones de América Latina con España es 1948. La historiografía clásica estudia el impacto de la Guerra Fría en el continente y acude a los sucesos de Guatemala con la caída de Árbenz en junio de 1954, sin duda orquestada desde las instancias estadounidenses. Sin embargo, es momento de matizar los enclaves del ordenamiento latinoamericano con la agresiva política estadounidense, que se remontan a los acontecimientos de 1948.

Cada vez se documentan más y mejor los sucesos de Caracas en noviembre de 1948,¹¹ las intromisiones de Trujillo, Somoza y Carías no pudieron ser exitosas sin la palanca anticomunista que Estados Unidos movía con singular destreza a lo largo y ancho del continente. Y como se tratase de una baraja de naipes fueron cayendo sucesivamente todos y cada uno de los gobiernos, unos más y otros menos nacionalistas. En Costa Rica las alianzas del calderonismo con el Partido Comunista cobraron factura al proyecto iniciado en 1940. En Colombia la gota que derramó el vaso fue el inconmensurable apoyo popular que recibió Gaytán, quien se perfilaba para ganar las próximas elecciones. El *modus operandi* en Venezuela se había reproducido un mes antes en Perú, en ambos países fueron suplantados los gobiernos democráticos por dictadores militares. Odría en Perú y Pérez Jiménez en Venezuela. Guatemala, dirían los diplomáticos estadounidenses, *era cuestión de tiempo*. A esta ola de inestabilidad

11 Aaron Coy Moulton, "El bombardeo a Caracas".

política le seguirá el golpe de Batista en 1952, Cuba y un hoyo negro para los estadounidenses surgió en ese mismo año. Triunfó una revolución popular en Bolivia, pero pronto fue apaciguada, mesuró su discurso y su objetivo.

La década de 1950 fue la que definió el modelo progresista y desarrollista latinoamericano en toda su extensión. En detrimento de lo sucedido, a partir de 1945 y hasta 1948, los modelos democráticos fueron suplantados por gobiernos militares apoyados por Estados Unidos. Así fomentaron un doble discurso de modernización y anti-comunismo a ultranza. Esta medida afectó incluso a los populismos de Perón en Argentina y de Vargas en Brasil. El primero fue derrocado y salió al exilio, el segundo se suicidó. Algunos de esos gobiernos no tuvieron empacho en recrudecer la represión con los sectores progresistas y proliferó una nueva ola de exiliados por diversos espacios de Iberoamérica.

Panorama general de las relaciones de Guatemala, Venezuela y Panamá con España

El gobierno republicano en el exilio no pudo recuperarse de la tremenda desilusión que provocó en sus protagonistas y seguidores la nueva inhibición de las potencias triunfadoras de la Segunda Guerra Mundial, en el caso español y por extensión de la pasividad con que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas asumió el tema del franquismo. Es por ello que la historiografía española ha dado un peso específico a las relaciones con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética y; desde luego, a lo que pasó en la ONU, porque ciertamente allí se debatía el futuro del proyecto republicano.

Un muy reciente libro de Julián Chaves Palacios, sobre el gobierno de José Giral entre agosto de 1945 y enero de 1947, pone de manifiesto el interés que los investigadores españoles tienen por conocer los entresijos de esa etapa, que hasta el momento sigue generando expectativas. Chaves tuvo el atino de consultar directamente el archivo personal de Giral, resguardado en el Archivo Histórico Nacional en Madrid. De hecho, esta sería la primera investigación que aborda con un máximo de detalle el proceder de este ejecutivo en materia de todas las políticas que emprendió. El desarrollo de sus potencialidades y debilidades internacionales también son abordadas, así como la función de sus ministros. La configuración de los dos gabinetes de Giral y el pacto con los grupos comunistas en marzo de

1946 ocasionó fisuras entre algunos de sus ministros. Una cuestión a resaltar de este libro es la atención preponderante que pone Chaves en lo que sucedió en la ONU. Buena parte de su estudio ubica el papel que jugó el gobierno, las reuniones de Giral con líderes políticos y las de sus correligionarios como Diego Martínez Barrio y desde luego los socialistas Juan Negrín e Indalecio Prieto. El documento es fundamental para conocer una visión actualizada y reivindicativa de un período que considero debía ser atendido con la minuciosidad y erudición de un investigador experimentado en estas temáticas. No pocas preguntas genera el proceder del gobierno de Giral, ya que su actuación era clave y sus resultados definieron el rumbo del proyecto que lastimosamente fue olvidado y relegado por Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la URSS, cuestión que considero aún más importante. Su conducta no era nueva. Así actuaron durante la guerra civil, reprodujeron la misma posición y su *no intervención*, cuestión que acabó sosteniendo al franquismo en el horizonte de la Guerra Fría, el desarrollismo y el crecimiento económico que experimentaron buena parte de los países de la órbita occidental.

Sin embargo, reconocer todos los flancos que enfrentó este gobierno en años tan decisivos sólo puede ayudar a complementar y documentar su actuación. Ciertamente la simpatía y sostenimiento oficial de México, Guatemala, Venezuela y Panamá, de poco iban a contribuir en las decisiones de las grandes potencias. Por ello es interesante ver cómo se desenvolvía este gobierno en 1948, bajo el liderazgo de otro político republicano con experiencia diplomática: Álvaro de Albornoz y Liminiana.

El gobierno republicano español llegó a tener cuatro jefes de gobierno entre 1945 y 1960. José Giral entre agosto de 1945 y enero de 1947. Rodolfo Llopis de febrero a agosto de 1947. Álvaro de Albornoz formó dos gobiernos, el primero de agosto de 1947 a marzo

de 1949 y el segundo de abril de 1949 a enero de 1951. Finalmente, Félix Gordón Ordás inició su primer período al frente del Ejecutivo en enero de 1951 y hasta 1956, en un segundo período desde 1956 hasta abril de 1960.¹²

Álvaro de Albornoz y Liminiana, un político asturiano nacido en 1879, iniciado en el socialismo local, transitó por diversas formaciones políticas hasta llegar a definir su posición liberal con su militancia en Izquierda Republicana, el partido de Manuel Azaña, a partir de 1934. Ocupó diversos cargos ministeriales en los gobiernos republicanos de 1931 a 1936, y fungió como un prestigiado abogado al frente del Tribunal de Justicia Republicano. Al estallar la guerra civil estaba destinado como embajador en Francia y al concluir la contienda civil española emigró a Cuba y, posteriormente, a México donde murió en 1954. Como dato anecdótico agregaríamos que era tío materno del premio nobel de medicina Severo Ochoa. Desafortunadamente no conocemos testimonio de su labor en el exilio en

12 Después del 17 de agosto de 1945, momento en que se conformó el gobierno republicano en la ciudad de México, el año más incierto —de los que se habían vivido para los propósitos del gobierno republicano español— fue quizá a principios de 1948. La ONU, influenciada por el Departamento de Estado, comenzaba a dar visos de discutir la recomendación del 12 de diciembre de 1946, por la que invitaba a los países miembros del organismo a retirar a sus embajadores de Madrid y se empezaba a rumorar que España ya no representaba ningún peligro para la paz internacional. En ese sentido, 1947 había sido un año difícil para la estructura del gobierno en el exilio. A principios de ese año se dio la fractura del gobierno de Giral y su renuncia a finales de enero. El efímero gobierno de Rodolfo Llopis, que comprendió de febrero a agosto de 1947, representó el último esfuerzo por unificar las tendencias republicanas y socialistas con presencia comunista en la estructura del ejecutivo. De tal suerte que con la llegada de Albornoz al gobierno en agosto-septiembre de 1947, se inicia el largo período —hasta su disolución en marzo de 1977— en que el gobierno sólo estará compuesto por integrantes de los partidos republicanos, principalmente Izquierda Republicana y Unión Republicana.

los años de la Guerra Fría. Se pueden consultar dos de sus obras en el exilio: *Páginas del destierro* de 1941 y *Semblanzas españolas* de 1954.¹³ De su obra publicada casi todas son de carácter político apegados al derecho y a ponderar el proyecto que defendió durante su vida: el republicano liberal. Como sucedió con Gordón, Albornoz también realizó intensos viajes de propaganda política por América Latina, sus charlas y conferencias siempre fueron bien apreciadas en el contexto latinoamericano que lo escuchó y que empataban con los episodios políticos al otro lado del Atlántico.

Entre agosto de 1948 y mayo de 1952, algunos de estos sucesos políticos acontecieron en Panamá, la inestabilidad política también se apropió de las estructuras políticas, pues durante este período ese país llegó a tener hasta cinco presidentes que mantuvieron períodos cortos debido a la poca gobernabilidad que imperó. En estos sucesos se consolidó la figura militar de José Antonio Renón Cantera, quien se convirtió en el principal impulsor para organizar un período electoral que le dio el triunfo el 11 de mayo de 1952. Renón cayó asesinado en 1955. Anteriormente, en noviembre de 1949, un conflicto interno entre los vicepresidentes Daniel Chanis y Roberto Chiari, encauzó el encumbramiento en la presidencia de Arnulfo Arias Madrid, por segunda vez, apoyado por el militar Renón. A través de una argucia política se reconoció que en las elecciones de agosto de 1948 el triunfador había sido Arias y no Díaz Arosemena, quien

13 Las obras de Albornoz pueden seguirse en *La Instrucción, el ahorro y la moralidad de las clases trabajadoras* (1900), *No liras, lanzas* (1903), *Individualismo y socialismo* (1908), *Ideario radical* (1913), *El partido republicano* (1918), *El temperamento español, la democracia y la libertad* (1921), *La tragedia del Estado español* (1925), *Intelectuales y hombres de acción* (1927), *El gran collar de la justicia* (1930), *El gobierno de los caudillos militares* (1930), *La política religiosa de la República* (1935), *Al servicio de la República. De la Unión Republicana al Frente Popular. Criterios de Gobierno* (1936), *Páginas del destierro* (1941), y *Semblanzas españolas* (1954).

fue acusado por la oposición de implementar un fraude electoral. Arias había ocupado la primera magistratura de Panamá entre 1941 y 1942 e implementó una polémica reforma que implicaba desconocer la constitución de 1946 y reactivar la de 1941 que él había incentivado. Ello le valió una profunda crisis de gobernabilidad que le llevó a ser derrocado y enfrentar un juicio político a partir de su salida del gobierno en mayo de 1951. A su salida del gobierno, el puesto lo ocupó el vicepresidente Alcibiades Arosemena, quien en los aproximadamente doce meses que se mantuvo en el gobierno logró concretar una serie de convenios económicos y militares que en realidad formaban parte ya del entreguismo panameño a los Estados Unidos en la Guerra Fría y se preparaba el camino para la llegada de Renón a mediados de 1952.

Por otra parte, la repentina muerte del presidente de Panamá, Domingo Díaz Arosemena, en agosto de 1949, lesionó gravemente las relaciones que sobrellevaban con la República española en el exilio desde septiembre de 1945. De hecho, Gordón Ordás asegura que en su mensaje de transmisión de mando en agosto de 1948, el presidente saliente Jiménez Brim se mostró más receptivo con el franquismo y aseguraba que en un viaje que el presidente panameño realizó por Europa, hizo escala en la España franquista donde fue bien apreciado. En realidad las relaciones cobraron menos protagonismo hacia el final de la presidencia de Jiménez Brim, quizá se fueron enfriando en la medida en que las diversas crisis ministeriales del gobierno en el exilio hacían, por un lado, estragos con respecto a la formación de un fuerte bloque antifranquista y, por otro, debido a que hacia 1948 el franquismo fue ganando espacios en las diplomacias estadounidenses y británicas.

En cualquier caso surge la pregunta que implicaría reconocer las claves que dieron con la determinación panameña de reconocer

al gobierno de Giral en septiembre de 1945. Es probable que las disputas internas encauzaran el reconocimiento antifranquista, si revisamos con detalle el informe que el 9 de agosto de 1945, Manuel Maples Arce, embajador de México en Panamá, remitió sobre las relaciones hispanopanameñas, al calor de la ruptura con Franco por decisión de la Asamblea Nacional. Informe mencionado en el capítulo anterior. Maples hace un espléndido repaso de la actitud de la comunidad hispana desde la guerra civil y la división que ocasionó —como en prácticamente todas las colonias españolas asentadas en Latinoamérica— el desarrollo de la guerra.

El ambiente de la constituyente era muy propicio para provocar el rompimiento con Franco, así como la reanudación de las relaciones con Rusia. En esta, como en todas las asambleas populares, los sentimientos de justicia y de reivindicación social se manifiestan de forma radical, y dadas las facultades soberanas de la Asamblea, era natural que surgieran sentimientos de simpatía en favor de la España republicana.

Quizá Maples se hacía la misma pregunta: exactamente qué motivó el reconocimiento panameño, en un ambiente latinoamericano que pasaba por claroscuros de progresismo liberal, pero al mismo tiempo de poca determinación para dar los dos pasos decisivos: romper con Franco y reconocer a Giral.

Quizá Maples nos brinde las claves, pues según su lectura algunos elementos pesaron. La guerra mundial y el alineamiento panameño con los aliados a finales de 1941, después del *affaire* de octubre con Estados Unidos, protagonizado por el expresidente Arias Madrid. Las disputas internas entre los grupos panameñistas; es decir, arnulfistas, con el grupo que los derrocó, el del Ricardo Jiménez de la Guardia, y el apoyo que grupos populares y diputados socialistas ofrecieron a la causa de la República. Maples consideraba que también figuró

un elemento clave: el liderazgo latinoamericano de México en las conferencias de Chapultepec y San Francisco.

Finalmente, la proposición de México en las Conferencias de San Francisco, difundida ampliamente por los medios locales, vino a acentuar más las tendencias para el rompimiento. Después de una conferencia que tuvieron los republicanos españoles con los diputados socialistas, éstos resolvieron presentar a la Constituyente dos proposiciones: recomendar al Ejecutivo la ruptura de relaciones con el gobierno de Franco y establecer relaciones con Rusia.

El 30 de junio de 1945 la Asamblea Panameña notificó a la legación franquista la suspensión de relaciones y dos días después el Ministerio de Relaciones Exteriores se lo notificó a todo el cuerpo diplomático acreditado en Panamá, incluido el servicio consular. Con este antecedente, Fernando de los Ríos, ministro de Estado de la República española y exembajador en Washington, le escribió al canciller panameño Joaquín Alfaro, el 1 de septiembre de 1945, que se había formado un gobierno y lo conminaba a que el suyo diera el paso decisivo, el reconocimiento:

Al dirigirme a usted lo hago con férvida esperanza porque está muy viva en mi recuerdo la presteza con que Panamá supo sacar la consecuencia inevitable implícita en la conclusión que hubo de escribir en la Conferencia de San Francisco. Aquella ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen de Franco era el corolario inmediato que debía seguir una declaración que entraña la descalificación de un gobierno para ser aceptado como elemento constitutivo de un orden internacional que aspira a la paz y a un ambiente institucional de libertad y de justicia. Más ahora, al rehacerse orgánicamente y conforme a la Constitución los órganos del Gobierno de la República española (...). Considero que ha llegado el momento de que Panamá, consciente

de su conducta, llegue a la justa conclusión del reconocimiento del Gobierno republicano creado en el destierro gracias a la maravillosa generosidad y noble amparo del gobierno de México.¹⁴

Panamá finalmente reconsideró sus relaciones con el gobierno español en el exilio y con la llegada de la segunda presidencia de Arnulfo Arias Madrid, entre 1949 y 1951 se dieron por canceladas:¹⁵

Respecto al gobierno republicano español en el exilio, el doctor Arnulfo Arias Madrid decidió suspender las relaciones con el mismo, puesto que éste no ejercía jurisdicción sobre ninguna parte del territorio hispano. En julio de 1950, se recibió el edificio de la legación, con el mobiliario completo y los archivos.¹⁶

Pero esta inestabilidad política no era propia de Panamá, en América Latina y más acusadamente a partir de 1948, se presenciarán una serie de movimientos políticos en detrimento de los proyectos progresistas a lo largo y ancho del continente. Algunos tuvieron éxito, otros se ralentizaron y algunos más se aplazaron o intentaron regresar. Los más claros ejemplos de ello fueron el regreso de Rómulo Betancourt al gobierno venezolano entre 1959 y 1963, así como el fallido intento del

14 “Fernando de los Ríos a Ricardo Joaquín Alfaro”, 1 de septiembre de 1945, GORE. Citado en Julián Chaves Palacios, *La restauración de las instituciones de la República en el exilio. El gobierno de Giral, 1945-1947*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022, p. 352.

15 Las relaciones hispanopanameñas, según la perspectiva de Gordón, se vieron sumamente lesionadas a partir de la crisis gubernamental que experimentó ese país como resultado de la repentina muerte del presidente Díaz Arosemena.

16 Andrés Celestino, Araúz Monfante y Patricia Pizzurno Gelós, “Entre la anarquía y el poder policiaco (1948-1952)”, en *Estudios sobre el Panamá republicano: 1903-1989*, Colombia, Manfer S.A., 1996.

regreso al gobierno guatemalteco de Juan José Arévalo en 1963, que fue frenado con el golpe militar de Julio César Peralta Azurdia. Todo ello no puso coto a las operaciones del gobierno republicano español en el exilio, como queda expuesto en los testimonios de Félix Gordón Ordás —quien posteriormente sería presidente de ese gobierno—, a través de sus misiones oficiosas y oficiales entre 1948 y 1952.

Al tiempo que estos acontecimientos políticos sucedían en América Latina, y más concretamente en aquellos países que mostraban interés por España, surgieron movimientos en las estructuras del gobierno republicano español en el exilio, cuyo móvil en común era reconocer una estrategia para derrocar a Franco y la posición del bando republicano liberal (Unión Republicana e Izquierda Republicana), por eliminar cualquier rastro de comunismo o filo comunismo en las filas del gobierno. En esa lógica geopolítica se van a suceder consecutivamente los dos gobiernos de Álvaro de Albornoz. El primero de agosto de 1947 a noviembre de 1948 y el segundo de diciembre de 1948 a julio de 1951. Uno de los temas a los que tuvo que hacer frente en materia de política internacional fue afianzar el antifranquismo, tratar de que los gobiernos latinoamericanos votasen en contra. Esto debido a que en la Asamblea General del mes de mayo de 1949, no se ratificó la propuesta de Brasil, que solicitaba que se cancelara la recomendación de diciembre de 1946 que emitió la ONU, para que sus miembros retiraran a sus embajadores de Madrid. Así las labores prorrepública española fracasaron y la propuesta de Brasil tuvo éxito.¹⁷ Con ello el camino de la admisión franquista en la ONU era cada vez más evidente.

17 Carlos Sola Ayape, "América Latina ante la Spanish Question: el régimen franquista como eje de discordia en la ONU (1946-1950)", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 66, México, 2015/2, pp. 65-95.

Durante este período Gordón Ordás siguió siendo un elemento clave, ya que para el segundo gobierno de Albornoz aceptó fungir como vicepresidente. En realidad se convirtió en el agente republicano con más influencia y contactos con los gobernantes latinoamericanos. Mismos con los que trató de buscar apoyos y subsidios para la causa antifranquista desde la estrategia seguida por el gobierno en el exilio.¹⁸ Sus *Memorias* así lo atestiguan.

En ellas habla indistintamente de varios viajes a diferentes países del continente en misiones especiales, algunas de ellas de carácter discrecional. Por esta fuente se puede observar cómo los gobiernos de México y Guatemala, esta última con Juan José Arévalo, daban una cuota para subsidiar las labores del gobierno. Asimismo, por un tiempo también el gobierno cubano de Prío Socarrás ofreció una cierta cantidad para el gobierno de Albornoz. Sin embargo, con el golpe de marzo de 1952, dado por el general Batista, la recaudación se suspendió por un momento, pero la continuó Batista, según Gordón.

Sobre ello sería interesante rescatar alguno de los pasajes narrados por Gordón. Éste asegura que en marzo de 1952 decidió ir a Guatemala a entrevistarse con el nuevo presidente Jacobo Árbenz, y que estando allí le sorprendió el golpe de Estado a Prío Socarrás, cuestión que lo animó a ir a La Habana a buscar una audiencia con Batista. A pesar de las dificultades enfrentadas asegura que lo recibió

18 El segundo gobierno de Albornoz quedó constituido de la siguiente forma: Álvaro de Albornoz, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Estado; Félix Gordón Ordás, ministro sin cartera y vicepresidente del Consejo, Fernando Valera, ministro de Hacienda y vicepresidente del Consejo, José Maldonado González, ministro de Justicia, Eugenio Arauz Pallardo, ministro sin cartera y secretario de Consejo, José María de Semprún y Guerra, ministro sin cartera, Manuel Serra Moret, ministro sin cartera, general José Asensio Torrado, ministro sin cartera y Vicente Sol Sánchez, ministro sin cartera.

y no sólo eso, sino que se comprometió a continuar el subsidio de su antecesor. Aseguraba que Batista seguía conservando simpatía por el gobierno en el exilio. A su regreso a Guatemala, por fin lo recibió Árbenz, así Gordón narró al nuevo presidente de Guatemala lo sucedido en La Habana, quien lo escuchó atentamente, sin embargo, no se comprometió a seguir dando el subsidio que su antecesor —Arévalo— proporcionaba. No deja de ser interesante cómo quizá haya pesado en Árbenz la supuesta solidaridad de Batista en una coyuntura marcada por la Guerra Fría.

Con respecto a Venezuela, las relaciones fueron suspendidas tan pronto se supo del cuartelazo que el gobierno de Rómulo Gallegos sufrió el 24 de noviembre de 1948. En este caso fue el propio jefe del Consejo de Ministros, Álvaro de Albornoz, quien se encargó de emitir una escueta nota diplomática dirigida a la nueva Junta Militar venezolana, a través de la embajada en París:

Excmo. Señor Don Juan Oropesa

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de los Estados Unidos de Venezuela en París

El ministro de Estado de la República española tiene el profundo sentimiento de hacer saber a la embajada de los Estados Unidos de Venezuela en París, rogándole lo ponga en conocimiento de las actuales autoridades de Caracas, nacida de un acto insurreccional contra el gobierno legítimo del país, que no lo es posible mantener relaciones diplomáticas con la Junta Militar y el Gobierno por ella constituido tras el hecho de la rebelión que derrocó las instituciones democráticas, a las que el Gobierno de la República española continuará reconociendo como auténtica representación del pueblo de Venezuela. El ministro de

Estado aprovecha esta ocasión para reafirmar la indestructible amistad que existe entre el pueblo venezolano y el español.

Álvaro de Albornoz.¹⁹

Lejos quedaba el viaje de Fernando de los Ríos a Caracas donde confirmó que Venezuela había extendido oficialmente el reconocimiento a Giral en noviembre de 1945,²⁰ y con ello la urgente necesidad de nombrar a un embajador, según informaba Fernando Salvador, encargado de negocios de la República en Caracas durante la guerra civil:

Tardanza que ha producido ciertos inconvenientes: los franquistas, que estaban haciendo las maletas hace unos días, están diciendo que las cosas no han variado para ellos y que seguirán siendo buenos amigos de Venezuela. El sábado llegó el vapor “Cabo de Hornos” con bandera desplegada y fue atendido por el Consulado franquista de Puerto Cabello que tenía también su bandera engalanando su fachada. Y nuestros compatriotas se dedican a la noble tarea de intrigar, fantasear y organizar ya al Comité que asesorará al futuro representante [...] ustedes están equivocados al creer que el representante republicano español no podrá presentar credenciales hasta que haya elecciones y presidente de la República de Venezuela. Este gobierno se considera capaz de recibir esas credenciales y mañana o pasado presenta las suyas el nuevo embajador de Colombia [...]. Es necesario actuar ya sobre estos señores aquí. No tengo que decir a usted que no tengo apetencia alguna

19 “Álvaro de Albornoz a Juan Oropesa”, París, 10 de diciembre de 1948. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, ACMRE, Dirección de Política Internacional Interior, 1948, exp., núm. 439 s/f.

20 Julián Chaves Palacios, *op. cit.*, p. 357.

de cargo a estas posibles combinaciones. Pienso que la representación debe ser la de un cónsul y una mecanógrafa en Caracas y vicecónsules en los puertos donde lleguen vapores, y esto tiene que ser así, pues las leyes del país no permiten dualidad de funciones entre los consulados y las legaciones. La representación diplomática debería ser amplia: embajador, ministro consejero y un par de secretarios.²¹

Según el número 7 de la *Gaceta oficial de la República española*, en su número del 15 de diciembre de 1945, se hizo público el decreto por el que el gobierno de Giral designó al jurista, Manuel Martínez Pedrozo, embajador en Caracas:

Por acuerdo del Consejo de Ministros, a propuesta del de Estado y en atención a las circunstancias que concurren en D. Manuel Martínez Pedrozo: Vengo en nombrarle Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de España cerca del Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos de Venezuela. Dado en la residencia provisional del Gobierno de la República, en México D.F. a 13 de diciembre de 1945.

Diego Martínez Barrio y José Giral Pereira.

A estos decretos siguió la designación de José Lion Depetre y Sebastián Pozas como acompañantes en la misión de entrega de credenciales en Miraflores:

21 “Fernando Salvador a José Giral”, 22 de noviembre de 1945. Archivo Histórico Nacional, Fondo José Giral, leg. 9. Citado en Julián Chaves, *El gobierno de Giral*, op. cit., p. 358.

Vengo en designarle para formar parte de la Misión que ha de acompañar al Excmo. Sr. Embajador don Manuel Martínez Pedroso en la ceremonia de presentación de credenciales como tal Embajador ante el gobierno de los Estados Unidos de Venezuela. Dado en la residencia provisional del Gobierno de la República, en México D.F. a 13 de diciembre de 1945. Diego Martínez Barrio y José Giral Pereira.²²

El 7 de diciembre de 1945 Giral le respondía a Salvador en Caracas que oficialmente se presentarían las credenciales el 31 de ese mes en Miraflores ante la Junta Revolucionaria:

Las llevará Manuel Martínez Pedroso a quien acompañarán un diplomático y un general, análogamente a como se ha hecho en Panamá y en Guatemala, cuya misión ha estado formada por los exiliados residentes en México: Gordón Ordás, el diplomático, instructor de embajadores y ministro plenipotenciario, Ricardo Begoña Calderón y el teniente general José Miaja Menant. En esos dos países constituirán los respectivos consulados honorarios. No podemos aspirar a tener un representante en Caracas que se instale allí porque nuestro presupuesto y recursos económicos son muy reducidos, pero se designarán cónsules en la capital y en Maracaibo por lo menos.²³

Sin duda cerraba un episodio de las relaciones hispanovenezolanas a través del exilio español, que datan desde el inicio de la guerra civil, en julio de 1936. Un punto de inflexión fue a partir de 1938, cuando se dio una masiva llegada de refugiados, sobre todo de origen

22 *Gaceta oficial del gobierno de la República Española*, 15 de diciembre de 1945.

23 “José Giral a Amós Salvador”, 7 de diciembre de 1945. Archivo Histórico Nacional, Fondo José Giral, leg. 9. Citado en Julián Chaves Palacios, *op. cit.*, p. 358.

vasco, bajo la coordinación del ITIC. A diferencia de Guatemala y Panamá, que recibieron a una minoría de exiliados españoles, Venezuela se confirmó sólo detrás de México y Argentina como el país latinoamericano que más españoles republicanos recibió. De esta manera, se cerraba y abría al mismo tiempo un episodio de la emigración española en el país sudamericano, puesto que hubo un proceso de adaptación que impactó en varias de las actividades académicas, profesionales y productivas de un país que vivía un boom petrolero sin precedentes.

Sin embargo, varios acontecimientos siguieron la nota de Albornoz sobre la imposibilidad de la República española de seguir manteniendo relaciones diplomáticas con una Junta Militar adversa a los gobiernos *amigos* de Betancourt y Gallegos. Algunos de ellos fueron el intercambio de notas diplomáticas entre Franco y la Junta venezolana, la solidaridad mostrada por exiliados españoles con el proceso democrático venezolano y una coincidencia histórica que señalaba al expresidente Gallegos, como otro exiliado en México, compartiendo la experiencia del destierro con millares de republicanos que lo reconocieron y lo homenajearon en más de una ocasión.

Ciertamente la experiencia democrática venezolana dio un amplio espacio y representatividad al exilio español y a sus organizaciones de sociabilidad como han demostrado Tomás Straka, Francisco Alfaro y Esther Mobilia, en su capítulo “Las instituciones del exilio republicano español en Venezuela”,²⁴ del libro coordinado por Abdón Mateos, *Los españoles en América. Asociacionismo y ciudadanía. Entre la guerra civil y la Constitución de 1978*, y

24 Tomás Straka, Francisco Alfaro y Esther Mobilia, “Instituciones del exilio republicano español en Venezuela”, en Abdón Mateos (coord.), *Los españoles en América. Asociacionismo y ciudadanía. Entre la Guerra Civil y la Constitución de 1978*, Madrid, Cátedra del Exilio/Eneida, 2018.

particularmente con lo que fue la fundación de la Casa de España que se vinculó estrechamente al Partido Socialista Obrero Español, al grado de convertirse en la sede del PSOE-Venezuela. Ello quizá nos dé pie para poder elaborar una serie de puntos que entrarían a discusión sobre los elementos que formarían parte de un análisis más detallado sobre la repercusión del exilio español en ese país. El más complejo de los tres casos.

Primeramente, a diferencia de Guatemala y Panamá, Venezuela fomentó la emigración europea y española, en particular como una política de Estado que se sobreponía a la afinidad política de las dictaduras de López Contreras y Medina Angarita con la Segunda República. Es decir, un primer tema sería el de la migración de origen vasco, catalán y canario que llegaron a las costas de Venezuela desde 1939 y aun antes como parte de un programa oficial. Otro aspecto sería el de la adaptación de este primer contingente de exiliados y a ello se suma un nuevo factor: el de la recepción de aquellos que provenían de otros escenarios, principalmente, de la República Dominicana, que salieron huyendo del régimen de Trujillo. Un elemento más tiene que ver con la obra del exilio español en las instituciones venezolanas. Por último, y es el punto que atañe a esta investigación, cómo fue el carácter de las relaciones hispanovenezolanas desde 1936 y hasta prácticamente la muerte de Franco a finales de 1975. En este caso existe un acercamiento a las relaciones con los gobiernos emanados de Acción Democrática entre 1945 y 1948, así como los primeros momentos de las relaciones con Franco después de 1949. Aún falta analizar, por ejemplo, cómo se dieron las relaciones durante la República española y el segundo mandato de Betancourt entre 1959 y 1963. Aunque sobre ello sí existe un registro de que el jefe del

Consejo de Ministros, Gordón Ordás, estuvo en Venezuela en 1959, donde acudió a la toma de posesión de Betancourt.²⁵

En ese sentido quizá la única campaña que realizará Albornoz en Venezuela —y posteriormente en Guatemala— será la visita oficial que celebró en el marco de la toma de posesión de Rómulo Gallegos el 17 de febrero de 1948.²⁶ Así como su posterior traslado a Guatemala en donde fue recibido por Arévalo el 6 de marzo de ese mismo año.²⁷ Aunque debieron de ser muchas más las actividades diplomáticas que se desarrollaron entre el gobierno de Albornoz y el de Gallegos, apenas hay un breve rastro de sus relaciones que inician precisamente con la presencia del primero en la toma de posesión del segundo.

25 Lo cierto es que las relaciones entre las dictaduras venezolanas de Pérez Jiménez y Francisco Franco fueron cordiales y gozaron de cabal salud, pues sucedían a las que se habían descollado entre el Trienio Adeco y el gobierno español en el exilio. Existen claros indicios de cómo el franquismo mantuvo una relación de buen nivel con los gobiernos dictatoriales de la cuenca del Caribe y de la zona andina y el Cono Sur. En la década de 1950, los gobiernos de Trujillo en Dominicana, Somoza en Nicaragua, Batista en Cuba, Antonio Odría en Perú, Castillo Armas en Guatemala, la dictadura salvadoreña y el efímero gobierno de Laureano Gómez en Colombia, se mantuvieron firmes en reconocer a Franco. De hecho, Gómez intentó imitar algunos formatos franquistas por quien sentía el histórico líder del partido conservador colombiano una especial admiración. Sin embargo, con quien tuvo un acercamiento más visible fue con el gobierno de Perón en Argentina y para estrechar las relaciones sirvió de enlace la apoteósica visita de Eva Perón a España en 1947, recibida oficialmente por Franco y vitoreada con entusiasmo en Madrid.

26 Odahilda Eunice Jimeno Malavé, "Venezuela y los gobiernos del General Francisco Franco y de la República Española (1945-1950)", en *Boletín del Archivo de la Casa Amarilla*, año IV, núm. 4, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, p. 137.

27 Según información seleccionada en la plataforma del Centro de Estudios Mesoamericanos de Guatemala (CIRMA).

Por ejemplo, pocos días antes del ascenso presidencial de Gallegos, Mario Plaza Aponte, encargado de negocios interino en la embajada venezolana en Bolivia, transmitió al canciller Gonzalo Barrios una nota en la que le informaba que había recibido por mediación del ministro franquista Gallostra —quien después llegó a México y murió asesinado en 1950— una insinuación del gobierno de Franco, instando al de Venezuela a su reconocimiento y a transmitir que “el gobierno español está dispuesto si se llegare a restablecer relaciones, a examinar el restablecimiento de líneas marítimas aéreas con puertos venezolanos”.²⁸ En ese mismo tenor hay registro de que dos de los tratados que propusieron los ministerios del gobierno de Giral y Albornoz, no tuvieron seguimiento por parte del gobierno de Gallegos. Uno de ellos solicitaba a la altura de 1948 un convenio de doble nacionalidad que fue turnado a la Consejería jurídica de la Cancillería, pero desaconsejaba su aplicación debido a que “el Tratado en cuestión, carece por parte de Venezuela de objeto, ya que la reciprocidad de beneficios que debe establecer todo Tratado Internacional, especialmente el que se trata en este informe, no puede realizarse, por causa de la situación actual de España”.²⁹ Asimismo, la FOARE establecida en México, solicitó en mayo de 1948 al presidente Gallegos su intervención ante Franco para evitar las condenas a muerte de Wilson Batllet y Carlos Martínez. Sin embargo, al carecer de relaciones entre ambos Estados, la Cancillería venezolana solicitó

28 “Mario Plaza Aponte a Gonzalo Barrios”, en Odahilda Eunice Jimeno Malavé, *op. cit.*, pp. 170-171.

29 “Memorándum de Manuel Guzmán Lander, Consultor Jurídico del Despacho de Relaciones Exteriores de Venezuela”, 26 de abril de 1948, en Odahilda Eunice Jimeno Malavé, *ibid.*, pp. 173-174.

a su representación en la ONU que se hiciera eco de esa moción.³⁰ Además, la Cancillería venezolana en voz de su titular, el escritor Andrés Eloy Blanco, le reafirmó al embajador en Estados Unidos que el gobierno de Gallegos prolongó el reconocimiento a Albornoz, y que debía aclararse esta condición al cuerpo diplomático franquista acreditado en Washington.³¹ Sin embargo, los acontecimientos políticos en Venezuela precipitaron el derrocamiento del gobierno progresista de Gallegos, como se apuntó anteriormente— a través de la nota de Albornoz.

Ello no exime de revisar una breve correspondencia que cruzaron el ministro español Fernando Valera con Simón Gómez Maralet, el presidente de la Sociedad de Amigos de la República española, que se formó en Caracas en 1943 aún en tiempos del gobierno de Medina Angarita, la cual forma parte del acervo documental de la Fundación Universitaria Española, en Madrid. Por su parte, Valera se convirtió en ministro de Justicia y Hacienda en los dos gobiernos consecutivos de Albornoz (1947-1949) y (1949-1951), por tanto era allegado a los destinos de la Segunda República, en esta nueva etapa de la Guerra Fría.

Entre octubre de 1948 y noviembre de 1949 se pudo localizar un epistolario entre Maralet y Valera, en él se descubren varios temas de las relaciones entre el gobierno venezolano y el exilio español; la situación política de Venezuela, en vísperas de la caída de Rómulo Gallegos; la situación política en Latinoamérica y en términos más privados la amistad entre los Gómez Maralet con los Valera Aparicio.

30 “Andrés Eloy Blanco a Carlos Eduardo Stolk”, 11 de mayo de 1948, en Odahilda Eunice Jimeno Malavé, *op. cit.*, p. 175.

31 “Andrés Eloy Blanco a Atiliano Carnevali”, 15 de mayo de 1948, p. 176.

Gómez Maralet era un médico comprometido con los ideales democráticos venezolanos y desde 1943 se convirtió en una pieza clave para recomponer los vínculos políticos entre el exilio español en ese país sudamericano. Fue nombrado presidente de la Junta de Amigos de la República Española, quizá confundida como Junta de Ayuda a la República Española (JARE), que funcionó en México con recursos de la República y tutelada por Indalecio Prieto de 1940 a 1942. No se sabe si la JARE (organización estrictamente venezolana) siguió funcionando en la década de 1950, lo que sí es claro es que era la principal propagandista de la causa republicana entre 1943 y finales de 1948. De tal suerte que las apreciaciones de Maralet en esta correspondencia son de inestimable valor tanto para los últimos momentos del gobierno de Gallegos como el exilio que Gómez Maralet experimentó en Chile, a inicios de 1949.

Gómez Maralet le expresa en octubre de 1948, desde Nueva York, su desazón por los sucesos que están aconteciendo en su país y ello se confirma con una nueva carta a Varela, fechada el 2 de noviembre de ese mismo año, pero ya desde Caracas. El acecho al gobierno de Gallegos es evidente y asegura que lo mismo que sucedió en Perú a finales de octubre, con el golpe militar dado a Bustamante, sucederá en Venezuela. “Tenemos los días contados”, le decía afligido a Valera. Mientras tanto Valera le respondía unos días después desde París, asegurándole que su partido Unión Republicana le envió una condecoración por sus méritos a favor de la causa, y le hace el encargo de proteger a un amigo de la familia Valera “que pronto llegará a Venezuela”. El derrocamiento de Gallegos tuvo un eco internacional no sólo por lo que significa un golpe dado a un gobierno legítimo, sino también por la fama intelectual de la que gozaba el ahora expresidente. En dos cartas cruzadas entre las esposas de los políticos durante el 3 y 30 de diciembre de 1948, se asegura que los Gómez

Maralet “están esperando un salvoconducto que los lleve al exilio a Santiago de Chile”. Desde Santiago el 2 de febrero de 1949, Gómez le escribe a Valera que está a salvo y que ha recibido la ayuda de Vicente Sol, agente oficioso del exilio español —desde tiempos de la JEL— y le agradece la preocupación que ha sentido por él y su familia. Nuevamente Maralet se ocupa de dar seguimiento a los acontecimientos españoles a través de la prensa chilena y le asegura que la causa de las democracias latinoamericanas, así como la de España, aún sigue en pie con la próxima visita que a Chile hará Rómulo Betancourt. Asimismo se menciona en dos cartas los homenajes que el 3 de noviembre de 1949 recibió Gallegos, ya exiliado en México por parte de la comunidad española republicana, lo que animaba el alicaído ánimo de Maralet en el exilio. Mientras que Valera correspondió:

Hace meses que no tengo el gusto de saber directamente de usted. Leí en nuestra prensa noticia de su paso por Argentina y de su conferencia a favor de la causa republicana española, algunas de las cuales se reprodujo en nuestro agonizante semanario *Libertad*, cuya publicación habremos de suspender temporalmente por falta de recursos. Habrá leído el homenaje de los intelectuales españoles de México al presidente Rómulo Gallegos. Nuestra solidaridad con la desventura, además de permanencia del afecto antiguo, es presagio de la futura colaboración de las democracias venezolana y española, una vez liberadas de sus actuales tiranías. Nuestros ingratos trabajos políticos prosiguen con tesón digno de más eficaces resultados. De todas formas, aunque descontento del ritmo lento, no desespero del feliz desenlace. Franco ha sido totalmente batido en el campo internacional, y ello representa una victoria del Gobierno republicano lograda sin el concurso y sin el calor de los compatriotas desterrados, que ni siquiera lo han advertido. La escaramuza monarquizante ha concluido asimismo, sin otro resultado

que el de retrasar más de dos años la solución anhelada. Ahora, vuelve a prevalecer en el medio internacional el interés por la República, a la par que se produce en España —tenemos prueba de ellos cada día— una evaluación acentuada que las llamadas clases de orden hacia una solución republicana democrática, sin represalias, desórdenes ni violencias. Nunca tuvo nuestro gobierno en el exilio peor situación económica y mejores perspectivas políticas. Estuve el día 26 en Bruselas para celebrar una extensa conferencia con el Presidente del Congreso de Europa, Sr. Spaak. El día 9 volveremos a entrevistarnos en París. Lo tratado es rigurosamente confidencial; pero puedo anticiparle que ofrece una buena perspectiva de la próxima incorporación de nuestra patria, liberada, al cuadro de la política europea. Por hoy no puedo decirle más. Probablemente en el desarrollo del plan que motiva mi entusiasmo tendremos necesidad de movilizar simultáneamente en un momento dado a todos nuestros amigos de Europa y de América, y el concurso de ustedes cuenta para nosotros entre los más seguros y estimados.³²

Para finalizar, Valera aseguró a Gómez Maralet que estaba incomunicado con Venezuela a finales de 1949, quizá como corolario de lo que estaba sucediendo en ese país: “Hace meses que no logro recibir noticias de Venezuela. Parece como si de repente alguna interferencia extraña haya interrumpido mi comunicación con los españoles y con los venezolanos. Le agradecería, pues, de manera especial sus impresiones e informes”.³³

32 “Fernando Valera a Simón Gómez Maralet”, 4 de noviembre de 1949. Archivo de la Fundación Universitaria Española (en adelante FUE), FE/S-47.

33 *Idem*.

A diferencia de lo acontecido en Panamá y en Venezuela, el proceso fue de otro corte. La colonia de republicanos españoles allí tuvo un desenvolvimiento más prolongado debido a la continuación de las políticas que emprendió el sucesor de Arévalo, Jacobo Árbenz. Los gobiernos republicano español y el de Guatemala continuaron con sus relaciones de manera afectiva a pesar de los acontecimientos de la Guerra Fría que también merodeaban en el ambiente político guatemalteco. Por ejemplo, las tensiones que generaron en la órbita política guatemalteca las medidas reformistas de Arévalo.

Quizá como una de las joyas mejor elaboradas del progresismo de esa época, vale la pena rescatar el discurso de Arévalo, en la transmisión de poderes a Jacobo Árbenz, que en 1951 publicó la revista *Cuadernos Americanos*:

El 15 de marzo de 1951 ascendí a la presidencia de la Nación poseído por un fuego romántico, creyente como siempre en la radical nobleza del hombre, creyente como el que más en la sinceridad de las doctrinas políticas, inspirado en el cordial propósito de ayudar al pueblo para moldear su propia felicidad. Formado espiritualmente en las bibliotecas y forjado socialmente en ese taller que son las aulas —contagiado de la ingenuidad de los niños y portador de la generosidad que caracteriza a los maestros de escuela—, yo creía que gobernar un pueblo en este mediodía del siglo XX era empresa similar a la cátedra, cubierta de obligaciones y sacrificios, pero fecunda en beneficios públicos inmediatos. Creía que seis años para gobernar una República en Latinoamérica fuese tiempo bastante para satisfacer anhelos populares y plasmar obras de servicio social, negadas también por los gobiernos de tipo feudal. Creía además, y con sobrada razón, que la República de Guatemala podía gobernarse por sí misma, sin sometimientos externos, sin mandatos que no emanasen de la libre voluntad popular

mayoritaria. Dentro de Guatemala país que se liberó del nazismo criollo por sus propias fuerzas, había a la vez un clamor general en pro de la instauración de un régimen democrático, basado no en el capricho de los mandatarios sino en preceptos de la ley —atento, desde luego, al deseo de las mayorías—, presto a conocer y satisfacer las necesidades elementales del pueblo —garante de la libertad de opinión en cada uno de los habitantes del país—, respetuoso del decoro que corresponde a la persona humana. En el torbellino revolucionario y en el clamoroso primer semestre de 1945 casi la totalidad de los guatemaltecos despreciábamos los regímenes totalitarios y queríamos honestamente saber lo que era en el orden cívico y durante todos los días un gobierno del pueblo y para el pueblo. (...) Una juventud revolucionaria digna del mayor reconocimiento de las generaciones actuales y venideras: la generación arealista de 1944 a 1947, en su mayoría integrantes del congreso, se enlazó conmigo para la emisión de un instrumento legal que iniciase con cautela y firmeza la liberación de los trabajadores y campesinos de Guatemala. Los dos primeros años de mi gobierno culminaron con la promulgación y vigencia de un Código del Trabajo. (...) Bien pronto empezaron a sentirse los efectos del nuevo texto legal. Mientras los trabajadores y campesinos veían realizados sus sueños de igualdad jurídica y marcados los comienzos de su liberación económica, los empresarios africanizantes del Caribe movilizaron dentro y fuera de Guatemala todos sus elementos en la más poderosa embestida que se haya llevado durante cuatro años contra un gobierno latinoamericano. (...) Nosotros, desde un mirador más sereno —en la imperturbable serenidad del Caribe heterogéneo— hemos podido ver y comprobar que el hitlerismo no ha muerto. Hitlersitos caricaturescos se multiplicaron allá en Europa y aquí en América; y lo caricaturesco podría servir para diversión y solaz de espectadores, como en la butaca de un *vaudeville*, sino fuera porque por debajo de ellos están los pueblos salpicados de

sangre y hambrientos de vida, padeciendo la crueldad de la comedia. Hitlersitos con doctrina o sin ella, pero todos admitidos y estimulados en los claustros oficiales domésticos y opinando en respetada autoridad en las solemnes discusiones sobre los derechos del hombre.³⁴

Ello confraternizaba con la percepción que al mismo tiempo ofreció Enrique Muñoz Meany, embajador en Francia, excanciller y en buena medida constructor de la solidaridad guatemalteca con la República española:

En rigor de verdad, la Revolución guatemalteca de octubre —como la mayoría de las revoluciones— principió con un golpe cívico-militar que derrocó la efímera y grotesca dictadura de Ponce y que recibió a las pocas horas el más rotundo apoyo y ratificación del pueblo. Tuvo sus raíces en el movimiento insurreccional de la ciudadanía que en junio de 1944 paralizaba la vida del país y hacía caer a Jorge Ubico, después de 14 años de desenfrenada y cruel omnipotencia. Pero pudo haberse quedado en esto: en un simple golpe de Estado y a lo sumo en un movimiento popular y militar de liberación, como lo fue el movimiento nacional que en 1920 puso fin a la sombría dictadura de Estrada Cabrera y que los conservadores de la época transformaron en un claudicante régimen reaccionario. El contenido auténticamente revolucionario se lo dio en parte la breve y eficaz gestión de la Junta Revolucionaria de Gobierno (octubre de 1944 a marzo de 1945), y sobre todo, el gobierno de Arévalo.³⁵

34 Juan José Arévalo, “Discurso al dejar el poder”, en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1951.

35 Enrique Muñoz Meany, “Afirmación de una democracia: Guatemala 1951”, en *Cuadernos Americanos*, vol. LXIII, julio-agosto de 1951, p. 22.

Los republicanos españoles y el gobierno en el exilio fueron espectadores de los avatares políticos guatemaltecos durante el arevalismo y como no podía ser de otra forma manifestaron pública y privadamente su solidaridad con el presidente ante los embates de la oposición y las oligarquías descontentas con los programas sociales del gobierno. A raíz de los atentados al presidente guatemalteco, Fernando Valera, en nombre del gobierno, le escribió: “Los republicanos españoles desterrados en Francia le acompañamos con emoción en esta lucha de su pueblo por la democracia y por la supremacía del poder civil sobre la facción insurrecta haciendo votos por la prosperidad de Guatemala y por la salud de su insigne presidente”.³⁶

En sus *memorias*, Gordón aseguraba sobre la ayuda material que les proveyó Arévalo en el gobierno y que no se limitaba a la solidaridad en los foros internacionales públicos y privados. Sin embargo, las circunstancias internas en ocasiones no favorecieron esa ayuda, según le narraba Fernando Valera al propio Arévalo en su misiva del 15 de febrero de 1950, a casi un año de terminar su período presidencial:

Bien sabe usted cuánto he agradecido la generosa colaboración que durante el año 1949 ha prestado a la ingente tarea que sobre mí pesa, como ministro de Hacienda de un Gobierno desde hace once años desterrado. Bástele saber para su satisfacción que el concurso de Guatemala ha sido uno de los elementos decisivos que han contribuido a mantener en pie el Estado republicano español y, con él, los derechos de mi patria a recobrar las libertades de que fue despojada por la intervención del totalitarismo extranjero y por la indecisión de la democracia universal. (...) Sé que su simpatía por nuestro pueblo

36 “Fernando Valera a Juan José Arévalo”, 21 de julio de 1949. FUE, FV/ 7-26.

y nuestra causa, no puede sufrir ni aumenta ni merma, como todas las cosas justas y cabales y, profundamente, lamento que las causas de que haya tenido ud. que aplazar las pruebas materiales que de ello me venía dando, sean las grandes calamidades que últimamente sobrevinieron, al pueblo hermano de Guatemala. La promesa de que en ocasión oportuna y en circunstancias futuras más venturosas no nos faltará su ayuda, alivia un poco mis actuales preocupaciones. (...) Ciertamente, cuando hace pocas semanas rogué a nuestro amigo común que le visitara en mi nombre, ya suponía yo que por grande que fuera la voluntad de ud., no podría ayudarnos en la proporción y medida que lo habría hecho en julio y noviembre pasados, de no haberse interpuesto los desgraciados acontecimientos, que lo impidieron. Por eso, mis pretensiones eran en esta ocasión más modestas y comprensivas, de suerte que el ofrecimiento de ud. para fecha no remota supera mis propias esperanzas y calma mis inquietudes. No obstante, con la confianza que me da dirigirme a un verdadero amigo de la República española, le confieso que las dificultades inmediatas son tales y las exigencias de la acción liberadora tan apremiantes, que en razón de ellas me atrevo todavía —aun a riesgo de pecar de importuno— a solicitar a ud. una modesta ayuda inmediata cuya importancia no se mediría por la cuantía material, sino por las consideraciones de la necesidad del momento.³⁷

Algunos de estos personajes políticos progresistas, exjefes de Estado, de la talla de Juan José Arévalo y Rómulo Gallegos, fueron considerados en la memoria del exilio republicano como artífices de la resistencia republicana española en los tiempos más aciagos. Con una Guerra Fría actuando eficazmente en América Latina como afirmaba Arévalo en

37 “Fernando Valera a Juan José Arévalo”, 11 de febrero de 1950. FUE, FV/7-26.

su discurso de transmisión de mando, la guerra continuaba de este lado del Atlántico y la actitud de las democracias triunfadoras también se reproducía de un modo tan similar como lo hicieron durante la guerra civil española. Inhibición y no intervención terminaron por desactivar los proyectos progresistas tanto en América Latina como en España.

Conclusión

La Ingrata Guerra Fría. A partir de mayo de 1945, el caso de España, pero principalmente el de la República, es una espina clavada, una piedra en el zapato para Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En ese sentido, y como ya se ha mencionado, por tradición se ha analizado a este gobierno republicano desde la óptica de las divisiones al interior, así como desde las pugnas entre Prieto y Negrín. No hay que olvidar que éstos adoptaron los nacionalismos vascos y catalanes. Más recientemente se han trabajado las relaciones con las potencias triunfadoras tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

Es por ello que nadie pone en tela de juicio que las primeras horas del gobierno de Giral fueron las más decisivas, pero también se debe reconocer que el resultado de su gestión política se debió fundamentalmente al establecimiento y acción de la Guerra Fría, en un contexto en el que los Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentaban por repartirse el mundo.

Desde 1917, los Estados Unidos vieron con recelo el vertiginoso crecimiento del proyecto comunista y su probable extensión en América Latina. Para nadie era un secreto que la Guerra Fría tuvo una tregua, que quizá comenzó en julio de 1941 con el ataque alemán a las puertas de Stalingrado y se rompió a principios de 1945, cuando se discutía la forma de concentrarse en la nueva geopolítica. Ello afectó todas las relaciones diplomáticas y al proyecto encabezado por Giral.

Ahora bien, sobre cómo afectó la Guerra Fría a las relaciones latinoamericanas, ya hemos apuntado que a partir de 1947 todo

indicio de progresismo social fue aniquilado por Estados Unidos. En México, el cardenismo disociaba del alemanismo. En Venezuela, Rómulo Betancourt y el escritor Rómulo Gallegos, ahora expresidentes, fueron enviados al exilio después del golpe sufrido en noviembre de 1948. En Guatemala era cuestión de tiempo para que un gobierno de tintes sociales iniciado por Juan José Arévalo en 1945 y continuado por Jacobo Árbenz fuese derrocado, con el contubernio de la CIA, en junio de 1954. En Colombia fue asesinado en el marco de la creación de la OEA Jorge Eliecer Gaitán. Se desató el Bogotazo. En contraste, un negro panorama antiprogresista se instaló en el continente en la década de 1950. Panamá, Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú, El Salvador, Cuba, Nicaragua, República Dominicana y Paraguay experimentaron oscuras dictaduras desarrollistas anticomunistas. Es decir, como si se tratase de un péndulo, el proyecto encabezado de Giral formaba parte de un proyecto trasnacional que trascendió su infatigable labor al frente de un gobierno que dependía, desde esta perspectiva, no de sus fracturas internas ni de sus disensos heredados desde la guerra civil española, sino más bien del decurso de *la Guerra Fría*. Sin temor a equivocarnos, el período de Giral definió el futuro de los gobiernos republicanos sucesores de Rodolfo Llopis, Álvaro de Albornoz, Félix Gordón Ordás, Fernando Varela y José Maldonado.

Tras publicarse en 2022 el libro *Restauración de las instituciones republicanas españolas en el exilio. El gobierno de José Giral (1945-1947)*, de Julián Chaves Palacios, se pone de manifiesto la necesidad de abordar con lujo de detalle y con una exhaustiva documentación primaria, los pormenores que debieron enfrentar los primeros tres gobiernos españoles en el exilio hasta 1948 y quizá hasta el bienio 1950-1951, cuando todo estaba prácticamente definido. El gobierno de Franco fue admitido en la ONU y Estados Unidos instaló sus primeras bases militares en España, en Torejón de Ardoz. Durante este

período tres jefes de Estado españoles en el exilio sortearon, sin éxito, la posibilidad de restablecer un sistema republicano de gobierno en su país. José Giral, Rodolfo Llopis y Álvaro de Albornoz, no sólo no lograron superar las diferencias internas, sino que fueron relegados sus respectivos gobiernos a un tema secundario en las discusiones de la ONU. Como bien y acertadamente señala en el prólogo de dicha obra el investigador español, Leandro Álvarez Rey, biógrafo del político, presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrios:

Cabría preguntarse, cómo en algún momento de este libro se plantea su autor, si los esfuerzos y la estrategia desplegada por aquel llamado «gobierno de la esperanza» fue la acertada, o si se pudo hacer más de lo que se hizo. Pero no nos engañemos. La magnitud de la empresa y del objetivo escapaba de la capacidad de acción no ya de aquel gobierno presidido por Giral, sino del conjunto del exilio republicano español. La realidad es que en 1946 las democracias, como diez años atrás, volvieron a traicionar a lo que quiso representar la Segunda República. Prefirieron soportar e incluso entenderse con un dictador sanguinario, aunque les repugnara, que apostar por la posible restauración de un régimen de libertades en España. Hicieron lo que suelen hacer las democracias fuertes frente a las democracias más débiles: abandonarlas a su suerte frente a los dictadores, grandes o pequeños.¹

Como hemos podido advertir en el desarrollo de este libro, esta “actitud” de las democracias aliadas hacia las causas “progresistas”, no fue exclusiva en el caso de España. También cobró factura en el contexto

1 Leandro Álvarez Rey, prólogo al libro Julián Chaves Palacios, *Restauración de las instituciones republicanas españolas en el exilio. El Gobierno de José Giral (1945-1947)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022.

latinoamericano. Para el caso que nos ocupa, en Venezuela se instauró la dictadura de Pérez Jiménez, en Guatemala la de Castillo Armas y en Panamá la de José Antonio Renón, también en la década de 1950. Los tres gobiernos transitaron de reconocer a los gobiernos españoles en el exilio a restaurar sus relaciones con el franquismo. Como bien apunta Francisco Javier Gómez Díez, las primeras aproximaciones al reconocimiento internacional de la oposición al gobierno guatemalteco arbenzista, exiliada en México, trabó contactos con la representación franquista en México:

El 18 de mayo de 1954 el representante español en México escribió a Madrid, informando sobre una entrevista mantenida con dos partidarios del General Ydígoras, que creían que la postura adoptada por Guatemala en la Conferencia de Caracas iba a provocar grandes cambios y tenían órdenes de solicitar “el auxilio material y moral” de España, y con este fin informaron de las gestiones en Estados Unidos y del apoyo que estaban recibiendo de éstos. Ydígoras, que ya había sido rechazado por Estados Unidos en favor de Castillo Armas, carecía por completo de posibilidades de triunfo y solicitó de España una colaboración, principalmente material, a cambio de grandes concesiones en el futuro. Los hombres de Ydígoras solicitaron: colaboración económica, armas cortas y diverso material de combate, y personal especializado, para que actúen como instructores, primero, y como jefes combatientes, después. A cambio, una vez en el Gobierno se comprometen a: desconocer al Gobierno Español en el exilio, expulsar de Guatemala a los “elementos rojos”; establecer relaciones diplomáticas con España, establecer un Tratado de amistad y comercio y fomentar la emigración; contratar expertos en distintas áreas y, “en un protocolo adicional secreto” reconocer el monto del empréstito y la forma de pagarlo. El Gobierno español, mejor informado y, sobre todo, contrario a cualquier intervención, escribió a su subordinado en México el 1 de junio ordenándole no colaborar.

El mismo diplomático recibió el 10 de junio a Calderón Salazar, delegado en Méjico de Castillo Armas. Calderón, que contaba ya con el material necesario, solicitó el apoyo moral del Gobierno español y la adhesión del Patriarca de las Indias, Monseñor Eijo Garay, a la Pastoral anticomunista de Monseñor Rossell, por creer que “dicha declaración difundida a todo el mundo por las agencias internacionales de prensa tendría una gran repercusión en el pueblo católico de Guatemala y serviría para alentar la valiente y patriótica actitud adoptada por el señor Arzobispo”. Calderón pide que España reconozca primero a Castillo Armas y ofrece, a cambio, la entrega “intacta y sin tocar un solo papel” de la embajada de la República española a los nuevos diplomáticos.

Si las grandes exigencias de Ydígoras harían imposible la colaboración española, no parecía lo mismo de las de Castillo Armas, pero España tampoco accedió a estas solicitudes. E, incluso, esperaría a su triunfo definitivo antes de reconocerle. El 26 de junio de 1954, el Gobierno provisional de Castillo Armas, todavía desde Chiquimula y con el Coronel Árbenz resistiéndose a renunciar al poder, se pone en contacto con el encargado de negocios del Gobierno Español en Tegucigalpa. Aparte de justificar la rebelión armada como lucha contra el comunismo y recordar los lazos culturales que unen a ambos países, manifiesta los deseos de su gobierno de reanudar las relaciones diplomáticas con España pero la diplomacia española no se iba a precipitar. Hasta el 7 de julio no escribió Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, a Carlos Salazar, para comunicarle su satisfacción por el restablecimiento de la paz en Guatemala. Y, hasta el 10 de julio no se comunica el restablecimiento de las relaciones diplomáticas.²

2 Francisco Javier Gómez Díez, “La primera crisis diplomática hispanoguatemalteca (1944-1954)”, en *Veintiuno. Revista de pensamiento y cultura*, núm. 25, 1995.

La corta experiencia democrática que en este caso experimentó Guatemala, sirvió para reconocer e interpretar un hecho inobjetable. Guatemala se convirtió junto con México en el epicentro de actividades políticas de este exilio cuando menos en el caso del primer país desde 1945 y hasta 1954. En Venezuela sabemos que hubo una nueva etapa de las relaciones con España, a partir del regreso de Rómulo Betancourt al poder entre 1959 y 1963. De hecho hay registro de una invitación al entonces jefe del gobierno español exiliado, Gordón Ordás, a la toma de posesión a principios de 1959. Una situación muy similar quizá se hubiese reproducido si Juan José Arévalo, en 1963, hubiese regresado al gobierno guatemalteco. Sin embargo, el golpe militar asestado por Julio César Peralta Azurdia se lo impidió.

En ese contexto, *Guatemala, Venezuela y Panamá ante el gobierno español en el exilio, 1945-1948* centra su atención en analizar desde la óptica del surgimiento y desarrollo de una suerte de progresismo latinoamericano, las claves de la política latinoamericana hacia la Segunda República española en el exilio y los canales por los que cursó este desenvolvimiento diplomático. Hasta ahora esto es medianamente conocido y ha sido reconstruido a partir de la revisión de fuentes diplomáticas, hemerográficas y testimoniales de lo que se ha escrito sobre este corto e intenso proceso político, pero sobre todo a través de la participación de agentes diplomáticos enviados a estos tres países de América Latina. En cuanto a Venezuela y Panamá, faltará una minuciosa revisión de fuentes diplomáticas para reconstruir una visión más integral en el contexto latinoamericano, que abarque las simpatías y diferencias que despertó el proyecto republicano español en otros países como Cuba, Chile, Bolivia, Uruguay, Colombia y Perú, por ejemplo. Sabemos ahora que Bolivia llegó a romper con

Franco, pero no dio el siguiente paso: el reconocimiento del gobierno español en el exilio.

Sin duda el contexto latinoamericano dio un seguimiento específico al caso de España. Este estudio apostó desde un principio a observar el fenómeno desde un ángulo más amplio para poder encontrar una posible respuesta a dos cuestiones: ¿qué motivó a estos tres países para reconocer a tres diferentes gobiernos españoles en el exilio?, y, ¿cuáles fueron las razones para que un dictador de la talla de Francisco Franco fuera reconocido por el grueso de los países latinoamericanos? En realidad esta investigación se encargó de escudriñar sólo la primera pregunta.

Las relaciones entre el franquismo y América Latina incrementaron de forma inédita debido al establecimiento de un desarrollismo, resultado de las consecuencias de la Guerra Fría y la inmediata posguerra mundial. Las relaciones hispanolatinoamericanas pasaron por el canal del franquismo respaldado por Estados Unidos y Gran Bretaña, de manera más determinante como resultado de su alianza contra el comunismo.

Así fue como se identificó a las causas progresistas en Iberoamérica: se experimentó el asilo, el exilio y en otros casos el ostracismo y la disidencia. Figuras políticas como Juan José Arévalo, Jacobo Árbenz, Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, José Giral y Álvaro de Albornoz, por mencionar a algunos jefes de Estado, así lo atestiguaron en más de una ocasión.

En el primer capítulo de este libro se agrega una lista de jefes de Estado latinoamericanos que se distinguieron por iniciar una serie de reformas sociales muy semejantes a las que se practicaban en España desde abril de 1931. En ese catálogo de presidentes latinoamericanos destaca Lázaro Cárdenas, Alfonso López Pumarejo, Ramón Grau San Martín, Rafael Calderón Guardia, Pedro Aguirre

Cerdá y José Luis Bustamante. Aunque todos ellos mostraron simpatía y elevaron gestos de solidaridad en diversas ocasiones hacia la causa republicana española, sólo Lázaro Cárdenas y después sus sucesores en la presidencia mexicana ratificaron su postura de nulo reconocimiento a Franco.

Por su parte, es interesante presentar este panorama latinoamericano en función de los procesos que experimentó la Segunda República española, en un momento clave de definiciones, tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, es decir, entre 1945 y 1948. Así nos cuestionamos cuáles serían las razones por las que estos países decidieron —en diferentes contextos— no dar reconocimiento oficial al gobierno de Giral en el exilio. Sin embargo, esto es materia de otro libro y amerita consultar archivos diplomáticos específicos para dar argumentos a la pregunta: ¿cuál fue el mecanismo interno de estos países latinoamericanos para impedir un reconocimiento oficial en bloque al gobierno de José Giral Pereira? ¿Qué elementos fácticos y culturales se impusieron para delinear la posición latinoamericana hacia el caso de España en un contexto inicial de Guerra Fría? y, por último, ¿qué carácter habrían de tomar las relaciones América Latina-España a partir de 1947? Algunas de ellas pueden perfilarse después de la realización de esta investigación. Por ejemplo, la más evidente es que las relaciones hispanolatinoamericanas se reactivaron de manera positiva con el franquismo en materia de flujos comerciales. Esto incitó una nueva ola migratoria de carácter económico que se asentó en diversas partes del amplio territorio latinoamericano. El breve episodio de reconocimiento guatemalteco, venezolano y panameño al gobierno republicano fue producto de circunstancias muy especiales que vivían esos países: reformas progresistas y luchas sociales que simpatizaban con procesos similares en el radio iberoamericano.

Por ello se debe atender cómo se dio la conformación de ese gobierno español en el exilio. Ininteligible si dejamos de revisar la constitución de la Junta Española de Liberación entre 1943 y 1945. Este proyecto, materia del segundo capítulo, resultó ser el antecedente directo a la formación del gobierno de José Giral. En realidad la JEL mantuvo una vocación latinoamericana, ya que uno de sus objetivos más importantes consistió en lograr el reconocimiento de América Latina a la causa de la República. Ello explica la serie de giras que realizaron por diversas partes del continente los líderes políticos más reconocidos. Como si se tratase de comisiones oficiales, las delegaciones estuvieron integradas por diplomáticos y agregados militares de la República española en Cuba, Chile, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Colombia, Argentina y Perú, al grado de constituirse toda una red diplomática que mantuvo a un representante y una delegación de la JEL en casi todos los países de América Latina. El proyecto de la JEL en términos generales se ha considerado exitoso porque aunque no lograron que los gobiernos y parlamentos latinoamericanos se adhirieran en pleno a la causa republicana, sí consiguieron con sus actividades proselitistas una gran simpatía de la opinión pública latinoamericana. Esta posición fue refrendada por los gobiernos que fueron permisivos con sus actividades. Sin embargo, una vez constituido el gobierno de Giral, no hubo contacto oficial. Sin duda, se debe investigar aún más esta línea que seguramente daría una nueva interpretación a los trabajos desplegados por la JEL.

La presente investigación dejó al descubierto la labor, hasta ahora desconocida, de secretarios de Estado, funcionarios, embajadores, ministros y agregados de la España republicana asignados en Guatemala, Venezuela y Panamá. Esta lista de operadores diplomáticos debe ser revisada con detalle, pues su participación fue la clave para

que esta historia cobrara sentido en el contexto del que se ha hablado. En primer lugar destacamos la participación del primer embajador en Guatemala y Panamá, Félix Gordón Ordás, a través de la revisión de sus interesantes memorias, se pudo reconstruir un fragmento de esta faceta del gobierno republicano. Su valioso testimonio no había sido retomado en otros análisis y gracias ello pudimos reconstruir aspectos tan puntuales como la presentación de sus credenciales, tanto en Guatemala como en Panamá. Creemos que Gordón fue un personaje clave para comprender los contactos que se cursaron con América Latina. Vivió exiliado en México, pero viajó con mucha regularidad a distintas partes del continente. Su experiencia como embajador de la República en México y Cuba —desde la etapa de la guerra civil— fue suficientemente amplia para distinguirse como un activo político y agente diplomático que desplegó una enorme energía con diferentes jefes de Estado latinoamericanos y con líderes políticos que le profesaron, en más de una ocasión, simpatía y solidaridad por la causa republicana.

El otro embajador que también tuvo un papel destacado fue, sin duda, Luis Nicolau d'Olwer, quien desde su destino en México tuvo que hacerse cargo de las embajadas en Guatemala y Panamá, a la renuncia de Gordón. Se sabe que sólo presentó credenciales en el primer país en julio de 1947. Quizá la consulta de su archivo personal —depositado hasta donde sabemos en Cataluña— nos ayude a conocer más detalles de su acción diplomática en Guatemala, país que lo acogió con mucho entusiasmo. Despachó como embajador desde México, hasta 1950, cuando renunció a ambos cargos. Gordón vivió todo su exilio en México y murió a finales de la década de 1950, tuvo una destacada labor académica como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En el escenario guatemalteco hemos dado un especial seguimiento al conflicto que enfrentó el encargado de negocios Salvador Etcheverría, con los grupos republicanos asentados allí antes de su

nombramiento a finales de 1946. Etcheverría fue respaldado por Gordón y por d'Olwer y fue reinstalado en México a principios de 1948.

En Panamá, Gordón dejó como encargado de negocios a Mario Cañas Trujillo, quien desempeñó diversas tareas relacionadas con la embajada en la ciudad de Panamá. Cañas Trujillo reportó a Giral, Llopis y a Alborno —a través de los embajadores Gordón y d'Olwer— los procesos políticos internos que experimentaba esa nación, que también pasaba por momentos de inestabilidad, producto de las transformaciones que surgían en el continente.

Para finalizar, un agente de la República española, al que habrá que seguirle la pista, es Jesús Vázquez Gayoso, quien llevó buena parte del peso de la representación republicana española en Venezuela, durante lo que se conoce como el trienio Adecó. Vázquez Gayoso realizó diferentes estancias y giras por algunos países de Centroamérica durante estos años. De hecho vivió en Panamá de 1941 a 1945 y de allí se estableció en Venezuela desde esa última fecha y hasta poco después del golpe militar que sufrió el gobierno de Rómulo Gallegos, en noviembre de 1948. Sin duda esta investigación deja abierta varias preguntas que necesitan de una revisión en fuentes españolas para seguir analizando los contactos republicanos asentados en América Latina entre 1945 y 1950. Muchos de estos agentes de la República como Antonio Jaén Moriente en Ecuador y Perú; Vicente Sol en Chile o los ya mencionados Cañas Trujillo, Vázquez Gayoso y Salvador Etcheverría quizá nos den una serie de elementos y datos para reconocer una visión más integral del proceso.

Anexo documental

FONDO SALVADOR ETCHEVERRÍA

Caja N° 3

Expediente N° 4

CORREO AÉREO

CONFIDENCIAL

Expediente: 728. 1-0/510*46*

Número 743

Dependencia EMBAJADA DE
MÉXICO EN GUATEMALA.

ASUNTO: Reingreso a Guatemala de la persona que se menciona.

Guatemala, 12 de junio de 1946.

Señor Doctor y General don
Francisco Castillo Nájera,
Secretario de Relaciones Exteriores,
MÉXICO, D.F.

Complementando mis informaciones anteriores relativas, me permito comunicar a esa Superioridad, el ingreso a Guatemala del señor Francisco Francos, jesuita, quien fuera expulsado por la Junta Revolucionaria de esta Capital, con anterioridad.

El señor Francos, prominente y activo falangista, entre tanto duró la prohibición para reingresar a este país, permaneció en Portugal alrededor de siete meses esperando hacerlo, lo que no pudo lograr sino hasta últimamente.

De acuerdo con sus inquietudes [*sic*] actividades, actúa ahora dirigiendo la “Hora Blanca”, nueva estación radiodifusora de tipo y orientación netamente clerical-falangista en Guatemala.

Muy atentamente.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
EL EMBAJADOR,

Vicente L. Beneitez.

56739

CORREO AÉREO

CONFIDENCIAL

Expediente: 928.1-0/524.9

“46”

Número 699-R

Dependencia EMBAJADA DE MÉXICO.

ASUNTO: Informe que se envía al Sr. Luis

Fernández Clérigo, Presidente de Las Cortes Españolas.

Guatemala, 3 de junio de 1946.

C. General y Doctor

Don Francisco Castillo Nájera,

Secretario de Relaciones Exteriores,

México, D. F.

Una persona de nacionalidad española que conozco desde México y que ahora se encuentra en este país con alguna comisión confidencial que le ha conferido el Presidente de las Cortes Republicanas, se acercó el día de ayer conmigo para rogarme que, por nuestro conducto enviáramos un escrito que este señor dirige al señor don Luis Fernández Clérigo, Presidente de las mencionadas Cortes actualmente en México.

Como me ha parecido interesante el informe que contiene el escrito que he citado, para el estimable conocimiento de usted, figurando en la mayor parte de las informaciones que rinde, aspectos y asuntos que ya me ha sido grato estar informando confidencialmente con anterioridad, a pesar de ello, he dispuesto sacar una copia del mismo informe, la que le envío anexa al presente.

En caso de que usted lo estime conveniente, me permitiría rogarle que el original de este informe que va también adjunto con el presente oficio, sea usted tan amable de disponer llegue a manos del señor don Luis Fernández Clérigo.

Reitero a usted las seguridades de mi consideración más atenta y distinguida.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

EL EMBAJADOR,

Vicente L. Beneitez.

56740

México D.F. 26 de julio de 1946

CÁMARA DE LOS DIPUTADOS
PRESIDENCIA

Sr. Lic. Pablo Campos Ortíz
Oficial Mayor de la Secretaría de
Relaciones Exteriores.
PRESENTE.

Me es grato acusar recibo de su atenta comunicación número III/510 (728.1-) 46/4050-S de fecha 11 del actual, a la que acompañaba un informe confidencial, remitido por conducto de la Misión de México en Guatemala, del señor José M. Campo.

Doy traslado de dicho informe al Sr. Embajador de la República española en México, a quien corresponde conocer el contenido del informe y que seguramente tendrá conocimiento de si el señor Campo ostenta o no el carácter de enviado confidencial de nuestro Gobierno en aquel país.

Al agradecer a V. el envío de estos documentos, aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

EL PRESIDENTE DEL CONGRESO DE
LOS DIPUTADOS,

Lic. Luis Fernández Clérigo

EMBAJADA DE ESPAÑA
GUATEMALA C.A

PARTICULAR

Exmo. Sr. Dn. Luis Nicolau d'Olwer
Embajador de España
Londres 7
MÉXICO D.F.

Querido Embajador y buen amigo:

En carta que acabo de recibir de nuestro común amigo el Ministro de Estado, me dice que habiéndose aceptado la dimisión del Sr. Gordón Ordás de Embajador de España en este país, ha sido V. nombrado para sustituirle a cuyo efecto se pidió, por medio del Ministro de Guatemala en París, el correspondiente placer, que ya ha sido concedido según me acaba de expresar el Sr. Subsecretario de Relaciones Exteriores de Guatemala a quien he visitado hace unos instantes.

Al felicitarle muy sinceramente por la nueva muestra de confianza con que le sigue honrando nuestro Gobierno, deseo expresarle que sigo en espera de sus instrucciones, para darles cumplimiento tan pronto tenga la bondad de indicarlas.

Me figuro que pronto tendré el placer de saludarle personalmente y mientras tanto queda a sus órdenes su buen amigo y subordinado q.e.s.m.

Salvador Etcheverría

SE/mf.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA
GUATEMALA, C. A.

Núm. 1

Guatemala, 27 de noviembre de 1946

Excmo. Señor:

Tengo el honor de comunicar a V.E. que con fecha 25 del actual, se me ha dado posesión de mi cargo de Secretario de Embajada en la de Guatemala, el Excmo. Señor Embajador Don Félix Gordón Ordás, quien me está presentando a todas las autoridades de este país.

Así mismo tengo la honra de informar a V. E. que el mismo Señor Embajador tiene pedida una audiencia para hacer una visita de cortesía y presentación al Excmo. Señor Presidente de la República de Guatemala y esperamos la llegada del Primer Magistrado para evacuarla.

Salvador Etcheverría
Secretario de Embajada.

Excmo. Sr. D. Luis Nicolau d'Olwer
Embajador de España en México.

P. 621-2

SE13-4

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA
GUATEMALA, C. A.
Núm. 2

Guatemala, 27 de Noviembre de 1946

Excmo. Señor:

Tengo la honra de remitir a V.E., para que tenga a bien entregarle en la Sub-Secretaría de Hacienda, el justificante de gastos realizados por mí en la Compañía de Aviación que hizo la transportación de mi equipaje desde la Ciudad de México a la de Guatemala, con motivo de mi traslado a esta Capital para hacerme cargo de mi puesto como Secretario de esta Embajada.

El Sr. Habilitado de Hacienda me entregó antes de salir, en aquellas oficinas la cantidad de Dólares cincuenta (50.00) para cubrir los gastos de referencia, y como la suma invertida fue solamente de Dólares veintiuno con treinta y cuatro centavos, es conveniente trasladar a la dependencia indicada el estado de esta cuenta para justificar el anticipo de referencia.

Lo que tengo el honor de comunicar a V.E. a los efectos oportunos.

Salvador Etcheverría
Secretario de Embajada.

Excmo. Sr. D. Luis Nicolau d'Olwer
Embajador de España en México

P. 640-2

SE13-4

EMBAJADA DE ESPAÑA

Guatemala, 21 de Diciembre de 1946

Excmo. Señor Don Luis Nicolau d'Olwer,
Embajador de España en México.
México, D.F.

Respetado Embajador y buen amigo:

Hoy tengo el agrado de incluir, como de costumbre, copias de la Correspondencia sostenida desde esta Embajada con diferentes oficinas.

Entre esta documentación va la copia del despacho al Ministerio de Estado, referenciado con el N° 81, que se refiere a la necesidad de montar en esta Misión una oficina de propaganda que nos permita, en lo posible, contrarrestar la que los agente de Franco viene realizando con intensidad creciente en este territorio de Centro América [sic].

Quería rogarle muy encarecidamente, apoyase la que estimo justa y necesaria demanda, o se tomase la molestia de ver hasta qué punto podrían arbitrarse algunos fondos, para el fin propuesto, del presupuesto que para tales menesteres tienen en la Embajada a su digno cargo.

Si, como me figuro, estima Ud. acertada mi propuesta, le agradeceré vivamente recomiendo con interés al Ministerio este plan de trabajo que hoy propongo y que considero de imperiosa necesidad.

Deseándole muy felices pascuas y que el nuevo año nos traiga a todos mejores venturas, le envía, con las gracias más expresivas, un respetuoso saludo su invariable amigo y obediente subordinado.

Salvador Etcheverría Brañas.

se/df

EMBAJADA DE ESPAÑA
MÉXICO

México, D.F., a 26 de diciembre 1946

Sr. Don Salvador Etcheverría
Guatemala.

Mi querido amigo:

He recibido su carta del 21 de los corrientes con las copias de los despachos remitidos por usted al Ministerio de Estado quedando muy agradecido por su atención.

Encuentro muy interesante los propósitos a que se refiere en su despacho No. 81 en relación con la propaganda en los países de Centro América [*sic*], y aunque creo que por la situación económica del Gobierno, no se le autorizará a usted amontar los servicios que propone, y se le conceda para los mismos la cantidad que indica, también me dirijo al Ministerio de Estado en apoyo de sus propuestas.

Agradeciéndole su felicitación y deseándole un feliz Año Nuevo le saluda con todo afecto su buen amigo,

El Embajador de España

Luis Nicolau d'Olwer

EMBAJADA DE ESPAÑA
MÉXICO

México D.F., 12 de junio de 1947

Sr. D. Salvador Etcheverría,
9ª. Calle Edif. "La Perla" apto. 6
Guatemala (Guatemala)

Mi distinguido amigo:

Contra lo que esperaba las Cartas Credenciales han llegado por avión y el Gobierno desea que las presente en un pronto y rápido viaje. Para planearlo necesito algunos datos que me permito solicitar de su amabilidad.

1º).- Presentación de Credenciales: ¿Con qué anticipación debe pedirse la audiencia? ¿Se leen discursos? ¿Qué indumentaria hay que llevar para la ceremonia?

2º).- Visitas: ¿Cuáles son las que deberé hacer a más, naturalmente, la del Secretario de Relaciones? ¿Quiénes es el Decano del Cuerpo Diplomático? Me acompañará mi esposa ¿Ha de solicitar audiencia de la primera dama?

3º).- ¿Qué temperatura hace en esta época? ¿Cómo hay que vestirse? ¿Es estación de lluvias?

4º).- ¿Cuántos días calcula usted que será necesaria mi permanencia en ésta?

Muy afectuosamente le saluda su buen amigo,

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA,

Luis Nicolau d'Olwer

Guatemala, 12 de Junio de 1947

GUATEMALA

Excmo. Señor
Don Luis Nicolau d'Olwer,
Embajador de España.
Londres 7.
MÉXICO D.F.

Querido Embajador y buen amigo:

Con diferencia de horas llegaron a mis manos, sus atentas cartas del 6 y 7 del actual, de cuyos contenidos quedo debidamente impuesto.

Por lo que respeta a la primera de sus citadas, estoy totalmente acorde con los puntos que en ella señala, y, me figuro, que en ese sentido hemos de recibir las últimas instrucciones del Gobierno. Por lo que respeta a Guatemala, ya tuve el gusto que indica Ud. la buena disposición de estos amigos; sin embargo, pude apreciar que tienen poca fe en los resultados inmediatos, debido fundamentalmente a la confusa situación que viven las grandes potencias en este otro momento crítico, que parece augurar una nueva catástrofe mundial.

Referente al viaje del Sr. Huxley, deseo indicarle, que con el mismo correo que trajo su grata carta, recibí otra particular del Sr. Llopis, anunciándome al distinguido viajero y al Sr. Manuel Jiménez Cossio; a este amigo lo visité ayer mismo y dejamos arreglado un plan de trabajo cerca del Sr. Huxley.

Esta mañana estuve en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para rogarles me permitiesen llevar a la recepción diplomática, que se celebra hoy mismo, al Profesor Sr. Pedro Bosch Gimpera, al fin de que pudiera aprovechar unos instantes de conversación con el prominente biólogo; efectivamente, fue conmigo, el Sr. Bosch, a dicha reunión y hemos tenido la fortuna de que el Sr. Huxley dedicara casi una hora de conversación al Sr. Bosch, quien muy hábilmente aprovechó la feliz coincidencia para plantear los problemas que nos interesaban. Me complazco en anticiparle que pudo recoger las mejores impresiones del Sr. Huxley.

Para el día de mañana, está planeada una excursión a La Antigua Guatemala, como último agasajo que dedica el Ministerio de Relaciones al sabio inglés. Pese al limitado número de invitaciones que se cursaron para este final de fiestas conseguí que se incluyese en la expedición a esta Representación y se hiciese extensiva al Profesor Bosch Gimpera.

Sr. D. Salvador Etcheverría,

9ª. Calle Edif. "La Perla" dpto. 6
Guatemala (Guatemala)

**“Gobierno de Franco no representa al pueblo
español y por eso Panamá reconoció
al Republicano de México”,
en *Panamá América*,
15 de septiembre de 1945.**

Causas que motivaron ese reconocimiento, según se explica en un comunicado de la Cancillería. El Gobierno Nacional por intermedio de la Cancillería, ha expedido un comunicado por el cual explica el alcance y los motivos de la medida adoptada al reconocer al Gobierno Republicano Español establecido en la ciudad de México, teniendo como base principal que este último es el representante genuino del pueblo español y no el gobierno militar de Francisco Franco. El comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores es del siguiente tenor:

El Consejo de Gabinete presidido por el Excelentísimo señor presidente de la República don Enrique Jiménez Brim en sesión celebrada ayer, 13 de septiembre de 1945, resolvió continuar con el gobierno de la República española, las relaciones diplomáticas que han existido entre Panamá y España. Dicho gobierno es el que se ha formado en la capital de México bajo la presidencia del Excelentísimo señor Dr. Diego Martínez Barrio con un gabinete que preside el Dr. José Giral Pereira y en el que figurará como Ministro de Estado el Dr. Fernando de los Ríos. La acción del gobierno de Panamá ha tenido como fundamento las siguientes consideraciones:

La República de Panamá, como miembro de las Naciones Unidas y conjuntamente con las delegaciones que las representaron en la conferencia sobre Organización Internacional reunida recientemente en la ciudad de San Francisco, aprobó en la sesión plenaria de la Comisión primera de dicha conferencia, el 19 de junio de 1945, una interpretación del artículo de la carta referente a la admisión de nuevos miembros a la organización de las Naciones Unidas, interpretación que propuso la Delegación de México en el sentido de que dicho artículo, que es el 4to de la Carta “no podrá aplicarse a los Estados cuyos regímenes hayan sido establecidos con ayuda de las fuerzas militares pertenecientes a los países que han hecho la guerra a las Naciones Unidas, mientras dichos regímenes se mantengan en el poder”.

Entre el 13 de julio y el 2 de agosto de 1945 se celebraron en la ciudad de Berlín, las Conferencias tripartitas en las que tomaron parte el presidente de los Estados Unidos, el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y el primer Ministro de la Gran Bretaña, quienes hicieron en la fecha últimamente citada la llamada declaración de Potsdam, que en lo relativo al punto tratado anteriormente,

y aludiendo al gobierno de España de manera más directa y enfática, declararon lo siguiente en relación con la cuestión de la admisión de nuevos Estados como miembros de las Naciones Unidas:

“Los tres gobiernos, en cuanto a ello nos concierne, apoyarán las solicitudes de ingreso que hagan los Estados que se han mantenido neutrales durante la guerra y que hayan cumplido con los requisitos arriba expuestos”.

“Los tres gobiernos se sienten obligados, sin embargo, a expresar claramente que por su parte no favorecerán la solicitud de ingreso como miembro que haga el actual Estado español, el cual, habiéndose establecido con el apoyo de la potencias del Eje y por razón de su origen, su naturaleza, su historial y su estrecha asociación con los Estados agresores, no posee los requisitos necesarios para justificar la calidad de sus miembros”.

En consonancia con la declaración de San Francisco, la Convención Nacional Constituyente de la República de Panamá, que resume y posee en los presentes momentos el poder supremo de la nación y la genuina representación de su pueblo, dictó el 20 de junio último una resolución por medio de la cual solicitó al poder Ejecutivo que procediera a la ruptura de relaciones con el gobierno del general Francisco Franco.

En virtud de esta resolución de la Convención Constituyente, el poder Ejecutivo de la República dictó la resolución por medio de la cual se declaró dicha ruptura, resolución que fue oportunamente comunicada al representante del expresado gobierno.

Tanto el acto anterior como las declaraciones hechas por las Naciones Unidas determinan el hecho de que ellas no consideran al gobierno existente en el territorio español como gobierno legítimamente emanado de la voluntad del pueblo español.

Al propio tiempo, es evidente también el hecho de que el Parlamento que España eligió cuando por última vez tuvo oportunidad de expresar libremente su voluntad soberana en armonía con dicho Parlamento, el gobierno que existió en el territorio español hasta el momento de ser vencido por el poder de la insurrección militar que apoyaron con sus fuerzas armadas Alemania e Italia, han constituido en la República de México un gobierno, en el cual la República de Panamá, lo mismo que las demás Naciones Unidas, no pueden sino ver a los legítimos representantes de la nación española.

Ocurre también la circunstancia de que el gobierno formado por el excelentísimo señor doctor Diego Martínez Barrio, y en la cual figura como presidente del Consejo de Ministros el Dr. José Giral Pereira, es la única entidad que reclama la representación de la República española, y no existe, como ha sucedido con otras naciones, ningún otro grupo o gobierno que reclame esa representación.

Por las razones expuestas, habiendo las Naciones Unidas hecho declaraciones expresas en el sentido de que el gobierno existente hoy en el territorio español no es un gobierno representativo de la voluntad del pueblo de España y habiéndose roto las relaciones diplomáticas con ese mismo gobierno por virtud del acto de la Convención Nacional Constituyente, el poder ejecutivo de la República obrando en armonía con los antecedentes que quedan expresados, debe hacer la declaración de que en su concepto, el gobierno representativo de la voluntad del pueblo de España, es el organizado en el destierro por los representantes de la Corte, por el presidente de la República española, Excelentísimo señor Diego Martínez Barrio, por el presidente del Consejo doctor José Giral Pereira y por los demás miembros de su gabinete. Por nota que se dirige por la vía aérea al Ministro de la República española, doctor Fernando de los Ríos, se comunica formalmente al gobierno español en el destierro la resolución del gobierno de Panamá.

Panamá, 14 de septiembre de 1945.

Imágenes

Fundación Universitaria Española (FUE). Archivo de la II República en el exilio.

Gordón Ordás y Jiménez Brim en el acto de presentación de credenciales Salón Amarillo. Palacio de Gobierno de Panamá, 7 de diciembre de 1945. FUE / GOMEX-28.1.11.

Gordón Ordás y Jiménez Brim se saludan en el acto de presentación de credenciales. A la derecha el Ministro de Relaciones Exteriores, Ricardo J. Alfaro. Salón Amarillo, Panamá, 7 de diciembre de 1945. FUE / GOMEX-28.1.8

Ricardo J. Alfaro y el general José Miaja Menant en el acto de presentación de credenciales del embajador Gordón Ordás, 7 de diciembre de 1945 en Panamá. FUE / GOMEX-28.1.12.

Gordón Ordás firma el acta de entrega de la embajada republicana por parte de las autoridades panameñas, 7 de diciembre de 1945. FUE / GOMEX-28.2.1.

Instalaciones de la embajada republicana en Panamá. FUE / GOMEX-28.2.15.

Félix Gordón Ordás en la embajada en Panamá izando la bandera de la República española. FUE / GOMEX-28.2.4.

Recepción en la embajada republicana española en Panamá. Al centro, el embajador Gordón Ordás y el general José Miaja y autoridades del gobierno panameño. FUE / GOMEX-28.2.9.

Libros

- Agustín Sánchez, Andrés y Pérez Herrero, Pedro, *Historia de las relaciones entre México y España, 1821-2014*, Alcalá, Universidad de Alcalá de Henares, 2015.
- Altred Vigil, Alicia, *El Archivo de la República Española en el exilio, 1945-1977* (Inventario del Fondo París), Madrid, FUE, 1993.
- , *Virgilio Botella Pastor. Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2002.
- Andújar de Jesús, Eusebio, "El partido aprista peruano (1945-1956). Una lectura a partir de la diplomacia mexicana", México, tesis de licenciatura, FFYL/UNAM, 2005.
- Alfonseca Giner de los Ríos, Juan Bernardo, *El incidente del trasatlántico Cuba: una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*, Santo Domingo, AGN, 2012.
- Alonso García, María del Rosario, *Historia y propaganda de las instituciones de la República Española en el exilio (1945-1962)*, Madrid, FUE, 1997.
- Alonso, Francisco Javier, *La alianza de dos generalísimos. Relaciones diplomáticas Franco-Trujillo*, Madrid, Fundación García Arévalo, 2005.
- Amo, Julián y Shelby, Charmion, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945*, 2ª ed., Madrid, Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios y Museógrafos, 1994.
- Angosto Vélez, Pedro Luis, *La república en México. Con plomo en las alas (1939-1945)*, Sevilla, Renacimiento, 2009.
- Arévalo, Juan José, "Discurso al dejar el poder", en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1951.
- Ayala Diago, César Augusto, "Trazos y trozos sobre el abuso de la Guerra Civil Española en Colombia", en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, vol. 38, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 11-52.

- Baumann, Gino, *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española*, San José, Guayacán, 1997.
- Behrens, Benedikt, "Gilberto Bosques y la política mexicana de rescate de los republicanos españoles en Francia", en Agustín Sánchez Andrés et al., *Artífices y operadores de la diplomacia mexicana. Siglos XIX y XX*, México, Porrúa, UMNICH, UNAM y Colegio de San Luis, pp. 305-336.
- Bello, Alberto Alfonso y Pérez Díaz, Juan, *Cuba en España*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- Bocanegra Barbecho, Lidia, "El fin de la Guerra Civil Española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939", tesis de doctorado, Universidad de Lleida, 2006.
- Bosch, Juan, *Pócker de espanto en el Caribe*. Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y Batista, México, UNAM, 2009.
- Botella Pastor, Virgilio, *Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, Guijón, Editorial Renacimiento, 1995.
- Bustamante y Rivero, José Luis, *Tres años de lucha por la democracia en Perú*, Buenos Aires, Chiesino, 1949.
- Barbeito Díez, Mercedes, "El Consejo de la Hispanidad", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v, Historia Contemporánea, Madrid, UNED, 1989, pp. 113-137.
- Buldain Jaca, Blanca, "Las difíciles relaciones con Chile en la inmediata posguerra civil", en *Espacio, tiempo y forma*, núm. 2, 1989, pp. 98-111.
- Cabeza Sánchez-Albornoz, Sonsoles, *Historia de la Segunda República Española en el exilio*, Madrid, FUE, 1997.
- Carr, Barry, "Ciudad de México, emporio de exiliados" y Daniel Kersffeld, "Jacobo Hurwitz, semblanza de un revolucionario latinoamericano", en *Pancarina del sur*, 2010; Pablo Yankelevich, "Trotskistas y apristas exiliados", en *Pancarina del sur*, 2012.

- Carcedo, Diego, *Neruda y el barco de la esperanza*, Planeta; Núria Martí Constans, *Bajo el mismo cielo: el Winnipeg rumbo a Chile*, Madrid, La Mar de Fácil, 2011.
- Cardoza y Aragón, Luis, *El río. Novelas de caballería*, México, FCE, 1985.
- Casas, Arturo, "Las reediciones uruguayas del exilio. Intelectuales republicanos tras la guerra civil", en *Anales de Literatura Española*, vol. 42.
- Celestino, Andrés; Monfante, Araúz y Pizzurno Gelós, Patricia, "Entre la anarquía y el poder policíaco (1948-1952)", en *Estudios sobre el Panamá republicano: 1903-1989*, Colombia, Manfer S.A., 1996.
- Cerruti, Horacio y Ogarrio, Gustavo, *Cuando todo era posible. Entre los populismos clásicos (1934-1955) y la escena contemporánea*, México, CIALC/UNAM, 2021.
- Cerqueira, Gisálio y Neder, Gizlene, *Ecos da segunda República e da Guerra Civil Espanhola no Brasil*, 1999.
- Cervantes Varela, Andrés, "El exilio venezolano en México 1948-1958", tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2019.
- Chacón y Calvo, José María, *Diario íntimo de la revolución española*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, 2006.
- Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, *Rafael Heliodoro Valle. Humanista de América*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas/UNAM, 2004.
- Chaves Palacios, Julián, "El primer gobierno de la República en el exilio: apoyos de México al Ejecutivo de José Giral (1945-1947)", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape, (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español*, México, UNAM/CIALC. (Colección Exilio Iberoamericano, 2), pp. 89-104.
- , "La República española en la encrucijada: el gobierno de José Giral ante la asamblea general de la ONU de 1946", en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles*

- en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios, México, SRE-UNAM/CIALC, 2021.
- , *La restauración de las instituciones de la República en el exilio. El gobierno de Giral, 1945-1947*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022, pp. 352.
- Chongo Leyva, Juan, *El fracaso de Hitler en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989; Salvador Díaz Verson, *El nazismo en Cuba*, La Habana [s.e.], 1994.
- Cincuenta años del exilio español en Puerto Rico y el Caribe, 1939-1989, La Coruña, Ediciós Do Castro, 1991.
- Consalvi, Simón Alberto, *Auge y caída de Rómulo Gallegos*, Caracas, Monte Ávila, 1991.
- , *Rómulo Gallegos, el hombre y su escenario*, Caracas, 1964.
- Coraza de los Santos, Enrique, "Redes: España y Uruguay espacios de exilio", en Silvia Dutrenit, Enrique Coraza y Eugenia Allier (coords.), *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Uruguay, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, 2008.
- , "Un destino casi invisible y una misión de vida, la del exilio español en Uruguay", en *AEMIC. Migraciones y exilios*, núm. 12, diciembre de 2011, pp. 63-86.
- Cordero Amador, Raúl, *De Curridagat a la Gran Tenochtitlán*, San José, 1997.
- , *De Curridagat a la Gran Tenochtitlán*, San José, 1997.
- Cossío del Pomar, Felipe. *Haya de la Torre, el indoamericano*, México, Editorial América, 1939.
- Corte Caballero, Gabriela Dalla, *De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2016.
- Canto Salinas, Eduardo, "Nota sobre los populismos en América Latina (1929-1959)", en José Antonio Matesanz (coord.), *Dialéctica de los opuestos. América Latina: 1929-1959*, México, CIALC-FFYL/UNAM, 2014.

- David Jorge (coord.), *Tan lejos y tan cerca: miradas contemporáneas entre España y América Latina*, Madrid, Tirant Humanidades, 2018.
- Del Arenal, Celestino, *Política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1994; y del mismo autor, *España e Iberoamérica. De la hispanidad a la comunidad iberoamericana de naciones*, Madrid, CEDEAL, 1998.
- De la Reguera, Víctor, *Amós Salvador Carreras*, León, España, Ediciones Piélagos del Moro, 2011.
- Del Valle, José María, *Las instituciones de la República en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988.
- Devoto, Fernando, *Nacionalismo, tradicionalismo, fascismo en Argentina: una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Diccionario biográfico del socialismo español (1897-1939), Aurelio Martín Nájera (dir.), Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2010, pp. 152-153.
- Domingo Cuadriello, Jorge, *El exilio republicano español en Cuba*, La Habana, Universidad de La Habana, 2012.
- , *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba, siglo XX*, La Habana, Universidad de La Habana, 2010.
- , *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX*, Sevilla, Renacimiento, 2002.
- Díaz Arias, David, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.
- Díaz Seijas, Pedro, *Rómulo Gallegos: realidad y símbolo*, México, B. Costa-Amic Editores, 1967.
- Dunham, Lowell, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, México, Ediciones Andrea, 1957.
- “El expresidente Arias, de Panamá, vivirá en México”, *El Nacional*, 4 de noviembre de 1941.

- Edición anotada de las entrevistas de Rafael Heliodoro Valle en la revista *Universidad Nacional. Mensual de cultura popular, 1936-1938*, coordinación general, edición y estudio preliminar de Raquel Mosqueda Rivera, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015.
- Egido León, Ángeles, *La concepción de la política exterior española, durante la II República 1931-1936*, Madrid, UNED, 1987.
- Eiroa San Francisco, Matilde, "Acción exterior y propaganda. Las visitas de líderes latinoamericanos a Franco", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 54, 2012, CIALC/UNAM, pp. 111-134.
- "El XIII Aniversario de la República Española en Colombia. Magnífico discurso del Dr. Eduardo Santos", en *España, órgano de la Junta Española de Liberación*, núm. 13, 29 de abril de 1944.
- Espasa de la Fuente, Andreu, *Estados Unidos y la Guerra Civil Española*, Madrid, Catarata, 2017.
- Fernández, Aurea Matilde (comp.), *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximaciones a una época*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2012; Denise Urcelay-Márgnes, "Los voluntarios cubanos en la Guerra Civil española (1936-1939)", en *Historia Social*, núm. 63, 2009, pp. 41-58.
- Ferrer Mir, Jaime, *Los españoles Winnipeg: El barco de la esperanza*, Santiago, Ediciones Cal Solgas, 1989.
- Figallo, Beatriz, *Argentina ante la Guerra Civil Española*, Rosario, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-Universidad Católica Argentina, 1996.
- Figueredo Cabrera, Katia, *Cuba y la Guerra Civil española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana, 1936-1942*, La Habana, Universidad de La Habana, 2014.
- Gaceta oficial del gobierno de la República Española*, 15 de diciembre de 1945.
- García Ferreira, Roberto, "La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz", en *Perfiles latinoamericanos*, núm. 28, julio-diciembre, FLACSO, 2006, pp. 63-66.

- García Oliver, Juan, *El eco de los pasos*, Madrid, Planeta, 2008.
- Garay Vera, Cristián, *Relaciones tempestuosas: Chile y España 1936-1940*, Santiago, IDEA, 2000.
- Gay da Cunha, José, *Um brasileiro na guerra espanhola*, Río de Janeiro, Editora Alfa-Omega, 1986.
- Gleizer, Daniela, "Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 49, 2015, pp. 54-76.
- Gómez Díez, Francisco Javier, "La primera crisis diplomática hispano guatemalteca (1944-1954)", en *Veintiuno. Revista de pensamiento y cultura*, núm. 25, 1995.
- Gómez Rivas, Isabel, "Os apuntes inéditos redactados por Salvador Etcheverría Brañas para a continuación de súas memorias políticas", en *Anuario Brigantino*, núm. 18, 1995, pp. 175-192.
- González de Oleaga, Marisa, *El doble juego de la hispanidad: España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, UNED, 2001.
- González Calleja, Eduardo, "La otra batalla de la cultura: la propaganda de los dos bandos en América Latina", en *Revista de Occidente*, Madrid, núm. 302 y 303, Fundación José Ortega y Gasset, 2006.
- Mateos, Abdón (coord.), *Los españoles de América*, Madrid, Eneida, 2018.
- González Lamela, María del Pilar, *El exilio artístico español en el caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*, La Coruña, Ediciós Do Castro, 1999.
- Gordón Ordás, Félix, *Mi política fuera de España*, tomo 2, México, edición del autor, 1967.
- Grieb, Kenneth J., *Guatemalan caudillo. The regime of Jorge Ubico. Guatemala 1931-1944*, Athens, Ohio University Press, 1979.
- "Grosera expresión del Ministro de los franquistas en Panamá", en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1941.

- Guerra Vilaboy, Sergio, *Historia Mínima de América Latina*, México, CIALC/UNAM.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1969; Sergio Guerra Vilaboy, *Historia mínima de América Latina*, México, CIALC-FFYL /UNAM, 2015.
- Harrison, Savin, *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1994.
- Heriberto Jara, *Vigencia de un ideal*, est. intr. de Rodolfo Lara Ponce, México, FCE, 2000.
- Heliodoro Valle, Rafael, "García Monge. Un civilizador", en *Futuro. Revista de la Universidad Obrera*, núm. 95, junio de 1944.
- Hernández García, José Ángel, *La Guerra Civil Española y Colombiana Influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia*, Bogotá, Universidad de la Sabana, 2006.
- Hernando Noguera, Luis C., "Complejas alianzas. La experiencia de la Junta Española de Liberación", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), 1945, *entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, México, FCE/Cátedra del Exilio, 2014, p. 74.
- Herrera Petere, José "México, Guatemala y España", en *El Nacional*, 18 de febrero de 1945.
- Herrera León, Fabián, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1940*, México, Acervo Histórico Diplomático/SRE, 2014, pp. 281-345.
- Herrerín López, Ángel, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- Hoyos Puente, Jorge, "La embajada de Félix Gordón Ordás en México", en Carlos Sola (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, México, FCE, 2016, pp. 227-248.
- Jimeno Malavé, Odahilda Eunice, "Venezuela y los gobiernos del General Francisco Franco y de la República Española (1945-1950)", en *Boletín*

- del Archivo de la Casa Amarilla, año IV, núm. 4, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, p. 137.
- “Juan José Arévalo a Luis Cardoza y Aragón” en *Correspondencia del exilio. Luis Cardoza y Aragón y Juan José Arévalo (1950-1967)*, Introducción, selección y notas de Julio Pinto Soria, Arturo Taracena Arriola y Arely Mendoza, Guatemala, Universidad de San Carlos, 2011.
- Liscano, Juan, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, México, Editorial Novaro, 1968.
- Loaeza, Soledad, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1954*, México, El Colegio de México, 2022.
- Lockward, Ángel y Alonso Vásquez, Francisco Javier, *Los informes secretos de Franco y Trujillo*, Santo Domingo, Editora Universitaria/UASD, 2007.
- López García, A., *Ángel Ossorio y Gallardo: biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid, Editorial Reus, 2017.
- López Portillo, Felicitas, Tostado, *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956)*, México, CIALC/UNAM, 2017.
- , “La normalización de las relaciones con los países grancolombianos”, en Muñoz Mata, Laura y López Portillo Felicitas, (coords.), *Bajo el manto del libertador. Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*, México, AHD/SRE, 2004, p. 115.
- Machado Lima Pereira, Marco Antônio, “Las armas y las letras’ dos voluntários brasileiros na guerra civil espanhola: identidades, memórias e trajetórias”, tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2015.
- Matasanz Ibáñez, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México/UNAM, 1999.
- Mateos López, Abdón, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- , “Gordón Ordás y la guerra de España desde México”, en Ángel Viñas (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

- , “Julio Álvarez del Vayo y México”, en Carlos Sola (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, México, FCE, 2016.
- , *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Martín Frenchilla, Juan José, “Nueva tierra de Gracia: los exilios de la Guerra Civil Española en Venezuela”, en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, INAH-Instituto Nacional de Migración, 2007, pp. 335-458.
- , *Forja y crisol. La Universidad Central de Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil Española, 1936-1958*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Humanístico, 2006.
- Martínez Chávez, Eva Elizabeth, “América, un refugio para los juristas republicanos españoles”, en José Francisco Mejía y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, (coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*, México, UNAM/CIALC, 2022, pp. 279-294.
- Martínez Gorroño, María Eugenia, “El exilio español en Colombia a consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939; la aportación profesional que supuso para el país de acogida de los refugiados españoles”, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.
- Martínez Ramírez, Víctor Manuel, *Milicianos paraguayos en la España republicana y en la lucha contra la ocupación nazi en Francia*, Asunción, Embajada de Francia en Paraguay/Universidad del Norte, 2002.
- Medina, José Ramón, *Rómulo Gallegos, ensayo biográfico*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1973.
- Meinhy, José Carlos, *O Brasil no contexto da Guerra Civil Espanhola*, 1996.
- Mejía Flores, José Francisco, “Centroamérica y el exilio español. Intelectuales y diplomáticos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial”, en Eva Elizabeth Martínez Chávez y Carlos Herrejón Peredo (coords.),

- Intelectuales, profesionistas y artistas del exilio español en México y Centroamérica*, México, El Colegio de Michoacán, 2021, pp. 349-368.
- , “La FOARE y el exilio español”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *De la posrevolución mexicana al exilio español*, Madrid, FCE/Cátedra del Exilio, 2011.
- , “Los refugiados españoles en *El Nacional*, 1939-1942. Catálogo de sus publicaciones”, tesis de licenciatura, México, FFYL/UNAM, 2003.
- , “Consensos y disensos sobre el exilio español en México, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial”, en Rubén Torres Martínez (ed.), *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria*, Mérida, UNAM/CEPHCIS, 2019, pp. 179-200.
- , “La Unión Democrática Centroamericana y su solidaridad con los republicanos españoles, 1943-1945”, en *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, núm. 38, junio-noviembre 2019, pp. 431-456.
- , *México y España: Exilio y diplomacia, 1939-1947*, México, UNAM/CIALC, 2017. (Colección Exilio Iberoamericano, 7).
- , “La agenda de la administración avilacamachista hacia la España franquista y el exilio republicano”, en *Historia del Presente*, 22, 2013, pp. 41-57.
- , “Las relaciones del gobierno de José Giral con América Latina, 1945-1947”, en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, CIALC/UNAM-AHD/SRE, 2021.
- Mejía Flores, José Francisco y Moreno Rodríguez, Laura Beatriz, “Desde la Embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios”, en *Dimensión Antropológica*, año 25, vol. 74, septiembre-diciembre, 2018, pp. 150-173.
- , “El exilio costarricense en México en la década de 1940”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 152, 2015, pp. 51-73.

- , (coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*, México, UNAM/CIALC, 2022.
- Melgar Bao, Ricardo, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940*, México, CIALC/UNAM, 2018.
- Montenegro, Silvina, *La Guerra Civil Española y la política Argentina*, Madrid, Universidad Complutense, 2002.
- Moral Roncal, Antonio Manuel, *Cuba ante la Guerra Civil española. La acción diplomática de Ramón Estalella*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- Morales Pérez, Salvador, *Almoina, un exilio gallego contra la dictadura trujillista*, Santo Domingo, AGN, 2009.
- Moreno Rodríguez, Laura Beatriz, "Exiliados españoles en las luchas de Centroamérica y El Caribe", en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, SRE/UNAM/CIALC, 2021, pp. 43-68.
- , *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, México, UNAM/CIALC. (Colección Exilio Iberoamericano, 4).
- , "Vigilar al exilio centroamericano. Informes confidenciales sobre su presencia en México, 1930-1940", en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nueva época, diciembre de 2016, núm. 101.
- Muñoz Meany, Enrique, "Afirmación de una democracia: Guatemala 1951", en *Cuadernos Americanos*, vol. LXIII, julio-agosto de 1951, p. 22.
- Naranjo Orovio, Consuelo, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano*, Madrid, Centro de Estudios Históricos/CSIC, 1988.
- , "El exilio republicano español en Puerto Rico", en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, INAH/Instituto Nacional de Migración, 2007, pp. 567-612.
- Navarro García, Rokayah, "El espionaje franquista en Guatemala durante la misión de Lluís Nicolau d'Olwer, Embajador de la II República en el

- exilio, 1947-1950", en Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores (coords.), *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*, México, SRE-UNAM/CIALC, 2021.
- , "Lluís Nicolau d'Olwer. Biografía política i d'exili d'un Intel.lectual catalá, 1917-1961. Cultura, republicanisme i democràcia", tesis de doctorado, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2018.
- Nicolau, Ramón (dir.), *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, La Habana, Editorial Política, 1981.
- "No está Grau San Martín en la Embajada", *El Universal*, 17 de enero de 1934.
- Ojeda Revah, Mario, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2004.
- Oliva Medina, Mario, "Vicente Sáenz: presencia y exilio mexicano", en *Temas de nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*; Mario Oliva y Laura Moreno (coords.), *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, 2017, pp. 115-132.
- Orgaz Martínez, Andrés, *Calles y Atatürk. Revolución en México y Turquía*, México, FCE, 2021.
- Pardo Sanz, Rosa María, *¡Con Franco hacia el imperio! La política exterior española en América Latina 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995.
- , "La política exterior española durante la Segunda Guerra Mundial", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v, Historia Contemporánea, Madrid, UNED, 1989, pp. 205-230.
- Pena Rodríguez, Alberto et al., *A guerra da propaganda. Portugal, Brasil e a guerra civil de Espanha: imprensa, diplomacia e fascismo*, EdiPUCRS, Porto Alegre, 2014.
- Pena Rodríguez, Alberto, *El gran aliado de Franco. Portugal y la Guerra Civil Española: prensa, radio, cine y propaganda*, Sada, Ediciós do Castro, 1998.
- , "La guerra en el contexto lusófono: Portugal y Brasil", en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, núm. 32, 2014, pp. 401-409.
- Pere, Grases, *Venezolanos del exilio español*, Caracas, Cuadernos Iberoamericanos, 1995.

- Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE, 1992.
- , “La mirada oficiosa de la hispanidad: México en los informes diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, 1940-1950”, en Clara Lida (coord.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México.
- , *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, tomo III, México, Debate/Penguin Random House, 2022.
- , *Miradas, esperanzas y contradicciones. México y España, 1938-1948. Cinco ensayos*, Santander, Universidad de Cantabria/Cuadernos Cátedra Eulalio Ferrer, 2013.
- Pita González, Alexandra y Marichal Salinas, Carlos (coords.), *Pensar el anti-imperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2012.
- Portero, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1988, pp. 146-147.
- Powell, Thomas G., *Mexico and Spanish Civil War*, Albuquerque, University of New Mexico, 1981.
- Prieto, Indalecio, “América ante el problema español”, 15 de abril de 1944, en el Centro Asturiano de La Habana. Recogido en Indalecio Prieto, *Convulsiones de España. Discursos en América, 2. Con el pensamiento puesto en España, 1943-1944*, Madrid, Fundación Indalecio Prieto/Editorial Planeta, 1991, pp. 132-133.
- Quijada Mauriño, Mónica, *Aires de República, aires de cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1991.
- , “Relaciones hispano argentinas 1936-1948, coyunturas de crisis”, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense, 1989.
- Quirarte, Vicente, “Manuel Maples Arce 1900-1981”, en *Escritores de la diplomacia mexicana*, t. I, México, SRE, 1998, p. 245.

- Ramos Antunes, Abelardo, *El secuestro del Manuel Árnus*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- Rein, Raanan, "El pacto Franco-Perón: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, núm. 1.
- Rey García, Martha, *Stars for Spain. La guerra civil española en los Estados Unidos*, Santiago, Edición de Castro, 1997.
- Rivera Mir, Sebastián, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, AHD/SRE-El Colegio de México, 2018.
- Roberto de Almeida, Paulo, "Brasileiros na Guerra Civil Espanhola. Combatentes na luta contra o fascismo", en *Revista de Sociología e Política*, Curitiba, núm. 12, 1999, pp. 35-66.
- Rodríguez de Ita, Guadalupe, "Exilio, activismo y vigilancia en México: los guatemaltecos anti-ubiquistas (1931-1944)", en Delia Salazar y Gabriela Pulido Llano (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, INAH, 2015.
- Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*, México, Editorial Turner, 2021.
- Romero Sommer, Gonzalo, "Macartismo en Perú: la política anticomunista de Manuel Odría, 1948-1956", en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez Díaz (coords.), *La Guerra Fía y las Américas*, México, Universidad de Colima/UMSNH, 2013, pp. 35-50.
- Rosario Fernández, Reina C. (coord.), *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*, Santo Domingo, AGN, 2010.
- Ruiz Guerra, Rubén, *Más allá de la diplomacia: relaciones de México, con Bolivia, Ecuador y Perú, 1821-1994*, México, SRE/AHD, 2007. (Colección Latinoamericana).

- Rubio, Javier, "Etapa americana del gobierno de la República española en el exilio", en José María Naharro Calderón (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿A dónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- San Sebastián, Koldo y Ajuria, Perú, *El exilio vasco en Venezuela*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, 1992.
- Sanz, Víctor, *El exilio español en Venezuela*, 2 vols., Caracas, Ediciones Casa de España/El Centauro, 1995.
- Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Sánchez Albornoz-Cabeza, Sonsoles, *Historia política de la segunda república en el exilio*, Madrid, FUE, 1997. (Colección Archivo de la II República en el exilio).
- Sánchez Andrés, Agustín y Straka, Tomás, "El exilio republicano español en México y Venezuela. Paralelismos y divergencias", en *Dimensión Antropológica*, vol. 74, 2018, pp. 59-87.
- Sapag Muñoz de la Peña, Pablo, *Chile frente del combate y la Guerra Civil Española. Propaganda republicana y franquista al otro lado del mundo*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, 2003.
- "Sección editorial. El reconocimiento del gobierno de Cuba", *El Universal*, 25 de enero de 1934.
- Silva, Margarita, "Vicente Sáenz y la revista *Centroamérica Libre*. Denuncia y protesta social en el exilio, 1944-1945", en *Revista Retos*, núm. 3, 2011, pp. 54-67.
- , "La Unión Democrática Centroamericana en la lucha de Vicente Sáenz contra las tiranías y los déspotas del Istmo, 1942-1946", en Gilberto Lopes (ed.), *Tras las huellas de Vicente Sáenz. A los 50 años de su muerte*, tomo 1, San José, EUNA-UCR-UNED. (Colección Vicente Sáenz).

- Sola Ayape, Carlos, "América Latina ante la Spanish Question: el régimen franquista como eje de discordia en la ONU (1946-1950)", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 66, México, 2015/2, pp. 65-95.
- , *Entre fascistas y cuervos rojos*, México, Porrúa/Tecnológico de Monterrey, 2008.
- , (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, Madrid, FCE/Cátedra del Exilio/Fundación Pablo Iglesias, 2016. (Colección Biblioteca de la Cátedra del Exilio).
- , "Y América dijo que no. La conferencia de cancilleres de Chapultepec", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio español*, México, CIALC/UNAM, 2015.
- Straka, Tomás; Alfaro, Francisco y Mobilia, Esther, "Instituciones del exilio republicano español en Venezuela", en Abdón Mateos (coord.), *Los españoles en América. Asociacionismo y ciudadanía. Entre la Guerra Civil y la Constitución de 1978*, Madrid, Cátedra del Exilio/Eneida, 2018.
- Subillaga, Carlos, "El Centro Republicano Español de Montevideo. Entre la solidaridad y la Real Politik", en *AEMIC*, 2008, pp. 9-30.
- Sznajder, Mario y Roninger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013, p. 228.
- Taracena, Arturo, *Guatemala, la República española y el gobierno vasco en el exilio 1944-1954*, México, El Colegio de Michoacán /UNAM, 2017.
- , "Guatemala y el reconocimiento de la República Española en el exilio", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español*, México, UNAM/CIALC. (Colección Exilio Iberoamericano, 2).
- ; Mendoza, Arely y Pinto, Julio, *El placer de corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)*, Guatemala, Universidad de San Carlos.

- Termis, Fernando, *Renunciando a todo: el régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1953*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- Thomas, Joan María, *Roosevelt y Franco: de la Guerra Civil Española a Pearl Harbor*, Barcelona, Edhesa, 2007.
- Toussaint, Mónica; Rodríguez de Ita, Guadalupe y Vázquez Olivera, Mario, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, AHD/SRE, 2001, pp. 166-167. (Colección Latinoamericana).
- Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo, *La repercusión de la Guerra Civil Española en Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993 (Biblioteca Política Argentina).
- Urrego Ardila, Miguel Ángel, *La revolución en marcha en Colombia, 1934-1938. Una lectura en perspectiva latinoamericana*, Morelia, Universidad Michoacana, 2005.
- Valcárcel Ordóñez, José Luis, "El exilio democrático guatemalteco", en Carlos Véjar Pérez-Rubio (coord.), *El exilio latinoamericano en México*, México, UNAM/CEICH-CIALC, 2008.
- Valero Pie, Aurelia, *José Gaos en México. Una biografía intelectual*, México, El Colegio de México, 2015.
- Vázquez Medeles, Juan Carlos, *Militantes clandestinos. Historia del Partido Guatemalteco del Trabajo-Partido Comunista (PGT-PC)*, México, Universidad Iberoamericana, 2019.
- Vázquez Ribeiro, Angelina, *Winnipeg. Cuando la libertad tuvo nombre de barco*, Santiago, Meigas, 1989.
- Vega, Bernardo, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1985.
- Velázquez Hernández, Aurelio, "Entre la guerra civil y el exilio: el asociacionismo español en Uruguay (1936-1978)", en Abdón Mateos (coord.), *Los españoles en América. Asociacionismo y ciudadanía. Entre la Guerra Civil y la Constitución de 1978*, Madrid, Cátedra del Exilio.

- , “Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)”, en *Hispania*, vol. LXXVII, núm. 257, septiembre-diciembre, 2017, pp. 833-857.
- , “Gilberto Bosques y la huida de republicanos españoles por Portugal, 1946-1949”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 52, 2016, pp. 108-125.
- Weld, Kristen, “The other Door: Spain and the Guatemalan Counter-Revolution 1944-1954”, en *Journal Latin American Studies*, vol. 51, 2019, pp. 307-331.
- Yuste de Paz, Miguel Ángel, “Algunas consideraciones de por qué el año que pareció el último de Franco en el poder no lo fue”, en *Espacio, Tiempo y forma*, serie v, Historia Contemporánea I, núm. 14, 2001, pp. 419-435.
- , *La II República española en el exilio en los inicios de la guerra fría (1945-1951)*, Madrid, FUE, 2005.
- Zubillaga, Carlos, “El Centro Republicano Español de Montevideo: entre la solidaridad y la realpolitik”, en *AEMIC. Migraciones y exilios*, núm. 9, 2008, pp. 9-30.

Colaboraciones

Coordinación General

Laura Beatriz Moreno Rodríguez

Coordinación Editorial

Gregorio Joaquín Lozano Trejo

Cuidado de la Edición

Deneb Jácome Reyes

Corrección

Paola Lazcano Echeveste

Lectura ortotipográfica

Juan Martín Osorio Albor

Diseño Editorial y de Portada

Dulce Mariko Lugo García

Apoyo administrativo

Montserrat Vázquez Shiaffino

*Guatemala, Venezuela y Panamá
ante el gobierno español en el exilio,
1945-1948*

Se terminó de imprimir en noviembre de 2023,
en los talleres de Grupo Edición, Xochicalco 619, colonia
Letrán Valle, alcaldía Benito Juárez, 03650, Ciudad de
México, México.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección
General del Acervo Histórico Diplomático.

Para su formación se utilizaron las familias tipográficas
Aleo, diseñada por Alessio Laiso y Kevin Conroy, y Yanone
Kaffeesatz, diseñada por Yanone, Cyreal. El tiraje consta de
500 ejemplares sobre papel bond cultural de 90 g.

Este libro analiza la interacción política de un proceso estrictamente europeo —la II República española en el exilio, durante los primeros pasos de la Guerra Fría—, pero desde la óptica de las complejidades y particularidades que ofrecen la historia de América Latina y el Caribe en la inmediatez de la posguerra mundial. En ese sentido y quizá sin proponérselo, este trabajo es una resignificación documentada del “progresismo”; entendido este como un fenómeno político que proyectó, entre otros objetivos, dispensar servicios públicos universales para la mejora, modernización y desarrollo de los pueblos que conforman Iberoamérica. Algunas agendas latinoamericanas van a fraternizar —como ya había sucedido durante la guerra civil española— con el ideario reformista de la II República Española, emprendido desde abril de 1931. En suma, si Guatemala, Venezuela y Panamá transitaban entre 1945 y 1948 por procesos de esplendor progresista, porque no habrían de desconocer al régimen franquista en la península ibérica y en contrapartida reconocer a los gobiernos españoles en el exilio de José Giral, Rodolfo Llopis y Álvaro de Albornoz, en el período señalado.



Dr. José Francisco Mejía Flores

Investigador Titular definitivo del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe CIALC/UNAM. Actualmente secretario académico del CIALC. Desde 2014 es integrante del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT. Es responsable del proyecto PAPIIT “América Latina y España. Exilio y política en la órbita de la Guerra Fría”; y lo ha sido de los proyectos “Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo”; y “Exiliados españoles en Latinoamérica. Nuevas perspectivas históricas y de investigación”. **Es fundador con Laura Beatriz Moreno Rodríguez** del Seminario Iberoamérica Contemporánea que sesiona en el CIALC desde el 2017. Es profesor en el Centro de Estudios Políticos de la FCPys/UNAM. Es autor de capítulos y artículos sobre las relaciones diplomáticas de México y América Latina con España y recientemente emprende una investigación sobre los exilios progresistas en el Siglo XX. Es autor de *México y España. Exilio y diplomacia, 1939-1947*, CIALC/UNAM, 2017.